

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología II  
(Ecología Humana y Población)**



**TESIS DOCTORAL**

**Conflicto rural-urbano en una ciudad en expansión: estudio de las  
resistencias en los corregimientos de Medellín (Colombia)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Carlos Javier Egio Rubio**

Director

**Tomás Rodríguez Villasante**

**Madrid, 2016**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**Departamento de Sociología II**  
**Ecología Humana y Población**



**TESIS DOCTORAL**

**CONFLICTO RURAL-URBANO EN UNA CIUDAD EN EXPANSIÓN.**  
**ESTUDIO DE LAS RESISTENCIAS EN LOS CORREGIMIENTOS DE**  
**MEDELLÍN (COLOMBIA)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR**  
**Carlos Javier Egio Rubio**

**Director:**  
**Tomás Rodríguez Villasante**

**Madrid, 2015**

Esta investigación fue financiada con recursos del Comité de Investigación Universitario en la Convocatoria del Área de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes (versión 2012) y Estrategia de Sostenibilidad de Grupos de la Universidad de Antioquia (versión 2013). El proyecto hace parte del convenio Universidad Complutense-Universidad de Antioquia para estancia de investigación doctoral, bajo la asesoría de Eryka Torrejón Cardona. Asimismo, contó con apoyo del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible –CIMAS– y está adscrito al Grupo Medio Ambiente y Sociedad (categoría A: 2014).





## Índice

Agradecimientos .....	8
Resumen.....	10
Abstract .....	12
Introducción .....	13
Capítulo 1	
Justificación, objetivos y consideraciones metodológicas .....	15
De la investigación participativa a la comunicación para el cambio social.....	15
1.1. Planteamiento del problema de estudio.....	15
1.1.1. Justificación y planteamiento del problema .....	15
1.1.2. Hipótesis y objetivos a los que dar respuesta en las conclusiones: .....	17
1.1.3. Objetivo general:.....	18
1.2. Consideraciones metodológicas.....	18
1.2.1. Muestra relacional y conjuntos de acción .....	20
1.2.2. La escucha y los discursos emergentes .....	23
1.2.3. Verificación y profundización con Devoluciones Creativas.....	25

## PARTE I

### MARCO TEÓRICO

#### I Medio Ambiente, sociedad y justicia ambiental

##### Capítulo 2

Relación medio ambiente y sociedad. Algunos aportes desde la Sociología.....	32
2.1. Del Paradigma de Excepcionalidad Humana al Nuevo Paradigma Ecológico .....	34
2.2. Ecosocialismo o revisión marxiana de la relación medio ambiente y sociedad .....	38
2.3. Ecofeminismo .....	40
2.4. La Sociedad del Riesgo .....	41
2.5. ¿Problemas ecológicos o socioambientales? .....	42

##### Capítulo 3

Raíces socioeconómicas de la crisis ecológica .....	45
3.1. La lógica del crecimiento en el origen de la crisis global: .....	46
3.2. De la “Nave Espacial Tierra” a la Bioeconomía .....	48
3.3. Economía ambiental y economía ecológica, entre el desarrollo sostenible y el decrecimiento .....	53
3.4. Nociones de metabolismo social.....	58

##### Capítulo 4

Justicia ambiental y espacial. Un problema de distribución .....	61
4.1. Justicia ambiental. ¿El ecologismo de los pobres? .....	62

4.2. El derecho a la ciudad y la justicia espacial:.....	63
4.3. El Buen Vivir .....	67

## **II Ciudad, global, ruralidad y construcción social del espacio**

### **Capítulo 5**

Ciudad global, urbanismo y participación .....	71
5.1. Todas las ciudades son globales.....	71
5.2. Participación y urbanismo. ¿Una salida? .....	77

### **Capítulo 6**

La construcción social del espacio .....	82
6.1. Entre la ciudad de los urbanistas y la de sus habitantes.....	83
6.2. Del lugar a la Región cultural .....	87
6.3. Espacio, movimientos sociales e identidad.....	90

### **Capítulo 7**

Debates sobre la ruralidad .....	95
7.1. En el límite: del espacio Rururbano a la Nueva Ruralidad .....	95
7.2. Campesino metropolitano y reencantamiento.....	101
7.3. Identidad campesina como identidad o identificación de resistencia:.....	105
7.4. Un apunte sobre la Comunicación para el Cambio Social, la Sociopraxis y la visibilización de los discursos e identificaciones .....	108

## **PARTE II**

### **ESTUDIO DE CASO: LOS CORREGIMIENTOS DE MEDELLÍN FRENTE AL MODELO DE CIUDAD**

### **Capítulo 8**

Contexto I: Una caracterización poblacional y socioeconómica de un territorio rururbano....	113
8.1. Caracterización del territorio: Medellín, su Área Metropolitana y el Valle de Aburrá ..	113
8.2. Los corregimientos de Medellín, una visión general. Una breve caracterización poblacional y socioeconómica .....	118
8.2.1. Corregimiento San Antonio de Prado .....	123
8.2.2. Corregimiento de Altavista .....	124
8.2.3. Corregimiento de San Cristóbal .....	125
8.2.4. Corregimiento de San Sebastián de Palmitas .....	127
8.2.5. Corregimiento de Santa Elena.....	128
8.3. Un apunte sobre la violencia y el desplazamiento.....	130

### **Capítulo 9**

Contexto II: Políticas públicas 2000-2013. De la centralidad a la política rural participativa...	134
9.1. Los Planes de Ordenamiento Territorial y las Estrategias Corregimentales: .....	137
9.1.1. Revisión del Plan de Ordenamiento Territorial de 1999, acuerdo de 2006. Nace un nuevo modelo de ruralidad:.....	137
9.1.2. Mirando de cerca a los corregimientos, el Plan ECO .....	140

9.1.3. Plan de Ordenamiento Territorial de 2014 .....	144
9.2. Planes de Desarrollo, la gestión del papel a la calle.....	145
9.2.1. Plan de Desarrollo 2001-2003 “Medellín ciudad competitiva” .....	146
9.2.2. Plan de Desarrollo 2004-2007: “Medellín, compromiso de toda la ciudadanía” .....	147
9.2.3. Plan de Desarrollo 2008-2011: “Medellín es solidaria y competitiva” .....	149
9.2.4. Plan de Desarrollo 2012-2015: “Medellín un hogar para la vida” .....	151
9.2.5. Otros instrumentos de política pública .....	153
9.3. A modo de resumen .....	153
 Capítulo 10	
Diagnóstico: Un acercamiento a las percepciones sobre la relación ciudad-mundo rural en el Valle de Aburrá.....	155
10.1. Aspectos metodológicos: .....	156
10.2. Primeros indicios: La pérdida de ruralidad como gran preocupación .....	164
 Capítulo 11	
Trabajo de campo I. Los actores y sus relaciones .....	166
11.1. Un análisis general: .....	169
11.1.1. Las instituciones o imágenes de poder: .....	175
11.1.2. Sociedad organizada .....	179
11.1.3. Sociedad no organizada .....	181
11.2. Los conjuntos de acción: .....	185
11.3. Conclusiones parciales: .....	190
 Capítulo 12	
Trabajo de campo II. Autodiagnóstico emergente.....	193
12.1. Identidad: el reconocimiento de la ruralidad y la actividad agropecuaria .....	196
12.2. Participación: muchos procesos dispersos en el territorio y pocos resultados .....	202
12.3. Distribución de costes y beneficios ambientales: la ciudad como amenaza .....	209
12.4. Conclusiones parciales .....	210
 Capítulo 13	
Trabajo de campo III. Las devoluciones creativas .....	212
13.1. Breve caracterización de los participantes .....	213
13.2. Devoluciones creativas.....	215
13.2.1. Planeación territorial y participación .....	216
13.2.2. Agricultura y agroecología: distribución de costes y beneficios ambientales .....	222
13.2.3. Efectos socioculturales de la expansión urbana. Relación con los nuevos habitantes .....	226
13.2.4. Identidad y cercanía a la ciudad .....	232
13.3. Conclusiones parciales .....	235

## Capítulo 14

Discusión y conclusiones .....	236
14.1. Los objetivos de la investigación y las conclusiones parciales .....	236
14.2. Sobre las representaciones la ruralidad .....	241
14.3. ¿Identidades o identificaciones? .....	244
14.4. Desborde y Acción colectiva: las resistencias .....	247
14.5. Algunas propuestas prácticas para la administración y los movimientos sociales .....	249
14.6. Sobre las hipótesis de la investigación. ¿Qué ha sucedido entre el momento en el que terminó el trabajo de campo y la redacción final de este trabajo? .....	251
 Bibliografía .....	 260
 Índice de tablas .....	 282
 Índice de figuras .....	 283
 Índice de imágenes .....	 286
 Anexos .....	 288
 1. Sociogramas .....	
1.1. Sociograma Altavista 1 .....	289
1.2. Sociograma Altavista 2 .....	290
1.3. Sociograma Altavista 3 .....	291
1.4. Sociograma San Sebastián de Palmitas .....	292
1.5. Sociograma San Antonio de Prado .....	293
1.6. Sociograma San Antonio de Prado 2 .....	294
1.7. Sociograma San Cristóbal .....	295
1.8. Sociograma Santa Elena .....	296
 2. Categorías y frases de la investigación cualitativa: .....	 297
 3. Manifiesto campesino ante el POT: Diálogos Campo Ciudad .....	 309
 4. Pronunciamiento político frente al debate final y la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín. Diálogos Campo Ciudad .....	 313
 5. Comunicado público de la Veeduría del Plan de Desarrollo de Medellín sobre el POT....	314



## Agradecimientos

Aunque no es fácil verlo para el que pasa años reflexionando y escribiendo, aunque solo sea por aguantar al doctorando, una tesis doctoral es un trabajo colectivo que necesita de la colaboración de mucha gente para llegar a buen puerto. En este caso, al tratarse de un trabajo desarrollado mediante investigación participativa, aún más. Por eso, en primer lugar quiero dedicar esta tesis a las decenas las personas que formaron parte de los talleres y entrevistas de esta investigación (cientos si se incluyen los talleres de Espirales de Vida). El resultado de todos estos años les pertenece sobre todo a los campesinos y campesinas, amas de casa, líderes comunitarios y estudiantes que decidieron dedicar una parte de su tiempo a indagar en su propia realidad.

Además, tengo que mostrar mi especial agradecimiento a Gloria Cadavid, Luis Carlos Agudelo y a todos los expertos que me dieron una orientación para navegar mejor por las aguas complejas y cambiantes de los corregimientos.

Por supuesto, merece una especial mención Eryka Torrejón, quien me abrió las puertas de la Universidad de Antioquia, me animó a presentar el proyecto del que surgió casi todo el trabajo de campo y codirigió la investigación como asesora local. Profesora y amiga, a ella le debo, entre otras muchas cosas, los aportes sobre construcción social del espacio y sobre los debates sobre la ruralidad. Extiendo esa mención a los dos directores del Grupo Medio Ambiente y Sociedad durante mi estancia, Alberto León y Javier Rosique, y a todos los investigadores y estudiantes del semillero SIGMAS.

Este trabajo es además de Jessica, Daniel, María Camila, Loraine y Camilo, estudiantes que colaboraron en el proyecto y sin los que no hubieran sido posibles la logística, algunos diseños y muchas de las reflexiones de esta investigación. Todos juntos aprendimos a trabajar con muchas de las técnicas aquí utilizadas. También terminamos de descubrir las ventajas del trabajo en equipo.

No puedo dejar de citar tampoco a los compañeros y compañeras del proyecto *Espirales de Vida* de Corantioquia, con los que descubrí el Valle de Aburrá corregimiento a corregimiento y municipio a municipio en largas jornadas maratónicas de talleres y reuniones. Gracias Ana

Lucía, Fredy Ramírez, Freddy Vahos, Edwin, Argelid y Liliana por compartir conmigo vuestro territorio.

Quiero dar las gracias también a Luz Ángela Peña, subdirectora de Cultural Ambiental cuando entré a trabajar, quien me animó a utilizar lo aprendido en esta tesis doctoral; a Alba Miriam Vergara, por hacer posible el contrato aún con las dificultades de trabajar entre dos continentes y a Marta Salazar.

No puedo hablar de Medellín sin nombrar a Règis Minvielle, del que me llevé una gran amistad de regreso a España y confidente en todos los sentidos. Juntos hicimos más agradable el “exilio” y la elaboración de sendas tesis doctorales.

Y, por supuesto, tengo que agradecer mis cuatros años de vida en Colombia a Ana, quien aguantó con paciencia mi empeño de terminar un proyecto tras otro y con quien descubrí un país y un continente que ya son parte de mi vida. Junto con ella fueron imprescindibles en esa etapa Clau y Richard, Mariela y las tías, don Jairo y un montón de amigos y amigas que no nombro por temor a dejarme a alguno pero que saben quiénes son.

Ha sido importante para que salga adelante este trabajo Verónica de Haro quien, desde la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia, me animó a comenzar y a terminar la tesis.

Y dejo para el final, en el plano académico pero también en el personal, a Tomás Rodríguez-Villasante. Su experiencia, sabiduría y buen hacer han hecho que este trabajo doctoral no sea para mí un proyecto más. Las metodologías aquí utilizadas y la manera en que las utiliza hacen que en casi todos los aspectos de la vida busque ahora salidas colectivas y superadoras frente a los grandes dilemas. Por supuesto, gracias a Loli, Pedro y al resto de miembros de CIMAS por hacer de todos y todas lo que habéis aprendido en mil talleres.

Y por supuesto, gracias a mis amigos de siempre por ayudarme a desconectar cada vez que era necesario, a Rebeca por animarme y acompañarme en mil sesiones de trabajo “coreanas” y desear tanto como yo este final, a los compañeros y compañeras de lucha política por esperar con paciencia y, cómo no, a mis padres y a mi hermana porque sin ellos nada sería posible.

## **Resumen**

Los procesos que están teniendo lugar en las áreas rurales del municipio de Medellín no pueden desconectarse de los fenómenos que están afectando en todos los continentes a las periferias de las ciudades de tamaño medio o grande con vocación de ciudad global. Lo mismo sucede con las resistencias ante un modelo urbano que no deja de ser la máxima expresión de un sistema económico capitalista que en su fase actual promueve la competencia entre las ciudades de un mismo territorio.

El objetivo principal de esta tesis doctoral es identificar y describir los juegos de identidades existentes entre los actores sociales que habitan los cinco corregimientos de Medellín y analizar la relación entre estos y las resistencias colectivas al modelo de ciudad, y al reparto inequitativo de costes y beneficios ambientales. Con este fin, se utilizan las metodologías de investigación social participativa conocidas como Socio-Praxis, que hacen un especial hincapié en la identificación de redes de actores sociales, en la escucha de las posturas identificadas y en la devolución de la información a quienes la han aportado. Además, se elabora un mapeo de actores sociales (i); se describen los discursos dominantes sobre categorías relacionadas con el objeto de estudio (ii), y se describen posturas y ejes emergentes contruidos colectivamente (iii).

## **Resultados y conclusiones**

De los resultados se deduce que lo rural y lo campesino se han convertido en un referente simbólico de la identidad de muchos de los actores sociales que habitan e interactúan en los corregimientos de Medellín. Se trata de dos conceptos que se asocian a la preocupación por la pérdida de identidad, a la reivindicación de reconocimiento y participación real en la planificación del territorio y a la denuncia de una distribución inequitativa de costos y beneficios ambientales.

Además, se considera que la organización entre diferentes colectivos y líderes comunitarios para desarrollar acciones coordinadas en contra del modelo de desarrollo ha sido un desborde de los proyectos participativos promovidos desde las distintas administraciones. Aunque incipiente, y poco evidente, existe una conciencia y una identidad política compartida entre una mayoría de actores sociales que podría ser utilizada por los movimientos sociales para

desafiar a las representaciones del espacio dominantes impuestas a través de los grandes proyecto turísticos y urbanísticos.

Palabras clave: actores sociales, investigación participativa, Medellín, ciudad global, identidad

## **Abstract**

The social processes that are occurring in the rural areas of Medellín cannot be separated from the phenomena currently taking place in every continent, in the outskirts of every medium-sized or large city with global interests. The same applies to the resistance to an urban model that can be characterized as the ultimate expression of a capitalist economic system that encourages competition amongst cities.

The main aim of this dissertation is to identify and describe the identity interactions happening among the social actors living in the five districts of Medellín, as well as to analyze how this relates to the collective resistance to the inequitable distribution of environmental costs and benefits. To achieve this, this study uses Participatory Action Research (PAR) methods, which rely mainly on identification of social networks, careful listening and feedback. This study also undertakes a mapping of the social actors (i), a description of the dominant discourses on categories pertinent to the subject matter (ii), and an analysis of collectively built positions and emergent axis.

## **Results and Conclusions**

It can be concluded from the results that the rural and the peasant-related have become a symbolic identity example for most of the social actors that live and interact in the districts of Medellín. These two concepts are linked to the concerns about their identity loss, the vindication of an actual participation in territorial planning, and the denouncing of the inequitable distribution of environmental costs and benefits.

Furthermore, it is considered that the coordinated actions between the collectives and the community leaders in order to face up to the current development model are an unexpected consequence of the participative projects promoted by the governmental organizations. Yet still emerging and subtle, a rising political awareness is observed hand in hand with a common political identity shared by most of the actors: two factors that social movements can make use of to defy the spatial representations that have been imposed along with the extensive tourism and urbanization projects.

**Keywords:** social actors, Participatory Action Research, Medellín, global city, identity.

## Introducción

La investigación que ha dado lugar a este texto empezó a fraguarse cuando, en junio de 2010, me aceptaron como investigador en *Espirales de Vida II*, un proyecto mediante el cual la autoridad ambiental del Departamento de Antioquia (Corantioquia) pretendía, al menos en lo que a mi tarea concernía, estudiar las representaciones que sobre el medio ambiente tenían los habitantes de las zonas rurales de los nueve municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

De aquel año 2011 de intenso trabajo, con un objetivo quizá excesivamente amplio, surgió un primer diagnóstico (capítulo 10) que me llevó a preguntarme sobre el modelo de ciudad de Medellín, claramente un modelo que apostaba por convertir Medellín en una ciudad global, y la manera en que era asumido (o no) por quienes habitaban en sus zonas rurales. Así que, reduciendo el campo de estudio a las zonas rurales de Medellín (dejando por tanto de lado los ocho municipios restantes del valle) escribí un proyecto de investigación que presenté en 2012 a una convocatoria del Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.

Finalmente, tras lograr la financiación del proyecto gracias a la colaboración del Grupo Medio Ambiente y Sociedad, y con la codirección de la profesora Eryka Torrejón, durante 2013 se desarrolló la mayor parte del trabajo de campo de esta investigación. Aunque se recogen algunos resultados de lo desarrollado con Corantioquia, que sirven principalmente como diagnóstico, la mayor parte de la información que ha alimentado esta tesis doctoral procede de los trece talleres y más de veinte entrevistas realizados con la Universidad de Antioquia.

Esta memoria se divide en dos partes claramente diferenciadas. En la primera (capítulos 2 a 7) se expone el marco teórico y conceptual, y en la segunda un estudio de caso centrado en las zonas rurales del municipio de Medellín.

El marco teórico está dedicado, por un lado, a la relación entre medio ambiente y sociedad, recogiendo aportes de disciplinas como la economía y la sociología, y, por otro, a la construcción social del espacio en las ciudades globales y los entornos rurales, con un enfoque mucho más geográfico en el que no falta algún apunte sobre comunicación. Es decir, el marco teórico sigue un camino de lo macro, el sistema Tierra, a lo micro, la ciudad y sus entornos

rurales. Esto es así porque se asume, como de hecho lo hacen autores como Saskia Sassen (2010), que la planificación de las grandes aglomeraciones urbanas es una de las claves para enfrentarse a la crisis ecológica global.

En cuanto al trabajo de campo, como se describirá en mayor profundidad en el capítulo 1, estuvo basado en las metodologías de investigación participativa (Sociopraxis) desarrolladas por el Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Este se ha centrado en las resistencias colectivas al modelo de ciudad que están teniendo lugar en los cinco corregimientos que conforman la zona rural del municipio de Medellín.

## **Capítulo 1**

### **Justificación, objetivos y consideraciones metodológicas**

#### **De la investigación participativa a la comunicación para el cambio social**

##### **1.1. Planteamiento del problema de estudio**

###### **1.1.1. Justificación y planteamiento del problema**

Los procesos que están teniendo lugar en las áreas rurales del municipio de Medellín no pueden desconectarse de los fenómenos que están afectando en todos los continentes a las periferias de las ciudades de tamaño medio o grande con vocación de ciudad global.

En el mismo Plan de Desarrollo que ha regido el municipio entre 2012 y 2015 queda reflejada esta necesidad de adecuar Medellín a los requerimientos de la mundialización. Como se verá más adelante, objetivos inmateriales como los señalados en este documento, y asociados a la inserción de la economía local en los grandes circuitos de negocio y turismo, han propiciado, entre otras cosas, la construcción de grandes infraestructuras para facilitar la comunicación con otros nodos de la red de ciudades globales (Sassen, 2003). De hecho, ya en 2012, Medellín entró, ocupando el puesto 96, en el *Global City Competitive Index*, que mide la capacidad de atracción de capitales, negocios y visitantes de las grandes urbes mundiales (Economist Intelligence Unit, 2012).

Esta tesis doctoral parte de una investigación inicial que le ha servido de diagnóstico y de la que emanan sus hipótesis y preguntas (ver capítulo 10). Del análisis de las percepciones surgidas a lo largo del trabajo de campo previo se deduce que en las poblaciones del Valle de Aburrá los actores sociales y la ciudadanía activa son conscientes de la agresión que supone a su territorio el tener que asumir, además de las infraestructuras propias de una urbe global, las externalidades fruto del metabolismo de la ciudad de Medellín. Es decir, asumen que existe una diferencia entre costes y beneficios ambientales dependiendo del lugar del territorio en el que se habite.

De todas las percepciones surgidas en la totalidad de municipios y corregimientos que se incluyeron en el diagnóstico, la importancia concedida a la agricultura y a la agroecología como alternativas al desarrollo y a la pérdida de ruralidad motivó que esta investigación se



centrara en los corregimientos del municipio de Medellín. Equivalentes a las pedanías españolas, se trata de cinco subdivisiones del municipio en el área clasificada administrativamente como rural. Aunque con características muy dispares entre sí y en diferentes grados de conurbación con el casco urbano, los corregimientos, que delimitan el área de estudio, constituyen una zona de borde o encuentro entre la ruralidad y lo urbano, términos que se definirán con detalle más adelante.

La presión sobre los corregimientos ha venido aumentando en los últimos años conforme lo ha hecho la demanda de espacio para fines residenciales, industriales y de servicios por parte de la ciudad (Departamento de Geología Universidad de EAFIT, 2010). A esto hay que sumar la necesidad de disponer de corredores de transporte para facilitar la comunicación de Medellín con otras regiones tanto de Colombia como de Latinoamérica y del resto del mundo. Esto último es lo que sucede con los túneles de Oriente y Occidente, ambos cuestionados por algunos colectivos sociales por un posible impacto sobre los acuíferos.

También en el diagnóstico salió a la luz que la falta de capacidad de decisión de las comunidades rurales –en realidad de lo rural y periurbano a lo rururbano– sobre las actuaciones en su territorio, y los procesos de degradación que éstas conllevan, han generado tensiones que se han visibilizado a través de la resistencia de algunos colectivos ante proyectos para el municipio, pero desarrollados en los corregimientos, como el del Parque Arví, el citado túnel de Oriente hacia el aeropuerto de Rionegro, la Ciudadela de Nuevo Occidente o la cárcel de San Cristóbal, independientemente de la administración que los ponga en marcha.

Dicho esto, en un mundo en el que la mayor parte de la humanidad tiende a vivir en las ciudades, en un continente americano donde es imparable el crecimiento de las megalópolis, no puede dejar de estudiarse qué sucede con las identidades de quienes ven diluirse su lugar de vida en las estructuras urbanas. Es importante aportar en lo posible a la articulación entre nuevas, viejas identidades y la nueva forma de habitar un territorio que deja de ser rural pero que tampoco llega a ser urbano.

No es desdeñable el interés que tiene indagar en la manera en que las herramientas participativas, desde las administraciones o desde los colectivos, puedan ser aprovechadas para impulsar un desarrollo económico que no contribuya a agravar la crisis ambiental que sufre la sociedad global. En este sentido, el borde las ciudades, las periferias, pueden servir

como laboratorios comunitarios en los que se puedan definir y delimitar nuevos caminos. Ahí, las metodologías de investigación participativa y, en particular, la Socio-Praxis tienen mucho que aportar.

#### **1.1.2. Hipótesis y objetivos a los que dar respuesta en las conclusiones:**

1. El reparto desigual de los costes y beneficios ambientales y sociales asociados al crecimiento de una ciudad en fuerte expansión como es Medellín ha alimentado la desconfianza de los colectivos sociales hacia las administraciones y su modelo de ciudad.
2. Los movimientos de resistencia a la expansión urbana en los corregimientos, enfrentados al desarrollo de macroproyectos y grandes infraestructuras, podrían estar asociados a un repliegue identitario centrado en la defensa de los tradicionales valores campesinos y en la vocación agrícola y ambiental del territorio.

#### **Pregunta general de investigación:**

*¿Cómo afecta el modelo de ciudad de Medellín, y las resistencias frente a los costes y beneficios ambientales de este, a las identidades de los actores sociales que habitan las zonas rurales del municipio?*

#### **Otras preguntas más metodológicas:**

*¿Qué actores sociales intervienen en la definición del modelo de ciudad y su interacción con los corregimientos? ¿Qué relaciones hay entre estos?*

*¿Qué discursos emergen entre los actores sociales identificados sobre las implicaciones sociales y ambientales de la expansión urbana?*

### **1.1.3. Objetivo general:**

Identificar y describir los juegos de identidades existentes entre los actores sociales que habitan los corregimientos de Medellín y analizar la relación que pueda darse entre estos y las resistencias colectivas al modelo de ciudad y su reparto de costes y beneficios ambientales.

### **Objetivos específicos:**

1. Desarrollar e interpretar un mapa de actores sociales y de las relaciones entre estos, en referencia a la expansión urbana y su efecto en las zonas rurales de Medellín. Identificar posibles conjuntos de acción entre estos actores sociales.
3. Describir y analizar los discursos dominantes entre los actores sociales que habitan los corregimientos sobre planeación y participación; agricultura, agroecología, costes y beneficios ambientales, e identidad y ciudad.
4. Encontrar y analizar posturas y ejes emergentes contruidos colectivamente que superen los discursos dominantes entre los actores sociales identificados.

## **1.2. Consideraciones metodológicas**

Cuando tratamos de aproximarnos a fenómenos tan complejos como lo son los fenómenos sociales con un marcado carácter ambiental, como es el caso del urbanismo y de la relación en este entre el campo y la ciudad, no puede dejar de tenerse en cuenta que la distribución de los beneficios o perjuicios de la planificación estarán directamente relacionados con procesos sociales, culturales, económicos y políticos. Ante esto, resulta adecuado el uso de metodologías y técnicas que permitan sacar a la luz las estructuras, las prácticas, las reglas, las normas, el lenguaje y los símbolos que actúen como mediadores en las relaciones sociales; metodologías y técnicas que pueden provenir tanto del campo de las ciencias sociales como de la comunicación (Scholosberg, 2011, p. 27).

Muy especialmente en conflictos con un marcado carácter ambiental, confluyen, interactúan, chocan y se fusionan los valores, normas y expectativas de la población con el conocimiento

técnico. Por lo que, más allá de abarcarse desde una dimensión técnica o científica, que en todo caso debe estar ahí, el discurso de los expertos, que no dejarán de jugar un rol fundamental, deberá contrastarse con los discursos de otros actores sociales que presenten a su vez una dimensión valorativa de carácter social y cultural (Martín y Garrido, 2006, p. 256). Por esta razón, en esta investigación se ha optado por utilizar una metodología de investigación en la que la observación clásica, basada en “individuos”, deje paso a la observación y el trabajo en “redes”.

En particular se han escogido las metodologías de investigación social participativa desarrolladas por el Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS), a las que se suele nombrar como Socio-Praxis. Más allá de los métodos tradicionales de investigación, caracterizados por la observación, análisis, planificación, intervención y la evaluación, en la Socio-Praxis se hace un especial hincapié en la identificación de redes de actores sociales, en la escucha de las posturas identificadas y en la devolución de la información a quienes la han aportado.

Se trata de saber escuchar todas las opiniones existentes, por muy minoritarias que sean, para devolverlas sistematizadas de manera que sean entendibles y cumplan los objetivos que se pretenden: ampliar visiones, sacar de encasillamientos, poner en marcha hacia la acción (Hernández, 2010, p. 9 y 10).

Esta metodología de trabajo rescata algunas ideas de Paulo Freire al basar la indagación en las relaciones sujeto-sujeto y no en una relación clásica sujeto-objeto de estudio. Se pretende, y eso enlaza con la Comunicación para el Cambio Social, provocar la reflexión de quienes, de una forma u otra forma, participan en la investigación, para, tal y como definía von Foester, procurar en el transcurso del estudio “ampliar la capacidad de elección de los demás” (Hernández, 2010, p. 8).

[...] toda producción de conocimiento tiene una dimensión práxica, y, en consecuencia, se ha de admitir que todo conocimiento es tanto teórico como práctico. También el resultante del modo clásico de proceder. La cuestión a dilucidar es si el conocimiento producido además de atender las necesidades de la comunidad científica también atiende la de los habitantes de la ciudad de los que se dice dar cuenta de su realidad sociocultural. Interrogante, cuya solución requiere hacer partícipe a la población en la producción de conocimiento (Montañés, 2007, p. 27).

Si se piensa en una concepción amplia de la comunicación, como comunicación interpersonal, el trabajo de investigación participativo y comunitario, al ampliar esas capacidades de elección, puede facilitar en un último término “la emancipación de las personas para que tengan un mayor control sobre las decisiones que les afectan y de esa manera potenciar la equidad y las prácticas de democráticas”: ese es justo el fin que De Bustos le da a la Comunicación para el Cambio Social, una disciplina joven a caballo entre la intervención y la investigación (2006, p. 159). Por eso, en un proyecto como este el “desborde”, el que la gente que trabaje con nosotros decida ir más allá de lo planificado, es un objetivo deseable.

Una vez descrito lo anterior, puede entenderse mejor este apartado que se divide a su vez en tres secciones de acuerdo con la metodología escogida: una primera parte dedicada a la “identificación de una muestra relacional y de conjuntos de acción”, para identificar el tejido y las “redes” de actores sociales en relación con nuestro objeto de estudio (I); otra dedicada a la “escucha y los discursos emergentes”, es decir, a la manera en que se ha obtenido la información inicial de cada actor o conjunto de acción, sobre la que se hizo un primer análisis (II), y un último espacio dedicado a la “verificación y profundización mediante devoluciones creativas” (III).

Antes conviene explicar que en este proceso de investigación las tres etapas principales, más allá de la fase de documentación y entrevista a expertos, se caracterizaron por una alternancia entre fases “cerradas” y “abiertas”. En las etapas cerradas, como las de documentación y escucha, la información obtenida fue sistematizada por el investigador, de manera que en las etapas “abiertas”, como en el trabajo con sociogramas o en las devoluciones creativas, esa información era compartida con todos los participantes. El fin era lograr una reacción, que, al enfrentarse a los participantes con discursos desconocidos previamente, se lograra un salto creativo en el trabajo colectivo.

#### **1.2.1. Muestra relacional y conjuntos de acción**

En la socio-praxis uno de los primeros pasos es la elaboración de un análisis de redes con algunas de las personas que habitan o interactúan en el territorio en el que se lleva a cabo la investigación. El objetivo es que, más allá de la comunidad como unidad o identidad, se puedan identificar colectivamente los vínculos y las dinámicas entre los grupos que tengan algo que ver con aquello que se va a estudiar (Villasante, 2006, p. 314-315). Es decir, el énfasis

no se sitúa en los actores sociales que surjan en el ejercicio sino en las redes que estos tejen, teniendo en cuenta que estas son variables, tanto en el tiempo como dependiendo del tema que se esté tratando. Por tanto, la complejidad que se da por supuesta es mucho mayor que en aquellos trabajos que se centran en el estudio de los movimientos sociales, pues se asume una dinámica continua en el interior de estos en función de una serie de variables que se definirán a continuación.

La técnica central del análisis de redes planteado por la socio-praxis es el sociograma, entendido como una representación gráfica de las relaciones sociales que existen entre los grupos, instituciones o personas, que muestra confianzas, miedos, recelos o conexiones interesadas en un momento dado en una comunidad sectorial o territorial (Villasante, 2006, p .415), en función de cuatro variables:

1. Situación frente al tema de estudio: en lugar de estructurarse en función de un sujeto o actor central, en los sociogramas se sitúa en un lugar preferente el asunto a estudiar, de manera que los actores sociales identificados se colocan en el plano dependiendo de la posición ideológica, estratégica o programática que adopten respecto a este. Es decir, un mismo actor podría ocupar diferentes posiciones en el plano que conforma el sociograma dependiendo del tema estudiado.
2. Una variable de carácter relacional centrada en los vínculos emotivos existentes entre los diferentes actores sociales identificados, puesto que a lo largo del tiempo entre estos se habrá conformado una red basada en la confianza pero también en miedos y enfrentamientos (Villasante, 2010, p. 50).
3. Otra variable relacionada con el poder simbólico u organizativo. Al respecto, parece evidente que no todos los sectores de una región parten de una capacidad de organización similar. Unos dispondrán de una estructura formal organizativa (asociaciones); otros, como instituciones o corporaciones, además de organizados ostentarán un poder al menos simbólico y, no hay que dejar de tener en cuenta, que una parte importante de la sociedad no estará organizada.
4. La última variable tiene que ver con la capacidad de influencia de cada actor con respecto al tema estudiado. Se considera que es la más estructural porque depende de

elementos históricos y heredados de situaciones previas, estando muchas veces relacionada con el poder económico o de clase social (Villasante y Martin, 2006).

Una vez finalizado el ejercicio del mapeo el siguiente paso es definir, en función de las relaciones, qué actores sociales tejen entre sí una serie de relaciones de manera que se les pueda identificar como un conjunto, que en la socio-praxis se define como “conjunto de acción”, al estar únicamente ligado a un momento o a una potencialidad respecto a una posible transformación concreta. Villasante describe a los sociogramas como radiografías o fotografamas de una película, con los cambios continuos que esto supone.

Son radiografías en un momento de los “flujos del hacer social”, de sus “fracturas”, o de sus “estancamientos”, o “rupturas”, y por lo mismo permiten poder distribuir las estrategias de desborde y superación caso a caso (2014, p. 67)

No podemos olvidar que un ejercicio de este tipo hace evidente una mirada elaborada en un momento determinado por unas personas determinadas. En este sentido, puesto que la propia estructura social es un constructo social, el resultado es un mapa, un solo documento visual que servirá de orientación a través de una realidad siempre compleja y cambiante, en la que entran en juego las relaciones de clase, culturas e ideología, los poderes simbólicos y las emociones en las relaciones (Villasante, 2014, p. 66)

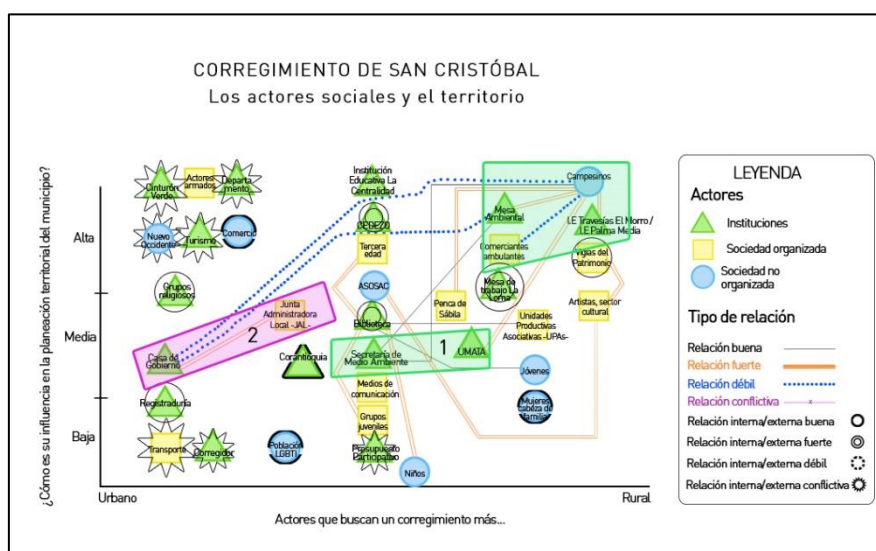


Figura 1.1. Ejemplo de sociograma.

Al partir de los ejes de clase social y de ideologías, y al estar cruzado con las variables de organización, por un lado, y de vínculos cotidianos entre ellas, por otro, el diseño participativo se convierte en una muestra muy completa que permite al investigador, y a aquellos que deciden acompañarle, guiarse en la planificación de entrevistas, grupos de discusión, talleres y otras técnicas de escucha (2014, p. 227).

### **1.2.2. La escucha y los discursos emergentes**

Partiendo de los sistemas de relaciones identificados en los sociogramas, el siguiente paso en la socio-praxis es la selección de los elementos de la muestra a entrevistar, a partir precisamente de los conjuntos de acción identificados en los mapas sociales. En este caso se contó con miembros de órganos comunitarios (como Juntas Administradoras Locales), campesinos, adultos mayores, expertos en desarrollo local en Medellín, funcionarios de las administraciones locales, amas de casa, jóvenes de asociaciones culturales y miembros de medios comunitarios, entre otros, aunque se describirá con más detalle en los capítulos sobre los resultados de la investigación (capítulos 4, 5 y 6 de la segunda parte).

En esta fase de la investigación el cariz se vuelve fundamentalmente cualitativo, puesto que mediante entrevistas y ejercicios grupales como los sociodramas se interpreta el conocimiento como un producto social y por tanto influido y moldeado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen. Mediante este enfoque se pretende profundizar en lo que motiva a las personas y los grupos, yendo más allá de las primeras opiniones (CIMAS, 2009, p. 32).

A través de técnicas dialógicas se persigue el comprender creencias y mentalidades, pero también prejuicios. La investigadora colombiana María Eumelia Galeano lo resume muy bien en uno de sus textos:

El proceso metodológico cualitativo se propone la comprensión de la realidad desde las múltiples perspectivas, lógicas y visiones de los actores sociales que construyen e interpretan la realidad. Por tanto, la recolección y generación de información incluye los diversos y heterogéneos sujetos sociales. Todas las perspectivas son valiosas, todos los actores cuentan. No se busca “la verdad” o la “moralidad”, sino la comprensión detallada de las múltiples y diversas lógicas y perspectivas de los actores sociales (2011, p. 21).



Por tanto, se parte de las redes identificadas en los sociogramas para poder llegar a múltiples perspectivas que vendrán marcadas por diferentes intereses o condiciones sociales como la clase, la condición económica o la ideología política.

Para terminar de comprender la manera en que pueden engarzar lo cualitativo y lo participativo en una investigación es interesante la siguiente reflexión de Manuel Montañés:

En el modo de proceder clásico, unos seres humanos cuentan –unos más que otros– cuentos (construyen categorías) y hacen cuentas (cuantifican objetos –estadística–), cuentan sujetos como si fuesen objetos (encuestas) y para saber qué y cómo se cuentan las cosas que uno cuenta (entrevistas y grupos de discusión), pero no se tiene en cuenta, o, mejor dicho, no se propicia que los cuentos de la población puedan también contar (perspectiva sociopráctica), es decir, que puedan construir realidades con las que atender sus necesidades (Montañés, 2007, p. 28).

En cuanto a las técnicas para la recolección de información, que llamamos de escucha, se utilizaron aquellas con un carácter “conversacional”, como la entrevista semiestructurada y diferentes talleres con dinámicas grupales. En el caso del diagnóstico (segunda parte, capítulo 3), fueron clave los mapas parlantes como un primer acercamiento al análisis colectivo del contexto.

Además, se improvisaron nuevas técnicas como el proponer a los participantes el componer trovas o letanías<sup>1</sup> para conversar sobre las relaciones sociales en su espacio o el tratar las dinámicas sociales mediante el diseño de un collage con recortes de revistas. Respecto a lo primero, utilizar elementos cercanos a la cultura local como forma desenfadada de comunicar fue un acierto. En este caso personas que tenían dificultades para expresarse en público o para escribir y dibujar pudieron transmitir sus impresiones sobre los asuntos tratados. De este modo, al igual que los sociodramas, también practicados, se persiguió develar prejuicios ocultos y dotar de mayor profundidad y reflexividad al proceso” (Villasante, 2006b, p 234).

*Troven troven campesinos*

*No se cansen de trovar*

*No se pierda la costumbre*

---

<sup>1</sup> Las trovas, o cantos con rima e improvisados, son habituales en las fiestas del Departamento de Antioquia.

*Y no dejen de cultivar.*

*No dejen de cultivar*

*Y no cambien sus terrenos*

*Antes había cultivos*

*Y ahora no los vemos.*

*Abundan los edificios*

*Se acaban los espacios*

*Donde antes los campesinos*

*Levantaban su ganado<sup>2</sup>.*

En cuanto a las entrevistas se llevaron a cabo de manera individual en el espacio de cotidianidad de cada uno de los actores, si bien previamente algunos ya habían participado en los talleres de elaboración de mapas sociales.

El material que surgió de la escucha fue clasificado en función de una serie de categorías establecidas de manera previa a partir de la teoría y de las entrevistas a expertos, categorías deductivas en función de las preguntas y los objetivos de la investigación. Otras categorías, de un tipo más inductivo, fueron emergiendo de la propia escucha en relación a la recurrencia de ciertos patrones, de un carácter más inductivo. Tampoco se obviaron categorías de un carácter abductivo, es decir, aquellas que surgieran a partir de información que sorprendiera y para las que hubiera que crear nuevas reglas y conceptos (Bonilla Castro y Rodríguez 2005, p. 253-254)

En todo caso, como se explicará en el siguiente punto, más allá de la deducción, inducción o abducción, en la Socio-Praxis se persigue la “transducción” mediante las devoluciones creativas colectivas, si bien para eso no deja de ser necesaria una categorización previa más clásica.

### **1.2.3. Verificación y profundización con Devoluciones Creativas**

Tras la categorización de la información recopilada en la fase de escucha, el siguiente paso fue la devolución de información a los participantes, no como mero compromiso ético, sino

---

<sup>2</sup> Trova inventada durante un encuentro en el municipio de Barbosa.

mediante el uso de técnicas que permitieran continuar con la indagación colectiva dando un salto creativo. Como se ha explicado, la intención era superar la inducción y la deducción, e incluso la abducción para lograr una perspectiva ante todo transductiva.

Mediante la devolución a través de juegos de frases anónimas o multilemas se perseguía “transducir” todo lo surgido en la escucha hacia una construcción colectiva de saberes más profundos y, voluntaria o involuntariamente, ocultos. Siguiendo la metáfora de Villasante, del mismo modo que en la naturaleza se transforma un tipo de señal o energía en otra de distinta naturaleza –caso de la transducción física y la enzimática–, en estas reuniones se buscaba transducir el conocimiento (p. 233, 2006b).

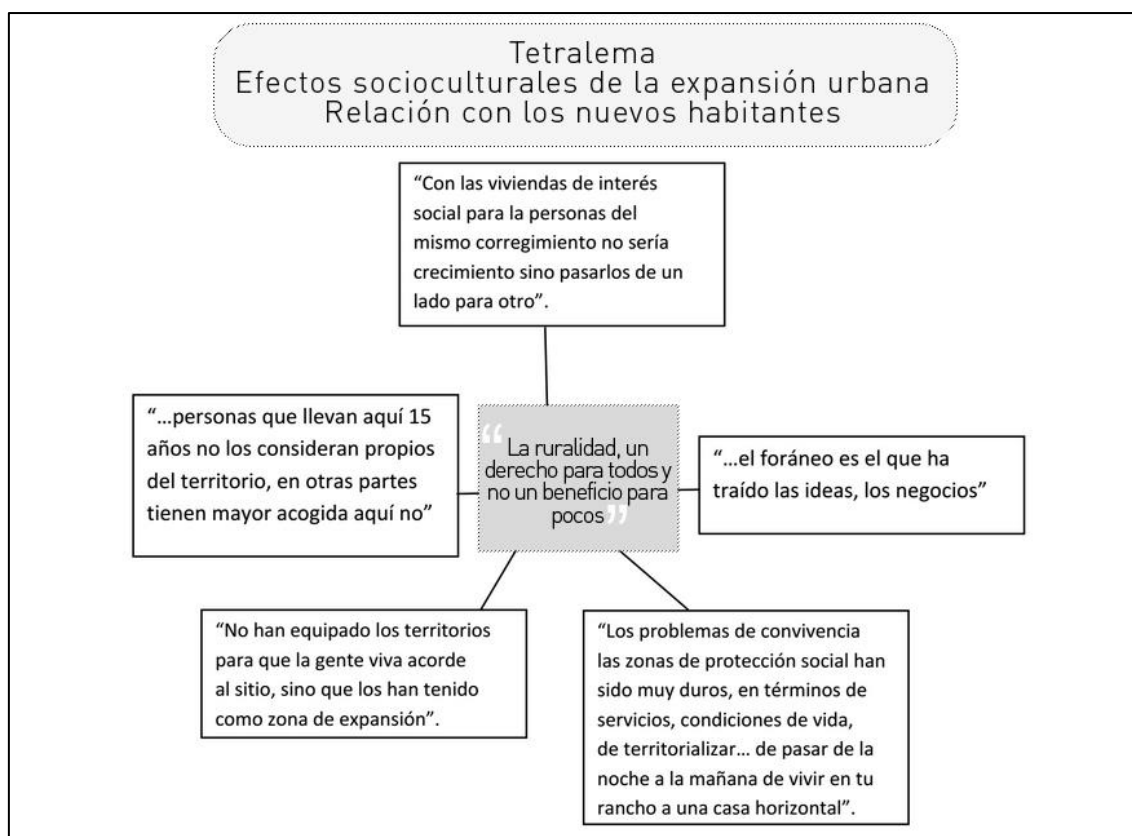


Figura 1.2. Ejemplo de multilema.

La técnica escogida para alcanzar colectivamente ideas-fuerza, superadoras, que rompieran los dilemas y bloqueos detectados en las entrevistas, en las diferentes categorías, fue el juego de multilemas. Se trata de una herramienta rescatada de autores como Piaget (1970), Greimas y Courtés (1982) y Levy-Strauss que, si bien tiene un marcado carácter estructuralista, sirvió para descubrir complejidades ocultas en discursos y textos, y utilizada de la manera adecuada ayuda a romper los dilemas, conformados en un solo eje, en los que se suelen mover de

manera natural las opiniones mayoritarias (Villasante, 2006e). Al abrir nuevos planos de interpretación de la realidad a los sujetos que participan, como protagonistas, reordenando las expresiones de quienes habitan e interactúan en su territorio, el uso de multilemas es una parte básica de la Socio-Praxis, de la que venimos hablando.

En definitiva, se trata de una técnica para la reflexión que consiste en ordenar en un plano frases anónimas y textuales, puesto que la idea no es debatir sobre quien ha dicho cada frase sino sobre las causas y problemas profundos. En un eje estará el dilema central, el “sí” y el “no”, y en otros ejes que se cruzan ideas minoritarias quizá pero que rompen la lógica más habitual, ejes que recojan el “sí pero no”, el “ni sí ni no”, el “sí y no” y otras posibilidades. Es por tanto un dispositivo que, trabajado en grupo por actores sociales muy diferentes entre sí, permite el análisis y la reflexión colectiva: “para que se sienta que se devuelve la información a quien la proporcionó; para que la gente sea quien valide o corrija el análisis, priorizando los sentidos que le parecen más acordes; y también para que los conjuntos de acción presentes puedan construir colectivamente un conjunto superior, e incluso unas priorizaciones de sus problemas y las líneas de superación. Por eso a veces les llamamos «devoluciones creativas» porque son intentos que tratan de fomentar la creatividad social” (Villasante, 2010). Son, por tanto, los propios grupos, como sujetos de la investigación, los que crean nuevas situaciones y aportes.

La selección de frases forma parte de un proceso complejo que exige rigor lógico para poder mostrar claramente los ejes con contradicciones y enfrentarlos a posiciones minoritarias a partir de las cuales se puedan abrir nuevos ejes o planos alternativos que desbloqueen el dilema. Un ejercicio bien elaborado puede permitir salir de los conjuntos de acción previamente identificados para dar lugar a nuevos “sujetos colectivos” que han llegado a sus propias conclusiones (Villasante, 2006b, p. 236-238). Incluso, esa ruptura de los ejes hasta entonces dominantes, a través de nuevas ideas-fuerza y ejes emergentes, puede dar lugar a desbordes, como algo que “va más allá de lo esperado”, cuando el proceso supera los límites que en principio le asignaron aquellos que lo pusieron en marcha. Por ejemplo rompiéndose en multitud de iniciativas desarrolladas por aquellos actores que se encontraron en sus talleres.

Este concepto, el de desborde, suele ir unido al de “reversión”, rescatado de Jesús Ibáñez, como una ruptura de las contradicciones entre los interlocutores. Descrito desde el punto de vista del poderío social: “más bien es romper desde dentro del sistema, llevándolo a

contradicciones con él mismo, desde la hipocresía de lo que dice que hace y no es capaz de hacer". De este modo la "reversión" no es ni revolución ni reformismo, acercándose más a labores como las de las mujeres que poco a poco han ido rompiendo las estructuras patriarcales sin armar escándalo que a las acciones obreras que pretendían acabar con las clases sociales (Villasante, 2011).

Es lo que Boaventura S. Santos llama "acción-con-clinamen-, que nosotros preferimos llamar "desbordes reversivos". [...] Ibáñez (1994) usaba "reverso" como distinto y más profundo que revolucionario". Y nosotros mismos solemos usar "desbordes reversivos" para este hacer más "semilla" que "huracán", más rebeldía permanente que ruptura del momento (2014, P. 51).

Una técnica final útil tras el trabajo con multilemas es el árbol de problemas. En este caso se aplicó en lugar del flujograma que le suele acompañar porque se pensó que era más adaptado al nivel socio-cultural de los participantes al ser una técnica muy gráfica e intuitiva para reflexionar sobre los resultados y buscar interrelaciones entre las frases procedentes de la escucha. En definitiva, los "árboles de problemas" sirvieron para identificar los síntomas de los problemas y para relacionar estos con sus causas inmediatas y profundas, es decir, para describir los nudos críticos más causales (las raíces), los que son tanto causa como efecto (el tronco y las ramas) y los que son muy de efecto (las hojas) (CIMAS, sin publicar).

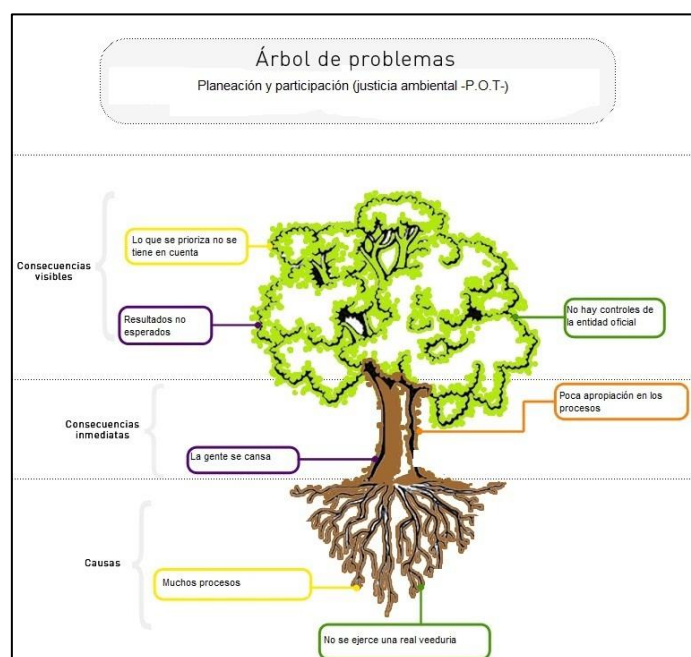


Figura 1.3. Ejemplo de árbol de problemas.

## **PARTE I**

### **MARCO TEÓRICO**

La primera parte del marco teórico es casi un aporte que me siento obligado a hacer por mis estudios de Ciencias Ambientales. Aunque una tesis doctoral, y más si se lleva a cabo mediante metodologías de investigación participativa, es un proyecto vivo que va cambiando sobre la marcha, a veces sin que el propio investigador sea del todo consciente de la deriva, no puedo obviar que la primera inquietud que me movió a realizar en este trabajo fue indagar en la relación entre medio ambiente y sociedad. Por el camino, me he encontrado con una realidad mucho más compleja de lo esperado que me ha llevado a indagar, muchas veces de forma más superficial de lo que me gustaría, en disciplinas como la geografía y la economía.

En el presente marco teórico se aborda el problema de investigación principalmente desde la mirada de tres disciplinas que resultan imprescindibles para llevar a cabo un análisis completo (y complejo) de los resultados del trabajo de campo. En la primera parte, conformada por tres capítulos, se utilizará un enfoque socioeconómico para comprender la relación medio ambiente y sociedad desde las primeras aproximaciones a la cuestión ambiental llevados a cabo desde la Sociología hasta las consideraciones aportadas desde las economías ecológica y ambiental sobre la relación entre la explotación de recursos naturales del sistema capitalista y los límites del planeta. Se revisará además en el tercer y último capítulo de esta parte, cuáles han sido las respuestas de algunos movimientos sociales a los conflictos ambientales, sin olvidar en ninguno de los casos los aportes de la Ecología al resto de las ciencias en estos aspectos.

El segundo apartado, compuesto a su vez por tres capítulos, se centra sobre todo en una interpretación geográfica del espacio y la ciudad. Se trata pues este de un viaje de lo general a lo concreto, desde los impactos de la economía capitalista en el mundo, a partir de sus efectos ambientales, hasta la manera en que ésta obliga a redefinir el hábitat humano por excelencia, la ciudad. De hecho, en el último capítulo del marco teórico, ya próximos a nuestro objeto de estudio y pensando en Medellín y sus corregimientos, se analiza la manera en que algunos geógrafos latinoamericanos se han aproximado al fenómeno de la hibridación de lo rural y lo urbano.

Se intentará, por tanto, aportar una visión interdisciplinar que permita conocer las múltiples dimensiones del problema de estudio. Desde la Economía consciente y crítica sobre los límites biofísicos del Planeta, hasta la Geografía y su concepción del espacio y el mundo rural, pasando por la Sociología y sus múltiples aportes sobre la relación medio ambiente y sociedad. Resumiendo, podríamos decir que se trata por tanto de una tesis doctoral que pretende serlo en Ciencias Ambientales, aproximándose a tres de las seis disciplinas que conforman esta nueva área de estudio según Benton y Redclif: Sociología, Economía y Geografía (García, 2005, p. 18).

Siendo conscientes de las limitaciones de un trabajo tan amplio, parece claro que estamos ante una investigación con varios aportes disciplinares (interdisciplinar) y no tanto holístico. En realidad, a día de hoy, ésta es todavía la realidad de las Ciencias Ambientales, área de estudio que divide la realidad en pequeñas parcelas para conocer las dimensiones sociales. Muchas otras podrían ser las aproximaciones desde las ciencias sociales a las problemáticas ecológicas: desde la Antropología (construcción cultural de necesidades), la Politología (límites a la regulación el control) o la Biología (capacidad de carga de la biosfera para el crecimiento demográfico), aunque en el fondo en el debate medio ambiente-sociedad la discusión gire siempre en torno a la sostenibilidad de los sistemas socioeconómicos (García, 2005, 19-28).

# I

## **Medio ambiente, sociedad y justicia ambiental**

Se ha explicado a lo largo de los apartados anteriores que aunque la investigación que ha dado lugar a esta tesis doctoral tenga un carácter puramente multidisciplinar, el origen de la pregunta de investigación estaba relacionado con el concepto *medio ambiente*. Esa es la razón por la que el primer punto del marco teórico está dedicado a la relación entre medio ambiente y sociedad. Los tres capítulos en los que se divide esta parte están profundamente relacionados entre sí, por lo que puede que en algunos momentos haya ideas o conceptos que parezcan repetitivos. En definitiva, no es posible tratar la realidad socioambiental, ya sea desde una perspectiva sociológica o económica, sin que ocupen un lugar fundamental los límites biofísicos del planeta.



## Capítulo 2

### Relación medio ambiente y sociedad. Algunos aportes desde la Sociología

Está más allá de las pretensiones de este apartado del marco teórico el llevar a cabo una compleja y completa profundización en los orígenes teóricos del estudio sociológico de la relación medio ambiente y sociedad. Notará por tanto el lector experto la ausencia de muchos autores y corrientes clave en el desarrollo de la Sociología Ambiental. Se ha procurado recoger, en todo caso, aquellos que se ha considerado que pueden resultar fundamentales para un adecuado análisis de los resultados de la investigación.

Al igual que sucedió en otros ámbitos del pensamiento, una serie de acontecimientos a finales de las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XX trajeron consigo una revisión de la teoría social que provocaron que naciera una perspectiva ambiental de esta<sup>3</sup>. Es casi obligado, al tratar esa transformación, citar algunos hitos que, no por muy conocidos y referenciados, pueden dejarse de lado y que han contribuido a que, en apenas medio siglo, la humanidad haya empezado a ser consciente de dos circunstancias: por un lado, de los riesgos que puede conllevar el avance acrítico del desarrollo tecno-científico y, por otro, de los límites biofísicos del planeta frente a un incremento continuo del consumo y la explotación de recursos que conlleva.

Aunque, ya en 1955, tuvo lugar una célebre conferencia en Princeton titulada *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, donde hicieron de maestros de ceremonias tres científicos de la talla de Carl O. Sauer, Marston Bates y Lewis Mumford y en la que casi un centenar de científicos certificaban la evolución del impacto de la especie humana sobre el planeta y las inquietantes consecuencias que se derivaban de ello (Carpintero 2012, p. 313), la primera voz de alarma con un gran impacto mediático vino de la mano de la publicación, a finales de los sesenta del siglo XX, de las investigaciones de Barry Commoner, sobre las consecuencias ambientales del vertido generalizado de detergentes a los ríos, y de Rachel Carson sobre los riesgos de la bioacumulación de tóxicos. Estas dieron la primera voz de alarma y empezaron a mostrar una cara hasta el momento desconocida de una sociedad de consumo que hasta entonces parecía destinada a extenderse por todo el mundo generalizando el bienestar. Pero

---

<sup>3</sup> Entre otras, lo mismo sucedió por ejemplo con la perspectiva de género.

quizá fueron la publicación en 1971 del Informe del Club de Roma, titulado *Los límites del crecimiento*, y la realización casi paralela en Estocolmo de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (1972), que emitió la *Carta de la Tierra*, los dos eventos que más impactaron sobre la comunidad científica y la opinión pública internacional (Aparici, 2008, p. 312).

Todo lo anterior apuntaba en una dirección –al igual que lo harían posteriormente el Informe Global 2000 (1978) y el Informe Brundtland (1987), de la Comisión sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas–, una parte importante de los recursos del planeta son agotables por lo que resulta imposible un crecimiento económico ilimitado y la generalización de las condiciones de vida de los países llamados desarrollados (Naredo, 2010, p. 19-23).

A su vez, las crisis del petróleo y las catástrofes unidas a la tecnología industrial como Chernóbil y Bophal aportaban otra faceta: la humanidad por primera vez se enfrentaba a un problema de implicaciones globales. Aunque con el tiempo la crisis ecológica, a pesar de contar cada vez con más pruebas empíricas recopiladas y contrastadas en todo el mundo, ha ido perdiendo su lugar en la agenda política –solo hay que comparar la repercusión mediática de la primera y de la segunda Cumbre de la Tierra–, las diferentes disciplinas científicas han tenido que reconocer, tal y como describe Artur Aparici, “su complicidad o implicación en el proceso que ha conducido a la situación presente” y, por lo tanto, se han visto obligadas a “revisar sus paradigmas y sus patrones de conocimiento a la luz de la crisis, de manera que la perspectiva ecológica se está incorporando a su forma de observar y conocer la realidad” (Aparici, 2008, p. 312). De hecho, existe amplio consenso en la comunidad científica sobre muchas de las consecuencias de la crisis ecológica en asuntos como el cambio climático o la imparable pérdida de la biodiversidad.

Al final, de una forma o de otra, y tal y como revisaremos en parte de este marco teórico, el resultado ha sido que casi todas las corrientes de pensamiento que tratan la relación medio ambiente y sociedad han terminado haciendo hincapié en la imposibilidad de un incremento continuo del uso de materia y energía por parte de la humanidad. Ya sea desde la Sociología, desde la Economía o desde la propia Ecología. Algo similar sucede con la percepción del riesgo.

## 2.1. Del Paradigma de Excepcionalidad Humana al Nuevo Paradigma Ecológico

Antes de abordar algunas de las maneras en que se ha abordado desde la Sociología la relación medio ambiente y sociedad, se definirá qué se va a entender por medio ambiente (y por sociedad) en este capítulo del marco teórico. En este caso partiremos de la definición del manual de Ernest García:

Ambiente y Medio ambiente como conjunto de factores naturales bióticos y abióticos que rodean a un organismo, población o comunidad humana y del que como sistemas abiertos dependen para su pervivencia. Serán usados, pues, para referirse al entorno natural de la sociedad, entendiendo sociedad como el conjunto de individuos humanos, artefactos y signos y sus relaciones (con los animales y plantas domesticados ocupando quizás un lugar intermedio) (García, 2004, p. 26).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, y de eso se hablará especialmente al definir el término de *huella ecológica*, que puede ser problemático delimitar el sistema que forma una comunidad humana puesto que, como destaca García, difícilmente los límites administrativos coinciden con el acceso a los recursos naturales o con el riesgo asumido por una sociedad determinada. Sea como sea, para llegar a esta definición se ha tenido que recorrer un largo camino en las Ciencias Sociales, desde una concepción de naturaleza y sociedad como elementos completamente ajenos entre sí hasta una visión holística en la que elementos naturales y sociales están directa y funcionalmente interrelacionados.

Desde el siglo XVII se ha emprendido un camino de ida y vuelta, de ida hacia la cosificación de la naturaleza, de vuelta hacia la integralidad de medio ambiente y sociedad.

Las razones de la separación entre naturaleza y Sociedad están, en última instancia, ligadas con unos procesos de dominación de unos seres humanos sobre el medio biofísico y sobre otros seres humanos. La separación, la cosificación, la fragmentación, la cuantificación de lo natural, que se inicia, muy especialmente, a partir del desarrollo científico del siglo XVII, participa de la expansión de la sociedad capitalista. El capitalismo necesita de la mercantilización de la naturaleza; es decir, su transformación en un objeto valorable en términos crematísticos, para lo cual son procesos imprescindibles la división que tratamos, la transformación de los seres

naturales en cosas, la fragmentación de un todo en partes para permitir su control y, por último, el énfasis en la cuantificación de la realidad (Aledo, 2001, p. 2).

Esta forma de mirar el mundo favoreció el antropocentrismo, es decir, el ser humano y sus sociedades consideradas, por mediación de la cultura, como un elemento claramente diferenciado del resto de seres vivos. Una de las consecuencias indirectas en la historia de la Ciencia fue el que unas disciplinas se encargaran de estudiar al ser humano y sus formas de relacionarse y comportarse y otras muy diferentes lo hicieran del estudio del resto del entorno natural, dando lugar a una separación artificial que aún continúa.

Frente a esto, antropólogos como Philippe Descola han intentado llevar a cabo la labor de deconstruir el dualismo naturaleza-cultura. Pero, para acercarse a uno de los primeros intentos de relacionar lo que sucede a nivel social con lo ambiental en Sociología, hay que aproximarse a los planteamientos desarrollados por autores como Catton y Dunlap, a partir de las primeras aportaciones de otros como Duncan. Este último había dado un gran paso hacia la Sociología Ambiental al considerar como *medio ambiente* el entorno físico y biológico y al determinar que el desarrollo de las sociedades depende tanto de este como de su interrelación –holística– con otras tres variables: organización, tecnología y población. Es lo que denominaba el complejo ecológico POET (Población, Organización, Medio Ambiente y Tecnología) (Aledo, 2001, p. 18-20).

A finales de los años setenta, Catton y Dunlap plantearían la necesidad de una aproximación directa de la Sociología a los problemas ambientales, describiendo con detalle cómo algunos elementos de la tradición sociológica habían dificultado una aproximación de sus profesionales a una realidad que en ese momento empezaba a estar en el punto de mira de otras muchas disciplinas. Según explicaban, las Ciencias Sociales hasta ese momento habían diferenciado al ser humano del resto de los elementos de la naturaleza situándolo en una posición de superioridad que se justificaba sobre todo basándose en la cultura como elemento diferenciador de otras especies y en su capacidad de resolver cualquier problema futuro mediante la tecnología. A este modo de entender el papel de la humanidad en la ciencia es a lo que denominaron el Paradigma de Excepcionalidad Humana (Dunlap y Catton, 1979, p. 244).

Por el contrario, ellos planteaban en contraposición un Nuevo Paradigma Ecológico que posicionara al ser humano únicamente como una especie interdependiente del resto, inserto, como el resto, en las complejas relaciones de causa efecto y *feedback* de un sistema natural

finito. Por tanto, planteaban que debía tenerse en cuenta la existencia de límites físicos y biológicos al crecimiento económico y al progreso social. Al conceder una mayor importancia al medio ambiente en el desarrollo social, Dunlap y Catton replantearon el complejo ecológico de Duncan separando el medio ambiente, renombrado como *entorno*, de las otras tres variables, que pasarían a denominarse *complejo social* (población, tecnología y organización) (Aledo, 2001, p. 21-24).

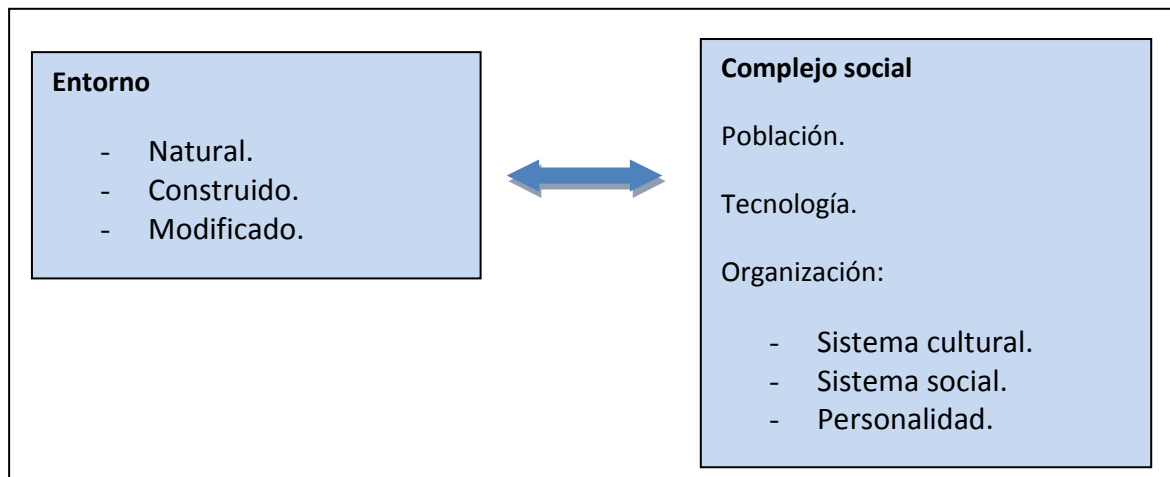


Figura 2 1. Esquema del nuevo paradigma ecológico. Fuente: Aledo, 2001, p. 24.

En definitiva, todo lo descrito justificaría para ambos autores el nacimiento de una nueva rama de la Sociología: la Sociología Ambiental.

*Environmental sociology involves recognition of the fact that physical environments can influence (and in turn be influenced by) human societies and behavior. Thus environmental sociologists depart from the traditional sociological insistence that social facts can be explained only by other social facts. Indeed, its acceptance of “environmental” variables as meaningful for sociological investigation in what sets environmental sociology apart as a distinguishable field of inquiry (Dunlap y Catton, 1979, p. 244).*

	VOD	PEH	NEP
Supuestos sobre la naturaleza de los seres humanos.	1. Las personas son fundamentalmente diferentes de todas las demás criaturas, a las que dominan.	1. Los humanos tienen una herencia cultural además (y distinta) de su herencia genética, siendo por tanto muy distintos a todas las otras especies animales.	1. Aunque los humanos tienen características excepcionales (cultura, tecnología, etc.), siguen siendo una especie entre las muchas que están implicadas de forma interdependiente en el ecosistema global.
	2. Las personas son dueñas de su destino; pueden elegir sus objetivos y aprender a hacer lo que sea necesario para conseguirlos.	2. Los factores sociales y culturales (incluyendo la tecnología) son los determinantes principales de los asuntos humanos.	2. Los asuntos humanos no están influidos sólo por factores sociales y culturales; también lo están por intrincados lazos de causa, efecto y retroalimentación en la trama de la naturaleza; por tanto, las acciones humanas tienen muchas consecuencias no buscadas.
	3. El mundo es muy grande, así que proporciona oportunidades ilimitadas a los seres humanos.	3. Los ambientes social y cultural son el contexto crucial para los asuntos humanos, siendo el ambiente biofísico en gran medida irrelevante.	3. Los humanos viven en un ambiente biofísico finito del que dependen, lo que impone poderosas restricciones físicas y biológicas a los asuntos humanos.
	4. La historia de la humanidad es la del progreso; para cada problema hay una solución, de modo que el progreso no tiene por qué detenerse.	4. La cultura es acumulativa, así que el progreso tecnológico y social puede continuar indefinidamente, haciendo que todos los problemas humanos puedan en última instancia solucionarse.	4. Aunque la inventiva de los humanos y los poderes que de ella se derivan puedan durante un tiempo ampliar aparentemente los límites de la capacidad de carga, las leyes ecológicas no pueden ser anuladas.

*Tabla 2.1. Comparación de la Visión Occidental Dominante (VOD), el Paradigma Sociológico de Excepcionalidad Humana (PEH) y el Nuevo Paradigma Ecológico (NPE). Fuente: Catton y Dunlap, 1980 en García, 2004, p. 78-79.*

## 2.2. Ecosocialismo o revisión marxiana de la relación medio ambiente y sociedad

No puede dejarse de lado, si se habla de la relación medio ambiente y sociedad, la revisión que se ha hecho desde la sociología y la economía marxianas. En España autores como Manuel Sacristán y Jorge Riechmann han profundizado en las primeras tesis de Marx y Engels para encontrar algunas de las raíces del pensamiento social ecológico. Para ambos autores no es posible en el mundo actual alcanzar un equilibrio óptimo en la relación entre la sociedad y el medio ambiente sin tener en cuenta la crítica marxiana del modelo económico capitalista, incluso, la crisis ecológica misma sería solo una expresión de una crisis más profunda: la del modelo capitalista. Es decir, en palabras del propio Riechmann, esa crisis no sería “sino el choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos del planeta” (Riechmann, 2012, p. 119).

El ecosocialismo parte de una visión muy centrada en el metabolismo de la sociedad humana y su relación con los límites biofísicos del planeta. De hecho, aunque no llegaran a entender en su momento la contabilidad energética propuesta por Podolinsky –en la que ya se establecía una relación directa entre la energía del Sol captada por las plantas y la realmente utilizada por los agricultores–, fueron Marx y Engels los primeros economistas en utilizar el término metabolismo en el ámbito de las ciencias sociales (Riechmann, 2012, p. 126).

El proceso de trabajo [...] es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad (Marx, 2005, p.223).

Asimismo, Marx, a partir del estudio de las obras de Von Liebig acuñó el término *fractura metabólica* para describir el desequilibrio que provoca el sistema industrial, aplicado tanto a la propia industria como a la agricultura, en el metabolismo entre el ser humano y la naturaleza. Lo hizo para referirse sobre todo a la pérdida de fertilidad de los suelos, agotados por la extracción continua de nutrientes y el aporte de sustancias contaminantes, llegando a proponer una regulación consciente de la relación entre el metabolismo humano y el natural (Riechmann, 2012, p. 129-130). Entendía, no obstante y como ya se ha comentado, metabolismo solo en términos de materia y no de energía.

En los países industriales más adelantados hemos sometido a las fuerzas de la naturaleza, poniéndolas al servicio del hombre; gracias a ello hemos aumentado inconmensurablemente la producción, de modo que hoy un niño produce más que antes cien adultos. Pero, ¿cuáles han sido las consecuencias de este acrecentamiento de la producción? El aumento del trabajo agotador, una miseria creciente de las masas y un crac inmenso cada diez años. Darwin no sospechaba qué sátira tan amarga escribía de los hombres, y en particular de sus compatriotas, cuando demostró que la libre concurrencia, la lucha por la existencia celebrada por los economistas como la mayor realización histórica, era el estado normal del *mundo animal*. Únicamente una organización consciente de la producción social, en la que la producción y la distribución obedezcan a un plan, puede elevar socialmente a los hombres sobre el resto del mundo animal, del mismo modo que la producción en general les elevó como especie (Engels, 1981, p. 52-53).

A pesar de eso, o precisamente por eso, el ecosocialismo sugiere a las corrientes clásicas del socialismo la modificación algunos de sus postulados. Ya en 1979, Manuel Sacristán advertía en unas Jornadas de Ecología y Política que, teniendo en cuenta los limitantes ecológicos, la principal conversión del pensamiento revolucionario debía ser “abandonar la espera del Juicio Final, el utopismo [...] el creer que la Revolución Social es la plenitud de los tiempos, un evento a partir del cual quedarán resueltas todas las tensiones entre las personas y entre éstas y la naturaleza” (Sacristán 2009, p. 11). Es decir, si bien la propuesta de una producción organizada del socialismo clásico podría facilitar un control en el exceso de la explotación de recursos, y por tanto, en el de la generación de residuos, para los ecosocialistas es necesario hacer explícita la necesidad de una regulación óptima del metabolismo social que, opinan, no llegará como por arte de magia con la implantación de un sistema económico alternativo.

Aunque, en principio por fuera del análisis marxiano, se revisará esta perspectiva en el marco teórico al profundizar en el capítulo tres, dedicado a economía y medio ambiente, en las teorías de autores como Víctor Toledo que, incluso, van más allá en el papel asociado al metabolismo social al proponer una visión metabólica de la historia de la Humanidad.



### 2.3. Ecofeminismo

Hace ya tres décadas que el pensamiento feminista ha incluido la crisis ecológica entre sus asuntos de reflexión con el fin tanto de, por un lado, comprender los problemas específicos de las mujeres en relación con el medio ambiente, como de contribuir a la propia teoría ecológica con una nueva perspectiva en la lectura de la realidad, incluso corrigiendo sesgos androcéntricos y aportando soluciones que faciliten un acercamiento a la tan ansiada sostenibilidad, aunque este sea un concepto manido pendiente de revisión. Entre otras cosas, el ecofeminismo ha empezado a abordar lo ambiental desde categorías como *mujeres, género, sexismo, cuidado o patriarcado*, que quedaban fuera de una disciplina como la Ecología (Puleo, 2008, p. 40-42).

Una de las autoras más reconocidas y con mayor influencia, tanto dentro como fuera del ámbito ecofeminista, es Vandana Shiva, quien asocia de una manera directa el saber de las mujeres con la conservación de la diversidad en los países mal llamados menos desarrollados. Para esta ecofeminista la *agricultura tradicional*, la *conservación de la biodiversidad* y el *saber de las mujeres* son aspectos de la sostenibilidad que no pueden separarse entre sí. De hecho, a partir de diversos estudios de caso, desarrollados sobre todo en la India, concluye, entre otras cosas, que el pensamiento “sectorial, fragmentado y reduccionista del desarrollo”, que separa la gestión de bosques, ganado y agricultura, es parte de la organización del mundo patriarcal. Y es precisamente ese enfoque sectorizado el que dificulta la gestión del medio ambiente, el que convierte en invisible el trabajo tradicional de las mujeres, que no sabe que disciplinas académicas y parcelaciones del saber (Shiva, 1998, p. 94).

Pero en el ecofeminismo hay otras corrientes, algunas muy críticas incluso con teorías como la descrita, a las que considera mistificadoras. Es el caso del *ecofeminismo ilustrado* propuesto por Alicia Puleo. Siguiendo el camino abierto por Celia Amorós, Puleo pretende definir un ecofeminismo capaz de mantener sus reivindicaciones históricas sin perder los ideales ilustrados de igualdad y autonomía que a veces se olvidan tras una crítica radical de la modernidad. Puleo define, de este modo, seis puntos para que el pensamiento feminista no pierda los avances aportados por el universalismo ilustrado: 1. Ser un pensamiento crítico; 2. Reivindicar la igualdad y la autonomía de las mujeres; 3. Aceptar con prudencia los beneficios de la ciencia y la técnica; 4. Fomentar la universalización de los valores de la ética del cuidado hacia los humanos y la Naturaleza; 5. Asumir el diálogo intercultural; 6. Afirmar la unidad y

continuidad de la Naturaleza desde el conocimiento evolucionista y el sentimiento de compasión (Puleo, 2008, p. 40-42). La propuesta es clara:

Basado en la idea de ecojusticia y en un materialismo compasivo que pueda combatir el nihilismo consumista conducente a la paradoja del hedonismo, el ecofeminismo ilustrado puede contribuir a la construcción de una sociedad sostenible y justa sin el apoyo de los sentimientos místicos y religiosos (Puleo, 2008, p. 46-47).

## **2.4. La Sociedad del Riesgo**

Al igual que la mayoría de los autores que trabajan la relación medio ambiente y sociedad desde las ciencias Sociales, Ulrich Beck aboga por dejar de pensar la naturaleza sin la sociedad y la sociedad sin la naturaleza. La naturaleza debe dejar ser identificada con la “no sociedad”, en sus propias palabras, o como algo a explotar. No obstante el aporte más novedoso es que, en su opinión, lo que ha determinado que ya no pueda ser ignorada la unión naturaleza-sociedad ha sido el resultado de la forma de actuar propia de la sociedad industrial. “A finales del siglo XX, la naturaleza no está ni dada ni asignada, sino que se ha convertido en un producto histórico, en el equipamiento interior del mundo civilizatorio destruido y amenazado en las condiciones naturales de su reproducción”, afirma (Beck, 1998, p. 90). Es decir, el medio ambiente habría pasado a convertirse en un sistema interno de la sociedad creado, incluso, creado por esta.

Para Ulrich Beck, la socialización de la naturaleza es la “socialización de las destrucciones y amenazas de la naturaleza”, de esta manera la naturaleza empieza a entrar a finales del siglo XX en la dinámica social como resultado de las propias acciones de la sociedad. Es precisamente la transformación de la naturaleza en amenazas sociales, económicas y políticas el elemento sobre el que desarrolla su concepto de *Sociedad del Riesgo*. Es el riesgo asociado a la destrucción ambiental el que globaliza: “las lesiones de las condiciones naturales de la vida se transforman en amenazas médicas, sociales y económicas globales para los seres humanos, con desafíos completamente nuevos a las instituciones sociales y políticas de la sociedad mundial superindustrializada”. Ese *riesgo* provoca daños en la sociedad, las condiciones de vida o el orden económico, cultural y político de la humanidad, o dicho de otro modo a través del *riesgo* la naturaleza deja de ser “entorno” para integrarse –“ser interiorizada” – en lo

social. “A finales del siglo XX hay que decir que la naturaleza es sociedad, que la sociedad es (también) naturaleza”, concluye (Beck, 1998, p. 89-90).

Aunque para el sociólogo alemán las diferencias sociales son características de la sociedad industrial y quedan en un segundo plano en la sociedad del riesgo, ambos factores –diferencias sociales y riesgo– no dejan de guardar una cierta relación, alimentándose mutuamente. Esta idea volverá a destacarse cuando se trate en el capítulo cuatro el concepto de *Justicia ambiental* o *Ecologismo de los pobres*, tal y como lo nombra Joan Martínez Alier:

La historia de la distribución del riesgo muestra que el riesgo, como la riqueza, sigue una pauta clasista, sólo que inversa: mientras que la riqueza se acumula arriba, los riesgos lo hacen abajo. En este sentido los riesgos parecen *reforzar*, no abolir, la sociedad de clases. La pobreza atrae una elevada y desafortunada cantidad de riesgos. En cambio la riqueza (en renta, poder o educación) puede *comprar* seguridad y liberación de riesgos (Beck, 1992, p. 35 en Ritzer, 2010, p. 532).

Por otro lado, Ulrich Beck habla de una naturaleza que ya es artificial puesto que ya no depende de sí misma sino que está completamente influida por la intervención humana. En este contexto cambian el papel de la ciencia y la técnica, que adquieren un protagonismo que supera el que hasta el momento era su propio ámbito.

Todo esto sólo son signos de que bajo las condiciones de la naturaleza socializada las ciencias de la naturaleza y de la técnica se han convertido, pese a conservar exteriormente toda su objetividad, en una sucursal de la política, la ética, la economía y la jurisprudencia con el ropaje de números (Beck, 1998, p. 91).

## **2.5. ¿Problemas ecológicos o socioambientales?**

Un debate importante entre los teóricos de las ciencias sociales que han tratado los temas ambientales es el que ha tenido lugar entre *constructivistas sociales* y *realistas*. En el caso de esta investigación nos interesa especialmente puesto que una parte del trabajo expuesto va a ser precisamente indagar sobre identificaciones y percepciones sociales, procurando no dejar de lado la base natural de los conflictos en los que se pretende profundizar.

Para los primeros, la naturaleza solo se puede entender como una construcción social, entre otras razones porque, argumentan, ya no existen entornos naturales que no hayan sido alterados de una u otra forma por la humanidad, en lo que Giddens denomina el *fin de la naturaleza*. Asimismo, los problemas ambientales no lo son hasta que no obtienen un reconocimiento social, primero por parte de la comunidad científica, después por los medios de comunicación y, por último, por el conjunto de la población, hasta el punto de que llega a hablarse de factores que deben cumplirse para que la sociedad acepte la existencia de un problema. Además, razonan, todo conocimiento sobre la naturaleza es finalmente el producto de la interpretación social y el significado social con el que se dota, por lo que nunca se conoce el fundamento real sino el resultado de su paso por un filtro cultural (Aledo, 2001, p. 2-4,).

Conscientes de la importancia de lo aquí descrito, autores latinoamericanos como Enrique Leff marcan el acento en lo que denominan el *diálogo de saberes*, poniendo de relieve “el problema de la relación social a través del lenguaje y del habla, de la comunicación intersubjetiva y de la relación de otredad, que llevan a cuestionar y a desconstruir los preconceptos que fundan nuestra percepción del mundo desde las entrañas de la racionalidad dominante”. Es decir, es tal la importancia de la construcción social –de cada sociedad y actor social– que es necesaria una *resignificación* común para que se pueda dar una reapropiación común de la naturaleza (Leff, 2004, p. 2.)

Por el contrario, la postura realista entiende los fenómenos ambientales como independientes de la percepción social que se tenga de estos, de manera que existirían una separación objetiva y unas fuerzas causales de lo natural sobre lo social. Es decir, por ejemplo, el calentamiento global existiría objetivamente se perciba como se perciba socialmente.

El sociólogo T. Ingold (1992) cuestiona la lógica del construccionismo más radical al señalar que es imposible construir –socialmente– sin que exista una materia prima sobre la que basarse. Ingold intenta resolver la polémica entre constructivistas y realistas al distinguir entre percepción e interpretación. La gente percibe el entorno directamente a través de los sentidos y según la forma en la que se relaciona con el medio. La información percibida es, posteriormente, objeto de interpretación, interpretación que está social y culturalmente estructurada (Aledo, p. 2-4, 2001).

Hay autores que cierran la cuestión de una manera aún más tajante, “resulta de poca utilidad debatir si las crisis ambientales que percibimos son hechos materiales o simplemente

construcciones sociales: claramente son ambas cosas a la vez”” (Graham Woodgate citado por Jorge Riechmann, 2012, p. 120). En el caso de esta tesis doctoral será aceptada esta última postura, es decir, se parte de la idea de que es imposible entender una perspectiva de la realidad sin la otra; los problemas ecológicos están ahí los ignoremos o no –reforzados por el modelo socioeconómico preponderante y con unas consecuencias sociales–, pero la comprensión socioambiental, la manera en que los interprete la sociedad, podrá conducir a su resolución o a su olvido y posterior agudización.

Como se comentaba al principio del presente capítulo, es evidente que quedan muchas cuestiones por abarcar relacionadas con la manera en que se ha comprendido la relación medio ambiente y sociedad desde las ciencias sociales. Algunos puntos de vista se tratarán en otras secciones del marco teórico, otros, sin embargo, quedarán por fuera por los límites de tiempo y extensión. Es lo que sucede, por ejemplo, con los debates entre antropocentrismo y ecocentrismo. Algunos autores defienden que estamos preprogramados genéticamente hacia un modelo de desarrollo determinado, como Morrison y su determinismo genético, entonces ¿para qué intentar un cambio? Evidentemente con un planteamiento así este trabajo participativo en el que se basa esta tesis carecería de todo sentido. En cuanto a los debates sobre sostenibilidad o posmaterialismo, estos se tratarán al indagar sobre las corrientes económicas ambientales y ecológicas.

## Capítulo 3

### Raíces socioeconómicas de la crisis ecológica

En este capítulo el interés va a recaer sobre todo sobre aquellas características del sistema económico imperante en la actualidad en todo el mundo que contribuyen a alimentar la crisis ambiental global. Como puede deducirse de las páginas anteriores, un trabajo que indague en un conflicto con un fuerte cariz ambiental quedaría incompleto sin profundizar en los modelos de desarrollo socioeconómico, puesto que al final los problemas medioambientales estudiados por las ciencias sociales no dejan de ser síntomas “o efectos de una causalidad” que hunde sus raíces en estos. Es decir, los problemas y conflictos ambientales tienen facetas y causas sociales, económicas, culturales y políticas que no pueden aislarse del sistema socioeconómico capitalista y de sus conocimientos científico-técnicos (Martín y Garrido, 2006, p. 214).

Es cierto que es fácil el desencuentro entre ecólogos y economistas pero están condenados a entenderse, tal y como explicaba Manuel Sacristán en 1980 en una conferencia en la Universidad de Barcelona:

Una de las causas –aunque también efecto- de la resistencia de muchos economistas a acercarse al movimiento ecologista está en las deficiencias de éste [en el campo de la economía se entiende]. Pero una vez reconocido esto, hay que añadir que tampoco se puede aplaudir al economista que, a la vista de esa barrera, tuerce el gesto y vuelve la espalda. Mejor es ayudarle a saltar la barrera invitándole, por de pronto, a examinarse también a sí mismo, a mirar si su educación y su entrenamiento son suficientemente adecuados para enfrentarse con los problemas que el movimiento ecologista percibe, al menos, con la intensidad debida (Sacristán, 2009).

De hecho, como se verá en las próximas páginas, aunque en los últimos sesenta años han emergido corrientes de la Economía sensibles con los problemas ambientales, que incluso han incorporado descubrimientos propios de la Ecología y la Física, estas siguen ocupando un lugar secundario, si es que no son directamente ignoradas, en los foros económicos mundiales y entre las corrientes académicas hegemónicas. Es decir, no solo es necesario superar las barreras entre campos diferentes de la ciencia, es imprescindible vencer además la resistencia de las escuelas dominantes en los últimos siglos. El problema va más allá de lo señalado en los años cincuenta por el economista Kenneth Boulding.

[...] los físicos solo hablan a los físicos, los economistas a los economistas y, todavía peor, los físicos nucleares a los físicos nucleares y los económetras a los económetras. A veces uno se pregunta si la ciencia no llegará a detenerse en una colección de celdas de ermitaño amuralladas en las que cada uno masculle palabras para sí mismo en un lenguaje particular que sólo él pueda entender (Boulding, 1956, p. 198, en Carpintero, 2013, p. 303).

En todo caso los aportes críticos de estas nuevas perspectivas económicas servirán para enriquecer el análisis de los resultados de la investigación. Tal y como se verá en el contexto (capítulos 8 y 9), Medellín no deja de ser una ciudad que sigue un modelo de desarrollo en el que la imagen y el discurso verde adquieren una importancia capital, pero en el que prima la competencia con otras ciudades globales y la necesidad de conexión con los grandes mercados.

### **3.1. La lógica del crecimiento en el origen de la crisis global:**

Una de las claves del deterioro ambiental del planeta Tierra es que, mientras que las operaciones económicas rigen el devenir de los Estados, la economía solo incluye como su objeto de estudio aquello que es “apropiable, valorable y producible” (Naredo, 2010, p. 10). Por tanto, quedan fuera de sus preocupaciones aquellos elementos naturales con funciones básicas para la permanencia de la vida tal y como la conocemos, pero que no tienen una utilidad crematística directa; lo mismo sucedería con aquellos residuos sin un valor económico. Es decir, casi toda la biosfera es ignorada por la disciplina científica que más influencia política tiene en la actualidad.

Esta idea está ligada a la creencia de los economistas clásicos de que un incremento continuo de la producción y el consumo no se encontrarán nunca con ninguna barrera. Este dogma hunde sus raíces en el siglo XVIII cuando predominaba una visión organicista del mundo, según la cual tanto animales, como plantas, e incluso los minerales y por tanto la misma Tierra, se encontraban en un continuo proceso de generación y crecimiento. Si el planeta aumentaba continuamente sus límites, no era incoherente pensar que un incremento continuado de la producción acabaría beneficiando a toda la humanidad, por lo que no tendrían por qué enriquecerse unos a costa de empobrecer a otros (Naredo, 2010, p. 4-5).

No obstante, a finales del XVIII y principios del XIX, avances como los nuevos descubrimientos en geodesia, mineralogía y química terminaron con la visión de un mundo con recursos naturales ilimitados. Ante las evidencias claras, los economistas clásicos reelaboraron muchos de los principios económicos para adaptarlos a la nueva realidad aceptando que era inviable un incremento continuo de población, producción y consumo, por lo que se aceptó que el fin de la economía no podía ser otro que el alcanzar un horizonte de “estado estacionario”. Pero no duró mucho esta “moderación”, en apenas unas décadas los economistas neoclásicos separaron por completo razón económica y Biosfera al considerar que la economía solo se centraría en aquellos objetos que pudieran ser apropiados por los agentes económicos para convertirlos en parte de su patrimonio, y no solo eso, además que estudiaría únicamente aquellos que pudieran tener un valor de cambio (Naredo, 2010, p. 6-9).

A partir de aquí todo aquello que no fuera apropiable, valorable o, incluso, producible, quedaría fuera del área de estudio de la Economía, por muy útil que fuera para el mantenimiento del bienestar de la humanidad. Se había roto por tanto cualquier posibilidad de tender un puente con las ciencias de la naturaleza. Al menos de hacerlo de una manera no traumática. Producir sería únicamente “revender con beneficio” y el medio ambiente sería únicamente el gran conjunto de recursos naturales aún sin valorar, apropiar y producir, y de residuos que hubieran perdido su valor (Naredo, 2010, p. 10). Tendrían que pasar varias décadas para que a finales de los cincuenta algunos economistas se atrevieran a contradecir las corrientes principales, apoyados por una conciencia ambiental global en gestación y por las repercusiones, también sociales, de un modelo económico revitalizado tras la Segunda Guerra Mundial al promover una sociedad de consumo que influiría en valores incuestionables hasta el momento.

También resaltaría con firmeza que nuestra obsesión por la producción y el consumo, que descuida los aspectos “de estado” del bienestar humano, deforma el proceso de cambio tecnológico, orientándolo en un sentido indeseable. Por supuesto, todos somos conscientes de los despilfarros inherentes a la obsolescencia planificada, a la publicidad competitiva, y a la poca calidad de los bienes de consumo (Boulding, 2012, p. 337).

Se prestará especial atención en este texto a los postulados de Kenneth Boulding y Georgescu-Roegen, en los que todavía se basa la economía ecológica.



### 3.2. De la “Nave Espacial Tierra” a la Bioeconomía

Dos de los economistas fundamentales para entender el nacimiento de una economía ecológica que concibe el medio ambiente como algo más que un entorno secundario de las actividades económicas son Kenneth Boulding y Georgescu-Roegen. Ambos añadieron a la ciencia económica elementos de otras disciplinas ampliando de esta manera sus horizontes. En particular, el primero incorporó la teoría de sistemas y el segundo las leyes de la termodinámica.

Al igual que podría considerarse que el pistoletazo de salida de la sociología ambiental es el artículo *Environmental Sociology* de Caton y Dunlap, uno de los artículos con los que se podría considerar que comienza a considerarse una inclusión real del sistema ambiental en la economía es *La economía de la futura nave espacial Tierra* de Boulding, publicado originalmente en 1966. El artículo parte de una acertada metáfora, utilizada posteriormente una y otra vez en divulgación: “la Tierra como nave espacial y sistema cerrado de reservas finitas, cuyo mantenimiento económico exige un flujo renovable de energía y el continuo cierre de los ciclos de materiales” (Carpintero, 2012, p. 314).

El economista norteamericano argumenta que a las sociedades actuales les resulta difícil comprender el planeta como un sistema cerrado –y por tanto de recursos materiales limitados<sup>4</sup>– porque hasta épocas muy recientes todas las sociedades humanas se comportaron como sistemas abiertos. Con poblaciones no muy grandes era posible recoger *inputs* del entorno (tierra, atmósfera o agua) y verter en este los residuos de sus actividades sin romper el equilibrio ecológico, con una naturaleza capaz de proveer materiales y asimilar desechos (Boulding en Carpintero, 2012, p. 329). El problema surgió cuando un incremento continuo de población, producción y consumo, como el asociado al sistema económico actual, empezó a superar las capacidades de asimilación del planeta, que se convirtió así, no en el conjunto de praderas interminables que habitaron los primeros humanos, sino en una nave aislada en mitad del Universo cuyos indicadores es necesario revisar y mantener.

Los economistas en particular, al menos la mayor parte, han fracasado a la hora de asumir las consecuencias últimas de esta transición de la Tierra abierta a la Tierra

---

<sup>4</sup> Se trata de un sistema cerrado y no de un sistema aislado porque aunque no hay aporte exterior de materia, salvo las pequeñísimas cantidades que entran en forma de meteorito, sí que llega de manera continua energía a través del aporte del Sol. Es finalmente esta energía solar de la que depende en última instancia la existencia de vida en el planeta.

cerrada. Uno duda sobre el uso de los términos “abierta” y “cerrada”, porque se han empleado con muy distintos significados. Sin embargo, es difícil encontrar términos equivalentes. El sistema abierto tiene algunas semejanzas con el sistema expuesto por von Bertalanffy, en cuanto denota alguna clase de estructura que se mantiene en medio de un proceso de transformación de inputs en outputs. En un sistema cerrado, los outputs de todas las partes del sistema están ligados a los inputs de otras partes. No hay inputs procedentes del exterior ni outputs que salgan al exterior. En efecto, el exterior no existe (Boulding en Carpintero, 2012, p. 329).

Partiendo de estas ideas principales todo el sistema económico mundial, o “econosfera” como lo denomina Boulding, sería un sistema abierto –respecto a materia, energía e información–, pero un sistema incluido y limitado por el sistema Tierra del que forma parte. La “econosfera” no sería otra cosa que “el stock de capital total, esto es, el conjunto de todos los objetos, individuos, organizaciones, etc., que son interesantes desde el punto de vista del sistema de intercambio” (Boulding, en Carpintero, 2012, p. 323). Es decir, la economía mantendría su ámbito y definición pero incluida en el sistema Tierra definido por las ciencias naturales y con las limitaciones que esto conlleva. Siguiendo esta lógica, y en el ámbito que nos interesa en esta tesis doctoral, las ciudades en relación con la Tierra serían un sistema abierto pero su bienestar a largo plazo, como el de toda la humanidad, estaría en función del mayor de los sistemas en el que estamos implicados y que repercute continuamente sobre nosotros, el sistema cerrado Tierra.

Aunque Boulding incluye por primera vez la termodinámica en sus razonamientos, el economista que se considera que más ha tratado en su obra sus principios es el rumano Nicholas Georgescu-Roegen, sobre todo en su libro *The Entropy Law and the Economic Process*, publicado en 1971. Sobre estos principios Roegen sentó las bases de lo que él denominó la Bioeconomía, que posteriormente pasaría a denominarse Economía Ecológica.

### **El nacimiento de la Bioeconomía**

En forma resumida y simplificada, los principios fundamentales de la Bioeconomía serían la primera y la segunda ley de la termodinámica –aunque posteriormente Georgescu-Roegen llegaría a formular una cuarta ley–, que determinan, por un lado a través de la primera ley, que la energía ni se crea ni se destruye, es decir, “que la cantidad total de energía permanece siempre inalterable y constante, pudiendo transformarse de un estado a otro”, y por otro, a

través de la segunda ley, que, “en esa transformación, la energía pierde su calidad y se degrada, disminuyendo sus posibilidades para el aprovechamiento humano”.

En definitiva, debido al segundo principio, o principio entrópico, a través de cualquier proceso industrial la energía se convierte en calor no utilizable, de manera que “las transformaciones energéticas nunca podrán ser eficientes al cien por cien” (Carpintero, 2006, p.126-127). La entropía es desorden y la contaminación no es otra cosa que el paso de un bien de una baja entropía a una alta entropía. Al pasar de un estado menor a un estado mayor de entropía se libera energía. Cuando intentamos que un proceso sea más eficiente, lo que estamos buscando es que sea más óptimo en el aprovechamiento de esa energía.

La principal implicación económica de este principio es que nunca puede convertirse en disponible –con baja entropía– para producir trabajo energía que ha pasado a no disponible –con alta entropía–. Esa es la razón por la que no es posible quemar una y otra vez un mismo trozo de carbón para conseguir energía. Citando directamente a Georgescu-Roegen y ya hablando en términos directamente económicos, todo proceso productivo constará de inputs [o factores productivos], que son valorables (baja entropía), y de outputs [o productos], formados por desechos (alta entropía) que son invalorables (Georgescu-Roegen, 1972, p. 9 en Carpintero, 2006).

En resumen Georgescu-Roegen opinaba que la teoría económica no ha incorporado a su quehacer los descubrimientos en biología y termodinámica, manteniéndose en muchos aspectos sus principales postulados invariables desde el siglo XIX. Por tanto, no tiene en cuenta que las sociedades industriales tendrían un límite físico, puesto que la materia tiende a degradarse de manera irreversible en un planeta finito, al no existir material completamente reciclable. Para el matemático rumano, que alertaba sobre la desaparición inexorable de los recursos naturales y la necesidad de reducir el consumo de los *stocks* de materias primas, la economía es un subsistema no aislado que no puede regular al sistema –el biológico– que le engloba (Egio, Sánchez y Girbés, 2009).

### **La curva de Kuznets frente a la paradoja de Jevons**

Considerar, como lo hicieron Boulding y Georgescu-Roegen, el sistema económico como un sistema cerrado atado a los principios de la termodinámica atenta directamente contra el corazón optimista del modelo socioeconómico imperante, basado en un aumento continuado

del desarrollo económico y por tanto de la producción. Frente a esto, la economía clásica tiene todo un arsenal teórico que los economistas ecológicos<sup>5</sup> han empezado a desmontar para adaptar la disciplina a las limitaciones ambientales descritas. Por ejemplo, la economía clásica postula que las repercusiones ambientales de un territorio tienden a solucionarse por sí solas conforme aumenta la producción y la riqueza mediante tres factores:

- La sustituibilidad de los factores de producción: es decir, que la tecnología permita usar un factor en lugar de otro en un proceso industrial cuando uno de esos recursos esté a punto de agotarse.
- La nueva economía inmaterial: la llamada sociedad del conocimiento.
- La ecoeficiencia: que los procesos industriales sean cada vez más eficientes gracias a los avances tecnológicos (Latouche, 2008, p. 43).

El resultado sería la llamada curva de Kuznets (CKA) Ambiental: “Inicialmente, la degradación medioambiental aumenta con el desarrollo económico pero, a partir de un determinado nivel de renta, un mayor nivel de renta per cápita supondría una mejoría de la calidad ambiental” (Capó, 2009, p. 1). Según esto, los países con un menor desarrollo industrial apenas contaminarían porque apenas tendrían capacidad industrial para extraer recursos y procesarlos, pero tampoco podrían satisfacer las necesidades de sus ciudadanos, por otro lado los países en vías de desarrollo primarían el crecimiento económico por encima de la estabilidad ambiental. De este modo, si la CKA describe adecuadamente el patrón de deterioro medioambiental, a lo largo del transcurso del desarrollo económico el crecimiento sería beneficioso y no perjudicial para el medioambiente, puesto que los países desarrollados serían aquellos que alcanzarían suficiente riqueza como para ser capaces de invertir en tecnología más limpia y al tiempo mantener un alto nivel de vida.

---

<sup>5</sup> En las próximas páginas se describirá la diferencia entre economía ecológica y económica.

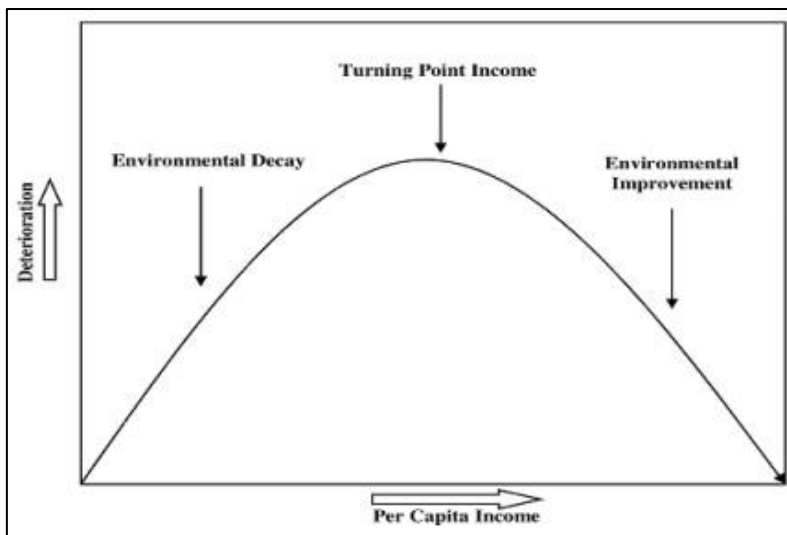


Figura 3.1 La Curva de Kuznets. Fuente: <http://www.perc.org/blog/mexico-and-environmental-kuznets-curve>. Revisado el 15 de junio de 2015.

Sin embargo, hasta el momento, aunque cada vez es más eficiente la extracción y el uso de recursos, y aunque no deja de crecer la economía inmaterial, a nivel global es cada vez mayor el uso que se hace de estos y las emisiones de gases contaminantes no cesan de crecer –salvo en un año de recesión económica como 2009– (IPCC, 2007). Es el llamado “efecto rebote” o “paradoja de Jevons”, quien en el siglo XIX detectó que las calderas de vapor consumían cada vez menos carbón para generar la misma energía, pero que a pesar de todo aumentaba el consumo de este recurso porque cada vez se usaban más calderas, puesto que las tecnologías eficaces incitaban al aumento del consumo (Latouche, 2006, p. 46). Teniendo en cuenta que la producción industrial se ha desplazado a los países en vías de desarrollo, pero que sigue alimentando el consumo de los países ya desarrollados, parece que lo que realmente sucede es que la producción industrial de los bienes que se consumen en occidente se ha desplazado a estos países. De hecho, no parece casual que China se convirtiera en 2009 en el primer emisor mundial de CO<sub>2</sub> (IPCC, 2013). Se tratará este asunto en mayor profundidad al hablar de huella ecológica.

Se trata así de salvar a toda costa la meta del “desarrollo económico”, medido por el simple crecimiento de la renta o producto nacional, ya sea buscando cómo hacerlo “sostenible” o confirmando pura y simplemente, como trata de hacer la “curva de Kuznets”, que los problemas ambientales tienden a revolverse en los países a medida que aumenta su renta per cápita: se invierten así los términos del planteamiento

originario haciendo que el desarrollo económico deje de verse como causa del problema ambiental para convertirse en su solución (Naredo, 2010, p. 42-43).

### **3.3. Economía ambiental y economía ecológica, entre el desarrollo sostenible y el decrecimiento**

En la forma de abordar los temas ambientales desde la economía, actualmente se puede diferenciar entre la economía ambiental y la ecológica. La primera es la más extendida en el mundo académico e incluso político porque no pone en duda el modelo de desarrollo. Su principal labor es abordar los problemas de la gestión ambiental como externalidades y se enfrenta a ellos mediante el instrumental analítico, es decir razonando en términos de precios, costes y beneficios monetarios reales. Por su parte la economía ecológica, recogiendo la tradición de economistas como Georgescu-Roegen y Boulding, se caracteriza por considerar al sistema económico como integrante de la biosfera y sus ecosistemas (Naredo, p. 13, 2010).

Esta segunda corriente, mucho más crítica, coincide con la economía ambiental al dar valores monetarios a los recursos y a los servicios ambientales, pero esta es solo una de sus tareas:

La Economía Ecológica es un campo de estudios transdisciplinario recientemente establecido, que ve a la economía como un subsistema de un ecosistema físico global y finito. Los economistas ecológicos cuestionan la sustentabilidad de la economía debido a sus impactos ambientales y a sus demandas energéticas y materiales, y también debido al crecimiento de la población. Los intentos de asignar valores monetarios a los servicios y las pérdidas ambientales, y los intentos de corregir la contabilidad macroeconómica, forman parte de la Economía Ecológica, pero su aportación y eje principal es, más bien, el desarrollo de indicadores e índices físicos de (in)sustentabilidad, examinando la economía en términos del “metabolismo social”. Los economistas ecológicos también trabajan sobre la relación entre los derechos de propiedad y la gestión de recursos naturales, modelan las interacciones entre la economía y el medio ambiente, utilizan herramientas de gestión como la evaluación ambiental integrada y evaluaciones multicriteriales para la toma de decisiones, y proponen nuevos instrumentos de política ambiental (Martínez Alier, 2011a, p. 44)

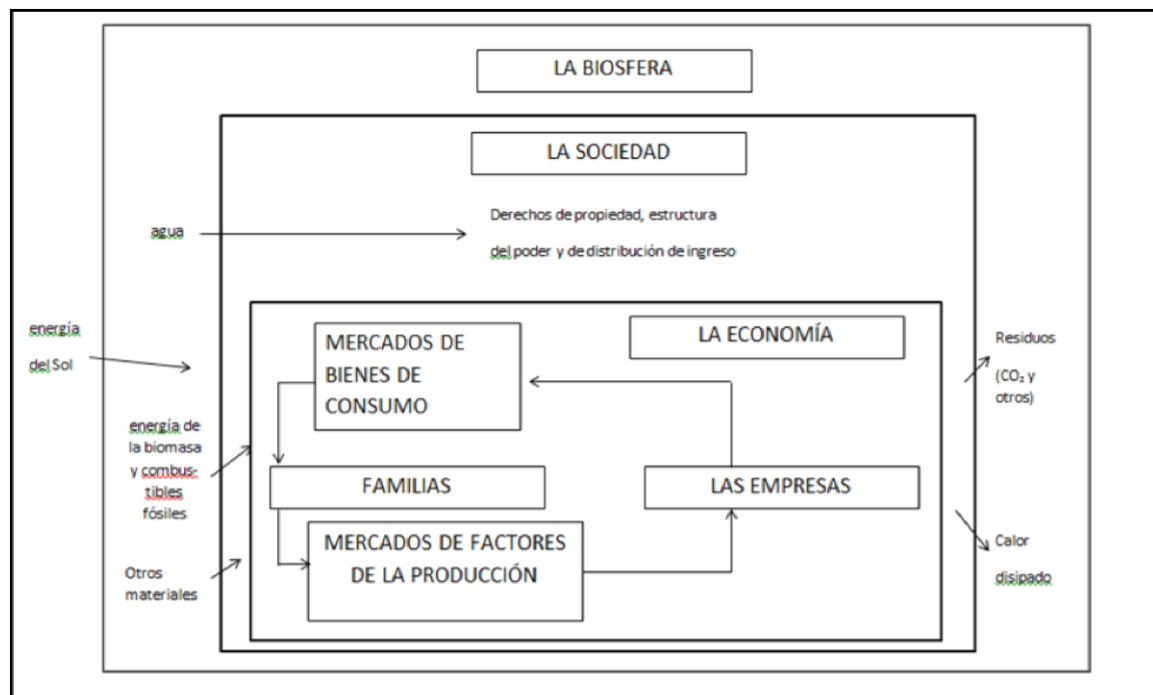


Figura 3 2 Los tres niveles de la economía ecológica. Fuente: Martínez Alier, p. 47, 2011a.

De lo anterior puede deducirse por qué se dedicará espacio en esta sección a hablar sobre metabolismo social y lenguajes de valoración. Pero volviendo al debate entre economía ambiental y ecológica, estas líneas de José Manuel Naredo resumen lo que se oculta detrás de esta división.

De ahí que se recurra con más frecuencia a la economía ambiental para ayudar a convivir con el *statu quo* que para cambiarlo, siendo para esto último más útiles las aproximaciones de la economía ecológica e institucional. Lo cual explica por qué tras la fachada de la racionalidad científica, se esconde el conflicto soterrado entre ideologías y valores preconcebidos, que utilizan el discurso científico como arma arrojadiza. O también que el conflicto entre ecología y economía, dos disciplinas que se pretenden científicas, se entrecruce con enfrentamientos, problemas y contradicciones propios del mundo actual. El verbalismo y los escasos frutos del consenso del ya prolongado debate económico-ambiental así lo atestiguan, mostrando que la discusión no solo gira en torno a meras cuestiones de racionalidad científica ligada a la gestión (Naredo, 2010, p. 17-18).

Al igual que sucedía en el capítulo anterior, lo ignorado, lo que ha quedado por fuera de la economía se convierte en nuestro objeto de estudio. Lo que por otro lado es el objeto de estudio de la ecología.

### **Conflictos ambientales y lenguajes de valoración**

Autores reconocidos en el campo de la Economía Ecológica como Joan Martínez Alier van incluso más allá al plantear que, además de pensar el sistema económico como parte integrante de la Biosfera, para que se tratara de un modelo, justo la economía debería incluir al valor monetario o utilitarista –los servicios ambientales no dejan de serlo– otros valores importantes para las comunidades humanas como podrían ser “los derechos territoriales, la justicia ambiental y social, la subsistencia humana o la sacralidad” (Martínez Alier, 2009 p. 99). Alier rechazaría la discusión únicamente en términos monetarios, incluso si se pudiera asignar un valor a las funciones de los ecosistemas. En este sentido, afirma que reducir el debate a decisiones de índole económica -como hace la economía ambiental al dar un valor monetario a los servicios ambientales- es simplificar enormemente la complejidad de la realidad en favor de los criterios que más benefician a los poderes políticos (Martínez Alier, 2011a).

Por contra, Alier propone que otros "lenguajes de valoración" sean tenidos en cuenta, tales como el valor ecológico (no económico) de los ecosistemas, el respeto por lo sagrado, la dignidad humana, los derechos territoriales o el valor estético, de manera que el valor económico sea únicamente uno más. Acorde con lo comentado, el autor ha desarrollado técnicas de decisión y evaluación de alternativas de una manera *multicriterial* enfrentado valores como el servicio como hábitat, el valor paisajístico o el valor como lugar de culto al valor económico para la elección de un lugar para llevar a cabo una actividad extractiva.

### **Decrecimiento**

No hace falta citar a economistas alternativos como Georgescu-Roegen o Keneth Boulding para encontrar una crítica al crecimiento económico ilimitado, rebuscando en las hemerotecas se pueden divisar luces rojas de alarma incluso entre políticos influyentes. Más allá del citado informe del Club de Roma, en 1972 Sicco Mansholt, padre de la PAC (Política Agraria Común) europea, vicepresidente entre 1958 y 1972 de la Comisión Europea y presidente en ese último año de ese mismo organismo, preconizaba que el crecimiento económico no era el único camino a seguir por la economía: “Hay que reducir nuestro crecimiento económico y sustituirlo



por la noción de otra cultura de la felicidad y del bienestar [...] el crecimiento es solo un objetivo político inmediato que sirve a los intereses de las minorías dominantes”, apuntaba (Mansholt, 1972 en Latouche, 2009, p. 20).

A raíz de todo lo analizado en este apartado, resumido en los límites del crecimiento, en la última década una serie de economistas como el francés Serge Latouche se han propuesto enfrentarse a la economía clásica utilizando un término provocador como ariete: el “decrecimiento”<sup>6</sup>. Sin entrar a describir en profundidad esta teoría, que sin ser un concepto aislado de la praxis sociopolítica, tampoco presenta un programa definido para la construcción de alternativas (Fernández Buey 2007), algunas de sus premisas y propuestas, tal y como las destaca Carlos Taibo, serían las siguientes:

1. Que el crecimiento económico permite fortalecer los servicios públicos y reduce la desigualdad y el desempleo es un mito.
2. El *hiperconsumo* antes que ser un indicador de bienestar da lugar a sociedades infelices.
3. El Producto Interno Bruto no es un indicador fiable puesto que, además de no incluir actividades económicas como el cuidado de niños y ancianos por parte de las mujeres, se incrementa doblemente con la contaminación: al contabilizar las actividades que contaminan y aquellas que se dedican a la descontaminación.
4. Es inconcebible un crecimiento del uso de recursos ilimitado en un planeta con recursos limitados.
5. Deberían limitarse –e incluso clausurarse– actividades de sectores económicos que conlleven la promoción de un estilo de vida especialmente impactante ambientalmente, como es el caso de las industrias del automóvil, la aviación, la industria militar, la construcción o la publicidad. A cambio se promovería el desarrollo de actividades enfocadas a un aumento de la calidad de vida y la reducción de horas laborales para repartir mejor el trabajo, limitando el consumo desproporcionado.
6. Debe promoverse, a cambio, la “primacía de la vida social frente a la lógica de la producción, de la competitividad y del consumo”, destacando prácticas como el ocio creativo, la democracia directa, la autogestión y la sobriedad y sencillez voluntarias. No sería necesario buscar nuevos valores puesto que algunas de estas prácticas y críticas

---

<sup>6</sup> Término ya utilizado décadas antes. Georgescu-Roegen publicaría en 1979 una serie de ensayos en francés bajo el título *Démain la Décroissance* (Martínez Alier, 2011b, p. 204).

se pueden encontrar el movimiento obrero de siempre, en la familia o en la economía de los cuidados de las mujeres (Taibo, 2010, p.9-15).

Pero, ¿por qué tiene sentido hablar de decrecimiento, un concepto en principio tan global, en el marco teórico de una tesis doctoral como esta? Porque muchos de los dolores que han surgido en las comunidades con las que se ha trabajado tienen que ver precisamente con el crecimiento continuado de una gran ciudad como Medellín. Las autopistas y sus túneles (hacia el aeropuerto o hacia otras ciudades) no son otra cosa que una expresión de una búsqueda del aumento del flujo de materiales.

En este sentido, las reivindicaciones de la teoría del decrecimiento enlazan, además de con muchas de las antiguas reivindicaciones del movimiento obrero libertario, con muchas de las críticas ejercidas desde la sociología a los derechos menguantes de los ciudadanos en la sociedad capitalista de consumo.

[...] quedan así desasidas todas aquellas necesidades que, por diferentes motivos históricos escapan a la rentabilidad capitalista, marcando con ello los límites de su eficiencia asignativa en la medida que el mercado únicamente conoce al “homo economicus” –que solo tiene entidad de comprador, productor o vendedor de mercancías- y desconoce al hombre en cuanto ser social que se mantiene y reproduce al margen de la mercancía (Alonso, 1986, p. 30).

Precisamente por todos los hábitos que habría que modificar en la vida cotidiana, por la relevancia adquirida por los estilos de vida consumistas y por el mito del crecimiento (mito que pervive incluso en aquellos marginados que viven en los bordes del sistema), para acercarse siquiera a una sociedad *decrecentista* uno de los mayores esfuerzos debe ir encaminado a la descolonización del imaginario, incluido el de los responsables políticos. Latouche hace hincapié en este asunto: persigue [la descolonización del imaginario] “un cambio de los valores, de las creencias, de las mentalidades, de los hábitos de vida, que se traduce por otros conjuntos de representación para comprender el mundo y vivirlo, dicho de otro modo, para afrontar la vida práctica a través de otros conceptos. Esto da como resultado un cambio radical en las relaciones de producción, de reparto y de distribución” (Latouche, 2009, p. 167). De ahí que se haga un especial énfasis en la necesidad de acabar con la publicidad como herramienta del sistema económico tradicional, encargada de la producción social de la necesidad, en palabras de Luis Enrique Alonso Beneito (1986).

### 3.4. Nociones de metabolismo social

Como puede deducirse de lo leído hasta el momento, el mayor problema sobre el que tratan aquellas disciplinas y autores que estudian el medio ambiente en su relación con la sociedad es de qué manera la base material del planeta puede limitar los modelos socioeconómicos humanos. Una indagación que no se restringe únicamente a la civilización occidental –u occidentalizada– actual sino que, tal y como hacen autores como Jared Diamond, puede extenderse a otras culturas y momentos de la historia (2007).

Una herramienta muy valiosa para un análisis riguroso del uso que hacen las poblaciones humanas de su entorno es el metabolismo social. En su sentido más extendido, este concepto se reduce al cálculo de entradas (apropiación) y salidas (excreción), importaciones y exportaciones, de materiales y energía –a veces también económicas y cibernéticas– en diferentes escalas de una determinada población humana, ya sea una ciudad, una región o un estado, para determinar si su modelo de consumo y producción es sostenible en el tiempo.

No obstante, autores como Víctor Toledo y Manuel González de Molina proponen un uso más completo del término, incluyendo las dimensiones “no materiales o intangibles del metabolismo”. Es decir, pretender interpretar qué es lo que determina dentro de la caja negra, en la configuración de las diferentes sociedades, una mayor o menor apropiación. De este modo, reconocen que los intercambios y flujos de materia y energía están determinados principalmente por las instituciones, creencias, conocimientos, reglas y regímenes legales que constituyen cada sociedad. En el planteamiento que proponen incluso diferencian entre *software* y *hardware* social (González de Molina y Toledo, 2011, p. 63-69).

Toledo y González de Molina proponen un enfoque del estudio del metabolismo social que se “ubica en ese raro campo de la interdisciplina, en un área de conocimiento que podemos llamar ecológico y social, socioecológico o ecosocial”. Ellos incluso lo utilizan para desarrollar una interpretación socioecológica de la historia, centrada en las relaciones sociedad y naturaleza (2011, p. 14-15), intentando hacer explícita la relación medio ambiente y configuración social sin caer en el determinismo ambiental: la historia ambiental “no piensa que todos los fenómenos históricos tengan una explicación ambiental ni aún que esta forme parte obligatoriamente de las explicaciones que se den a determinado suceso histórico [...] las relaciones sociales están presididas por la complejidad y no pueden ser reducidas a análisis físico-biológicos” (2011, p. 27).

El estudio del metabolismo social desde este enfoque pretende superar, una vez más y desde otro flanco, las ilusiones metafísicas que trajo consigo la modernidad. Además, en lo que concierne a esta investigación, puede ayudar a interrelacionar los papeles de la economía y la sociología en el estudio del medio ambiente. La organización social, su estructura, instituciones y suma de individualidades es lo que determina que predomine un tipo de metabolismo u otro. Las representaciones sociales de los ciudadanos y representantes políticos contribuirán a fortalecer o debilitar el equilibrio entre una ciudad, región o país y su entorno ambiental.

### **Del PIB a la “huella ecológica”**

Se puede deducir de lo comentado hasta aquí que un indicador como el Producto Interno Bruto mide de manera inexacta la riqueza y el bienestar de los estados, puesto que únicamente recoge la producción de bienes y servicios de demanda final durante un determinado periodo de tiempo, dejando por fuera los recursos naturales no valorados, apropiados o producidos; también quedan sin incluir los residuos que han perdido su valor, es decir queda sin reflejar el agotamiento o la degradación de los recursos naturales utilizados.

Una manera muy gráfica de ilustrar esta situación es la paradoja de un desastre ambiental como el hundimiento de un petrolero. Este aumenta a corto plazo el PIB de un país, al incluir los miles de millones de dólares invertidos en operaciones de limpieza, la producción adicional para reemplazar el petróleo derramado y los honorarios de abogados y gastos legales, a pesar de todo el sufrimiento generado, la eliminación de servicios ambientales y los estragos que genera en las economías familiares locales (Hite, 2008). Es decir, el PIB claramente fracasa a la hora de calcular el bienestar de los seres humanos, inevitablemente ligado a su medio ambiente.

En respuesta a eso, en las últimas décadas se han multiplicado las investigaciones que persiguen idear nuevos indicadores que recojan adecuadamente los hallazgos en ecología y economía. Sin ser propiamente un indicador del bienestar, como sí lo pretende ser por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano, la Huella Ecológica sirve para sacar a la luz los verdaderos impactos ambientales que se ocultan tras el PIB. Se trata de un indicador que muestra el área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistemas acuáticos) que necesita una población dada para mantener su estilo de vida. Es decir, para conseguir los recursos que utiliza con este fin y para que se asimilen los que ya ha utilizado y deshecha en forma de residuos. Sirve por tanto para evaluar el impacto sobre el

medio ambiente de un determinado estilo de vida, se produzca el impacto dentro o fuera de los límites de un país, dentro o fuera de un sistema preestablecido, por lo que no deja de ser, por tanto, un indicador del metabolismo.

Cabe destacar, que se ha dedicado este breve apartado a este indicador en concreto, además de por ser el que ha sido más divulgado fuera de los círculos académicos, porque en el capítulo de contexto se citará una investigación que determinó la huella ecológica del Valle de Aburrá, en el que se encuentra el municipio de Medellín (Agudelo, 2010):

[...] la Huella Ecológica de la población del Valle de Aburra es 7.677.763,6 ha. Un espacio ecológico 66,6 veces superior al área ocupada directamente. La Capacidad de Carga Robada es equivalente a 77.625,6 Km<sup>2</sup> o 66,6 veces el espacio natural del Valle de Aburrá, que en condiciones ecológicas ideales de autoabastecimiento, podría albergar a una población cercana a los 44 307 habitantes con los hábitos de consumo actuales. Son especialmente escasos los recursos agua, suelo para producción de alimentos y vegetación en su función de regulación de gases de efecto invernadero (Agudelo, 2002, p. 11).

## Capítulo 4

### Justicia ambiental y espacial. Un problema de distribución

Este capítulo se centra en uno de los aspectos que más relevancia ha tenido en las problemáticas analizadas a raíz de lo surgido en el trabajo de campo. Los términos *justicia ambiental* y *justicia espacial* aquí descritos, aunque con matices muy diferentes, están muy relacionados con las diferencias en la distribución que conlleva el modelo capitalista de ciudad y sociedad, encerrando ambos una profunda crítica a la distribución desigual tanto de servicios como de costes sociales y ambientales.

De hecho, el nacimiento de los movimientos denominados a sí mismos de justicia ambiental estuvo directamente motivado por la mala distribución de los costes ambientales en Estados Unidos. Martínez Alier, incluso, habla de una posible alianza entre los incipientes movimientos que difunden los principios del decrecimiento en el norte y los que luchan por la justicia ambiental en el sur basada en “una perspectiva común contra la hegemonía de la contabilidad económica y la dictadura del PIB y a favor del pluralismo de valores” (Martínez Alier, 2011a, p. 45).

Es decir, si en los capítulos 2 y 3 se llevaba a cabo una aproximación a los principios sociológicos de la relación medio ambiente y sociedad, por un lado, y a la manera en que el sistema económico imperante influye y determina esa relación, por otro, en este capítulo se trata en qué forma esa relación influye en la generación de una desigualdad social, interpretada a través del concepto de justicia. En este caso no conviene olvidar que la justicia, al no ser un término universalizable, está directamente relacionada con los discursos y representaciones sociales de los actores que la interpretan.

El marco teórico de la justicia espacial no solo permite analizar las desigualdades sociales y espaciales que conforman territorios en el espacio de la ciudad, sino también la acción del Estado y la voluntad política por un lado y por otro lado los discursos y las representaciones. Se puede usar el concepto de justicia espacial en los estudios geográficos en varias escalas ya que éste fenómeno se encuentra en todos los niveles de poder y de localización (Leibler y Musset, 2010, p. 6).

De hecho, parte del análisis de los resultados del trabajo de campo se basará precisamente en dicho análisis.

Si las diferencias en la distribución tienen su origen, en parte, en los procesos sociales, culturales, económicos y políticos, cualquier análisis de la justicia requiere que se discutan las estructuras, las prácticas, las reglas, las normas, el lenguaje y los símbolos que actúan como mediadores de las relaciones sociales (Martínez Alier, 2011, p. 27).

Por último, en este apartado se dedicará un breve espacio al concepto de *buen vivir* que, aunque no en el caso de Colombia, ha adquirido relevancia en las constituciones de dos países andinos como Ecuador y Bolivia. Se ha incluido aquí porque, heredero de la tradición indígena, el *buen vivir* se basa en una concepción de la justicia que va más allá de la *justicia ambiental* al reconocer los derechos de la Tierra.

#### **4.1. Justicia ambiental. ¿El ecologismo de los pobres?**

Al contrario de lo que pasa con la justicia espacial, con un origen más teórico enmarcado en el ámbito de la Geografía, el concepto de *justicia ambiental*, incluso en su acepción más amplia, surgió directamente asociado a los movimientos de resistencia.

Por lo tanto, lo que primero deseo reiterar es que, aun en la teoría, la justicia es mucho más que la mera distribución. Pero al centrarme en el reconocimiento, las capacidades y la participación, no sólo estoy influido por los teóricos que ya han avanzado en esa dirección, sino también por el importante hecho de que los movimientos sociales llevan décadas planteando este tipo de reivindicaciones; son las demandas clave de quienes exigen justicia en la esfera política" (Schlosberg, 2011, p. 29).

Este concepto se acuñó como una respuesta ante la inequidad en la distribución de beneficios y perjuicios asociados al manejo de servicios y bienes ambientales. Es decir, conforme se fue demostrando que los perjuicios ambientales del desarrollo afectaban más a los barrios pobres que a los ricos, reproduciendo por otro lado procesos sociales previos, fueron surgiendo movimientos ciudadanos que con el tiempo se fueron identificando a sí mismos como movimientos de "justicia ambiental".

Después de estudiar muchas de estas iniciativas ciudadanas, el politólogo ambiental David Schlosberg determinó que les motivaban, al menos, tres factores que debían entrar a formar parte de la definición de este concepto. A la ya citada distribución, asociada al reparto de los costes de la contaminación y los beneficios de la protección ambiental; el reconocimiento, asociado a la idea de identidad colectiva, y la participación como capacidad de influencia en las tomas de decisiones.

Los movimientos por la justicia ambiental comprenden y actúan en base a la idea de que las causas de la inequidad ecológica surgen, como el racismo, de las relaciones sociales; dicho sencillamente, algunas poblaciones son menos valoradas que otras, y por lo tanto padecen más males ambientales de lo que les corresponderían. Para afrontar esta cuestión, el movimiento analiza no sólo la inequidad, sino también los factores sociales que la generan. (Schlosberg 2011, p. 30).

Por su parte Martínez Alier prefiere nombrar a la justicia ambiental como *ecologismo de los pobres*, haciendo un especial énfasis en que se trata de un ecologismo cuyo eje principal no es tanto “una reverencia sagrada a la naturaleza sino un interés material por el medio ambiente como fuente y condición para el sustento” (Martínez Alier, 2011a, p. 34). Asimismo, relaciona algunos movimientos de justicia ambiental con el resultado lógico del desplazamiento geográfico de los impactos ambientales desde el centro de las ciudades a las periferias:

No existe una tendencia interna espontánea hacia el uso de formas sustentables de energía, o hacia una menor producción de residuos materiales, porque las protestas internas contra las ‘externalidades’ en las ciudades muchas veces han sido desplazadas a otros lugares por los cambios en la escala (Martínez Alier, 2011a, p.212).

#### **4.2. El derecho a la ciudad y la justicia espacial:**

Una vez más el límite difuso entre disciplinas se hace presente al tratar en un mismo texto dos conceptos tan próximos como lo son *justicia ambiental* y *justicia espacial*. Aunque coincidentes en muchos aspectos, puesto que podrían entenderse los perjuicios ambientales como un problema espacial, se verá que ambos presentan diferentes matices que hacen incluso



imposible determinar si uno de los términos está englobado en el otro, como pretenden algunos autores.

Es imposible hablar de justicia espacial sin citar al menos el *derecho a la ciudad*. Aunque se profundizará en el capítulo 5, por el momento, se entenderá el derecho a la ciudad quizá de una manera simplificada pero útil para los fines de esta investigación, como la manera en que se materializa la justicia espacial. Surgidos en momentos y contextos muy diferentes, de una u otra forma ambos términos enlazan entre sí a autores que, como Henri Lefebvre, David Harvey y Edward Soja, constituyen una parte importante de la base teórica geográfica de esta investigación.

Si Park estaba en lo cierto, la cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, las relaciones con la naturaleza que apreciamos, el estilo de vida que deseamos y los valores estéticos que respetamos. El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (Harvey, 2013, p. 19-20).

La idea central del concepto de justicia espacial viene asociada al hecho de que las desigualdades sociales hasta los años setenta solo se trataban a nivel de clase social o de individuo, obviando que las diferencias entre territorios pueden producir o mantener desigualdades sociales colectivas e individuales. Ya en los setenta David Harvey en su libro *Urbanismo y desigualdad social* empezaba a advertir que las consideraciones de justicia social no habían sido incorporadas a los métodos geográficos de análisis, quedando esta disciplina por tanto incompleta (Harvey, 1977, p. 97).

Aunque Harvey consideraba que existía una contradicción entre postmodernismo y justicia, es Soja (seguidor de Lefebvre y geógrafo posmoderno) uno de los autores que la retoma a mediados de los noventa el concepto de *justicia espacial* (Santana, 2012, p. 78), si bien desposee en gran parte al término de su crítica al modelo capitalista, uno de los elementos centrales para la mayoría de geógrafos.

## **Crítica al modelo capitalista y aplicación al caso de estudio**

A pesar de que en los textos de Soja casi desaparezca, no puede tratarse en profundidad la justicia espacial sin entender que tras esta hay una crítica al modelo económico capitalista. De hecho, la primera aproximación de Harvey a este concepto está directamente relacionada con la distribución en el espacio de los beneficios y cargas del proceso colectivo de trabajo, y esta no puede ser alterada sin modificar la estructura del mercado capitalista, “dentro del cual el ingreso y la riqueza se crean y distribuyen” (Harvey, 1977, p. 112).

Lo que esto sugiere es que los medios capitalistas sirven invariablemente a sus propios fines capitalistas, y que estos fines capitalistas no concuerdan con los objetivos de la justicia social. Se puede aducir un argumento en favor de esta aseveración. El sistema de mercado funciona sobre la base del valor de cambio, y el valor de cambio sólo puede existir si se da una escasez relativa de los bienes y servicios cambiados (Harvey, 1977, p. 116).

Es decir, es sencillamente imposible una distribución que esté de acuerdo con las necesidades de la mayoría y con el bien común cuando priman los mecanismos del mercado que, al fin y al cabo, está obligado a mantener modelo de apropiación, privación y escasez para mantenerse a sí mismos.

En una revisión posterior de esta noción, se empieza a entender que las desigualdades sociales no solo están relacionadas con el nivel socioeconómico sino que vienen establecidas por el espacio que se ocupa en la ciudad, que a su vez puede incidir sobre ese propio nivel socioeconómico. Laure Leibler y Alain Musset, que han estudiado en particular el caso de la Comuna Nororiental Medellín llegan a relacionar este concepto no tanto con la diferente ubicación de recursos en la ciudad como con el trato diferenciado que se le da algunos espacios desde las administraciones públicas. De esto modo, llegan a relacionar la justicia espacial con las políticas públicas que pueden tender a “diferenciar espacios y perpetuar desigualdades” (Leibler y Musset, 2010).

En *Ciudades Rebeldes*, Harvey amplía el alcance del mercado más allá de la ciudad. Son los mercados globales los que en su asalto neoliberalizador atacan directamente “las cualidades de la vida cotidiana” (Harvey, 2013, p. 9). Tanto es así, que esta tendencia llega incluso a explicar el éxito de herramientas como los “presupuestos participativos” que, si bien no son

una solución completa que garantice la justicia espacial en la ciudad, al menos conllevan un proceso democrático de toma de decisiones sobre la asignación de una parte del presupuesto municipal que genera cierta sensación de control desde la comunidad.

Parece demostrado que los periodos de gran crecimiento de las ciudades están directamente relacionados con el papel que desempeña la urbanización en la absorción de excedentes de capital. Se trata incluso de un proceso cada vez más acentuado que dificulta el acceso de grandes bolsas de población a una mínima justicia espacial y por tanto al derecho a la ciudad. El reto, precisamente en momentos de gran expansión, es evitar que la configuración de las urbes quede en manos de las élites, que finalmente configuren el espacio en función de sus propias necesidades (Harvey, 2013, p. 45-47). Más allá de un mayor control del excedente por parte del Estado, urge un control democrático del urbanismo con el fin de devolverlo al pueblo. ¿A quién favorece en una ciudad latinoamericana la construcción de autopistas, aeropuertos o grandes zonas de expansión?

Este fenómeno de expansión y “destrucción creativa”, como llega a denominarlo Harvey, está directamente relacionado con lo que sucede en la periferia rural. Como ya adelantaba Lefebvre décadas antes, la fuerte expansión de las ciudades desplaza a la población de los alrededores, que se ve desposeída a causa de la industrialización y la comercialización de la agricultura, mientras se difumina la distinción entre campo y ciudad dando lugar a espacios “porosos con un desarrollo geográfico desigual bajo el dominio del capital y del estado”. Debido incluso a la afluencia de personas empobrecidas atraídas por la burbuja inmobiliaria y sus posibles oportunidades, las ciudades se convierten en lugares inequitativos, a pesar de lo cual se siguen ofreciendo como lugares ideales para los grandes negocios y el turismo (p. 32-41).

### **¿Justicia ambiental o espacial?**

Llegados a este punto quizá no ha terminado de quedar claro en qué se diferencian el concepto de *justicia ambiental* del concepto de justicia espacial. Según Soja, la justicia ambiental es una noción más “espacial y restringida” (Santana, 2012, p. 82) que podría quedar incluida en la de justicia espacial. Sin embargo, una vez definido este concepto según lo hace Scholberg parece que Soja utiliza el primer término de una manera muy reducida.

Dada la importancia que cobran los temas ambientales en la actualidad, tal y como ha podido desprenderse de los dos primeros capítulos de este marco teórico, si bien la justicia ambiental no deja de estar relacionada con el espacio, sí es cierto que ahonda en una serie de problemáticas que tienen suficiente entidad como para ser tratadas de una manera diferenciada. Asimismo, aunque coincide en el análisis de la distribución desigual con la justicia espacial, es cierto que hace hincapié en que se trata de la distribución de perjuicios ambientales. Eso sí, en ambos casos tanto la participación –en el caso espacial nombrado como control democrático del urbanismo– como el reconocimiento o la identidad son una parte fundamental de la noción de justicia.

¿Entonces por qué incluir ambos términos? Cada uno aporta a la investigación matices importantes. Por un lado, la justicia espacial a través de la geografía, da paso a herramientas que serán fundamentales a la hora de analizar los datos de la investigación al relacionar el espacio con las representaciones sociales al “pretender ir más allá de la mirada desde la perspectiva del Estado e incluir las representaciones de los habitantes de los espacios supuestamente beneficiarios” (Leibler y Musset, 2010). Por su parte, la justicia ambiental abre la puerta a las Ciencias Ambientales, que permitirán interpretar qué malestar concreto, más allá de lo social, se esconde tras cada representación.

Será fundamental en el análisis de las representaciones sociales la dialéctica del espacio que Edward Soja rescata de Lefebvre. Pero se ahondará en esta en el capítulo 6.

#### **4.3. El Buen Vivir**

En América Latina, en gran parte relacionado con lo que podría considerarse una manera regional de entender la justicia ambiental, ha surgido un concepto que pretende servir de alternativa al concepto de calidad de vida europeo. Aunque ya incluido en las cartas magnas de Ecuador y Bolivia, el *Buen vivir* es un término en plena elaboración con el que se pretende sintetizar un conjunto heterogéneo de miradas.

De hecho, hay importantes diferencias entre la manera en que se ha entendido el *Buen vivir* en ambas constituciones, siendo el debate en torno a su dimensión ambiental el más álgido (Gudynas, 2009, p. 49), puesto que en el caso ecuatoriano no difiere demasiado de la noción

de desarrollo sostenible mientras que en el boliviano se atiende a la cosmovisión indígena en la cual no existe el desarrollo:

En la cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas no existe el concepto de desarrollo; es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior o posterior, a saber, de sub-desarrollo y desarrollo (Viteri, C. en Hidalgo 2011, p.88).

La propuesta del *Sumak Kawsay* –una de las denominaciones nativas del buen vivir– no está tan relacionada con un desarrollo económico adecuado como con una adaptación del sistema económico al entorno. Se persigue, por tanto, el logro de una armonía tanto humana como con la naturaleza que podría relacionarse con la biomímesis de la que empieza a hablarse en Europa (Riechmann, 2006).

Una de las principales novedades de este concepto, todavía vago, es la reivindicación de los derechos de la naturaleza. Es decir, el considerar a la naturaleza misma como sujeto depositario de derechos. Se trata de una característica que tiene directamente un alcance práctico, puesto que en caso de conflicto entre economía y medio ambiente, el interés prioritario será siempre el mantenimiento íntegro de los procesos naturales por encima de cualquier otro. En este sentido, se trata de un paso que supera incluso los planteamientos de la economía ecológica; ya no sería necesario calibrar los lenguajes de valoración puesto que por Constitución la Naturaleza se convierte en el principal sujeto de derecho.

La definición de los derechos de la naturaleza, formulación pionera a nivel mundial, significa “alentar su paso de objeto a sujeto, como parte de un proceso centenario de ampliación de los sujetos del derecho... implica la liberación de la naturaleza de la condición de simple objeto de propiedad y exige un esfuerzo político que le reconozca como sujeto de derechos” (Acosta en Hidalgo, 2011, p. 91)

A esto hay que sumar la crítica al colonialismo del movimiento indígena y su exigencia de reconocimiento de la multiculturalidad y la plurinacionalidad (Hidalgo, 2011, p. 87). El concepto hunde, por tanto, sus raíces en la tradición indígena (aymara, quechua y guaraní) sin dejar de lado otras reivindicaciones clásicas de los movimientos sociales, lo que podría estar influenciado por la acción de los intelectuales mestizos de izquierdas. Además de las filosofías de vida qechua, el Buen Vivir se nutre incluso con aportes de la economía social (aquella que

tiene en la solidaridad su valor básico), las economía y la política ecológica y las demandas sociales de participación y ciudadanía ya globalizadas.

Esta propuesta, surgida de los pueblos más marginados, enlaza con las críticas a la modernidad de parte del movimiento ambientalista. Es decir, con las miradas heterodoxas respecto a la noción de crecimiento material sin fin, estando relacionada la voluntad de participación directa (Hidalgo, 2011, p. 87) con la definición de justicia ambiental antes tratada. Sin embargo, cabe destacar una vez más, que los autores que profundizan en la evolución y aplicación del concepto de *Buen vivir* recalcan las importantes diferencias entre el proceso llevado a cabo en Ecuador y el desarrollado en Bolivia, hablando incluso de un concepto “plural y multidimensional, todavía en construcción” (Gudynas, 2009, p. 71).

Aunque en el caso que nos ocupa apenas existe población directamente indígena, no puede dejarse de lado una influencia importante de estas corrientes en los movimientos ambientalistas de Antioquia, tal y como trasciende de su uso de ciertos términos procedentes del indigenismo. Quizá, aunque más adelante (capítulo 6) se profundizará en este asunto, la región andina en muchos sentidos no diste tanto de la región cultural de geógrafos posmodernos como Massey y Abel Albet; regiones (o lugares) con un carácter que solo se puede comprender “vinculando un lugar determinado a los lugares que están más allá”, articulado un “sentido global de lo local, con un sentido global del lugar” (Massey en Albet, 2012, p. 129).

## II

### **Ciudad global, ruralidad y construcción social del espacio**

En el capítulo 5 se llevará a cabo una aproximación a la manera en que la economía global ha potenciado la aparición de urbes centradas principalmente en su capacidad de competir contra otras en el mercado del turismo y los servicios financieros y de alto valor añadido. La desindustrialización y la necesidad de formar parte de un mercado mundial imprime a las grandes ciudades un carácter que es difícil de compatibilizar con la participación y los intereses de la mayor parte de la ciudadanía.

En el segundo capítulo de este apartado (capítulo 6), se profundizará en la manera en que se concibe, y a partir de ahí, se construye el espacio. De la mano de geógrafos como Lefebvre – también filósofo y sociólogo– o Edward Soja, se añadirá un elemento más a la construcción teórica de esta tesis doctoral al enfrentar cómo interpretan el territorio quienes planifican y cómo lo hacen quienes lo habitan. Por último, se intentarán relacionar ambos aspectos – modelo capitalista de ciudad y construcción social del espacio– con lo que sucede en las áreas rurales de las periferias de las grandes ciudades latinoamericanas. Partiendo de autores principalmente colombianos, se analizará en cierto detalle la relación y la hibridación entre mundo rural y urbano alrededor de las grandes capitales de la región.

En definitiva, en esta sección se da por hecho que es imposible separar lo global de lo local, los impactos globales de las luchas locales, por lo que se considera que no es posible acercarse a la realidad de una ciudad como Medellín y sus espacios rurales sin conocer previamente cuáles son los procesos generales que están conformando las dinámicas y geografías de las grandes urbes en todo el mundo.

## Capítulo 5

### Ciudad global, urbanismo y participación

Como se verá en mayor profundidad en el capítulo dedicado a la construcción social del espacio (capítulo 6), la manera en que se organiza políticamente el espacio es un producto de las relaciones sociales, pero influye a su vez en estas. Para poder interpretar las dinámicas que tienen lugar en el territorio de estudio es necesario llevar a cabo una aproximación a la manera en que se han analizado las dinámicas de urbanización y diseño del modelo de ciudad desde disciplinas como la Economía y la Geografía. Estos enfoques han cobrado una gran relevancia en un momento en que la mayoría de la población mundial es urbana y la ciudad y sus periferias están en el ojo del huracán del debate económico y social actual.

#### 5.1. Todas las ciudades son globales

Desde hace décadas, está demostrado que gran parte del crecimiento de las ciudades es una de las consecuencias de la sobreacumulación de capital ávido de inversión. El crecimiento urbano rápido e ilimitado es consecuencia, por un lado, de la necesidad de generar un beneficio (plusvalor) a través de una actividad económica como es la construcción, pero también, por otro, de la necesidad de absorber de alguna manera rentable el *sobreproducto* que se genera continuamente a través de otras actividades, es decir, de la necesidad de encontrar continuamente campos rentables para la producción y la absorción del excedente de capital (Harvey, 2013, p. 21-22). Lefebvre, siguiendo este razonamiento, llegaba a afirmar que, debido al crecimiento rápido e ilimitado que esto provoca, la ciudad tradicional ha sido asesinada, puesto que un crecimiento sin planificación tiene graves consecuencias sociales, medioambientales y políticas (Lefebvre, 1976, 1983, 2013).

Si esto ya era así en la década de los sesenta, se agudizó mucho más en los primeros años del siglo XXI cuando las grandes urbes desbordaron literalmente sus límites empujadas por una enorme burbuja financiera e inmobiliaria. Hay que apuntar, en todo caso que, en los últimos treinta años, en los países del Sur el crecimiento ha sido a su vez alimentado por un importante impacto demográfico promovido por “el desarrollo del subdesarrollo, las guerras de baja intensidad y los grupos paramilitares, y sobre todo por la desarticulación del mundo rural por la expansión del *agrobussines*” (Davis en Fernández Durán, 2006). En todo caso, siempre se trata de causas globales que provocan fenómenos más o menos locales. De ahí que



no sea descabellado afirmar que, de una forma o de otra, todas las ciudades son globales o, cuanto menos, se comportan como ciudades globales.

El fenómeno financiero con el que ha sido inaugurado el siglo está directamente relacionado con las consecuencias de la crisis de los setenta y el giro global neoliberal, momento en el que las ciudades se convirtieron en el gran campo de batalla del capitalismo internacional, ganando peso frente al, hasta aquel momento, omnipresente estado-nación (Brenner y Theodore en Murray Mas, 2014, p. 90).

Si se pudiera señalar un acontecimiento concreto como la chispa que desencadenó el cambio, ése fue la ruptura de los acuerdos monetarios de Bretton Woods durante la crisis del petróleo de 1973, hundimiento que liberó ingentes sumas de capital global en mercados que hasta entonces habían sido más nacionales y fijos; en el primer momento, el flujo de dinero en efectivo provino de Oriente Medio y de Japón. Trece años después, el “Big Bang” de la desregulación de los servicios financieros en Londres permitió que entraran más inversores en el mercado mundial; el dinero apareció procedente de la fuga de capitales de América del Sur y China continental; en los años noventa, los mercados atrajeron a los rusos, que hacían desaparecer de su país ganancias ilícitas; en los albores del presente siglo, los chinos continentales se convirtieron en importantes inversores en las industrias europeas así como en bonos del gobierno norteamericano (Sennet, 2012, p. 225).

Como expresa Edward Soja en muchos de sus artículos, las tensiones urbanas son tensiones globales y deben ser interpretadas como tales (Soja, 2010b, p. 212). A fenómenos suficientemente estudiados como el uso del urbanismo para la acumulación de capitales se unen otros más recientes como la *turistización* (Murray, 2014), con este mismo fin. El espacio no deja de ser, por tanto, un elemento para la producción de capital y renta al tiempo en la escala global y local.

Pero hay otras muchas maneras en que lo global influye en lo local. Aunque hay multitud de *rankings* internacionales que sirven como guía para que los grandes capitales sepan en qué ciudades invertir, parece evidente que en el mundo de la economía financiera y las redes sociales de Internet ningún rincón del planeta escapa a la mundialización, entendida en su acepción más amplia. Saskia Sassen, que describe a la *ciudad global* en términos sobre todo financieros, no deja de apuntar que existen múltiples formas de identificar esa

internacionalización. En uno de sus artículos menciona incluso que podría analizarse a través de factores tan diversos como las redes de tráfico ilegal de personas, drogas y bienes robados; las redes de inmigración; las bienales de arte; el mercado del arte; los patrones turísticos (no sólo turistas individuales), como las paradas de los grandes cruceros; las redes de negocios de inmigrantes y las redes de activistas, desde los ambientalistas y defensores de los derechos humanos hasta las redes de activistas de los pobres (Sassen, 2003).

Las ciudades permiten concentrar servicios, bienes y rentas en condiciones además de un alto desarrollo tecnológico y comunicacional. Castells lo describió a través del *paradigma tecnológico de la comunicación*, según el cual la ciudad y sus territorios adquieren nuevas formas de organización y de administración determinadas por una etapa avanzada de la economía global. Así, el desarrollo local urbano se ve presionado por el desarrollo económico global en tensión con las formas de organización y de administración de los gobiernos locales (Castells, 1974, 1995). Pero el cambio va más allá, asociadas a la expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han aparecido nuevas industrias específicas de alto valor añadido y demanda a las que se asocia todo el ciclo productivo global. Puesto que la informática y las telecomunicaciones son sectores estratégicos que exigen un alto grado de innovación, así como un consumo también elevado de personal altamente cualificado, se han convertido en un nuevo criterio de jerarquización geográfica. Las ciudades compiten entre sí por desarrollar sus propias tecnópolis, sus *clusters* de desarrollo de industrias de la comunicación y la información<sup>7</sup> (Observatorio Metropolitano, 2007, p. 48).

En definitiva, como todo producto que se precie y que quiera tener alguna oportunidad en un mercado agresivo y extremadamente competitivo, las ciudades tienden a ofrecerse a los grandes inversores internacionales para atraer los flujos de inversión, turismo e información. Para conseguirlo deben parecer lo más atractivas posibles en los mercados internacionales por encima de otras unidades territoriales en un modelo que se ha dado en llamar *competencia territorial* (Observatorio Metropolitano, 2014, p. 88). En este sentido, en un mundo extremadamente globalizado, la competencia es tan alta que ya no basta con vender oportunidad de negocio sino que entran en juego todos los recursos intangibles que puedan suponer una diferencia, es decir, entran en juego la publicidad más clásica y su venta de experiencias. Hay que ofrecer paisajes, culturas e incluso identidades llamativas para formar

---

<sup>7</sup> En el caso de Medellín es destacable la creación de Ruta N, que se define en su página web como “centro de innovación y negocios, una corporación creada por la alcaldía de Medellín, UNE y EPM para promover el desarrollo de negocios innovadores basados en tecnología, que incrementen la competitividad de la ciudad y de la región.

parte de la red de ciudades invitadas a formar parte del juego de la globalización, hay que elaborar estrategias de marketing y mover las fichas de la mejor manera posible.

Puesto que la identidad es el resultado de una interacción y un diálogo entre diferentes identidades, por tanto, un proceso y no algo inacabado (Domínguez, 2009, p. 397), un fenómeno a estudiar será la manera en que la proyección exterior de una ciudad incide a su vez en el sentimiento de pertenencia de sus ciudadanos.

En definitiva, la identidad urbana es el conjunto de atributos tangibles e intangibles por los que se reconoce una ciudad y que puede transmitirse a través de imágenes, siendo la imagen la proyección externa de la identidad. Estas imágenes que se proyectan en el exterior para atraer a visitantes son las que influyen en la conformación de la identidad local y sobre el carácter de sus residentes. [...] La identidad se reorganiza a partir de esas imágenes que vuelven sobre ella impactando sobre sus habitantes. De ese modo, la identidad de una ciudad es creada y transmitida a través de una imagen y al mismo tiempo, dicha imagen crea identidad (Vallbona y Domínguez, 2003, p. 18).

Además, una vez que se asumen las reglas del marketing y se entra en el juego de la *turistización*, ya no se pueden visibilizar directamente los grandes conflictos. Por el contrario, la ciudad debe presentarse como un lugar agradable para los inversores y los turistas que de vez en cuando la visitarán. “Mientras la ciudad se tematiza, las élites urbanas intentan desactivar el conflicto o desplazarlo a los márgenes de la ciudad. Claro, no es posible afear la *marca-ciudad* e incluso si es necesario se puede despojar a la población de recursos naturales para cederlos no tanto a la conservación como al turismo”. Mientras, continúa Murray, “las élites urbanas reclaman a la población que mantenga limpia la ciudad y que sonría al turista”<sup>8</sup> (Murray, 2014, p. 90). Si la política es la gestión del conflicto, la ciudadanía pierde de este modo su personalidad política.

Además, estos desarrollos aparentemente inmateriales, asociados a la inserción de la economía local en los grandes circuitos de negocio y turismo, necesitan la construcción de grandes infraestructuras que faciliten la comunicación con otros nodos de la red de ciudades globales (Sassen, 2003). Para conseguir atraer eventos deportivos, congresos o sedes de

---

<sup>8</sup> Es imposible no recordar el lema del Metro de Medellín.

grandes multinacionales es necesario contar con infraestructuras de transporte y comunicación suficientes. De este modo, tal y como ya indicaba Lefebvre, la ciudad es la proyección de la sociedad global sobre el terreno (1969, p. 10). No solo los conflictos entre clases se plasman en la estructura urbana sino que también lo hace el modelo económico, ahora financiarizado.

Si bien en todo el mundo ha tenido lugar un fuerte desacoplamiento entre el crecimiento urbano y el de las economías nacionales, con el fomento de una fuerte competencia incluso entre urbes de un mismo país, en el caso latinoamericano este proceso se agudizó en los años ochenta cuando las altas tasas de endeudamiento, las altas tasas de inflación y la inestabilidad política llevaron al desmantelamiento de los estados y al abandono de los modelos de industrialización interna. Esto facilitó que las ciudades latinoamericanas hicieran un gran esfuerzo por entrar en los circuitos globales descritos, para lo que han sido necesarias grandes inversiones en infraestructuras y medios de transporte, pero también en carriles bici, parques y arquitectura icónica para atraer inversiones, empresas y al turista internacional (De la Fuente, 2008).

Lo que no termina de ser tan evidente es la profundización en las diferencias socio-espaciales que ha venido asociada a este fenómeno al quedar dividida las ciudades entre aquellos espacios “ganadores” en el proceso de globalización, que han acumulado actividades, servicios corporativos y transformaciones urbanísticas, y aquellos “relegados”. De esta manera, en palabras de Rosa de la Fuente, “la falta de cohesión social se estaría convirtiendo en el principal problema urbano, expresado en la privatización de los espacios públicos, la multiplicación de las ciudades cerradas, y la *tugurización* en los cascos históricos, junto al incremento de lugares estigmatizados como peligrosos y no deseables (2008). Es decir, las ciudades latinoamericanas se ven en la necesidad de mantener un equilibrio entre atraer capitales mejorando su posición en las jerarquías locales y al tiempo limitar el impacto de la globalización y el aumento de las desigualdades que conlleva.

Por otro lado, si lo inmaterial tiene siempre una faceta material, debe existir una clara relación entre el modelo urbano y el equilibrio ambiental del planeta. Fernández Durán lo expresaba diciendo que las grandes metrópolis son bulímicas en cuanto al uso de materiales, energía, manufacturas, y grandes productoras de residuos e impactos territoriales y ambientales. Para mantener a las grandes ciudades en el circuito de inversiones global no son solo necesarias grandes infraestructuras de transporte, sino también oleoductos, gaseoductos, tendidos eléctricos, de telecomunicación y de agua, casi siempre a partir del capital privado (Fernández

Durán, 2006). Saskia Sassen, desde un enfoque algo más optimista, afirma, por el contrario, que las ciudades son el centro del futuro ambiental del planeta Tierra. Si es en las ciudades en donde se lleva a cabo la mayor parte del consumo de recursos y la mayor producción de residuos, debe ser allí, teniendo en cuenta su complejidad, en donde se empiece a ahondar en las investigaciones de sus soluciones (2010, p. 72). En todo caso, para abordar la crisis socioecológica de la que hablamos será necesario comprender el funcionamiento y las posibilidades de cambio en las grandes urbes.

Para facilitar la ingente tarea, Alguacil propone “descomponer-recomponer” las grandes conurbaciones en “múltiples ciudades integradas internamente e interconectadas externamente entre sí”. Es decir, “sobre las grandes metrópolis idear ciudades a escala humana que recreen la máxima complejidad accesible para permitir el anonimato y la variedad de relaciones pero, al tiempo, mantener una red social densa (en el espacio), intensa (significativa) y continua (perdurable y sostenible en el tiempo)”. Para el autor, la escala que permitirá resolver los problemas de las grandes ciudades (por tanto, los grandes problemas globales) será la escala del barrio. Desde ahí se podrían analizar de una forma comprensible para alcanzar soluciones los problemas económicos, sociales, urbanos y ambientales. En poblaciones de no más de 50.000 y no menos de 20.000 habitantes podrían interactuar los diferentes agentes sociales, se podrían desarrollar todo lo relacionado con la identidad con el territorio y se podrían practicar las habilidades políticas y sociales de la ciudadanía (Alguacil, 2008).

Pero el camino está plagado de trampas y sobre todo de espejismos. El mismo capitalismo, con su gran capacidad de mimesis, parece querer aportar la receta para disminuir la gran huella ecológica de las ciudades, por supuesto, a través de las mismas grandes empresas que han originado los problemas. Las *ciudades inteligentes*, como denomina su propia Alcaldía a Medellín, persiguen la optimización del uso de recursos a través, una vez más, de grandes infraestructuras construidas por las grandes empresas (March y Ribera Fumaz, 2014). El círculo vuelve a cerrarse.

Habrà que estudiar si las *ciudades inteligentes* no persiguen el desplazamiento geográfico de los impactos ambientales desde el centro de las urbes a las periferias. Como ya hemos abordado, Martínez Alier relaciona algunos movimientos de justicia ambiental con el resultado lógico de este traslado de los impactos.

No existe una tendencia interna espontánea hacia el uso de formas sustentables de energía, o hacia una menor producción de residuos materiales, porque las protestas internas contra las 'externalidades' en las ciudades muchas veces han sido desplazadas a otros lugares por los cambios en la escala (2011a, p. 212).

## **5.2. Participación y urbanismo. ¿Una salida?**

Frente a lo descrito, es decir, frente a la muerte de la ciudad como gran obra de la humanidad y para la humanidad surgen las resistencias de los barrios, plazas y calles. Tras años de lucha para proteger a la gente sin techo, contra la gentrificación y el desplazamiento, contra la criminalización de los desheredados y las injusticias ambientales, muchos colectivos empiezan a ser conscientes de que la ciudad es el contexto que enmarca los grandes efectos del sistema capitalista. Dice Harvey, "podemos estar de acuerdo en que la idea del derecho a la ciudad no surge primordialmente de diversas fascinaciones y modas intelectuales (aunque también las haya, evidentemente), sino de las calles, de los barrios, como un grito de socorro de gente oprimida en tiempos desesperados" (Harvey, 2013, p. 10). También el aumento de los impactos ambientales ha contribuido un aumento de la conciencia ambiental, cuya mera aparición estimula la acción organizada en las comunidades locales para resistir externalidades e impactos asociados. Tras la conciencia y la organización viene el conflicto (Sabatini, 1997, p. 4).

Nuestra tarea política, sugería Lefebvre, consiste en imaginar y reconstituir un tipo totalmente diferente de ciudad, alejado del repugnante caos engendrado por el frenético capital urbanizador globalizado. Pero eso no puede suceder sin la creación de un vigoroso movimiento anticapitalista que tenga como objetivo central la transformación de la vida urbana cotidiana (Harvey, 2013, p. 13-14).

De hecho, todos los *dolores* comentados empiezan a abrir grietas en la concepción hegemónica de la democracia liberal, permitiendo que a través de esta se filtren nuevas prácticas (de Sousa Santos, 2004, p. 39). Quizá, al ser conscientes del potencial revolucionario de los problemas urbanos, incluso administraciones locales relativamente conservadoras empiezan a promover nuevas formas de producir la ciudad y de democratizar su gobernanza. El reto para Harvey es saber si existe realmente una alternativa urbana al modelo dominante (2013, p. 37).

## Participación en el urbanismo, en los límites de la utopía

Lefebvre en su *Derecho a la ciudad* distingue entre un urbanismo que llama “de los hombres de buena voluntad”, hecho “a escala humana” (i); aquel desarrollado por los administradores vinculados al sector público, que se cree científico, que tiende a descuidar “el factor humano” (ii), y el urbanismo de los especuladores, es decir ese urbanismo que en sí entra en el valor de cambio, en el que ya no es necesario el sistema público (iii) (1961, p. 41). Pero, cada vez son más las voces que reclaman que el urbanismo vaya más allá, puesto que el suelo es un recurso procomún, un bien de todos los habitantes de la ciudad y sus periferias, no bastan los “hombres de buena voluntad” para decidir sobre este (Calle, 2011, p. 40); si además, el modelo productivo, el de consumo y el modelo de ciudad van de la mano, si no es posible disociar relaciones espaciales y sociales –como veremos en mayor profundidad en el próximo capítulo– la participación ciudadana se vuelve imprescindible (Soja, 2010a).

Frente a un supuesto nuevo urbanismo ideado por promotores inmobiliarios que facilita en las grandes ciudades la generación de comunidades aisladas, es imprescindible la decisión colectiva sobre el proceso de urbanización. Si este no puede disociarse de las relaciones sociales que perseguimos, de la relación con la naturaleza, de valores estéticos y, por tanto, de la manera en que se desarrolla nuestra vida, el derecho a la ciudad debe entenderse no solo como una forma en de gestión de los recursos sino como la manera en que se diseñará la ciudad a través del ejercicio de “un poder colectivo”, de los deseos colectivos (Harvey, 2013, p. 19-20).

Por el contrario, De Sousa Santos explica cómo a lo largo de los siglos XIX y XX el concepto democracia se ha ido desplazando hasta identificarse casi exclusivamente con el juego electoral, un proceso, al fin y al cabo, de elección de élites. Pero la burocratización, que en un principio quedaba asociada al nacimiento del Estado del Bienestar, empieza a dejar en evidencia que no es útil en la gestión de políticas complejas, en las que empiezan a ser imprescindibles las “concertaciones participativas”. Parece que empieza a ser una idea de consenso, al menos una idea fuerza reconocida, que la política para ser realmente democrática debe contar con la presencia del mayor número de actores sociales en procesos de discusión y deliberación, de hecho en las últimas décadas uno de los objetivos de los movimientos sociales en todo el mundo ha sido la ampliación del ámbito político para insertar en él a actores sociales excluidos (de Sousa Santos, 2004). Esto último parece que es cada vez más aceptado

por las administraciones municipales, sobre todo de América Latina, el problema es saber si los procesos que implantan y que describen como realmente democráticos en realidad lo son.

De hecho, aunque se desarrollen procesos de planificación estratégica con algunas de sus fases abiertas a la participación ciudadana, se ha aceptado como inevitable el modelo de globalización capitalista y la competencia entre ciudades que conlleva. Eso provoca que las administraciones locales se enfrenten al complejo reto de compatibilizar crecimiento económico, resolución de problemas de exclusión social y seguridad ciudadana, y, además, alcanzar mayores cotas de participación. Aunque a través de la planificación estratégica se pretenda una planificación global –con planificación económica, social, cultural y territorial–, que incluya un diagnóstico y la participación de agentes institucionales, económicos y sociales, las experiencias desarrolladas hasta el momento parecen indicar que esta forma de gestión no deja de estar enfocada fundamentalmente a fomentar estrategias de atracción de capital privado con el fin de posicionar a determinadas ciudades competitivamente frente a otros territorios. No deja de tratarse a la ciudad como a una empresa (Garrido, 2002).

Si nos atenemos a la siguiente observación de Villasante sobre algunos de los requisitos fundamentales para considerar un proceso como participativo, parece claro que incluso las administraciones municipales del Sur están lejos de conseguirlo.

Participación no puede ser simple información ni consultas de opiniones, sino toma de decisiones compartidas después de un conocimiento, con tiempo suficiente y mecanismos claros, de los problemas y de las alternativas. Para eso los políticos, los técnicos y los propios ciudadanos tienen que intercambiar sus conocimientos y posiciones sobre las medidas de sustentabilidad que se deberían adoptar. Son negociaciones donde no hay una sola solución técnica, y donde lo técnico-constructivo debe verse implicado con lo social, lo económico, etc. Así serán posibles procesos instituyentes de realidades sustentables donde los ciudadanos puedan sentirse implicados y responsables (Villasante, 1997).

Dicho de otra forma, para que un proceso pueda ser considerado participativo deberán implicarse diferentes elementos. Algunos autores distinguen entre la faceta transformativa y comunicativa de la participación. La primera, la transformativa, implica la apertura a la ciudadanía del diseño, la toma de decisiones y la ejecución; la segunda, la comunicativa, está relacionada con la posibilidad de deliberación y con la información.



En realidad se trata de aspectos complementarios. No es muy difícil deducir dados estos elementos que, para realizar buenos aportes en el diseño, tomar decisiones adecuadas y formar parte en condiciones de la ejecución de un proyecto (i), será necesaria una fase de deliberación y reflexión en libertad sobre cuestiones generales y específicas (ii), lo que a su vez necesitará que todos los actores implicados disponga de toda la información posible, y organizada de manera que pueda ser utilizada, sobre el asunto a tratar (iii). Es decir, “ambas formas, transformativa y comunicativa son complementarias. Es más sin la segunda no es fácil alcanzar con éxito la primera” (Walliser, 2003, p. 43-44).

Sin embargo, en la mayoría de los casos, incluido el de Medellín, muchos proyectos (los más relevantes) son decididos por las élites económicas y políticas antes del comienzo del proceso, convirtiéndolos en “zona de excepción” a la participación (Martínez López, 2005, p. 12). De hecho, a veces la supuesta participación se convierte únicamente en una apelación al consenso, que no deja de ser, citando a Garrido, “un instrumento de dominación de los agentes económicos hegemónicos frente a la protesta o el malestar de los sectores sociales afectados por el modelo productivo” (Garrido, 2002, p. 131). De Sousa Santos también advierte sobre esto.

Al peligro de perversión y de descaracterización no están inmunes, de ningún modo, las prácticas de la democracia participativa. También ellas, aunque buscan ampliar el canon político y, con esto, ampliar el espacio público y los debates y demandas sociales que lo constituyen, pueden ser cooptadas por intereses y actores hegemónicos para legitimar, con base en ellas, la exclusión social y la represión de la diferencia (de Sousa Santos, 2004, p. 43).

En el caso de Colombia habría que añadir la dificultad de hablar de democracia y diálogo en escenarios de conflicto en los que operan actores armados insertos en las redes de vida cotidianas; actores que tienen un interés sobre cualquier movimiento económico que se desarrolle en el territorio.

En todo caso, para cerrar este capítulo resulta útil echar una mirada más allá de la democracia participativa. Mientras que en las últimas décadas se ha ordenado el espacio para facilitar una ciudad a imagen de lo que necesitan las élites (“acumulación económica, abastecimiento alimentario de las grandes ciudades, movilidad interna de trabajadores, aglomeración

estratificada según niveles de consumo, supeditación de lo rural a lo urbano, etc”), la meta a conseguir por los movimientos sociales que han hecho de la ciudad su territorio de lucha es el desarrollo del urbanismo democrático, las economías locales, los circuitos cortos de comercialización o la sustentabilidad fuerte como paradigma de políticas medioambientales y de cambios sociales asociados a ella. La meta está aún más lejos, según Calle, “se trata de invertir y controlar estos procesos para atender una integración en pie de igualdad y en pie de sustentabilidad social y medioambiental, extensa” (2011, p. 40). Hay que diseñar entre todas y todos un nuevo modelo de ciudad:

Más allá de los planos y las maquetas, la urbanidad es, sobre todo, la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es *gastada*, por así decirlo, por sus usuarios. Son éstos quienes, en un determinado momento, pueden desentenderse –y de hecho se desentienden con cierta asiduidad– de las directrices urbanísticas oficiales y constelar sus propias formas de territorialización, modalidades siempre efímeras y transversales de pensar y utilizar los engranajes que hacen posible la ciudad (Delgado, 2008, p. 181).

## Capítulo 6

### La construcción social del espacio

En este capítulo se recogen algunos conceptos desarrollados por los llamados *geógrafos radicales*. Se presta una especial atención a su lectura espacial de la realidad y a la imposibilidad de disociar las relaciones sociales de las relaciones espaciales puesto que se considera, como ya se empezaba a señalar en capítulos anteriores, que sistema político, sistema económico y modelo de ciudad van de la mano. Es decir, este capítulo es eminentemente geográfico y se centrará en el espacio como un constructo social, como producto de procesos históricos y políticos.

El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías (Lefebvre, 1976,31).

Se llevará a cabo una breve aproximación a la manera en que se produce socialmente el espacio, se profundizará en el concepto de lugar como el ámbito concreto en que se da la relación entre el ser humano (y sus comunidades) y el espacio y, por último, se indagará en las formas de resistencia que se han opuesto desde la sociedad civil a la materialización de una concepción del espacio, y por tanto de las ciudades, al servicio meramente de la economía capitalista. Sin dejar de lado el concepto de *justicia ambiental*, se completará el capítulo con una revisión profunda del concepto de *justicia espacial*, en realidad difícil de distinguir del anterior en el borde de una ciudad en un fuerte proceso de crecimiento, puesto que el espacio es uno de los terrenos concretos en el que se manifiestan la dominación social y la resistencia.

Resumiendo, se añade en este apartado un punto de vista –“un giro”– espacial que permita complementar una lectura de un objeto de estudio que ya cuenta con una base económica y ambiental, sin dejar de visibilizar que todos estos elementos interactúan de una manera compleja en el territorio en el que se centra esta investigación.

### **6.1. Entre la ciudad de los urbanistas y la de sus habitantes**

La Geografía ha ido cambiando su concepción del espacio, de concebirlo como una mera extensión natural que servía de soporte a la vida social ha pasado a considerarlo un elemento compuesto por lugares moldeados por la afectividad humana. En palabras de Paul Claval, se trata de “un dato sensible” en el que se vierten los sentimientos humanos –“el lamento, la nostalgia y el horror, a veces, disputan con la alegría de vivir, la felicidad y la armonía” – y que hay que aprender a descifrar para conocer las intenciones de quienes lo concibieron (2003, p. 34), puesto que a pesar de todo puede haber sido diseñado con un objetivo, al tratarse al mismo tiempo de un objeto ligado a la ideología y a la política.

Es decir, para los geógrafos el espacio ha dejado de ser un soporte físico de las actividades humanas para ser impregnado por la misma conciencia humana. En ese aspecto, el autor que nos servirá de referente para interpretar el espacio será el también francés Henri Lefebvre, quien propuso que el espacio organizado no era únicamente el resultado de la estructura de clases emergente de las relaciones sociales de producción sino que esas relaciones de producción a su vez estaban definidas en una relación dialéctica por lo social y lo espacial. “El espacio en si mismo puede estar básicamente dado, pero la organización y el significado del espacio es un producto de la experiencia, la transformación y la dinámica social” (Soja, 2010a, p. 85-87). Dicho de otro modo, el espacio y la organización política del espacio expresan las relaciones sociales pero también influyen en ellas.

Para Lefebvre el espacio urbanizado, que tiende a ocupar grandes superficies en el capitalismo avanzado, al ser generado socialmente reproduce las relaciones dominantes de producción, de modo que el autor plantea una crítica de la ideología urbanística, tras la que considera que está encubierta una estrategia de clase. “La ciudad es la proyección de la sociedad global sobre el terreno”, dice el geógrafo francés. Los conflictos entre clases y las contradicciones múltiples se plasman en la estructura y forma urbana (1969, p. 10). En este aspecto en particular se profundizará en el tercer punto de este capítulo, dedicado a los movimientos sociales y su relación con la construcción de ciudad.

#### **La dialéctica del espacio de Lefebvre: entre el espacio cotidiano y el de los urbanistas**

De momento, rescataremos la manera en que Lefebvre interpreta la producción del espacio. Él divide este proceso en tres aspectos interconectados a los que denomina (i) “prácticas

espaciales”, (ii) representaciones del espacio y (iii) espacios de representación, de los que luego emanan tres capas del espacio (lo que no deja de ser una metáfora) a las que describe como (i) espacio percibido, (ii) espacio concebido y (iii) espacio vivido.

Las prácticas espaciales no son otra cosa que las prácticas cotidianas que se dan en el espacio, las formas en que generamos, utilizamos y percibimos el espacio (Oslender, 2002). Están asociadas al espacio que Lefebvre describe como percibido, el que se experimenta a través de los sentidos y es cartografiable. La Geografía clásica se dedicaba a estudiar este espacio, a ponerle límites y analizarlo sin entrar en otras consideraciones.

Las representaciones del espacio están relacionadas con el espacio abstracto al que se denomina como concebido. Es el que conceptualizan urbanistas, tecnócratas y científicos sociales, influenciados por el tamiz que interpone a la realidad la manera de interpretar el mundo del capitalismo contemporáneo, puesto que los saberes dominantes están asociados a las instituciones que sustentan el poder y que directa o indirectamente imponen una visión hegemónica de la realidad.

Este espacio concebido es el del urbanismo, el que tiende a proyectar, a partir de lo abstracto, espacios homogéneos. Un ejemplo clásico eran los barrios obreros franceses de las afueras de las grandes ciudades, aparentemente inocuos pero definidos según las necesidades de la economía y no de sus habitantes. Este espacio abstracto, pero con una gran capacidad de modificar la estructuras de lo urbano (e incluso de lo rural), tiene mucho que ver con la apropiación por parte del Estado de muchos aspectos de la vida social.

Sin embargo las prácticas espaciales, es decir, las prácticas cotidianas, chocan con las representaciones del espacio de los poderes dominantes y la manera en que dan forma a las zonas habitadas. De esa contradicción y enfrentamiento dialéctico, consciente o no, surge la “búsqueda de un contra-espacio” (Lefebvre 1991, p. 383) al que se ha llamado *espacio de representación* o *espacio vivido*.

Estos son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y saturados con significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales<sup>12</sup>. Estas construcciones están arraigadas en experiencia y constituyen un repertorio de

articulaciones caracterizadas por su flexibilidad y su capacidad de adaptación sin ser arbitrarias (Oslender, 2002).

Se trata de espacios llenos de elementos imaginarios y simbólicos, individuales al formarse en la historia de cada persona y colectivos al depender de la historia de cada comunidad. Con el estilo literario que caracteriza a sus textos, Manuel Delgado lo expresa de la siguiente manera: “las instituciones creen imponer su vocabulario y sus sintaxis. Las frases de los viandantes, en cambio, se infiltran entre todas las construcciones gramaticales y se amoldan a intereses y deseos bien distintos de los que generan las políticas urbanísticas” (Delgado, 2008, p. 198).

Esta forma de interpretar el espacio y su producción abre la puerta a una mejor comprensión de las dinámicas internas de algunos fenómenos locales de resistencia puesto que se delimita la manera en que este es generado, percibido y utilizado en la cotidianidad, cómo los planificadores a partir de sus conocimientos técnicos definen un deber ser que pretende permear el imaginario social, y cómo los actores sociales subordinados resisten a los discursos dominantes y los reinterpretan. Al fin y al cabo, como afirma Manuel Montañés, los seres humanos no somos máquinas descifradoras de códigos, somos seres sociocomunicativamente competentes que inferimos un sentido a lo que nos comunican: “una cosa es lo que se quiere decir, otra lo que se dice y otra el sentido que se infiere a lo que se dice”. Al comunicar se pretende orientar el pensamiento y la conducta del otro pero “que se consiga ese propósito no depende tanto de quien emite el discurso como de quien escucha” (Montañés, 2009).

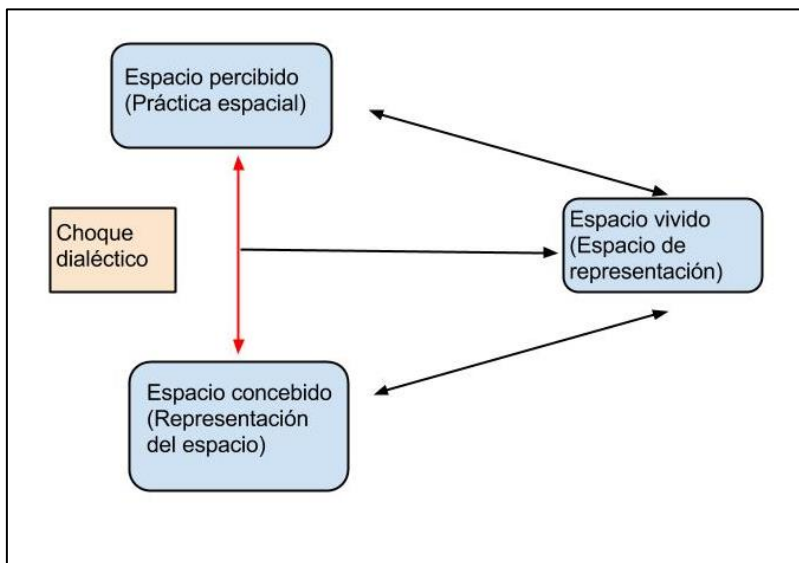


Figura 6.1. Esquema de la interpretación del espacio de Lefebvre. Fuente: diseño propio.

## La reinterpretación de la dialéctica del espacio de Soja

Edward Soja retoma y profundiza en las reflexiones de Lefebvre. El geógrafo norteamericano hace énfasis en el papel del tiempo y lo histórico como un elemento fundamental de la dialéctica espacial y llega a hablar de la “geohistoria” del espacio urbano, reivindicando el papel complejo y simultáneo que tienen las dimensiones social, histórica y espacial en la construcción de ciudad (Soja, 2008, p. 35). De esa relación dialéctica espacialidad-socialidad-historicidad es de donde surge lo que Soja denomina el Tercer Espacio, en el que centra la mayor parte de su obra.

No obstante, es importante recalcar que ninguno de esos tres elementos predomina sobre el otro, de ahí que el autor marque su distanciamiento con otros científicos sociales marxistas como David Harvey o Castells, para los que “las relaciones sociales concretas dan forma, función y significado a la estructura espacial y a todos los otros elementos de la combinación” (Soja, 2010a, p. 94). Para Soja es evidente que, del mismo modo que las acciones y pensamientos humanos moldean los espacios que nos rodean, esos espacios y lugares producidos colectivamente en los que vivimos moldean nuestras acciones y pensamientos. Es tan determinante esta idea que en *Postmetrópolis* plantea que las aglomeraciones urbanas, *per se*, facilitan el desarrollo histórico de la humanidad, relacionando de este modo la aparición de las primeras ciudades con el desarrollo de la agricultura a gran escala y la cría de animales. Acuñado bajo el término *sinecismo*, supone un vuelco en la secuencia histórica aceptada convencionalmente, puesto que para geógrafo norteamericano es la aparición de las primeras ciudades la que precede y facilita la revolución agrícola, y no al contrario (Soja, 2008, p. 31). En definitiva, el tiempo se convierte en un factor fundamental en los estudios geográficos.

Si bien el primer espacio de Soja coincide con el espacio percibido, la espacialidad materializada, y el segundo con el concebido, un espacio cognitivo, conceptual y simbólico; el tercer espacio parece ser en el geógrafo norteamericano un término especialmente llamado a la creatividad. Más allá de la oposición entre el primero y el segundo, el tercer espacio persigue “deconstruir y desordenar”, en sus propias palabras, “debe permitir la emergencia de otras posibilidades” venciendo la lógica categóricamente cerrada del uno u otro. (Soja, 2010b, p. 192). Esta manera de superar el enfrentamiento dialéctico puede remitir, desde una perspectiva geográfica, a los multilemas tratados en la discusión metodológica. No parece casual que una técnica lingüística como esta sea un punto coincidente con el autor, puesto que

el lenguaje y lo simbólico son elementos fundamentales que otorgan contenido, significado y materialidad a los espacios que producen y en los que se desenvuelven los diferentes actores sociales (Ballén, 2014, p. 38).

Al respecto, sobre la superación de las perspectivas dialécticas, es interesante la manera en que interpreta los procesos de hibridación cultural.

Todas las formas de cultura están continuamente en un proceso de hibridación. Pero, para mí, la importancia de la hibridación no está en ser capaz de encontrar dos momentos originales a partir de los cuales emerge un tercero, sino más bien la hibridación es un *third space* que permite la emergencia de otras posiciones. Este *third space* desplaza historias que lo constituyen y establece nuevas estructuras de autoridad, nuevas iniciativas políticas, que son entendidas de modo inadecuado a través del conocimiento recibido [...]. El proceso de hibridación cultural da como resultado algo diferente, algo nuevo e irreconocible, una nueva área de negociación del significado y la representación (Soja, 2010a, p. 204).

## **6.2. Del lugar a la Región cultural**

Más allá del espacio como escenario geográfico, es imprescindible, si vamos a hablar de actores sociales, acercarse al concepto de “lugar” como el ámbito en el que se lleva a cabo una relación entre el ser humano y el mundo, donde se desarrolla la experiencia geográfica del ser humano.

Aunque se suele incluir la ubicación como un elemento formal del lugar, es decir el espacio geográfico concreto y tangible, cartografiable –aunque afectado a su vez por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global–, el componente que más nos interesa en este caso es el *sentido de lugar* definido como esa “orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar en particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias” (Oslender, 2002). Es decir, nos interesa centrarnos, más que en aquello que podría analizarse de manera objetiva, en el lugar como escenario asociado a los significados, representaciones, imaginarios e identidades de alguien.



Se considera en este texto que esa es la mejor forma de aproximarse a las identidades o identificaciones de los diferentes actores sociales que forman parte y son identificados en esta investigación y a los que se ha pretendido dar voz. Por eso, el *sentido de lugar*, que es un concepto asociado al sentimiento de pertenencia resulta especialmente útil. Teniendo en cuenta que existen lugares auténticos, cargados de significados, y otros inauténticos, o *no lugares*, en los que no es posible un *sentido de lugar*.

De este modo, los lugares están indisolublemente ligados a los sentimientos de identidad, puesto que algunos sirven como puntos de reunión para los que se sienten próximos. Conservan, en su paisaje, signos que han aprendido a valorar. Los lugares de identidad, cuando son adyacentes, forman conjuntos coalescentes y constituyen territorios. Así, la escena estudiada por los geógrafos está enriquecida por sentimientos y recuerdos. Ayuda a los hombres a dotarse de una memoria colectiva (Claval, 2003, p.36).

Más allá de que la propia lógica de la economía capitalista propicie la multiplicidad de lugares al provocar la separación en términos de producción, división del trabajo y de clases sociales, en el mundo de la globalización financiera y cultural, en el que lo global lo permea todo y en el que la lógica económica familiar es influida por decisiones que se toman a miles de kilómetros hay que jugar con un sentido amplio, flexible y progresista del lugar. Resulta muy útil la consideración del sentido de lugar como algo que solo puede construirse vinculado a lugares que están más allá: un sentido global de lo local, “un sentido global del lugar” (Massey, 2012 en Albet, A. y Bénach, N., 2012, p. 129).

De hecho, en una misma localidad, a diferentes horas del día pueden darse diferentes lugares tal y como rescata Claudia Barros (2006) al hacer una relectura de Massey. Como ejemplo Barros describe las zonas rururbanas de Buenos Aires, en las que una misma plaza puede ser un mercado campesino por el día y un lugar para el disfrute de la clase media por la noche.

Esta forma compleja de aproximarse al estudio del territorio aporta una visión amplia a la hora de pensar en su gestión. De hecho, en un territorio tan amplio y diverso como lo son los corregimientos del municipio de Medellín no debería obviarse la presencia (o emergencia) de identidades múltiples ligadas a la complejidad del propio entramado social. En este sentido, antes de abordar este punto resulta interesante echar un vistazo somero a la reflexión al

respecto que ha hecho la Geografía Regional, una disciplina que aporta una perspectiva complementaria que enriquece aún más el análisis del objeto de estudio.

Hoy un mismo lugar puede ser referente y «pertenecer» a diversas personas o comunidades a un mismo tiempo, en un juego de heterotopías simultáneas. Hoy un mismo lugar puede ser filtrado por distintas miradas a la vez y ser, todas ellas, perfectamente válidas y plausibles. Hoy un mismo lugar puede ser muchos lugares a la vez. A pesar de esta aparente diversidad y dispersión, en un mundo de certezas cambiantes el lugar resulta ser el ámbito de máxima identidad y seguridad (Albet, 2002, p. 44).

En la actualidad las comunidades son mucho más volátiles y cambiantes, la lógica posmoderna propicia que la cultura ya no sea un conjunto relativamente uniforme y normativo de creencias, valores, actitudes, comportamientos y productos, la información y las modas pasan de lo local a lo global y viceversa y junto a ellas cobran importancia voces y actores sociales que permanecían reclusos. A su vez las comunidades pueden serlo en espacios muy alejados (o incluso en el ciberespacio) y cobran importancia, más allá de la localización, las variables de género, de clase, de etnia, de edad, de condición física. A eso hay que añadir que los discursos mediáticos, incluso el marketing urbano, influyen en las opiniones. Como se citaba en el capítulo anterior, la marca ciudad, impuesta por las lógicas globales, enmarca las decisiones políticas (Albet, 2002). En este sentido, según Albet, podemos hablar de *Regiones Culturales* como comunidades de identidades sin dejar de lado la importancia del lugar y las identidades asociadas a este.

La región, el lugar, sigue siendo la quintaesencia de la geografía pero el énfasis radica cada vez más en su historicidad, en su proceso de construcción, producto de aquella múltiple combinación de poderes, conocimientos y espacialidades. La formación y transformación de las regiones está hecha de procesos materiales y discursivos, físicos y simbólicos, palpables y representados, económicos y culturales, humanos y sociales, reales e imaginados; y todo ello sedimentando en paisajes físicos, políticas públicas, geografías imaginativas. A algo similar Soja lo llama *third space* (Albet, 2002, p. 48).

Doreen Massey afirma que, como escenario del imaginario colectivo, el lugar no tiene características fijas, ni siquiera tiene bordes espaciales fijos. Entiende que al ser definido desde adentro y desde afuera se trata de espacios de conflictos y contradicciones y que por tanto “el

*lugar* no constituye entonces una única entidad”. Por tanto, aunque tenga elementos objetivos, dice Massey, “éste debe ser analizado como la consecuencia de una multiplicidad de intersecciones de flujos generalizados, de estructuras de poder, de discursos y de subjetividades”. Aprovechando esta interpretación, Palacio hablar del lugar como red, acuñando el término *Lugar Red* “en tanto éste no sólo representa el espacio geográfico objetivo con sus características ecológicas, sino también las relaciones que lo conforman y lo moldean” (Palacio, 2003, p. 69).

Estamos, por tanto, ante una realidad que puede ser leída en diferentes capas, estratos temporales y de interpretación, por diversos actores que se expresan a un tiempo en el plano global y local, cuyas identidades, sentimientos, percepciones, imaginarios y sentidos de lugar fluyen, se fusionan y separan frenéticamente, que deambulan. Sin embargo, a pesar de que esta imagen postmoderna y compleja podría motivar el escepticismo, o quizá por eso, las resistencias y luchas locales son más fuertes que nunca.

### **6.3. Espacio, movimientos sociales e identidad**

Como puede deducirse de lo leído hasta el momento, el espacio es el escenario de una lucha constante entre dominación y resistencia. Son muchos los autores que coinciden en afirmar que el uso que se hace socialmente del territorio será uno de los campos de batalla de las resistencias locales al proyecto capitalista global y, por tanto, al proyecto global de ciudad. Puesto que los barrios son el terreno concreto en el que se manifiestan las relaciones de poder y las nuevas formas de dominación, es aquí donde se están organizando las nuevas formas de oposición, recogiendo demandas como la gestión pública de los recursos comunes como el agua y la elaboración colectiva de los planes urbanísticos. Es aquí donde se da una fluida interacción entre lo global y lo local, donde se materializan los acuerdos de las grandes reuniones internacionales y las últimas tendencias económicas, al tiempo que salen a la luz lo individual y lo colectivo y chocan y se complementan lo privado y lo público.

Por eso, porque hablamos de problemas que afectan a una mayor parte de los ciudadanos en su vida cotidiana, más allá de su actividad productiva o su conciencia de clase, autores como Lefebvre, ven una nueva dimensión de la tradición marxista en los conflictos espaciales y territoriales, como fuerzas que pueden generar grandes transformaciones sociales sumadas al

conflicto de clases. Se trata de una dimensión que afecta no solo al proletariado sino también al resto de explotados y dominados, de ahí su capacidad de transformación (Soja, 2010a).

Y debe incluir también todos los que son explotados, dominados y “periferalizados” por la organización social impuesta por el capitalismo avanzado: campesinos sin tierras, pequeños burgueses proletarizados, mujeres, estudiantes, minorías raciales, así como la clase obrera misma. En los países capitalistas avanzados, argumenta Lefebvre, la lucha tomará la forma de “revolución urbana”, lucha por *le droit à la ville* y el control sobre *la vie quotidienne* dentro del marco territorial del estado capitalista (Soja 2010a, P. 107).

Por tanto, la asociación entre gente y lugar cobra gran importancia como generador de identidad o identificaciones, de lazos comunes. Al ser este el punto en común de trabajadores y habitantes urbanos de muy diversos tipos la “formación de clase” es conformada por “fragmentos muy divididos, múltiples en sus deseos y necesidades, muy a menudo itinerantes, desorganizados y fluidos más que sólidamente implantados”, es decir, los movimientos sociales se convierten en los agentes de cambio. No sería este un problema para Lefebvre, quien veía los movimientos revolucionarios como irrupciones de diversos grupos heterotópicos (basados en prácticas urbanas) que de una manera espontánea ven la posibilidad de la acción colectiva para crear algo radicalmente diferente. De hecho, mantuvo la idea de la heterotopía en tensión con la isotopía (como el orden espacial cumplido y racionalizado del capitalismo y del Estado), así como la utopía como deseo expresivo (Harvey, 2013, p. 11-16).

Para otros autores la acción colectiva va más allá de la movilización explícita y espectacular y hunde sus raíces en las relaciones de la vida cotidiana, en redes de convivencia en las que los valores, lo afectivo y la construcción diaria de identidad y marcos de significación tiene una importancia mayor de lo que pudiera parecer al observar las acciones más espectaculares pero, al tiempo, excepcionales. Se trataría, por lo tanto, de un proceso con largos periodos de latencia, incluso de pasividad, y momentos puntuales de movilización, atravesado por la *socialidad* (entendida como fuerza subterránea que atraviesa la convivencia, el sentir común, la identificación social de los grupos que comparten un territorio) y que iría más allá de los objetivos políticos concretos (Garrido, 1997). En todo caso, el territorio, como espacio de convivencia, mantendría un lugar destacado.

Uniéndolo con lo visto anteriormente, la lucha por imponer un uso concreto al lugar no deja de ser la lucha por imponer una determinada interpretación del espacio. Oslender, a partir del estudio de lo que sucede en las comunidades del Pacífico colombiano, habla de *espacialidades de resistencia* al referirse a aquellos lugares concretos en los que los movimientos sociales llevan a cabo sus prácticas frente a la reestructuración global del capitalismo. En particular, llega a esta idea estudiando la resistencia de las comunidades locales frente a los proyectos impuestos por el Estado, que parte de una idea de desarrollo (de un potencial para el desarrollo del territorio del Pacífico colombiano) que surge de unas representaciones del espacio que han sido producidas fuera de la región (2002). Esas resistencias locales, como ya ha sido comentado en más de una ocasión, se ajustan también a la definición de movimientos de justicia ambiental o ecologismo de los pobres descritas por Martínez Alier, lo que demuestra la estrecha relación espacio-medio ambiente.

### **Escalas, movimientos sociales y conjuntos de acción: ¿de abajo a arriba?**

Al igual que el propio espacio, la escala geográfica puede considerarse una construcción social. Mientras que los primeros debates teóricos al respecto hacían énfasis en las estructuras territoriales del Estado como condicionantes de los procesos sociales, en un movimiento *top-down*, en los últimos años se empieza a reivindicar el papel de los actores y movimientos sociales locales en la generación de escalas en un proceso dialéctico con las instituciones (Luna, 2006, p. 19). Es decir, los movimientos sociales pueden ser actores que construyan socialmente no solo el espacio sino también la escala en la que se lleve a cabo la disputa por su uso.

Frente a la visión más clásica de autores como Peter Taylor, según la cual el espacio sociopolítico se organiza en tres grandes niveles: la escala de la realidad (la economía mundial), la escala ideológica (el Estado nación) y la escala de la experiencia (lo urbano o lo local), de manera que el proceso de acumulación del capital se experimenta localmente, se justifica nacionalmente y se organiza globalmente; hoy día, a raíz de las campañas de los movimientos *alterglobalización* e *indignados*, se tiende a considerar que las escalas de la movilización, es decir la de los espacios vivenciales, la escala de la experiencia diaria, son capaces de modificar las escalas más amplias. Es decir, las interpretaciones del espacio asociadas a las luchas locales pueden modificar la correlación de fuerzas planetaria entre Capital y movimientos sociales (Luna, 2006, p. 197-208). Al final, en cada lugar concreto, en el uso que se le vaya a dar a cada territorio concreto, confluyen las representaciones dominantes

sobre los principales “dolores” de la sociedad global, según Villasante: ambiente/despilfarro; poder/dominación; acumulación de bienes/capital; cultura tradicional/hegemonía (2014, p. 124).

Frente al movimiento *top-down* de Taylor, Villasante destaca una fuerza contrapuesta de abajo a arriba en que la defensa de los procomunes, como la gestión del agua citada anteriormente, tienen una importancia crucial en la resistencia frente al capital financiero. La escala más cercana lucha por imponerse a la global.

Pero hay una fuerza contrapuesta de abajo a arriba, con muchas líneas variables en emergencia, que va abriendo brechas entre las piedras, y que surge de las profundidades. Aparecen los pro-comunes en las bases y fondos de la realidad invisibilizada, y aún más abajo los ecosistemas, que tampoco son contemplados por la economía política dominante. Así, los manglares emergentes pueden ser una metáfora útil para ilustrar lo que se quiere decir. Desde los fondos no monetarios e interacciones cotidianas y muy plurales, desde las ayudas mutuas y desde la creatividad social de los movimientos, hay una realidad que surge con buenas raíces (Villasante 2014, p. 43).

Centrándonos en la escala más cercana, una vez que hablamos de movimientos sociales hemos de asumir que en su seno es común encontrar varias ideologías, por lo que el eterno debate reforma o revolución de la izquierda se diluye en propuestas concretas o en otras que superen el debate a través de las prácticas. Villasante deja atrás los antiguos enfoques en los que se encasillaba a los movimientos sociales en función de sus características de clase o de ideología para conocer sus estrategias “desde dentro” centrándose en los *conjuntos de acción* (2014, p. 164). Estos son conjuntos dinámicos de actores que se forman, más que por esa ideología previa, a partir de redes de confianza, condiciones de clase social y posiciones sobre un tema en disputa (Villasante, 2006a).

Precisamente al estar constituidos sobre redes de confianza, los vínculos personales o el deseo por establecerlos se vuelven útiles para hacer efectiva la acción colectiva. En ese sentido, frente a la dialéctica, estos grupos operan mejor y se refuerzan si en su interior se generan dinámicas “dialógicas”, término acuñado por el crítico literario ruso Mijaíl Bajtín, como discusiones que, más allá de perseguir alcanzar un fundamento común o un acuerdo, se centran en el propio proceso de intercambio como una manera de alcanzar mayor conciencia de la comprensión mutua entre los interlocutores y sus puntos de vista (Sennet 2012, p. 37).

Partiendo de conjuntos de acción, a partir de una construcción colectiva del análisis en algunos momentos determinados pueden desencadenarse momentos de ruptura ante unos acontecimientos determinados en lo que Boaventura S. Santos denomina *acción-con-clinamen* y Villasante *desbordes reversivos*, retomando el concepto “reversivo” de Jesús Ibáñez (1994) al referirse a un proceso distinto y más profundo que revolucionario. “Desbordes reversivos para este hacer más semilla que huracán, más rebeldía permanente que ruptura del momento” (Villasante, 2014, p. 51). Estos acontecimientos, que suelen darse en el plano local (aunque también en el estatal o global como demostraron los movimientos indignados y la primavera árabe), son una de las formas en que pueden relacionarse las distintas escalas de las que se hablaba anteriormente. No obstante, en el siguiente capítulo se tratará sobre todo la escala local a través de una profundización en el concepto *ruralidad*.

## Capítulo 7

### Debates sobre la ruralidad

En este capítulo se llevará a cabo una aproximación a la manera en que se analiza y considera la ruralidad, sobre todo desde la teoría geográfica. Teniendo en cuenta que este trabajo se centra en el entorno de una gran ciudad como es Medellín, se hará un especial hincapié en el estudio de la ruralidad en los espacios más próximos a las grandes ciudades y se tendrá en especial consideración lo indagado por investigadores colombianos y latinoamericanos, sin dejar de lado, no obstante, la abundante bibliografía internacional que hay sobre este tema.

En todo caso, se partirá de la idea de que la ruralidad en cualquier lugar, lejos de ser una realidad estática y definida, es una construcción social y que, por lo tanto, se ha trabajado en esta investigación con un objeto de estudio cambiante que deberá ser analizado como tal. Es decir, puesto que la ruralidad, como resultado de acciones y presiones colectivas, se construye y reconstruye constantemente, no deja de inventarse y debe ser analizada desde perspectivas que tengan esto en cuenta (Entrena, 1998, p. 13-14).

#### 7.1. En el límite: del espacio Rururbano a la Nueva Ruralidad

Precisamente ese carácter de proceso inacabado y en continua construcción enriquece el debate sobre las mismas características constitutivas de la ruralidad en un mundo globalizado en el que las reglas de la economía cambian de manera vertiginosa. Desde la perspectiva geográfica y sociológica continuamente se está replanteando qué deben cumplir un paisaje y sus comunidades para seguir considerándose rurales o si el mismo término *ruralidad* sigue manteniendo su vigencia. A esto hay que enfrentar, a su vez, las diferentes maneras en que las administraciones y los propios habitantes de las zonas más alejadas de las ciudades delimitan y consideran los espacios sobre los que interactúan.

Esta complejidad se incrementa exponencialmente en los bordes de las grandes ciudades, en los que interactúan y confluyen actores que traen consigo diferentes prácticas sociales, formas de subsistencia y modos de vida, tan diversos como sus características socioeconómicas y culturales. En espacios en los que se combinan características de lo urbano y lo rural con una



importante riqueza ambiental, estos se disputan los usos del territorio y comparten y compiten hasta por la misma identidad, como veremos más adelante.

Hay incluso autores europeos que se aventuran a decir no ya que existan ciudades que son globales, sino que el mundo completo es una única urbe global a la que, de una forma u otra, están conectados todos los seres humanos. En esta única ciudad, que habría dejado de ser un espacio físico para constituirse en las redes telemáticas, el territorio rural sería algo más que un territorio definido por los medios de producción agrícolas, se habría convertido nada más y nada menos que en el “jardín” global (Baigorri, 2007). En cierto modo, desde ese punto de vista, la complejidad de los entornos rurales estuvieran, donde estuvieran situados, sería equivalente a la de los entornos de las grandes ciudades. Para conservar este *jardín*, puesto que de este dependería la subsistencia de toda la humanidad, sería importante la participación de profesionales de todos los ámbitos a partir de una planificación territorial más o menos centralizada. Es decir, la complejidad de las interacciones lleva a una íntima influencia de lo urbano sobre lo rural.

Menos radicales son los planteamientos de los autores latinoamericanos, quizá porque a diferencia de lo que sucede en Europa y Estados Unidos, donde “los rurales van a comprar y pasar el día a los centros comerciales de las ciudades y los urbanitas van a pasar el día a los campos y casas de los rurales” (Baigorri, 2007), en las zonas más alejadas de las grandes urbes del subcontinente aún es limitada la conexión a las redes telemáticas e, incluso, el acceso del automóvil. De hecho, los servicios, que según Baigorri ya son comunes en ambos entornos, ni siquiera están garantizados en Latinoamérica en muchos de los barrios y comunas de las grandes capitales. Eso no quita que grandes acuerdos comerciales influyan directamente en la calidad de vida de los campesinos más aislados, pero sí limita el alcance de lo descrito anteriormente. De hecho, la interdependencia entre el campo y la ciudad, como veremos, no deja de estar asociada, entre otras cosas, a una producción agrícola rural cuyo destino son los centros más poblados.

Autoras como Edelmira Pérez (2001, 2004) en Colombia, Blanca Ramírez (2003) en México y Claudia Barros (1999) en Argentina, han indagado sobre las interacciones y cambios que se dan en las zonas rurales en contextos de metropolización. Barros, a partir del estudio de la periferia de Buenos Aires, reivindica el concepto de *espacio rururbano* como una forma de matizar la dureza de la oposición conceptual urbano-rural en territorios donde se intercalen diversas formas de organización territorial vinculadas con ambas formas de vida (2000, 2006). Por su

parte, Pérez indaga en una ruralidad que “trasciende lo agropecuario”, que no deja de serlo por mantener una fuerte relación con la ciudad, por el contrario, asume que esta relación va más allá del intercambio de alimento, estando unida a la provisión de bienes y servicios (2001, p. 18).

La investigadora colombiana analiza la evolución del término rural desde el siglo XVIII, fuertemente asociado a la idea de progreso de la economía clásica, que asume que la transformación lógica estructural es de lo rural a lo urbano y de lo agrícola a lo industrial, de manera que se opone lo atrasado (rural) a lo moderno (urbano).

Según este planteamiento, lo rural se ajusta pasivamente y en función de factores exógenos. En el plano productivo el comportamiento agrícola es residual, y depende de las demandas industriales y urbanas. Lo endógeno en el sistema es la urbanización y la industrialización; y el resultado, la modernización tanto en términos técnicos como en el sistema de ideas y valores. Si se concibe lo rural como lo local, autárquico, cerrado, con unas pautas socioeconómicas y valores propios, una estructura social a partir de la propiedad de la tierra entendida como la territorialización de lo agrícola, se tendría como implicancias que el progreso es la absorción de lo rural, los ajustes son exógenos y pasivos, lo agrícola tiene un comportamiento residual, y las políticas de desarrollo rural significan la absorción del rezago (Pérez, 2001, p. 18).

Frente a eso Pérez analiza y describe las nuevas funciones del campo, asociadas a las nuevas necesidades de las ciudades, tanto ecológicas como sociales, en las que centrar las esperanza para el reequilibrio: “equilibrio territorial, para contrarrestar los efectos del despoblamiento, que han sido inducidos por las políticas orientadas a la concentración urbana y por fenómenos como la violencia en varios países; equilibrio ecológico, en cuanto conservador de ecosistemas y a la producción de paisaje de calidad, abierto y natural: producción de agua limpia y conservación de sus fuentes; espacio para actividades de esparcimiento y recreo al aire libre que, cada vez más, están ampliamente demandadas por los habitantes urbanos; usos agrarios no alimentarios como, por ejemplo, la producción de fibras textiles, la obtención de productos energéticos y de recursos minerales en general, y sumidero de contaminantes del aire, del agua y del suelo” (2001, p. 24).

Desde este punto de vista, el modelo de sociedad rural estaría en crisis no por haber perdido su función sino por no ser comprendido su papel actual. Bien asumidas y planificadas, las

nuevas demandas sociales descritas serían una oportunidad para superar esta etapa y dignificar las imágenes sobre la población rural. Es decir, frente a autores que llevan a cabo un trabajo sobre todo descriptivo, Edelmira Pérez desarrolla una labor teórica, pero sobre todo propositiva enfocada hacia la reconstrucción de lo rural, concepto que considera maltratado a partir de la idea de progreso del siglo XVIII. La dicotomía urbano-avanzado y rural-atrasado seguiría predominando en nuestros días y tendría su reflejo más fiel en las políticas públicas llamadas directamente de desarrollo rural. Frente a esa visión, propone revisar las funciones reales que tienen los entornos menos urbanizados, superando lo productivo agrícola. En el caso colombiano, la baja calidad de vida de los campesinos no sería el resultado de su “mal hacer” sino de unas políticas públicas inequitativas en la asignación de los recursos que habría favorecido a los grandes latifundios frente a los pequeños propietarios.

En otros artículos centrados en la ruralidad en Colombia, algunos autores ponen de relieve la necesidad de revisar y adaptar las categorías clásicas<sup>9</sup> del campesino y su relación con la economía agrícola en dimensiones como lo territorial, lo económico, lo poblacional, lo espacial y los nuevos tipo de familia, en investigaciones aplicadas en contextos de altiplano, valle y selva (Pérez, 2004; Farah y Pérez, 2004; Llambí y Pérez, 2007 y Ávila, 2008).

El estudio de las interacciones en las áreas en las que se unen las formas de vida rurales y urbanas cuenta cada vez con más investigaciones en la Colombia andina. Parece que cada vez más los modos de vida urbanos penetran en el campo y lo urbano persigue la imagen de un campo idealizado, quizá, entre otras cosas, porque las ciudades andinas son *ciudades de campesinos*.

En efecto, la urbe marchó sobre las antiguas campiñas y bosques próximos, para reproducir la imagen de la propia ciudad en sus albores. La imagen de una ciudad de campesinos es evidente. Esta herencia histórica tan reciente, ha alimentado en el siglo XXI un retorno, una preferencia por la vida rural entre las primeras generaciones de urbanitas, con tal fuerza que ha conseguido urbanizar los suelos rurales próximos a la ciudad metropolitana, con lo cual los campesinos metropolitanos ya no son solo

---

<sup>9</sup> Desarrolladas en el inicio de la Sociología en Colombia por autores como Orlando Fals Borda, Camilo Torres y Magdalena León.

labradores de la tierra, sino personas con una amplia gama de oficios urbanos y rurales tradicionales (Agudelo, 2012, p. 567).

Un fenómeno descrito abundantemente es la gentrificación provocada por una urbanización desbordante que se desparrama sobre el campo circundante y que, a pesar de iniciativas como las reservas campesinas, llevan a estas zonas a grupos sociales de poder adquisitivo medio y alto. Las nuevas dinámicas, según describe Beatriz Nates en Manizales y otras ciudades intermedias colombianas provocan sobre todo que lugares cuya función pasó de agrícola a comercial o industrial –por los menores costos laborales, de tierra, agua y energía– se inunden de nuevas residencias (2008). El resultado es el desplazamiento de las poblaciones que allí vivían. Otros autores, complejizan el problema, describiendo las zonas de borde como espacios en los que los actores que allí conviven cuestionan, en su interacción, su relación con el entorno, “su apuesta para este” y hasta su propia identidad. Para estos autores, el borde urbano-rural deja de ser el punto de encuentro de dos sistemas claramente diferenciados (en donde chocan las dinámicas ecosistémicas, rurales y urbanas) para convertirse en un sistema en sí mismo.

Al asumir los bordes urbano-rurales no sólo como un espacio concreto en el que se integran tres realidades: las ecosistémicas, las del sector rural y de las de la ciudad, sino como un sistema en sí mismo con sus propios procesos y actores es posible identificar las conexiones, redes y flujos que intervienen en la estructuración de las periferias urbanas, al igual que su condición de espacio de confluencia de varios “desbordes” de situaciones sociales (Ballén, 2014).

Manuel Delgado afirma en su ensayo *El animal público* que en los territorios de frontera, en aquellos en los que entran en contacto dos sistemas, se forman “verdaderos islotes de vida y belleza”. De hecho, citando a Honoré de Balzac se muestra convencido de que “solo hay vida en los márgenes”.

Convicción última de que lo más intenso y más creativo de la vida social, de la vida afectiva y de la vida intelectual de los seres humanos se produce siempre en sus límites. Más radicalmente: de la vida a secas, que encuentra en los límites orgánicos de todas sus manifestaciones sus máximos niveles de complejidad. Todo lo humano y todo lo vivo encuentra en su margen el núcleo del que depende (Delgado, 2008, p. 105).

Ballén en su investigación sobre las zonas de borde en Bogotá coincide en considerar los bordes como espacios de una intensa creatividad, por lo que propone abordarlos desde una perspectiva multidimensional y multi-escalar, mutable y llena de contradicciones y tensiones. Por eso, para que realmente puedan diseñarse propuestas innovadoras y creativas de gestión debe comprenderse esta naturaleza (Ballén, 2014, p. 36).

Las narrativas dominantes han reconocido el carácter particular de los bordes como espacios socioculturales, al mismo tiempo que han permitido la visibilidad de actores sociales tradicionalmente excluidos que confluyen en dichos espacios como las comunidades campesinas y las organizaciones populares. Sin embargo, presentan contradicciones y ambigüedades, y desatienden aspectos importantes que inciden en las dinámicas de estructuración de estos territorios como la relación con el entorno regional en términos ambientales, económicos y sociales, y el papel que tiene la estructura de segregación socio espacial a partir de la cual se ha edificado la ciudad. Por otra parte, dichas narrativas desconocen la intervención de nuevos actores que inciden en la producción de las periferias como los actores armados y los urbanizadores piratas, y sus apuestas territoriales, sobre estiman el poder de los actores comunitarios frente a las presiones de la urbanización y dejan sin esclarecer las obligaciones concretas de los entes institucionales. Así, la configuración de los bordes responde a los intereses económicos de actores particulares que han aprovechado los vacíos de las apuestas gubernamentales para continuar usando el territorio según sus intereses, generando una serie de impactos que atentan negativamente contra la sostenibilidad de la ciudad en su conjunto (Ballén, 2014, p. 38).

En todo caso, estos fenómenos que son más o menos recientes en Latinoamérica ya eran observados, hace décadas, por autores como Lefebvre en las grandes capitales europeas.

Lefebvre también veía que la relación entre el mundo urbano y el rural –o como les gusta decir a los británicos, entre el campo y la ciudad– se estaba transformando radicalmente, que el campesinado tradicional estaba desapareciendo y el campo se estaba urbanizando, aunque ofreciendo un nuevo enfoque consumista a la relación con la naturaleza (desde los fines de semana y días de ocio en el campo a la proliferación de urbanizaciones periféricas) y un enfoque capitalista, productivista, del suministro de mercancías agrícolas a los mercados urbanos, frente a la agricultura

campesina autosostenida. Además, vio previsoramente que ese proceso se estaba «globalizando» y que en tales condiciones la cuestión del derecho a la ciudad (interpretado como una cosa distintiva o un objeto definible) tenía que dar paso a la cuestión algo más vaga del derecho a la vida urbana, que más tarde se transformó en su pensamiento en el tema más general del derecho a *La production de l'espace* (1974) (Harvey, 2013, p. 13).

## **7.2. Campesino metropolitano y reencantamiento**

El paisaje de los corregimientos de Medellín, tal y como ha sucedido en la periferia de otras ciudades colombianas, es el resultado de la presión ejercida por la expansión urbana sobre las antiguas zonas rurales y sus habitantes. En pocas décadas se han producido fuertes transformaciones territoriales que han dado lugar a paisajes en transición de rurales a urbanos en los que se yuxtaponen usos y actividades agrícolas, residenciales, industriales y de ocio (Cano, 2012, p. 15). Para la mayoría de los autores, asociado a la desaparición de su paisaje, se están perdiendo la identidad campesina y sus formas de vida. Otros, prefieren hablar de nuevas identidades campesina gestadas a la luz de una ciudad metropolitana cuyos habitantes se reconocen a sí mismos en su regreso al campo.

Frente al paisaje rururbano, Agudelo (2012) habla en el caso de Medellín de una ruralidad metropolitana caracterizada por espacios urbanizados en los que abundan actividades agroindustriales, industrias rurales, segundas residencias, comercios y grandes infraestructuras, pero que mantienen una matriz “esencialmente verde” e importantes elementos agrarios y que se relacionan con la ruralidad tradicional. Es decir, se trata de un paisaje que no termina de encajar con los rasgos del paisaje urbano. Asimismo, frente al “no existe lo rural de Baigorri”, Luis Carlos Agudelo prefiere afirmar que en Latinoamérica pueden encontrarse diversos tipos de ruralidad, entendiendo que estas no tienen por qué ser meramente agrarias. La ruralidad quedaría determinada por un cierto mantenimiento del paisaje más verde, aunque el verde lo aporte el césped de las casas de recreo, pero también por una cierta hibridación entre las costumbres de los habitantes originarios del campo y los de la ciudad.

El resultado de ese encuentro es que ya no existe el campesino tradicional descrito por la literatura costumbrista pero sí que puede hablarse con propiedad de habitantes tradicionales

que se ven enfrentados a nuevos campesinos urbanos. Estos últimos en realidad siguen los pasos de sus ancestros, puesto que Medellín no deja de ser una ciudad de campesinos; no puede dejar de describirse así una urbe que pasó de los 150.000 habitantes de comienzos del siglo XX a los varios millones del XXI, y eso se nota en la atracción que ejercen sobre los ciudadanos las zonas menos urbanizadas.

En efecto, la urbe marchó sobre las antiguas campiñas y bosques próximos, para reproducir la imagen de la propia ciudad en sus albores. La imagen de una ciudad de campesinos es evidente. Esta herencia histórica tan reciente, ha alimentado en el siglo XXI un retorno, una preferencia por la vida rural entre las primeras generaciones de urbanitas, con tal fuerza que ha conseguido urbanizar los suelos rurales próximos a la ciudad metropolitana, con lo cual los campesinos metropolitanos ya no son solo labradores de la tierra, sino personas con una amplia gama de oficios urbanos y rurales tradicionales (Agudelo, 2012, p. 567).

Hablamos entonces de un ir y venir en muy pocas generaciones de los habitantes del campo a la ciudad y de la ciudad al campo. No puede olvidarse que las ciudades han ejercido (y ejercen) “un gran atractivo sobre millones de personas como espacio abierto alejado del ambiente limitante y socialmente controlado de la sociedad rural” (Sabatini, 1996, p. 1). Es decir, la hibridación no ha comenzado recientemente, se viene produciendo desde hace al menos un siglo. Esa cercanía e intercambio ha generado importantes transformaciones sociales y culturales producto de la convivencia entre la población rural tradicional, la población rural de nueva generación y la citadina que de forma creciente ha ocupado y habita estos espacios próximos al centro metropolitano como puede deducirse a partir de los aportes de Cruz (2003), Ramírez (2003), Barros (2006), Farah y Pérez (2004), Llambí y Pérez (2007), Pradilla (2009) y Agudelo (2012).

Para evitar caer en un estudio de la ruralidad más basado en la tradición de la Sociología Rural que en las dinámicas realmente existentes, hay autores que recalcan que el objeto de estudio no puede ser el análisis de una ruralidad y un campesinado en abstracto sino en contextos temporales y espaciales específicos. De hecho, en relación con la atracción de las ciudades sobre el campesinado puede destacarse que los patrones de consumo de quienes habitan tradicionalmente en los espacios urbano-rurales también cambian conforme aumenta su poder de compra, orientándose hacia productos y servicios urbanos. Esto provoca que cambien las aspiraciones y que la población tienda a convertirse en multiespacial y

dependiente de los “mercados de trabajo, de las remesas de dinero, del comercio y de las redes sociales urbanas” (Llambí y Pérez, 2007, p. 51)

Como ya se ha comentado, Agudelo acuña el término *campesino metropolitano* para describir a todos aquellos que habitan en la frontera urbano-rural, definiendo de este modo como campesinos también a todos aquellos que inciden sobre el paisaje aunque sea a través de usos y actividades típicamente urbanas. Pero ese encuentro entre habitantes tradicionales y nuevos campesinos urbanos, no está exento de conflictos. Es decir, la hibridación no es completa y hay asuntos como los usos del agua o la oposición entre vida individualista y aislada de unos y fuertemente colectiva de otros en los que ambos colectivos “no acaban de encontrarse” (2012, p.567). Estos desencuentros no contradicen, en todo caso, la ya definida Región Cultural, como “comunidad de identidades” (Albet, 2002, p. 45), ni la posible multiplicidad de lugares e identidades en una misma localidad teorizada por Massey y rescatada por Claudia Barros (2002, 2006) de las que se hablaba en el capítulo anterior.

A su vez, podría relacionarse el nuevo *campesino metropolitano* de Agudelo con la definición de los *neorrurales*, esas personas que deciden habitar las zonas rurales, en principio, persiguiendo un nuevo estilo de vida tras la desilusión provocada por la gran ciudad central que ha perdido sus atributos como obra máxima de la humanidad, en palabras de Lefebvre (1976). Estos organizan su vida cotidiana a partir de sus conglomerados culturales, es decir desde sus experiencias anteriores, sin renunciar por tanto al consumo de tecnología y de telecomunicaciones, ni a su manera de entender la seguridad y la estética (Torrejón y Egio, 2014 ponencia ACIUR), es decir, la zona de margen trae consigo a la vez, una conciencia social del margen y del centro (Lefebvre, 1983).

Visto de otro modo, Weber asociaba la modernidad al triunfo de la racionalidad y la burocracia y por tanto al desencanto del mundo al perder lo natural sus capacidades mágicas y su capacidad de significado. Precisamente el vacío que ha quedado en las sociedades modernas es el desencadenante de un cierto ansia de reencantamiento que es aprovechado por los nuevos medios de consumo para atraer a la gente hacia sus productos (Ritzer, 1999). En cierta manera, los neorrurales buscan precisamente eso en el entorno que rodea a las ciudades, unos creando su propio mundo *reencantado* a través de segundas viviendas construidas por ellos mismos, otros dejándose llevar por la publicidad de las nuevas urbanizaciones que les ofrecen una vida realmente rural en un entorno *campesino*. Los habitantes de la ciudad se convierten en consumidores de paisaje rural que quiere una experiencia “auténticamente” rural o agraria.



Pero el juego de reencantamiento se da en muchas direcciones, tal y como explica Martín-Barbero cuando describe las mediaciones que llevan a cabo los dispositivos a través de los cuales los actores sociales hegemónicos tratan de transformar el sentido del trabajo y la vida de las comunidades. Es lo que sucede con las fiestas y rituales indígenas en América Latina que han adquirido un fuerte valor como afirmación de lo comunitario a pesar de que su categoría pasó de lo étnico a lo típico, en parte con el fin de disolver su función social, en parte como una forma de someter lo primitivo a lo moderno (Martín-Barbero, 2010a, p. 229-221). Siguiendo ese razonamiento, es posible que las nociones de ruralidad y campesinado adquieran nuevos significados para quienes habitan esos territorios, más allá del fin perseguido por las campañas institucionales y comerciales.

En todo caso, la necesidad del reencantamiento del mundo tiene mucho que ver con la búsqueda incesante de identidades que se tratará en el siguiente apartado. Martín-Barbero relaciona este fenómeno con la necesidad de un anclaje temporal en sociedades que, ante la revolución de la información y la inmediatez que padecen, sienten la pérdida de sus coordenadas espacio-temporales. Todo es *contemporáneo* en un presente que cree poder bastarse a sí mismo ante el desconcierto general y del que el ser humano intenta refugiarse en la memoria (Martín-Barbero, 2010a, p. 219-220), porque es desde ahí, desde las imágenes del pasado, desde donde sueña proyectar un futuro utópico que permita “superar los insoportables tiempos presentes” (Castells, 1999, p. 48).

Maffesoli describe también la utopía basada en la recreación del pasado como una forma de proyectar el futuro deseado, un futuro que supere una modernidad que centrada en el productivismo y aquello que cabe únicamente en los límites de la razón asfixia al individuo. “La utopía se encuentra tras toda revolución como medio de trascendencia de lo real y apertura de lo posible, moviliza la potencia social y cuestiona el orden establecido, canalizada por la dimensión simbólica” (Castaño, 2012, p. 105-106).

Citando, una vez más, a Manuel Delgado,

Estamos, por tanto, frente a una realidad que puede ser leída en diferentes capas por diferentes actores que actúan a un tiempo en el plano global y local y cuyas identidades fluyen, se fusionan y separan frenéticamente en un deambular también por los espacios de la ciudad (2008).

El resultado, retomando las lecturas de Soja, es una continua hibridación cultural que da lugar a nuevas estructuras de autoridad y nuevas iniciativas políticas, nuevas áreas de “negociación del significado y la presentación” (2010b, p. 214). Sin embargo, la complejidad descrita no nos puede hacer caer en un relativismo completo, de una forma o de otra, campesinos aún quedan y construyen sus espacios de resistencia.

### **7.3. Identidad campesina como identidad o identificación de resistencia:**

Como quiera que fuese, la ciudad en expansión ataca al campo, lo corroe, lo disuelve. Y ello no está exento de los paradójicos efectos antes señalados. La vida urbana penetra en la vida campesina desposeyéndola de sus elementos tradicionales: artesanado, pequeños centros que desaparecen a beneficio de los centros urbanos (comerciales e industriales, retículos de distribución, centros de decisión, etc.). Los pueblos se ruralizan perdiendo lo específico campesino. Adaptan su marcha a la de la ciudad pero resistiendo o replegándose a veces ferozmente en sí mismos (Lefebvre, 1969, p. 89).

Como ya observara en Francia a mediados del siglo XX Lefebvre, la expansión de las ciudades sobre el campo suele producirse de una forma que es percibida como agresiva en la periferia. En el caso específico de Medellín, los fenómenos migratorios masivos, muchas veces asociados al éxodo que ha provocado la violencia, han llevado en las últimas décadas a un espectacular crecimiento de la metrópoli que ha impedido que pudieran asimilarse las nuevas dinámicas urbanas y los problemas ambientales asociados. Estos han desbordado, literalmente, la capacidad de carga administrativa y alcaldía y Estado, a pesar de sus enfoque innovadores en otros ámbitos, han optado por encarar el problema con un desarrollo clásico que en la periferia no ha tenido en cuenta los deseos e imaginarios dominantes, con el riesgo de anomia que conlleva (Moreno, 2008, p. 9).

Frente a la agresión sobre las zonas rurales a veces la noción de campesino sirve como una identidad de resistencia bajo la que se resguardan intereses muy heterogéneos. Como ya se ha visto, para los geógrafos posmodernos múltiples identidades pueden coexistir en una misma persona (Albet, 2002), e incluso un mismo territorio puede albergar diferentes lugares, y para los antropólogos la identidad campesina es un término *emic*, una identidad que puede ser manejada por los sujetos como más convenga de acuerdo a las circunstancias (Llambí y Pérez, 2007, p. 52). Esta forma de utilizar la identidad campesina puede entroncar con el

surgimiento de un nuevo tradicionalismo, del que hablan autores como Soja (2010b) o Delgado (2008), frente al riesgo de la pérdida de los viejos valores y prácticas culturales asociados a la globalización, a la destrucción de la modernidad o, como en este caso, por la globalización y la destrucción de la modernidad asociada a la hibridación con la ciudad, aunque se unan a él, para liar aún más la madeja, actores que proceden de ese mismo entramado urbano y que en realidad persiguen el reencantamiento citado anteriormente.

Para Van der Ploeg, muchas de las acciones aparentemente cotidianas de los campesinos conforman formas de resistencia frente al papel que juega el campo en el Capitalismo. Lo es el retomar maneras tradicionales de cultivar, tanto como lo son las marchas y la resistencia pacífica (2010, p. 370-371), lo que recuerda a las estrategias veladas que han utilizado a lo largo de la historia los dominados para enfrentarse a los dominadores (Scott, 2004). La resistencia, por tanto, debería estar incluida en la misma definición de campesino puesto que, más allá de la urbanización del campo, se ven continuamente presionados por lo que Van der Ploeg define como Imperio: “un conjunto de instituciones y normas –industrias alimentarias, grandes revendedores, aparatos estatales, pero también leyes, modelos científicos, tecnologías, etc.- que, aunque desconectados entre sí imponen un nuevo régimen alimentario que tiende a arrebatar la producción de alimentos del campesinado o, al menos, obligan a ajustar a su gramática” (p. 23). El campesino, cerca o lejos de las ciudades, está en peligro.

Para entender el modo de actuar de Imperio, una palabra es la creación de desconexiones. A través de Imperio, la producción y el consumo de alimentos se separan cada vez más, tanto en tiempo como en espacio. Asimismo, se descontextualiza la producción agrícola: se la desconecta de las especificidades de ecosistemas sociales y sociedades regionales (Van der Ploeg, 2010, p. 24).

Si bien remarcan que no puede analizarse la globalización desde un punto de vista conspirativo, al tratarse de múltiples procesos en los que intervienen diversos actores y muy diversos intereses, Llambí y Pérez coinciden en afirmar que entre los perdedores de este proceso social se encuentran, “lamentablemente”, los pobres rurales de América Latina. De cualquier manera, afirman, “en décadas recientes la sociedad rural latinoamericana ha sido transformada como consecuencia de la ampliación y profundización de las relaciones de mercado en el campo, y la integración de la agricultura a la economía mundial” (2007, p. 58).

Ante todo lo descrito, el que la identidad de campesinado o ruralidad se utilice como identidad de resistencia concuerda con lo que propone la teoría de los nuevos movimientos sociales, según la cual las nuevas formas de movilización social se basan precisamente en la identidad como uno de sus principales componentes.

Algunas de estas nuevas formas de respuesta se caracterizan por trascender las estructuras de clase y por no plantear sus demandas en función de elementos materiales como la producción y la distribución de bienes. Sus factores de movilización tienden en cambio a centrarse en elementos culturales o simbólicos en los cuales la relación entre lo individual y lo colectivo es difusa, centrándose en aspectos personales e íntimos de la vida (edad, sexualidad, género). Finalmente, plantean estrategias de movilización basadas en la no violencia y en la desobediencia civil como reacción a la crisis de credibilidad de las democracias occidentales (Melucci en Luna, 2006, p. 204-205).

#### **Un apunte: ¿identidades o identificaciones?**

Aunque, con el fin de no dificultar la lectura, en las últimas páginas se ha utilizado fundamentalmente el término *identidad*, quizá el concepto más adecuado para hablar de aquello que une a quienes habitan los corregimientos sea el de *identificación*, utilizado por algunos autores posmodernos. Si la identidad está asociada a una estructura económico-política rígida a la que el sujeto estaba inserto por vínculos muchas veces contractuales, en la actualidad la inseguridad laboral y continua migración en la esfera económica, unida a la búsqueda del reencantamiento del que ya se ha hablado, lleva más bien a identificaciones con ciertas tribus, en palabras de Maffesoli, mediante lo empático y emocional, recuperando los elementos mágico-míticos de las sociedades precapitalistas (Herrera Gómez, 2003).

El individuo ya no se identifica tanto con su función en la sociedad, mucho más rígida, como con un rol, una máscara social que asume al unirse a uno u otro grupo, incluso a varios en un mismo momento (Maffesoli, 1990). Si bien al hablar de tribus el autor francés hace un especial énfasis en la importancia de la proximidad, en un vitalismo orgánico y emocional difícil de imaginar en un territorio tan extenso como el de estudio, en el que conviven miles de personas, es cierto que una identidad rural laxa permite la superposición en un mismo individuo de múltiples y yuxtapuestos estilos de vida, como sucede con las identificaciones.

En esta misma idea profundiza Martín-Barbero cuando describe la lucha por recuperar las identidades culturales en los barrios y ciudades, por identidades que aunque nuevas no se pierdan por perder el trabajo.

El barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un nosotros, esto es, de “una sociedad más ancha que la fundada en los lazos familiares y al mismo tiempo más densa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad” (Pires do Rio en Martín-Barbero, 2010a, p. 233).

Se trata, como ya se ha comentado, de identificaciones de resistencia, que toman la forma de luchas “por la vivienda, por los servicios de energía eléctrica y de agua, por un transporte mínimo o un mínimo de atención a la salud”, que permiten que los habitantes de un lugar puedan hacer “de la explicación del hecho cultural que es el barrio, su mejor arma para defenderlo y sobrevivir como comunidad” que desafía a los intereses financieros (2010a, p. 234).

#### **7.4. Un apunte sobre la Comunicación para el Cambio Social, la Sociopraxis y la visibilización de los discursos e identificaciones**

Si partimos de la identidad como una construcción que parte del diálogo y el intercambio, de la negociación y el reconocimiento por los otros, frente a lo que sucedía con aquellas que partían de estructuras preexistentes (Martín-Barbero, 2010b, p. 87), las identidades o identificaciones tendrá mucho que ver con la posición y el discurso de los actores sociales a la hora de habitar, participar y decidir sobre su territorio, sus intereses colectivos y particulares.

En este sentido, resultan útiles en esta investigación algunos de los aportes de la Comunicación para el Cambio Social, cuyos principios básicos, según varios autores, están directamente relacionados con la emergencia de las diferentes voces sobre un tema y tiene un eminente enfoque práctico: (i) se centra en el proceso, (ii) privilegia el autorreconocimiento y empoderamiento de las comunidades y (iii) es una herramienta para la voz y la posición de los actores (Rodríguez, 2002; Gumucio, 2004).

Es decir, la Comunicación para el Cambio Social se enfrenta al reto de ser “un vehículo para catalizar procesos de cambio, empoderar individuos, fortalecer comunidades y liberar voces que no han sido escuchadas previamente” (Rodríguez, 2002, p. 25). Mediante esta disciplina práctica se pretende, por tanto, convertir a la misma comunidad en agente de su propio cambio, evitando que los expertos técnicos, ajenos al territorio, sean quienes guíen los procesos y finalmente tomen las decisiones por ellos.

En este sentido, la comunicación participativa (como elemento central de la Comunicación para el Cambio Social), unida al uso de metodologías de investigación social (asimismo participativas), resulta de particular interés en el territorio de estudio:

Especialmente en comunidades que han sido marginadas, reprimidas o simplemente postergadas durante décadas, la comunicación participativa contribuye a infundir autoestima y orgullo por la cultura. Refuerza el tejido social a través del fortalecimiento de las organizaciones propias a la comunidad. Protege la tradición y los valores culturales, al mismo tiempo que facilita la integración de nuevos elementos (Gumucio, 2001, p. 37).

El desarrollo de procesos participativos en los corregimientos de Medellín constituye en sí mismo un elemento que facilita la apropiación por parte de la comunidad de temas que le concierne y en los que pueden ejercer una gran influencia; así, busca generar acciones que contribuyan a “impulsarla a negociar el avance a través de procesos, asociaciones y alianzas” (Rodríguez, 2002, p. 25).

(...) la Comunicación para el Cambio Social no pretende definir anticipadamente ni los medios, ni los mensajes, ni las técnicas, porque considera que es del proceso mismo, inserto en el universo comunitario, del que deben surgir las propuestas de acción (Gumucio, 2011, p. 33).

En la investigación, el enfoque descrito permitió reconocer las diferentes dinámicas de la expansión urbana a través de procesos participativos focalizados sobre las personas y sobre las comunidades. Si es entendida de una manera amplia, como comunicación interpersonal incluso, lo importante es como la comunicación actúa como “costura, dinámica y fuerza” en el tejido social (Cadavid, 2011, p. 77).

El uso de la Comunicación para el Cambio Social como plataforma teórica y metodológica para explorar, en este caso, las dinámicas de la expansión urbana en Medellín, se vinculó en forma directa con (i) la manera en que es percibido el proceso de ordenamiento territorial, (ii) el autorreconocimiento de los actores sociales y (iii) la voz y participación de los actores sociales que habitan o influyen en los corregimientos. Sirvió este enfoque de la comunicación para potenciar las técnicas de investigación participativa implementadas, y ya descritas. Como fondo la indagación en uno de los asuntos que definirá la forma de vida de los habitantes del territorio.

Cobra a su vez interés la concepción de la comunicación desde una perspectiva *sociopráctica*, en la que los seres humanos son considerados como sistemas en permanente construcción que ante la valoración de una realidad externa compartida se acoplan conversacionalmente mediante la emisión y recepción de estímulos discursivos. Desde este punto de vista, los sujetos “se transforman en la acción de transformar” (Montañés, 2009, p. 69-70), es decir, las identificaciones o identidades, el sentido que se le dé a la comunidad, a lo elaborado colectivamente, los discursos compartidos moverán a una acción u otra. El construir mediante el diálogo y la negociación una identidad u otra moverá a la resistencia o al conformismo frente a un acontecimiento.

Siendo la comunicación humana parte constituyente de esa dimensión sociopráctica del ser humano: el sentido inferido al estímulo discursivo recepcionado, tanto nos impele a acciones discursivas como de otra índole, alterándose nuestro equilibrio interno y, por ende, nosotros mismos. Infiriéndose un sentido u otro en tanto no es útil para atender a las necesidades que contraemos en nuestras prácticas relacionales (Montañés, 2009, p. 70).

Al respecto, la Sociopraxis descrita en el capítulo 1 es una metodología comprometida. De hecho, cuando Villasante en sus artículos y libros trata la investigación en el mundo rural trata sobre "construir y no solo analizar el mundo rural", parte de una intención de la que son partícipes tanto el investigador como el objeto investigado, sabiendo que esa separación investigador-investigado se ha de ir rompiendo. Es por eso que en el uso de estas metodologías un concepto como el de *desborde*, ya descrito, adquiere una especial importancia. El *desborde* es algo que "va más allá de lo esperado", por ejemplo cuando en un determinado momento, sin que nadie lo previera, estallaron los movimientos sociales en

España, y su creatividad, después de intentar ocupar una plaza y una parte importante de la sociedad respondió formando parte de asambleas y manifestaciones

No viene de más recordar que también se utiliza este concepto cuando un proceso supera los límites que en principio le asignaron aquellos que lo pusieron en marcha, lo que sucede cuando un proyecto participativo de la administración se “desborda” en multitud de iniciativas desarrolladas por aquellos actores que se encontraron en sus talleres. Este concepto suele ir unido en los artículos al de *reversión*. Villasante rescata de Jesús Ibáñez la idea de ruptura de los planos de discusión cuando ésta se centra en dicotomías. Más allá de buscar el “sí” o el “no”, a veces resulta más útil llevar la discusión al “un poco sí, un poco no” o “ni sí ni no” evitando la confrontación directa y sacando a la luz las contradicciones a las que nos llevaron los interlocutores.

Hablando de reversión el autor dice en uno de sus artículos: "más bien es romper desde dentro del sistema, llevándolo a contradicciones con él mismo, desde la hipocresía de lo que dice que hace y no es capaz de hacer" (Villasante, 2011). De este modo la reversión no es ni revolución ni reformismo acercándose más a labores como las de las mujeres que poco a poco han ido rompiendo las estructuras patriarcales sin armar escándalo que a las acciones obreras que pretendían acabar con las clases sociales (Villasante, 2006b y 2010).



## **PARTE II**

### **ESTUDIO DE CASO:**

### **LOS CORREGIMIENTOS DE MEDELLÍN FRENTE AL MODELO DE CIUDAD**

## Capítulo 8

### Contexto I: Una caracterización poblacional y socioeconómica de un territorio rururbano.

Para comprender mejor el contexto en el que se desarrolló esta investigación, en este capítulo se lleva a cabo una caracterización somera del territorio de estudio. En el siguiente se repasarán los principales instrumentos públicos de gestión que han regido en el municipio de Medellín entre 2000 y 2013, este último, año en que tiene lugar el trabajo de campo, prestando una especial atención a la evolución que ha tenido el tratamiento recibido por las áreas rurales.

#### 8.1. Caracterización del territorio: Medellín, su Área Metropolitana y el Valle de Aburrá

Para comprender mejor el territorio de estudio es necesaria una explicación, por breve y superficial que sea, del contexto territorial y social. En primer lugar, hay que definir claramente las escalas entre las que nos desplazaremos continuamente a fin de no confundir sus características y dinámicas geográficas y demográficas que, aunque interconectadas, responden a patrones diferenciados.

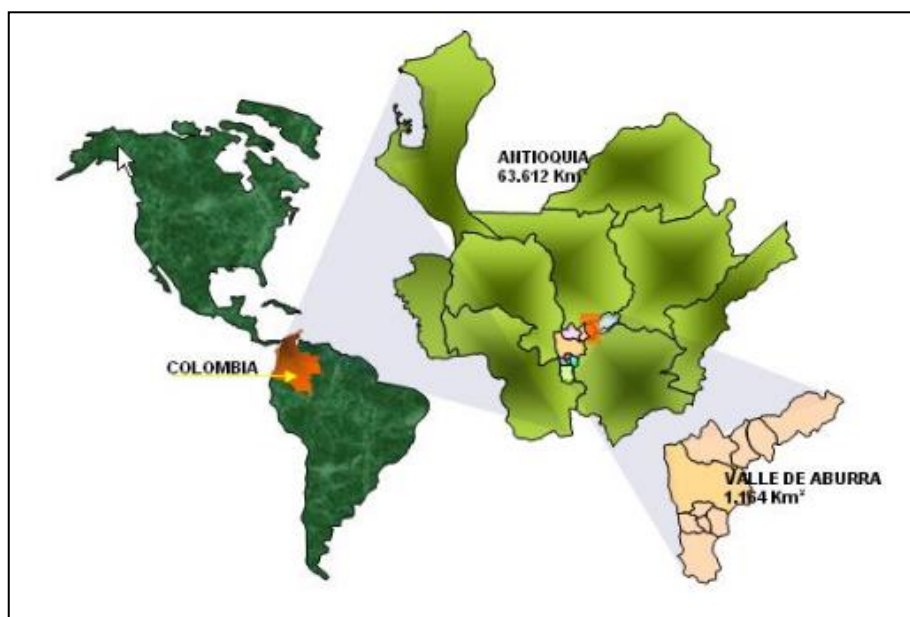
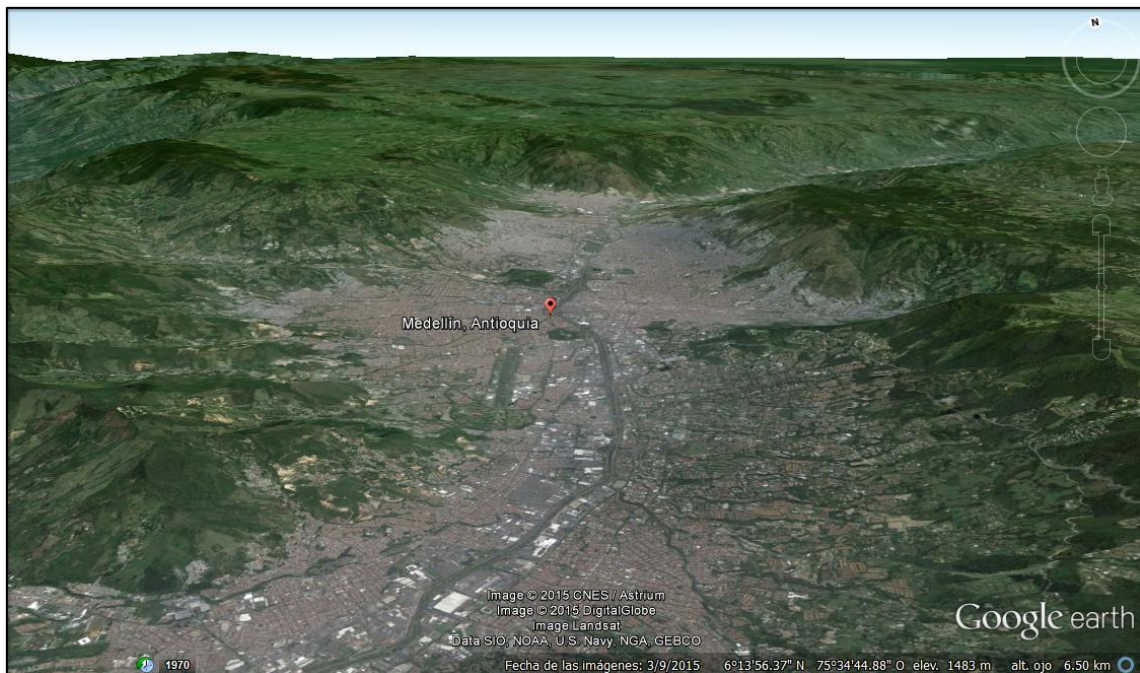


Figura 8 1. El Área Metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia y Antioquia.  
Fuente: Web Área Metropolitana del Valle de Aburrá.



El territorio, ubicado en una depresión de la Cordillera Central de los Andes, está definido por el río Aburrá, que discurre en dirección sur-norte-noroeste conformando un valle estrecho enmarcado por montañas que lo cercan a este y oeste. A pesar de que Medellín y el Valle de Aburrá, debido a esta orografía, cuentan con poco espacio disponible para un crecimiento ordenado y sin riesgo, acogen al 56% de la población del departamento (Piedrahita y González, 2010, p. 221).



*Imagen 8.1. Medellín en el Valle de Aburrá. Fuente: Google Earth.*

Para definir la relación entre el territorio urbano del valle y el rural, que marca parte de las dinámicas aquí analizadas, no está de más indicar que la huella ecológica del Área Metropolitana es 66,6 veces mayor que su superficie ocupada directamente. Es decir, que para cubrir su dependencia ecológica necesita utilizar recursos como agua y suelo<sup>12</sup> de una ecorregión urbana que supera incluso los límites del departamento (Agudelo, 2002, p. 11). Este fenómeno es muy reciente en términos históricos, puesto que en apenas cien años la población del municipio de Medellín se ha incrementado desde los 59.815 habitantes de 1905 a los más dos millones de 2005. En este tiempo Valle de Aburrá ha pasado de albergar un conjunto de localidades separadas entre sí a convertirse en una gran conurbación

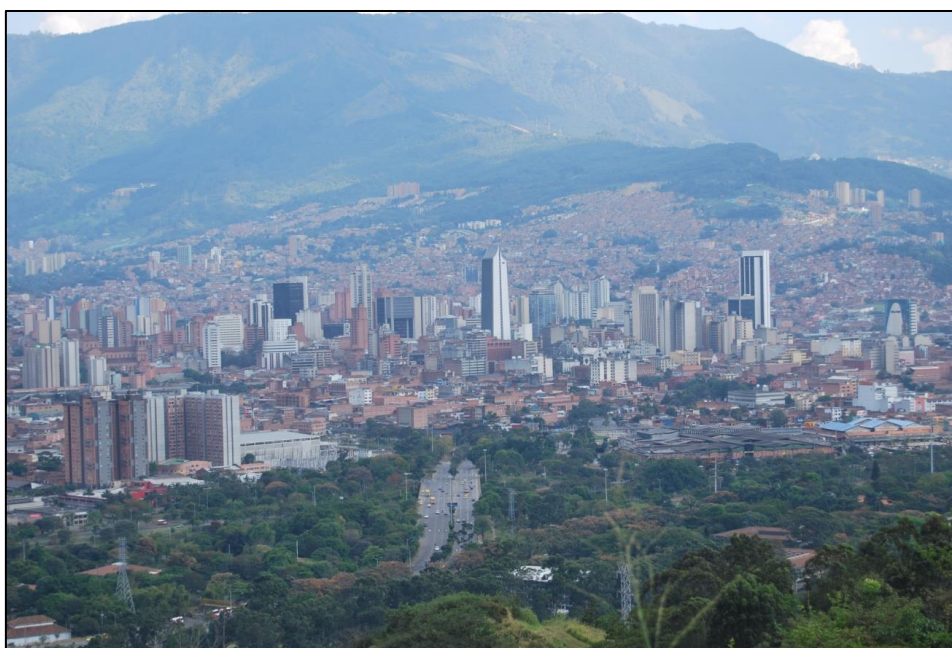
---

<sup>12</sup> Por ejemplo, para la producción de alimentos, vegetación y para la regulación de gases de efecto invernadero.

prácticamente completa desde el municipio Copacabana al norte hasta los municipios de La Estrella y Sabaneta al sur (Departamento de Geología Universidad EAFIT, 2010, p. 221).

**Breve caracterización del municipio de Medellín. Un acercamiento a la relación campo-ciudad:**

Pero el territorio de estudio esta investigación se centra particularmente en el municipio de Medellín. Este conforma la segunda economía de Colombia, de manera que, entre 2005 y 2006, según datos de la administración municipal, contribuyó a generar el 7% del Producto Interno Bruto (PIB) del país y el 46,5 % del departamental. Entre las actividades económicas que mayor valor agregaron al PIB destacaron la industria (22,5%), el comercio (12,1%), las actividades de servicio a las empresas (12,1%), las actividades inmobiliarias (10,8%), la administración pública (7,7%) y la intermediación financiera (6,5%) (Departamento Administrativo de Planeación, 2012b, p. 215).



*Imagen 8.2. El centro de la ciudad de Medellín contemplado desde uno de sus cerros. Imagen propia.*

Aunque la mayor parte del empleo esté asociado a microempresas, Medellín es una ciudad en plena transformación desde una economía industrial a una economía global de servicios. De hecho, como se explicaba en el capítulo 1, en 2012 entró a formar parte en el puesto 96 del *Global City Competitive Index*, indicador que mide la capacidad de atracción de capitales,

negocios, talento y visitantes de las grandes urbes mundiales<sup>13</sup>. No solo eso, la previsión es que Medellín sea una las tres ciudades que más crezca en América Latina en este sentido hasta 2016 y una de las cuarenta del mundo que más lo hagan (Economist Intelligence Unit, 2012, p. 6). Se trata de un fenómeno que, como se verá, no puede considerarse ajeno a la ruralidad del municipio, entre otras cosas, porque está estrechamente relacionado con la construcción de grandes infraestructuras viales para interconectar el centro con el de otras ciudades colombianas e internacionales a través del aeropuerto.

De los 376,21 km<sup>2</sup> del municipio de Medellín, 102,10 km<sup>2</sup> se consideran como suelo urbano, 4,01 km<sup>2</sup> como áreas de expansión urbana y 270,10 km<sup>2</sup> como suelo rural (Departamento Administrativo de Planeación, 2006, p. 84). No obstante, a pesar del predominio de una superficie rural que excede en tres veces el tamaño del territorio propiamente urbano, históricamente, y hasta tiempos muy recientes, esta zona ha sido poco relevante para las administraciones locales.

Esto queda reflejado en indicadores como el índice multidimensional de calidad de vida<sup>14</sup>. Según la Encuesta de Calidad de Vida de 2011, desarrollada por la Alcaldía de Medellín, este es de 39,860 sobre 100 en los corregimientos del municipio frente al 47,62 de las zonas urbanas (Departamento Administrativo de Planeación, 2011b, p. 449). Lo mismo sucede con un indicador como el Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>15</sup>, cuya cifra es de 82,58 en los corregimientos frente al 86,91 de la ciudad (Departamento Administrativo de Planeación, 2012b, p.41). No obstante, en ambos casos merece la pena destacar que en los últimos siete años ha habido una ligera tendencia hacia la aproximación entre lo urbano y lo rural.

---

<sup>13</sup> Ranking de The Economist Intelligence Unit, unidad de investigación asociada al grupo editorial del semanario *The Economist*.

<sup>14</sup> Incluye quince dimensiones: entorno y calidad de la vivienda, acceso a servicios públicos, medio ambiente, escolaridad, desescolarización, movilidad, capital físico del hogar, participación, libertad y seguridad, vulnerabilidad, salud, trabajo, recreación y percepción de la calidad de vida e ingresos.

<sup>15</sup> El indicador, que varía entre 0 y 100, se basa en el cálculo estadístico de tres parámetros: i) la esperanza de vida, ii) el conocimiento, y finalmente, iii) un nivel de vida digno, que se mide por el Producto Interno Bruto per cápita en dólares americanos PPA (Paridad de Poder Adquisitivo).



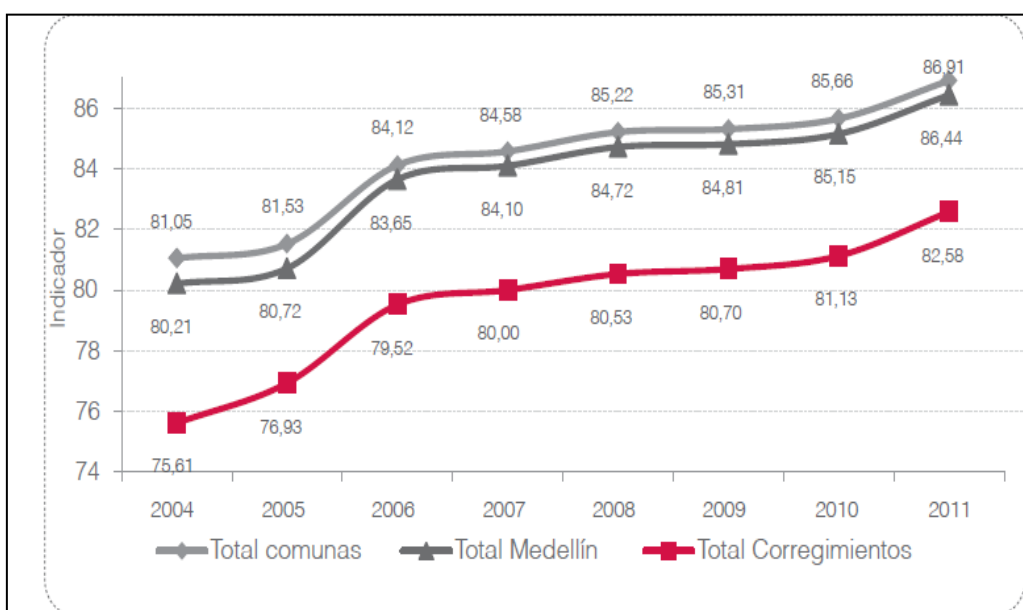


Tabla 8.1. Evolución del IDH en el municipio de Medellín. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación 2012.

Cabe reseñar que, según el último informe sobre el Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe de ONU-Hábitat, Brasil y Colombia son los países que lideran actualmente la planificación física desde una mirada local, con los marcos jurídicos más desarrollados de la región. Incluso destacan las políticas para la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de los asentamientos prearios de Medellín, entre otras ciudades como Bogotá o Curitiba, al implicar a movimientos sociales, tecnocráticos y políticos (ONU-Habitat, 2012, p. 146).

## 8.2. Los corregimientos de Medellín, una visión general. Una breve caracterización poblacional y socioeconómica

En 2005, el municipio de Medellín contaba con una población total de 2.219.861 personas, 2.175.681 de las cuales vivían en la zona urbana en 106 km<sup>2</sup> (aproximadamente para la cabecera, lo que incluye las centralidades de los corregimientos) y tan solo 38.813 personas en la zona rural<sup>16</sup> en 270 km<sup>2</sup> (Departamento Nacional de Estadística, 2005, p. 473). Es decir,

<sup>16</sup> Nos referimos a población rural dispersa, según el DANE, aquella que se da en un área caracterizada por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones y que no cuenta, por tanto, con un trazado o nomenclatura de calles, carreteras, avenidas y demás.

aunque la población rural de la ciudad fuera casi cincuenta veces menor que la población del área urbana, ésta representaba en términos de área un territorio extenso, básico para el equilibrio ambiental del municipio y culturalmente significativo. Más, si tenemos en cuenta que se trata un territorio en el que, tras décadas caracterizadas por una prolongada violencia interna, se están haciendo importantes esfuerzos desde la administración para alcanzar importantes cotas de inclusión social y justicia ambiental. Esa zona rural se encuentra principalmente en los corregimientos de San Antonio de Prado, San Cristóbal, San Sebastián de Palmitas, Altavista y Santa Elena, que delimitan estrictamente el área de estudio de la investigación.



Figura 8.3. El municipio de Medellín y sus corregimientos. Fuente: web Alcaldía de Medellín.

Estos corregimientos, aunque con características muy dispares entre sí, que van desde la casi plena conurbación y el predominio de prácticas urbanas hasta la economía agrícola y la separación por varios kilómetros de la ciudad, constituyen una zona de borde o encuentro entre la ruralidad y sus formas de vida tradicionales y las formas de vida más urbanas, que serán descritas con más detalle más adelante. Se trata de un espacio heterogéneo en el que pueden encontrarse actividades y usos como los industriales, agrícolas, recreativos, pecuarios, residenciales o comerciales.



La población de los corregimientos no ha sido ajena a este fenómeno. Por la proximidad geográfica al entorno urbano de Medellín, el territorio de estudio puede describirse como rural metropolitano. Esa cercanía ha generado importantes transformaciones sociales y culturales producto de la convivencia entre la población rural tradicional y la ciudadina, que de forma creciente ha ocupado y habita estos espacios próximos al centro metropolitano (Agudelo, 2012, p. 561).

Es decir, los habitantes tradicionales de los corregimientos, ante la expansión urbana, se han visto enfrentados a la imposibilidad de cubrir las demandas provenientes de la presión ejercida sobre las zonas rurales dando como resultado “fuertes transformaciones territoriales y produciendo paisajes en transición de rurales a urbanos en donde se yuxtaponen usos y actividades agrícolas, residenciales, industriales y de ocio” (Zuluaga, 2008, p. 161). En este territorio se tejen relaciones singulares entre las actividades, usos y formas de vida urbanas y rurales, cuya evolución será fundamental para la preservación o no de sus valores ambientales. De momento, a las actividades agropecuarias ya se ocupa menos del 25% de la población según el Catastro, predominando las actividades urbanas y los oficios de baja cualificación. Además, es muy significativo que el uso de los predios sea principalmente residencial, superando este uso el 70% (Cadavid, 2009, p.251).

Los corregimientos de Medellín, se constituyen en una zona estratégica para el desarrollo de la ciudad y su propia sostenibilidad ambiental y alimentaria; en una relación de mutua dependencia por el intercambio de servicios, los primeros ambientales y los segundos comerciales, productivos y sociales [...] Se debaten en la permanente tensión entre resolver las necesidades de la expansión urbana de una ciudad que ya agotó sus posibilidades de crecimiento horizontal y la necesidad de proteger estos territorios por su carácter estratégico en términos de los servicios ambientales que le prestan a la ciudad (Departamento Administrativo de Planeación, p. 98, 2005a).

Por ejemplo, se ha detectado una fuerte demanda de suelo que afecta directamente a los corregimientos, hacia donde se transfieren los impactos directos y que afecta a su función en relación con la oferta de bienes y servicios ambientales. De hecho, ya en el Plan de Ordenamiento Territorial de 1999 se alertaba sobre una creciente presión por el desarrollo de viviendas de interés social en territorios con poca capacidad para absorberlas adecuadamente. De hecho, según la literatura especializada, los diferentes instrumentos de planificación y

ordenación territorial habrían supuesto un aumento del suelo de expansión que ha conllevado la implantación de usos urbanos, volviendo más atractivo a los ojos de los ciudadanos este territorio que empezaría a combinar calidades ambientales de la vida rural con comodidades de la vida urbana (Agudelo, 2012, p. 561), contribuyendo así a aumentar la densidad de población.

Tanto es así que la zona rural muestra una tendencia significativa al aumento en las tasas de crecimiento poblacional. Todos los corregimientos incrementaron considerablemente su población entre 2006 y 2012, siendo las zonas del municipio con los valores más altos, lo que ha provocado tensiones relacionadas con los usos del suelo rural y por falta de procesos de ordenación coherentes con las dinámicas demográficas y sociales de la población. Es evidente la ausencia de espacio público y de equipamientos colectivos, y la desconexión entre las centralidades y las veredas (Departamento Administrativo de Planeación, 2015).

<b>Corregimiento</b>	<b>Población 2006</b>	<b>Población 2012</b>	<b>Tasa de crecimiento poblacional 2006-2012</b>
<b>San Sebastián de Palmitas</b>	3.408	5.086	6,67
<b>San Cristóbal</b>	32.418	67.603	12,25
<b>Altavista</b>	26.461	31.948	3,24
<b>San Antonio de Prado</b>	66.982	88.998	4,74
<b>Santa Elena</b>	11.264	15.896	5,74

*Tabla 8. 2. Población de los corregimientos y tasa de crecimiento en el periodo 2006-2012. Fuente: DANE, 2007.*

En particular, los corregimientos de San Cristóbal y San Antonio de Prado, se han convertido en franjas de especulación inmobiliaria desde que el POT de 1999 incorporara algunos de sus sectores a la zona de expansión de la ciudad de Medellín. Estos cuentan con unos incrementos de población no vinculados al crecimiento vegetativo, sino a las zonas de expansión urbanizadas. En estos corregimientos, se podrán edificar más de 60.000 viviendas, algunas ya en marcha, con el impacto que eso supone en las dinámicas ambientales, económicas, sociales

y culturales, a las que hay que añadir los efectos de macroproyectos como el túnel de Occidente (Cadavid, 2009, p. 253), de manera que se estiman incrementos de población de 103.766 y 56.559 habitantes, respectivamente, hasta 2030 lo que implicará grandes retos en cuanto a dotación de infraestructuras y gestión del suelo, asociados a cambios significativos en las dinámicas sociales (Departamento Administrativo de Planeación, 2015).

Corregimiento	Densidad 2006	Densidad 2012	Variación densidad 2006-2012
San Sebastián de Palmitas	0,59	0,88	49,24
San Cristóbal	5,99	12,49	108,54
Altavista	8,36	10,10	20,74
San Antonio de Prado	11,06	14,69	32,87
Santa Elena	1,52	2,14	41,12
TOTAL	5,50	8,06	50,50

*Tabla 8. 3. Densidad poblacional de los corregimientos y tasa de crecimiento en el periodo 2006-2012*

*Fuente: DANE, 2007.*

Además, es necesario tener en cuenta que lo expuesto confluye a su vez con fenómenos sociales que han tenido y tienen aún relevancia en la zona, como es la violencia de los grupos armados contra la población civil. Aunque se haya reducido el índice de homicidios en relación a décadas anteriores, la coacción todavía influye en la participación ciudadana y la libertad de expresión. Asimismo, los corregimientos han sido receptores de una parte importante de los desplazados por el conflicto armado en Antioquia, por su llegada voluntaria o a través de las grandes áreas de vivienda social.

Por último, hay que recalcar que apenas se parecen entre sí el corregimiento de Altavista, casi conurbado con la ciudad e invadido por canteras y minas a cielo abierto, y el de San Sebastián de Palmitas, aislado en la ladera de una montaña y de vida y ritmo campesino. Entre esos extremos se encuentran, con sus peculiaridades, San Cristóbal, San Antonio de Prado y Santa Elena.

### 8.2.1. Corregimiento San Antonio de Prado

Situado al suroeste de la ciudad, cuenta con una superficie de 60,4 Km<sup>2</sup>. Se trata de un corregimiento fuertemente transitado al ser un paso obligado para llegar a los municipios de Armenia, Mantequilla, Heliconia y Ebéjico, accediéndose a él desde el Valle de Aburrá a través del municipio de Itagüí. Se encuentra geográficamente situado en la cuenca de la quebrada Doña María, superando los 80.000 habitantes, incluyendo las zonas urbanas y rurales (Departamento Administrativo de Planeación, 2007, p. 15).



*Imagen 8. 3. San Antonio de Prado desde la carretera de Medellín. Autor: Gefrey Valencia Moreno.*

Según diagnosticó el Plan de Desarrollo Participativo de San Antonio de Prado<sup>17</sup>, el problema de la expansión urbana en el corregimiento está ligado a la necesidad de expansión de la ciudad, con el agravante de que Medellín tiene muy pocas áreas disponibles para proyectos de vivienda. De hecho, a partir de los ochenta, la fuerte expansión urbana de la ciudad hacia su periferia convirtió a este corregimiento en una de las zonas reservadas a proyectos de vivienda social, duplicando en poco tiempo su tasa de crecimiento y el área urbana de su cabecera corregimental. De hecho, actualmente gran parte de su territorio está clasificado como suelo de expansión (Departamento Administrativo de Planeación, 2005a. Pág. 4) y entre 2006 y 2012 aumentó su población en 22.017 personas (Departamento Administrativo de Planeación, 2015).

---

<sup>17</sup> Encargado en 2007 por el Departamento Administrativo de Planeación Municipal a la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila.

A causa de lo descrito, San Antonio de Prado ha sufrido una disminución de la población rural, por la presión que ejercida sobre la franja productiva agraria. Es por eso que como actividad económica destaca el comercio. De igual manera ocupan un papel importante las empresas de transporte, como es el caso de las cooperativas Cootrasana y Cooprauto. No obstante siguen abundando la explotación pecuaria y las plantaciones forestales, que ocupan más de un tercio de su territorio. Se mantiene, asimismo, en algunas veredas la agricultura con productos como plátano, cebolla junca, café, tomate de árbol, mora y frijol, en minifundios y pequeña propiedades (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b).

### 8.2.2. Corregimiento de Altavista

Localizado en la zona centro y suroeste del municipio de Medellín, a nueve kilómetros de distancia del centro de la ciudad, el corregimiento de Altavista es el más urbano de todos. Cuenta con una extensión territorial de 27,4Km<sup>2</sup> y está asociado a las cuencas hidrográficas de las quebradas de la Guayabala y Altavista.



*Imagen 8. 4. Uno de los barrios del corregimiento de Altavista. Fuente: <http://www.mdeinteligente.co/>*

De hecho, al estar conformado por cuatro vertientes, uno de los problemas complejos del corregimiento es su fraccionamiento, puesto que está compuesto asimismo por cuatro sectores que corresponden a cuatro cadenas montañosas geográficamente distanciadas entre sí, lo que facilita el asilamiento de la población, con consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales. Igualmente, según el diagnóstico de los Encuentros Corregimientales de 2009, cuenta con deficientes vías de comunicación e interconexión entre los diversos sectores

y el municipio de Medellín (Gerencia de Corregimientos, 2009), aunque históricamente se comunica con la ciudad a través de las comunas de la América y Belén.

Aunque la población de Altavista aumentó en más de 5.000 habitantes entre 2006 y 2012, su tasa de crecimiento disminuyó en este periodo, pasando del 8,63% al 3,14%, a pesar de que cuenta con dos áreas de expansión urbana recogidas en el POT (Departamento Administrativo de Planeación, 2015). Esto se asocia a una difícil situación social que se saldó en 2013 con 218 personas desplazadas a causa de la violencia asociada a grupos armados (Personería de Medellín, 2014), tal y como se describirá con más detalle en el siguiente apartado.

En las Estrategias Corregimentales se destacaba que la actividad económica más importante de Altavista es la fabricación de ladrillos y tejas y la extracción de materiales para la construcción. En este sentido, en 2006 se contaban 18 fábricas de ladrillos y tejas con un importante atraso tecnológico. Está unido por tanto el corregimiento a la ciudad a través de recursos naturales indispensables para su crecimiento urbanístico como arenas, rocas y arcillas destinadas a la construcción de viviendas e infraestructuras.

Además, como en el resto de corregimientos, se mantiene todavía la actividad agrícola, siendo el principal cultivo el café. La ganadería está unida al sobrepastoreo y con bajos rendimientos. Otras actividades son la cunicultura, la avicultura, el ganado porcino y la lombricultura (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b).

### **8.2.3. Corregimiento de San Cristóbal**

San Cristóbal está situado al oeste de la ciudad de Medellín. Con una extensión de 49,5 Km<sup>2</sup>, es el segundo corregimiento más poblado con más de 67.000 habitantes distribuidos entre un gran casco urbano, una extensa área de vivienda social y diecisiete veredas.

En los últimos veinte años ha sufrido un fuerte crecimiento con la suburbanización y urbanización precaria de sus bordes, pudiendo destacarse a partir en la década del 2.000 tres hitos en relación con su ordenación territorial que han contado con la oposición de algunos colectivos ciudadanos. Por un lado, la construcción de un gran centro penitenciario, por otro la del Túnel de Occidente que comunica la ciudad de Medellín con la costa Atlántica (terminado en 2006) y por último la Ciudadela de Nuevo Occidente, en la vereda de Pajarito, un área de

vivienda social en la que se realojaron decenas de miles de personas. De hecho, de 2006 a 2012 el índice de crecimiento poblacional del corregimiento pasó de 1,04% a 12,25%, asociado principalmente al suelo de expansión de este último proyecto, lo que en números absolutos supuso la llegada de 35.000 nuevos pobladores alojados en aproximadamente 10.000 nuevas viviendas (Departamento Administrativo de Planeación, 2015).



*Imagen 8. 5. La carretera de Occidente desde el corregimiento de San Antonio de Prado.*

Casi todas las construcciones levantadas en Pajarito son edificios, que han sido habitados por personas procedentes de zonas muy diversas de la ciudad, lo que ha generado fuertes demandas de infraestructuras y equipamientos públicos, que no se han construido al ritmo esperado. Esto ha supuesto un incremento en la presión sobre los existentes en el corregimiento.





*Imagen 8. 6. Construcciones en la vereda de Pajarito. Fuente: Diario ADN.*

A pesar de su fuerte carácter urbano, adquirido en apenas dos décadas, se mantiene la agricultura como actividad económica importante en minifundios como unidades productivas, destacando los cultivos de cilantro, lechuga, apio, cebolla, cebolla junca, espinaca, flores, ajo, tomate de árbol, zanahoria, pimentón, tomate y fresa. Los rendimientos por hectárea cultivada son inferiores al promedio departamental, lo cual facilita el abuso de agroquímicos y prácticas inadecuadas, si bien hay una expansión incipiente de la agricultura ecológica promovida desde colectivos como Penca de Sábila.

#### **8.2.4. Corregimiento de San Sebastián de Palmitas**

Con algo más de cinco mil habitantes en 2012 y 57,5 Km<sup>2</sup>, se trata del corregimiento menos poblado (Departamento Administrativo de Planeación, 2014). Esto, unido a que su cabecera se encuentra a 32 kilómetros al noroeste del casco urbano de Medellín, estando situada fuera del Valle de Aburrá, hace que se trate del corregimiento más aislado de las dinámicas urbanas. De hecho, fue el único de todos los corregimientos y comunas que no registró ningún homicidio en 2013.

A pesar de lo dicho, destaca que San Sebastián de Palmitas pasó de tener en el período 1999–2006 un índice de crecimiento poblacional negativo del -9,13% a un 6,67% en el periodo 2006–2012, lo que supone la variación más alta de toda la zona rural de Medellín. Este incremento puede estar asociado a la construcción del Túnel de Occidente que generó cambios en las



dinámicas del corregimiento, si bien es cierto que debido a su poca población en números absolutos pequeños incrementos se vuelven significativos en términos porcentuales.

San Sebastián de Palmitas aún conserva una producción agrícola tradicional que se mantiene como base de la economía local con minifundios de café y caña panelera, además de cultivos de cebolla junca, cilantro, cebolla cabezona, tomate chonto, pepino y frijol. La comercialización de estos, a excepción del café, se efectúa a través de intermediarios aunque en general *predomina el autoconsumo (Gerencia de corregimientos, 2009).*



Por otro lado, está pendiente la creación de un Parque Ecológico Campesino que facilite la puesta en marcha de iniciativas ecoturísticas. Asimismo, no puede dejar de citarse que la principal vía de acceso de la cabecera municipal con el centro de Medellín, desde que se abrió el túnel, cuenta con un peaje que aísla aún más el corregimiento del resto de la ciudad.

#### **8.2.5. Corregimiento de Santa Elena**

Con casi 16.000 habitantes, Santa Elena es el corregimiento más extenso de todos con 70,4 Km<sup>2</sup>. Históricamente, este territorio ha estado asociado al abastecimiento de agua potable desde el embalse de la quebrada Piedras Blancas (Departamento Administrativo de  
*Imagen 8.7. Calle principal de San Sebastián de Palmitas. Fuente: propia.*

Planeación, 2005. Pág. 4). Se trata de un espacio en el que destacan las actividades agropecuarias y principalmente forestales, puesto que cuenta con abundantes zonas boscosas tanto autóctonas como de plantaciones de especies introducidas, y ecoturísticas.

Aunque la productividad es baja, es importante la actividad agrícola. En su mayor parte los cultivos se distribuyen en minifundios, destacando los cultivos de patata, mora, zanahoria, frijol, tomate de árbol, hortalizas y maíz. Sin embargo, ya en 2005, había estudios que indicaban que estas actividades iban perdiendo importancia frente a ganadería, el ecoturismo y otros usos del suelo (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b).



*Imagen 8. 8. Segunda vivienda en Santa Elena. Fuente: propia.*

No puede dejar de destacarse que gran parte del corregimiento de Santa Elena se encuentra incluido en el Parque Arví, un espacio natural protegido gestionado de manera público-privada. En este sentido, tanto la gestión de este territorio, como la conexión directa con el resto de la ciudad a través de un teleférico, han generado algunos conflictos con algunas asociaciones vecinales. Además, se trata de un lugar de residencia que se ha vuelto atractivo para personas acomodadas de ámbitos culturales y artísticos del municipio, lo que podría conllevar fenómenos como la gentrificación en algunas veredas.

### 8.3. Un apunte sobre la violencia y el desplazamiento

Es complicado resumir un fenómeno tan complejo como el de la violencia en una ciudad como Medellín en unas pocas líneas, pero no puede dejarse de lado en un contexto de la ciudad un aspecto como este, que incluso incide en la manera en que se organiza el territorio. Tanto es así que organizaciones de derechos humanos han llegado a denunciar que se podría hablar de un “POT del crimen”, en referencia a los desplazamientos intraurbanos que provocan los grupos armados con el fin de poder desarrollar actividades ilícitas que llegan a incluir, incluso, el alquiler de las viviendas de aquellos a los que obligan a abandonar su residencia<sup>18</sup>.

El desplazamiento sigue siendo un importantísimo medio de control ilegal del territorio mediante la amenaza directa y el homicidio. De hecho, solo en 2012 fueron 9.941 las personas que se vieron obligadas a abandonar su residencia en el municipio, 847 de las cuales residían en los corregimientos (Personería de Medellín, 2013). En todo caso, se trata de un fenómeno que ha disminuido puesto que en 2010 la Gerencia Técnica para la Coordinación y Atención a la Población Desplazada cifraba en 4.179 el número de desplazados solo en San Antonio de Prado, en 2.396 el de San Cristóbal y en 1797 el de Altavista (Departamento Administrativo de Planeación, 2015).

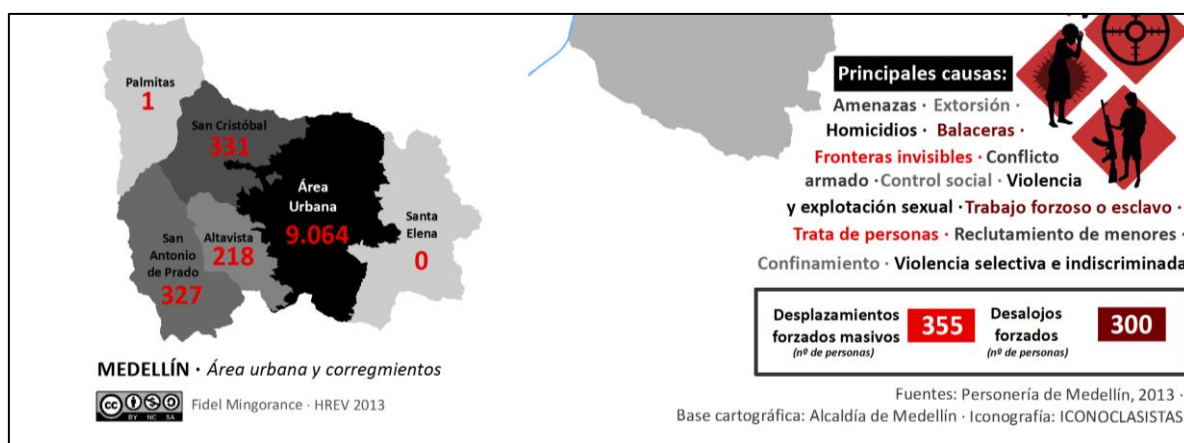


Figura 8.4. Desplazamientos en el municipio de Medellín en 2013. Fuente: Personería de Medellín. Diseño: Iconoclasistas.

Es decir, a día de hoy el Estado aún no es capaz de controlar todo el municipio, de manera que extensas áreas urbanas permanecen en manos de una amplia diversidad de organizaciones que desarrollan una gestión paralela del territorio. Según autores como Alejandro García, la

<sup>18</sup> Noticia aparecida en [www.analisisurbano.com](http://www.analisisurbano.com) el 2 de octubre de 2013.

desaparición a mediados de la década del 2000 de las grandes estructuras paramilitares en Colombia no supuso el fin del paramilitarismo, sino que este se atomizó dividiéndose en centenares de pequeñas bandas, muchas veces ensañadas en disputas territoriales entre ellas para controlar el trasiego de la droga, el menudeo y la extorsión, haciendo de la violencia algo endémico. De hecho, en el caso de Medellín, unas 250 pandillas mantuvieron una “anómica” guerra territorial entre 2007 y 2011 que elevó el número de víctimas en un 50%, saldándose ese último año con dos mil asesinatos (García, 2013, p. 377).

El siguiente texto del periodista Juan Diego Restrepo desvela que no es oro todo lo que reluce en una ciudad que fue elegida en 2014 como sede del Foro Urbano Mundial ONU-Hábitat. Algunos de los proyectos que luego fueron bandera de las administraciones de Sergio Fajardo y de Alonso Salazar (ver capítulo 9), reconocidas ambas por sus avances en la participación ciudadana, fueron promovidos a principios del 2000, cuando el paramilitarismo estaba en auge en el país y en la ciudad:

Al mirar las montañas de la comunas de la periferia en las cómodas cabinas del *Metrocable* no puede olvidarse que su construcción solo pudo darse cuando el proyecto paramilitar, impulsado, patrocinado y coordinado por sectores económicos pujantes de la ciudad, tolerado por la clase política y respaldado por la Fuerza Pública, logró imponer sus condiciones militares en el terreno, dejando cientos de muertos. Comunas como la 1, 2, 3 y 4, zona de influencia del primer sistema de estas características de la ciudad, y la 13, donde se construyó el segundo fueron teatro de operaciones de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (Accu) y, luego, de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) contra todo aquello que oliera a insurgencia y bajo esa lógica murió y desapareció mucha gente inocente. Cientos de esos crímenes permanecen hoy en la impunidad (Restrepo, 2014).

En cuanto a las cifras de la violencia, en 2013, año en el que se desarrolló el trabajo de campo, fueron 922 las víctimas de homicidios reconocidas en el municipio (sin contar los desaparecidos), lo que suponía una tasa de 38,1 (homicidios por cada 100.000 habitantes). A pesar de poder parecer una cifra elevada, se trataba de la más baja desde 2007 y suponía un descenso considerable frente a una tasa de 52,3 el año anterior. Si bien, hay que tener en cuenta que, según los informes de la Personería de Medellín, la violencia no puede medirse únicamente por el número de homicidios, puesto que esta disminución vendría acompañada de un aumento en el número de delitos relacionados con el control territorial.

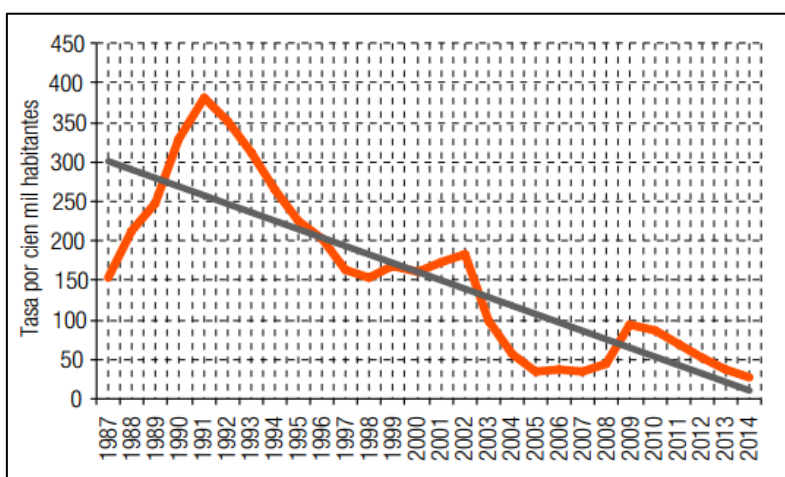


Tabla 8.4. Tasa de homicidios anual 1987-2014. Fuente: Secretaría de Gobierno de Medellín.

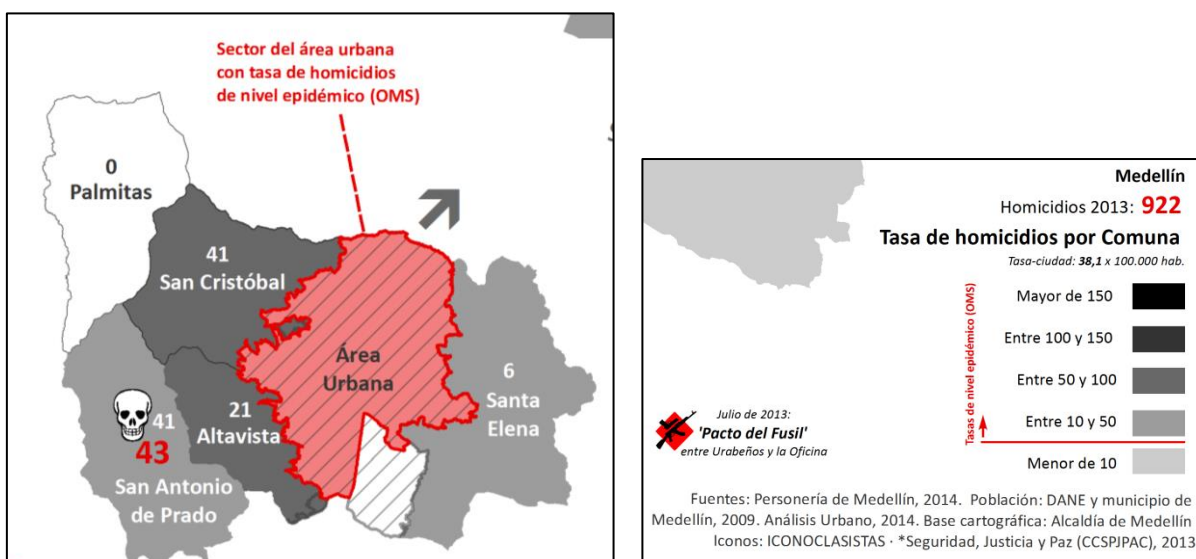


Figura 8.5. Homicidios en los corregimientos. Fuente: Personería de Medellín. Diseño: Iconoclasistas.

Todos los informes de las instituciones públicas, los reportajes periodísticos de los medios más fiables y los expertos coinciden en afirmar que la disminución en el índice de homicidios estaría relacionada con una nueva estrategia por parte de los grupos armados más influyentes que habrían empezado a pactar una distribución del territorio para disminuir la confrontación directa y cambiar su “ámbito de negocio”.

Los defensores de derechos humanos estiman que se está dando la transición a que en Medellín y su Área Metropolitana haya un solo “patrón” y un único grupo armado, hegemónicamente presente en todos los barrios y comunas. Estos pactos también son considerados como una estrategia humanitaria por parte de las estructuras armadas

donde se intercedió para que salga del conflicto toda la población que no debe sufrir de forma directa la confrontación, pero que sigue sometida a otros mecanismos de control territorial (Personería de Medellín, 2014).

En ese ámbito es vox pópuli que las cúpulas de los dos bandos en guerra, los Urabeños y la Oficina de Envigado, hicieron un pacto de paz. Los jefes de ambos grupos concretaron la tregua en dos reuniones el pasado julio. La primera se hizo en Medellín y la segunda en una finca en San Jerónimo, un municipio cercano a Santa Fe de Antioquia, el lugar de veraneo de los paisas. Versiones recientes han dicho que también se dio una reunión en Argentina antes de sellar el pacto. SEMANA no logró confirmar aquel encuentro, aunque no se descarta, pues algunos jefes del hampa han tomado ese país como refugio. El acuerdo se conoce como el *pacto del fusil* y contempla cuatro puntos básicos. El primero: respetar los barrios que le pertenecen a cada estructura. Eso quiere decir que si la guerra reciente era por dominar todos los negocios ilegales (plazas de vicio, extorsión, contrabando o microtráfico) ahora cada quien se queda con lo que tiene. El negocio es suculento (Semana, 2013).

En relación con las implicaciones en la ordenación territorial, al control “no oficial” del territorio por parte de grupos armados, habría que unir el fenómeno de la llegada de población desplazada procedente del resto del Departamento de Antioquia. Según el Sistema de Información, Gestión, Monitoreo y Atención a la Población Desplazada (SIGMA), Medellín pasó de recibir 636 personas en 2007 a recibir 3.030 en 2012, con un incremento del 376% en cinco años. Habría que tener en cuenta además que el 60% de esa población estaría conformada por mujeres cabeza de familia, con la especial vulnerabilidad que eso supone (Departamento Administrativo de Planeación, 2014, p. 100).

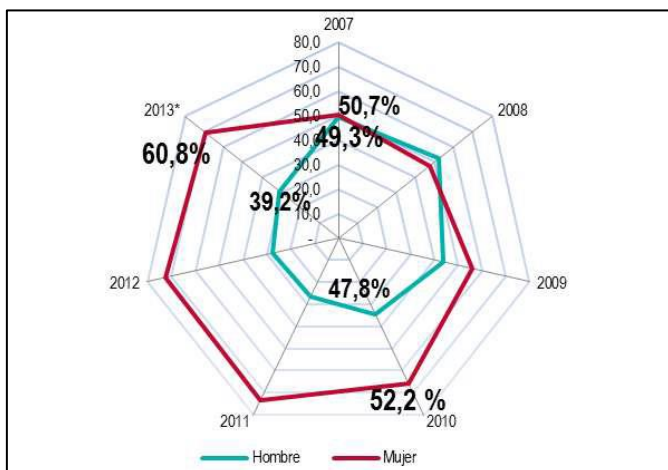


Figura 8.6. Población desplazada según sexo entre 2007 y 2013. Fuente: SIGMA.

## Capítulo 9

### **Contexto II: Políticas públicas 2000-2013. De la centralidad a la política rural participativa.**

Llevaremos a cabo en este apartado un repaso al modo en que han sido abordados los corregimientos desde las políticas públicas de la alcaldía de Medellín entre 1999 y 2013, periodo escogido porque el principal trabajo de campo se llevó a cabo entre febrero y diciembre de 2013. Debido al espacio y al tiempo que supondría profundizar en la gran cantidad de instrumentos operativos y a la extensión de cada uno, cuyo estudio en profundidad sería el papel de otro trabajo doctoral, se tratará de un vistazo somero sobre la manera en que se ha abarcado la realidad rural desde el Departamento Administrativo de Planeación del municipio de Medellín.

Se es consciente de que, más allá de los abordados aquí, existen muchos otros documentos administrativos que incide sobre la gestión del área de estudio. La propia Secretaría Municipal de Medio Ambiente, Corantioquia y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá han generado durante los trece años analizados un auténtico entramado de normas y planes con el fin de regular los usos del suelo y hacerlos compatibles con la conservación de la naturaleza. Las figuras de protección superpuestas en el área han llevado consigo la aprobación de planes maestros y de manejo cuyo análisis no es pertinente en una investigación como esta.

Nos centraremos por tanto principalmente en los planes de desarrollo y de ordenamiento territorial aprobados –y modificados– entre 1999 y 2013, y en los instrumentos corregimentales que de ellos se derivan, tal y como puede observarse en el siguiente cuadro de elaboración propia. Partiremos del principio de que el análisis de normas generales para todo el municipio, y no solo de carácter corregimental, servirá para acercarnos a la evolución de la percepción de las últimas administraciones sobre las zonas rurales.



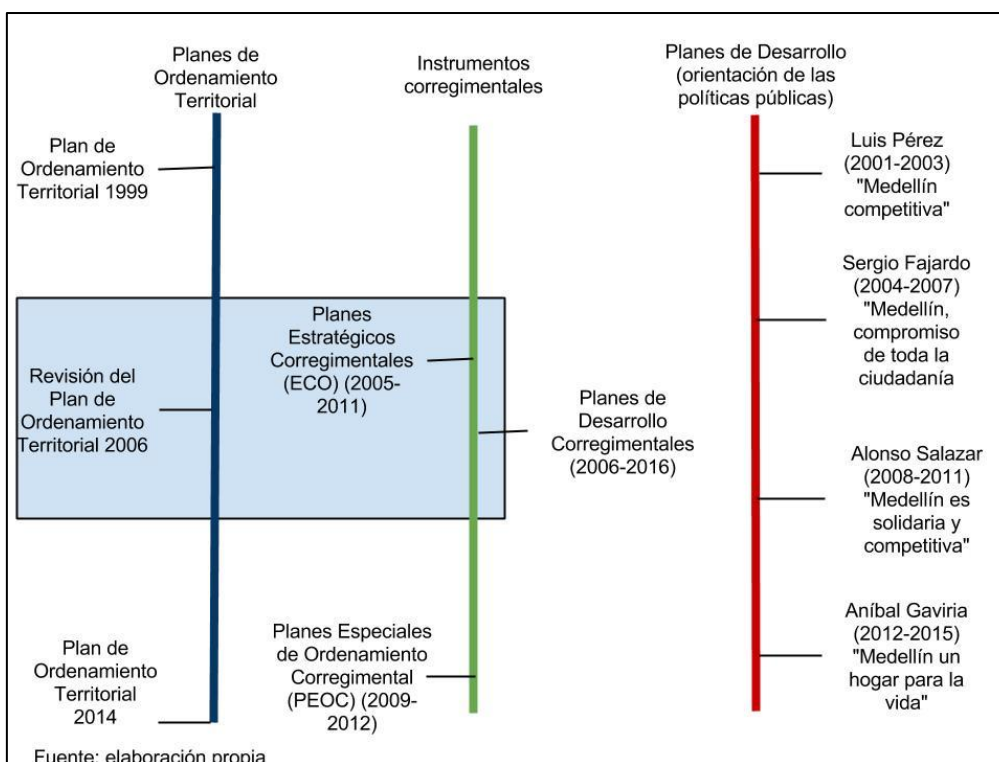


Figura 9.1. Principales instrumentos de planeación y ordenación territorial relacionados con los corregimientos en Medellín entre 1999 y 2013. Fuente: elaboración propia.

### Una breve explicación: los planes de desarrollo y ordenamiento territorial en Colombia:

Antes de adentrarnos en los planes de ordenamiento del territorio y de desarrollo en los que centraremos este capítulo, daremos un breve repaso al papel que se ha asignado a estos instrumentos en la política pública colombiana.

#### Planes de Ordenamiento Territorial:

Según la Ley 388 de 1997, los Planes de Ordenamiento Territorial se definen “como el conjunto de objetivos, directrices, políticas, estrategias, metas, programas, actuaciones y normas adoptadas para orientar y administrar el desarrollo físico del territorio y la utilización del suelo” (Ley 388 de 1997).

Es decir, los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) son el principal instrumento de planificación y gestión del suelo municipal. De su capacidad para determinar los aspectos espaciales del territorio y los modelos de intervención y gestión del suelo se desprenden la ocupación, el modelo de desarrollo económico o la defensa del paisaje y del patrimonio



histórico, cultural y arquitectónico (Piedrahita y González, 2010, p. 215), determinando qué áreas serán urbanas, cuáles rurales y cuáles de expansión. La vigencia de los POT es de tres periodos de gobierno con posibilidad de revisión y ajuste en el segundo (Gutiérrez y Sánchez, 2008, p. 20).

### **Planes de Desarrollo:**

Por su parte, los Planes de Desarrollo, tanto los nacionales como los de las diferentes entidades territoriales, emanan de la Constitución de 1991. En este sentido, es importante destacar que en la Carta Magna colombiana el concepto de desarrollo está relacionado con factores económicos, sociales y ambientales, asumiéndose como el “bienestar colectivo de la población en su conjunto y como el mejoramiento de su calidad de vida” (Gutiérrez y Sánchez, 2008, p. 25).

Según la Ley 152 de 1994, que los regula, su principal fin es planificar para asegurar un “uso eficiente de sus recursos”, estando conformados por una parte estratégica y un plan de inversiones de mediano y corto plazo. Para hacerse una idea del papel central de este instrumento cabe resaltar que entre sus funciones se encuentran la planificación económica, social y ambiental del territorio, la atención de las necesidades insatisfechas de salud, la educación, el saneamiento ambiental, el agua potable, los servicios públicos domiciliarios, la vivienda, la recreación y el deporte, el adecuado manejo de los recursos naturales y la promoción de la mejora económica y social de la población (Piedrahita y González, 2010, p. 212).

Además, y de acuerdo con la Ley 388 de 1997, estos planes deben incluir la ejecución de actuaciones derivadas de los planes de ordenamiento territorial, estableciendo prioridades, programación de actividades, asignación global de recursos y entidades responsables de su ejecución (Grupo MASO, 2008, Anexo 5, p. 33). Al no tener un límite de tiempo de aplicación definido por norma, no suelen superar los cuatro años, adjuntándose por tanto a los planes de gobierno; de modo que se convierten en la descripción detallada y asociada a un presupuesto de estos a partir de indicadores económicos, sociales y ambientales (Gutiérrez y Sánchez, 2009, p. 20).

### **9.1. Los Planes de Ordenamiento Territorial y las Estrategias Corregimentales:**

Dicho lo anterior, es por tanto fundamental acercarse al plan de ordenamiento territorial vigente en el momento en el que se llevaba a cabo la investigación y al importante y profundo ajuste aprobado en 2006 para empezar a comprender de qué manera ha evolucionado el tratamiento de los espacios rurales durante el periodo de estudio. Se debe tener en cuenta que de los objetivos a corto, mediano y largo plazo del POT dependen la clasificación de usos del suelo, el espacio público, así como el desarrollo de planes parciales y las unidades de actuación urbanística, (Piedrahita y González, 2010, p. 215), como puede deducirse con una gran incidencia en los corregimientos.

Es muy importante tener en cuenta que la ordenación territorial en Colombia es muy joven. De hecho, en muy poco tiempo se ha pasado de unos planes de primera generación con un claro sesgo “urbano”, como la propia ley que los regula (Agudelo, 2010, p. 110), a otros con profundos componentes de planeación rural. En este apartado se prestará especial atención a la Revisión del Plan de Ordenamiento Territorial de 1999, llevada a cabo en 2006, y vigente en el momento en el que se realizaba esta investigación. No obstante, no puede dejar de citarse que mientras se desarrollaba el trabajo de campo se encontraba en fase de elaboración y posteriormente de aprobación un nuevo POT, finalmente aprobado en octubre de 2014.

#### **9.1.1. Revisión del Plan de Ordenamiento Territorial de 1999, acuerdo de 2006. Nace un nuevo modelo de ruralidad:**

Según Camilo Piedrahita y José Alonso González, una de las razones que impulsó a la administración municipal de Fajardo (2004-2007) a reformar el Plan de Ordenamiento Territorial de 1999 era que este había nacido con un claro enfoque urbanizador. De hecho, se habían establecido nuevas densidades y cargas urbanísticas para favorecer un aumento sustancial del aprovechamiento del suelo con el objetivo de buscar en el sector de la construcción una salida a la crisis económica de finales del siglo XX. Frente a esto, incluso antes de la reforma, que no podía llevarse a cabo antes de que pasaran seis años desde su aprobación, Fajardo buscó desestimular la construcción mediante incrementos tributarios (Piedrahita y González, 2010, p. 214).

La primera versión del POT de Medellín fue únicamente de orden descriptivo físico-espacial unido a lo presupuestal. No conviene olvidar, que se trataba de la primera experiencia municipal. Sin embargo, a pesar de que el POT no se modificaría hasta 2006, hay que resaltar que en 2003 la presión desde los corregimientos de Altavista y San Sebastián de Palmitas por el insuficiente y sesgado tratamiento que habían recibido llevó al Departamento Administrativo de Planeación a encargar a la Escuela del Hábitat de la Universidad Nacional un completo estudio que supondría el comienzo de un nuevo enfoque sobre la realidad rural<sup>19</sup>.

Con el nombre de Plan ECO, el proyecto consistió en la elaboración de unas estrategias para cada uno de los corregimientos que incluían un diagnóstico y la propuesta de alternativas para el manejo sostenible de estos territorios. Es decir, al tiempo que se diseñaba un nuevo Plan de Ordenamiento Territorial, tenía lugar un importante esfuerzo por comprender y gestionar el espacio menos “urbano” del municipio. De hecho, el Plan ECO se convertiría en un insumo imprescindible de la revisión del POT (2006), que en sus referencias a los corregimientos estaría plagada de citas directas al documento diseñado por la Escuela del Hábitat.

Esta nueva preocupación por la relación entre lo rural y lo urbano es citada de manera expresa en la página 7 del documento de “Contexto general para la revisión del POT”:

El sistema urbano-rural exige una ocupación racional del suelo que incluya las condiciones geográficas (pendientes, fuentes de agua), sociales y culturales (densidades, actividades productivas), como premisas en el diseño de las estrategias y dinámicas territoriales. Un equilibrio basado en la ética ambiental como la renovada valoración y el respeto de las áreas rurales y de sus funciones, por la biodiversidad y por la diversidad de formas de vida, exige una conciencia plena de los efectos territoriales (metropolitanos y regionales) de las decisiones urbanas; y por tanto del impacto ambiental de la resolución de las necesidades urbanas como una visión sostenible del desarrollo regional (Departamento Administrativo de Planeación, 2007, p. 28).

Se cita incluso como objetivo del POT el servir de fundamento para un desarrollo rural centrado en la productividad ambiental que no amenace los recursos naturales, el paisaje, la

---

<sup>19</sup> Entrevista a Gloria Cadavid. 25 de febrero de 2013. Arquitecta, Especialista en Planeación y Magíster en Estudios Urbano-Regionales por la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Consultora y asesora del Municipio de Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Directora Ejecutiva de la Corporación de Desarrollo, Territorios y Hábitats (TERRHA).

producción tradicional sostenible y las características del hábitat, considerándose una línea política el equilibrio entre lo urbano y lo rural (Departamento Administrativo de Planeación, 2007, p. 52). Se convierten así los corregimientos, al menos sobre el papel, en un territorio que debe cumplir una función ecológica basada en su alta productividad ambiental y, en gran parte, en su actividad agropecuaria.

En resumen, aunque en una amplia investigación financiada por Colciencias, la Universidad de Antioquia y el propio Municipio de Medellín se señalara un tratamiento insuficiente de la “dimensión rural”<sup>20</sup> (MASO, 2008, p. 550), no puede dejar de destacarse que en el periodo analizado se pasó de un Plan de Ordenamiento Territorial (1999) centrado en la zona urbana a una versión mejorada, adaptada y vinculada a las zonas rurales (2006). Así, la revisión de 2006 propició una política rural participativa que se reflejó, entre otras cosas, en la generación y puesta en marcha de la Gerencia de Corregimientos, cuyas funciones fueron trasladadas al Departamento Administrativo de Planeación Municipal en el 2011. Esta serie de cambios fueron acompañados de una permanente y diversa participación de los pobladores rurales sobre los efectos que conllevaba la clasificación del suelo de su territorio y las múltiples normas y actores estatales que lo regulan.

Entre los primeros instrumentos de la política rural participativa, destaca el citado Plan ECO para la elaboración de diagnósticos y la propuesta de alternativas para la gestión sostenible del territorio en cada uno de los corregimientos. Se trataba de un esfuerzo importante para alimentar el Plan de Ordenamiento Territorial, mejorando la comprensión y gestión de los espacios menos urbanos del municipio<sup>21</sup>.

Más adelante, a partir del Decreto Nacional 3600 de 2007, aparecía en escena una nueva figura que complementaría exclusivamente el componente rural del POT. Los llamados Planes Especiales de Ordenamiento Corregimental (PEOC) perseguirían reconocer el nuevo protagonismo de las áreas menos urbanas con el fin de paliar algunos fenómenos negativos identificados en el Plan ECO. Elaborados participativamente entre 2009 y 2010 (Pérez, 2011, p. 40), los PEOC fueron aprobados y adoptados por parte del Consejo Municipal. Sin embargo,

---

<sup>20</sup> “Sin embargo, se observa el poco tratamiento de la dimensión rural, no solo por la carencia de proyectos que se comporten de modo estructurante como ocurre con lo urbano, sino por la falta de algunas disposiciones normativas que enmarquen temporalidades propicias en lo que a ejecución de proyectos en este ámbito se refiere”.

<sup>21</sup> <http://www.grupohtm.org/inicio/9-en-ejecucion/7-plan-especiales-de-ordenamiento-corregimental-municipio-de-medellin>. Consultado 26 de octubre de 2012.

estos fueron solo una orientación para futuras modificaciones del Plan de Ordenamiento Territorial careciendo de un carácter vinculante.

### **9.1.2. Mirando de cerca a los corregimientos, el Plan ECO**

Como se ha comentado, las Estrategias Corregimentales-Plan ECO fueron elaboradas por la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional por encargo del Departamento Administrativo de Planeación del Municipio de Medellín. A través de este plan se hizo un diagnóstico integral de los cinco corregimientos y se propusieron cinco estrategias de intervención en los ámbitos físico, social, económico, ambiental, político y cultural para orientar su desarrollo hasta 2011 (Arango-Escobar, 2008, p. 394). Encargadas en 2003, vieron la luz en 2005, de modo que algunas de sus propuestas fueron recogidas en los instrumentos públicos posteriores a su publicación, quedando al menos parte de su filosofía reflejada en extensas citas en la modificación del POT de 2006.

Tras un primer POT con un sesgo claramente urbano, en las estrategias corregimentales se hizo evidente la necesidad de plantear ajustes sobre este que fueran desde aspectos de la visión de la política general a los objetivos. En este sentido, se pretendía incluir en el tradicional concepto de desarrollo rural la dimensión social, ambiental y cultural. Tanto es así, que se puede establecer un antes y un después de las estrategias corregimentales en la política rural del municipio de Medellín. Estas aportaron innovación al menos en un par de aspectos. Por un lado en el metodológico, basado en la participación social y en la interrelación entre la propia Escuela del Hábitat y el equipo del Departamento Administrativo de Planeación (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b); por otro, en una mirada exhaustiva por primera vez a la ruralidad del municipio.

De hecho, el plan supuso un llamamiento a la responsabilidad de las administraciones públicas frente a un territorio casi ignorado hasta aquel momento: “En estas condiciones, lejos estamos entonces de entender la importancia que tienen esos territorios y sus habitantes para nuestra vida cotidiana actual y futura. Pero lo paradójico es que esta ignorancia o falta de reconocimiento es común al ciudadano, a funcionarios e instituciones que tienen la responsabilidad de regir los destinos de la ciudad” (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b).

En un exhaustivo diagnóstico que profundizó en las dinámicas socioeconómicas, culturales, espaciales y ambientales de los corregimientos salió a la luz una ruralidad cuyos indicadores de calidad de vida, mortalidad infantil y educación contrastaban con “una visión falseada de la realidad en estadísticas optimistas de coberturas plenas”. No disponemos del espacio y del tiempo suficiente como para ahondar más en este documento, sin embargo es conveniente explicar que sus resultados ponían en evidencia la brecha entre los corregimientos y el resto de la ciudad, como una tasa de analfabetismo general del 10% frente al 3% del promedio urbano (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b) o un índice de desarrollo humano (IDH) del 0,7403 frente al 0,7901 del resto del municipio.

Más allá de estos dos puntos, es interesante destacar que en este plan empezaron a vislumbrarse por primera vez en un documento de carácter administrativo conceptos como el de deuda ecológica, que macarían por sí mismos un cambio en la tendencia de las políticas públicas:

A nivel regional y local, es necesario reconocer al menos dos hechos importantes. El primero es la existencia de una deuda ecológica de la metrópoli con las regiones que le han servido de sitio de ocio, de despensa agrícola y de depósito de desechos.

El segundo hecho a considerar es que la sostenibilidad de la ciudad, depende estrechamente del mantenimiento de los equilibrios ecológicos y los servicios asociados a un grupo de lugares localizados en el entorno del territorio reconocido administrativamente. En otras palabras, el hecho es que la ciudad importa su sostenibilidad de un entorno que debe ser objeto de la gestión ambiental y territorial urbana (Agudelo 2000 a través de Departamento Administrativo de Planeación, 2005b).

Se apostó por revisar conceptos y nociones como la “subordinación de lo rural en función de lo urbano” o la consideración de los corregimientos “exclusivamente como bancos ambientales para el beneficio de la ciudad” (Departamento Administrativo de Planeación, 2005, p. 3). También adquirió relevancia el término “rururbanización” o “rururbano” para definir el espacio de transición en el que ya no era posible distinguir entre la ciudad y el campo, “en el cual predomina aún el paisaje rural, aunque con una clara huella de la acción del hombre que lo ha transformado, siguiendo los patrones tecnológicos propios de la construcción de la ciudad” (Arango-Escobar, 2008, p. 405).

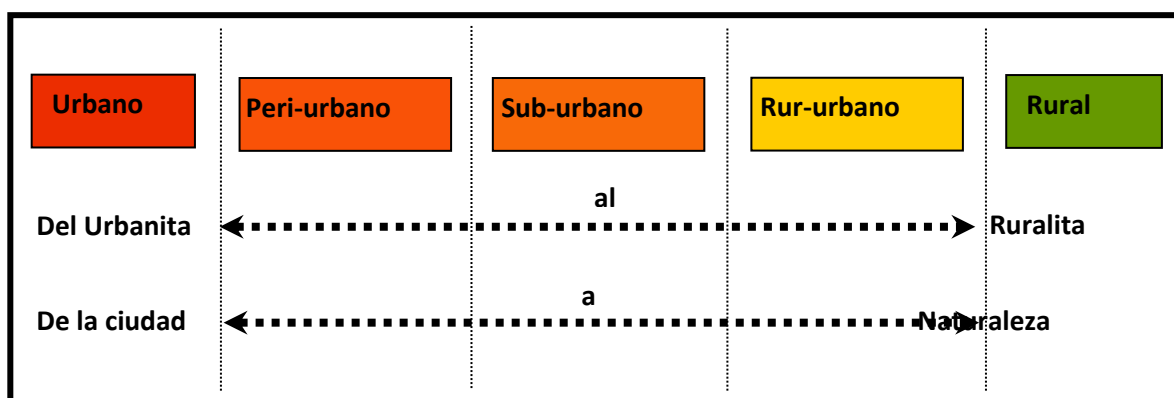


Figura 9.2. Tabla procedente de las Estrategias Corregimentales. Fuente: Arango-Escobar, 2008.

En cuanto a la citada incorporación de metodologías participativas, aunque se utilizaron de una manera incipiente y con un alcance limitado, se trató de un primer paso que pudo sentar precedente de cara a la eclosión en la participación que supuso para el municipio la aprobación del Plan de Desarrollo 2004-2007, del que se hablará más adelante.

### Cinco proyectos bandera

El Plan ECO propuso para llevar a buen puerto sus estrategias cinco grandes proyectos bandera con los que actuar de manera integral sobre esta redescubierta zona rural del municipio. Se hizo en este sentido un especial hincapié en el mantenimiento de la actividad agrícola tradicional como un método eficaz de control de la expansión de la ciudad que al tiempo protegiera ecosistemas estratégicos y contribuyera a la seguridad alimentaria de una parte importante de la población.

Los proyectos, enumerados en este apartado, estaban directamente articulados con sus cinco objetivos, a saber:

- Desarrollar capacidad de gestión en los territorios corregimentales a nivel económico, ambiental, sociocultural, fiscal y político.
- Promover política de desarrollo rural integral con énfasis en la producción agraria.
- Crear política de conservación ambiental y prestación de servicios ambientales con participación social.
- Configurar un patrón de hábitat rururbano coherente, equilibrado y sostenible.
- Garantizar la puesta en marcha de una política de educación contextualizada.

### 1. Distrito Agrario Rural de Medellín:

Se propuso la creación de una “Zona Especial de Reserva Agraria” que garantizara la seguridad alimentaria de la población “de forma coherente con los principios de manejo apropiado del ambiente, uso social del territorio y ordenamiento de los procesos productivos, acordes con las especificidades culturales y étnicas presentes en los distintos corregimientos” (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b). Para frenar la expansión urbana y fortalecer la economía agrícola se planteó como estrategia el crear un ambicioso Sistema de Planificación de la Producción Agraria que estuviera basado en un modelo de producción que usara de manera apropiada el suelo y que sirviera, junto a un Sistema de Comercialización y Mercado de la producción agraria, para fortalecer las economías familiares y elevar la productividad.

### 2. Parque Occidental y ordenamiento integral de microcuencas:

Partiendo de la idea de que no es posible ordenar un territorio sin la gente, en el diagnóstico se identificaron una serie de ecosistemas y lugares estratégicos, optando por promover su administración y gestión integral por parte de las comunidades que los habitan. Entre los servicios ambientales que debía cumplir cada espacio de este tipo estaban la regulación hídrica, el transporte y la depuración de contaminantes, la fijación de carbono y gases de efecto invernadero, la seguridad alimentaria local y de la ciudad, la protección de vegetación nativa y la provisión de bellezas escénicas y paisajísticas (Departamento Administrativo de Planeación, 2005b).

### 3. Estructuración del hábitat rur-urbano

Se propuso mejorar la dotación en equipamientos sociales sostenibles, comercios de primera necesidad y lugares para el almacenamiento de los insumos agrarios con el fin de producir un hábitat rururbano que permitiera un poblamiento controlado, equilibrado con el territorio e interconectado que no sobrepasara la capacidad de soporte del medio natural (Departamento Administrativo de Planeación, 2005a, p. 94). Además, se recomendaba la creación de sistemas de comunicación que interconectarán las zonas rurales entre sí y con la ciudad –mediante carreteras, caminos o teleféricos– para permitir un acceso más fácil de los productos agrícolas



a los mercados y fomentar la promoción del ecoturismo. A estas medidas se unía el diseño de corredores bióticos y de infraestructuras turísticas.

#### 4. Educación para la Nueva Ruralidad

Para promover un desarrollo endógeno y equitativo, desde el Plan ECO se consideró fundamental invertir en una educación para esta nueva ruralidad en la que se adecuaban los currículos de la formación formal, no formal e informal a la realidad del territorio. Entre otras cosas se perseguía generar una identidad local. En este sentido, el proyecto debía llegar también a las personas relacionadas con el desarrollo agrario corregimental (Departamento Administrativo de Planeación, 2005a, p. 96 y 97).

#### 5. El Observatorio del Desarrollo Rural

Más allá de definir instrumentos como los descritos hasta ahora, para lograr un adecuado desarrollo de la política rural implícita en las estrategias corregimentales se propuso la creación de un Observatorio de Desarrollo Rural que articulara “los espacios de gestión pública institucional con las iniciativas sociales y comunitarias”. Pensado como un organismo mixto entre el sector público y lo comunitario, entre sus objetivos se encontraría el promover y consolidar las organizaciones rurales, la vinculación del sector privado en los procesos de participación de la planeación del desarrollo local y la creación de una unidad de capacitación para el liderazgo en la planeación del desarrollo (Departamento Administrativo de Planeación, 2005a, pag. 99 y 100).

#### **9.1.3. Plan de Ordenamiento Territorial de 2014**

Como se ha comentado, el POT de 2014 entró en proceso de diseño en el momento en el que se desarrollaba el núcleo del trabajo de campo en 2013. De hecho, algunas de las reuniones de investigación en los corregimientos coincidieron con reuniones de recolección de información participativa y debate del Departamento Administrativo de Planeación en relación con este plan. El POT fue aprobado en octubre de 2014, sin embargo no se incluye su contenido en esta sección por considerar que queda fuera del periodo de estudio.

## **9.2. Planes de Desarrollo, la gestión del papel a la calle**

Para conocer la evolución de la política pública en una ciudad colombiana es imprescindible acercarse a los planes de desarrollo de sus diferentes gobiernos municipales. Como ya se ha comentado, aunque concebidos para una temporalidad diferente, en la práctica se trata de documentos que recogen, una vez que ha sido designado el gobierno local, cada una de las líneas de actuación que se seguirán a lo largo del mandato.

Con el objeto de estudio nos centraremos en tres aspectos recogidos en los planes de desarrollo que rigieron el municipio de Medellín entre el año 2000 y el 2013:

- Medellín como ciudad competitiva y global.
- Participación ciudadana en la gobernabilidad local.
- Desarrollo rural y relación con los corregimientos.

Entre los documentos consultados para la elaboración de este apartado hay que destacar los balances de gestión publicados por la Veeduría Ciudadana del Plan de Desarrollo de Medellín. Se trata de evaluaciones que forman parte de la labor de vigilancia sobre los procesos de planeación y ejecución de los planes que lleva a cabo esta organización integrada por varias asociaciones de carácter no gubernamental. Partiendo de la posibilidad de control social normativizada en la Constitución de 1991, esta veeduría participa activamente en los procesos de formulación con una labor que, desde 1996, ha ido cobrando legitimidad ante la sociedad y las administraciones (Sánchez y Salinas, 2011, p.127).

A pesar de los cambios en las líneas de actuación de unas administraciones a otras, se puede destacar que una de las constantes desde el Plan de Desarrollo de 1985 ha sido la aspiración de transformación de la ciudad de Medellín en un espacio competitivo en los mercados globales. Este deseo que ha quedado marcado en el territorio a través de obras e infraestructuras como el metro, la mejora de los dos aeropuertos y las dos terminales de transporte, el túnel que conecta la ciudad con el Oriente –y el proyecto del túnel de Occidente– y una ampliación general de las infraestructuras de comunicaciones (Gómez Salazar, 2008, p.8). Tanto es así que la otra cara de la moneda es “una política de incentivos para la atracción de capitales e industrias extranjeras, acompañada de exenciones de impuestos y oferta de salarios baratos” que, según la veeduría, podría contraponer el desarrollo de la ciudad a la equidad entre sus habitantes (Henao y Ruiz, 2012, p. 25).

### **9.2.1. Plan de Desarrollo 2001-2003 “Medellín ciudad competitiva”**

Aunque las tres líneas de trabajo fueron “Cultura Ciudadana”, “Ciudad Competitiva” y “Espacio Público”, en el Plan de Desarrollo de la alcaldía de Luis Pérez destacó la búsqueda de una nueva vocación económica centrada en la tecnología y los servicios “modernos” (Gómez Salazar, 2008, p.8).

En cuanto a la proyección como ciudad global fue determinante la propuesta de creación de una Consejería para la Internacionalización de Medellín que buscara la cooperación técnica con otras ciudades del mundo, así como la promoción de la ciudad ante la comunidad global para atraer inversión extranjera (Departamento Administrativo de Planeación, 2001, p.63). También se privilegió la capacitación y el trabajo de equipos de profesionales, se dio prioridad a la estrategia de tipo gerencial, guiada por los principios de eficiencia y eficacia, y a la creación de instancias para la negociación con los jóvenes vinculados al conflicto armado en Medellín (Sánchez Mazo y Salinas Arango, 2011, p.89).

En relación a la manera en que los corregimientos y la ruralidad fueron tratados en este plan, resulta significativo que no aparecieron citados hasta la página 76 de las 170 que conforman el documento. Se hablaba de la puesta en marcha un subprograma para mejorar los espacios públicos, sobre todo de las centralidades rurales. Los objetivos definidos fueron: establecer la red de centralidades (i), propiciar la generación de nuevos equipamientos (ii), y preservar las condiciones ambientales del suelo rural y revalorarlo con las acciones a realizar (iii) (Departamento Administrativo de Planeación, 2001, p.76). Asimismo, buscando una mayor autonomía de los agricultores en el proceso productivo, se incluyó a los corregimientos en un subprograma de “mejoramiento de la vivienda rural” y de “transferencia de tecnología agropecuaria y ambiental”.

Tuvieron también las áreas consideradas rurales un papel destacado en los programas de protección ambiental con espacios incluidos en los ecosistemas estratégicos del municipio, perfilándose ya la idea de configurar cinturones verdes en el suelo rural que actuaran como bordes de protección ante el crecimiento de la ciudad. Sin embargo, y a pesar de que los corregimientos se citan e incluyen en la mayoría de los programas comunes con el resto de la ciudad, como aquellos en los que se persigue un incremento de la participación ciudadana mediante el fortalecimiento de las Juntas de Acción Comunal, no son reconocidos en este plan como espacios con características diferenciadas de las del resto de comunas del municipio.

A pesar de lo expresado en el Plan de Desarrollo, si nos centramos en la participación, varias fuentes citan que se establece una clara ruptura entre esta administración y la anterior. Durante el mandato de Juan Gómez (1998-2000) se implementó la planeación participativa mediante los llamados Planes Operativos Anuales de Inversión (POAI) que, a pesar de fuertes limitaciones y defectos, fueron acompañados en barrios y comunas de procesos de educación para la planeación. Según la Veeduría Ciudadana del Plan de Desarrollo de Medellín, entre 2001 y 2003, además de disminuir los recursos asignados a este fin, se “propició el favoritismo y el manejo antitécnico de recursos públicos, privilegiando intereses particulares en la contratación sobre la formulación y gestión de proyectos, y se orientó más por cuotas clientelistas que por metas de solución a la comunidad”. Hasta el punto de que, según la misma Veeduría, se desvirtuaron las orientaciones y alcances de los procesos de promoción de la participación (Henao y Ruiz, 2012, p. 72).

#### **9.2.2. Plan de Desarrollo 2004-2007: “Medellín, compromiso de toda la ciudadanía”**

Es común en la literatura sobre el tema que se coincida en afirmar que el plan del alcalde Sergio Fajardo destacó por apostar abiertamente por el desarrollo humano integral de los habitantes de la ciudad de Medellín desde la promoción y la potenciación de capacidades, oportunidades y libertades (Sánchez Mazo y Salinas Arango, 2011, p.84).

En este mandato se consolidan y fortalecen los presupuestos participativos –como pasan a denominarse los POAI–, con la puesta en marcha de un proceso deliberativo colectivo en cada comuna y corregimiento de la ciudad para invertir anualmente el 5% de los presupuestos de la administración municipal. Además, comienza a hacerse planificación participativa al empezar a diseñarse, también colectivamente, los planes de desarrollo local (en este caso uno en cada corregimiento) para detectar carencias en cada zona y orientar la inversión en años venideros. Esto propicia la reflexión ciudadana sobre los entornos más cercano. Con el Plan ECO todavía en marcha, los líderes comunitarios y todos aquellos ciudadanos que deciden formar parte de estos procesos se embarcan en jornadas cuyo objeto de estudio es su territorio, ahora ya con un presupuesto incluso que invertir en lo deliberado.

Como resultado de esos años de mandato haciendo énfasis en una “Medellín gobernable y participativa”, como se llama la primera línea de acción del Plan de Desarrollo 2004-2007, la

planeación local y el presupuesto participativo quedaron institucionalizados a través del Acuerdo 43 de 2007 de la Alcaldía<sup>22</sup>.

En cuanto al propio plan, esa primera línea citada en su componente “Organización y participación ciudadana” recogía como finalidad:

Garantizar el ejercicio de la organización y participación ciudadana, la reconstrucción del tejido social, el control ciudadano a la gestión pública y la recuperación de la confianza en lo público para lograr el ejercicio pleno de la participación y el desarrollo de la democracia participativa de manera complementaria a la democracia representativa (Departamento Administrativo de Planeación, 2004, p. 31).

Aunque no se citaran de manera expresa las zonas rurales, es indudable que una toma de decisiones sobre el presupuesto más cercana al ciudadano, con todas las reuniones y reflexiones que eso conlleva, ayudó a ahondar en el reconocimiento de las particularidades de las zonas de frontera. Un acercamiento a las realidades del territorio y del ámbito social más próximo al que también contribuyó el desarrollo participativo de planes culturales y deportivos.

Según la Veeduría del Plan de Desarrollo de Medellín los logros en este sentido se podrían resumir de la siguiente manera:

[...] se lograron más de 2.742 proyectos ejecutados... por más de \$192.000 millones de pesos, formulados de manera participativa con aprobación de los Consejos Consultivos Comunes incorporados por el Consejo Municipal al Plan Operativo Anual de Inversiones POAI, 806 Asambleas Barriales y Veredales con 66.000 participantes (Henao y Ruiz, 2012, p 72).

Por otro lado, los corregimientos adquieren un especial protagonismo en la línea “Medellín productiva, competitiva y solidaria”. Esta pretendía “fortalecer e incrementar la productividad de la economía rural”. Se admitía en el texto la pérdida de población joven de las áreas rurales por falta de alternativas. Incluso, pueden encontrarse párrafos como el siguiente: “La inversión pública es residual e inequitativa en los corregimientos de Medellín, dado el alto valor

---

<sup>22</sup> Documento web “ABC de planeación local y presupuesto participativo”. [www.medellin.gov.co](http://www.medellin.gov.co). Consultado el 25 de octubre de 2012.

ambiental y social que ellos tienen para la ciudad, dándose un desconocimiento de la riqueza natural y social por parte de la ciudad”.

En esta línea del plan de desarrollo se incluyen proyectos como la promoción de actividades como el turismo ecológico, agrario y de aventura, además de las actividades artesanales y el apoyo a empresas comunitarias campesinas para la gestión de los ecosistemas estratégicos. No obstante una meta no resuelta es la puesta en marcha de manera eficaz del Consejo Municipal de Desarrollo Rural (Henao y Ruiz, 2012, p 69), un instrumento procedente de una ley de 1993, cuyo fin era discutir los proyectos de las áreas rurales, analizar sus beneficios o perjuicios e incluso ejercer el control ciudadano sobre los recursos ejecutados. Aunque también lo integraran el alcalde y representantes de las entidades públicas, debían ser mayoría los miembros de asociaciones de campesinos y de las comunidades (Cardona, 1996).

En referencia a la vocación de ciudad global, citada en otros puntos del texto, en las líneas “Medellín productiva, competitiva y solidaria” y “Medellín integrada con la región y con el mundo” aparecen la competitividad y la internacionalización como objetivos para la globalización tanto de las empresas del municipio como del propio gobierno. Al tiempo cobra importancia la promoción de la marca ciudad: Medellín como un producto atractivo para turistas e inversores (Gómez Salazar, 2008, p. 10).

### **9.2.3. Plan de Desarrollo 2008-2011: “Medellín es solidaria y competitiva”**

El Plan de Desarrollo del alcalde Alonso Salazar supone una profundización de lo apuntado en el plan anterior. Perteneciente al movimiento político Compromiso Ciudadano, del que también formara parte el alcalde Sergio Fajardo, Salazar mantiene una línea continuista dedicando grandes esfuerzos a la promoción de la participación social.

El objetivo primordial de los cuatro años será el desarrollo humano integral sobre tres pilares fundamentales: “respeto y promoción de los derechos humanos (i); reconocimiento de grupos poblacionales diversos que constituyen la riqueza de una sociedad (ii), y territorios con características y aportes diferenciales al desarrollo (iii)” (Sánchez y Salinas, 2011, p.84).

Es destacable el que, por vez primera en todos los planes consultados, las zonas rurales ya no solo son tenidas en cuenta sino que además adquieren un especial protagonismo. Parece que

la administración municipal, al menos en el planteamiento, empezó a reconocer el importante papel jugado por los corregimientos en el territorio, al tiempo que admitía la brecha existente con las zonas urbanas:

Transitar hacia una sostenibilidad del desarrollo humano integral y de la sociedad en su conjunto exige igualmente avanzar en un proceso de transformación de la zona rural y los corregimientos, centrado en las personas, participativo con políticas específicas dirigidas a la superación de los desequilibrios sociales, económicos, institucionales, ecológicos y de género, cerrando la brecha con las zonas urbanas (Departamento Administrativo de Planeación, 2008, p.12).

También se alude a los servicios ambientales prestados por el territorio que circunda ciudad:

Medellín es ciudad y campo a la vez. Medellín no sólo es área urbana, también la integran cinco corregimientos que ocupan el 72% del territorio municipal y que constituyen una importante zona de protección ambiental, de diversidad cultural, despensa agrícola y campo de esparcimiento. De ahí el propósito de articular y armonizar el desarrollo rural sostenible, económico y social, con la conservación de los ecosistemas localizados en los corregimientos (Departamento Administrativo de Planeación, 2008, p. 12).

Pero más allá de eso, surgen programas dedicados exclusivamente a lo rural en los que se cita al campesinado como población de riesgo merecedora de una atención diferenciada. Además del programa “Hábitat rural sostenible”, destacan el componente “Desarrollo corregimental y rural” y sus cinco programas: “Distrito Rural”, “Gerencia Integral de Corregimientos”, “Fondo Rural de Solidaridad y Redistribución de Ingresos”, “Diseño y Construcción de Sistemas de Acueducto y Tratamiento de Aguas Residuales Domésticas” y “Fomento a la Mujer Rural”.

A pesar de todo lo expuesto anteriormente, la Veeduría Ciudadana del Plan de Desarrollo de Medellín destacaba en su balance que un tema clave como el desarrollo rural “requería de una mayor gestión y reglamentación, que garantizara su implementación” (Henao y Ruiz, 2012, p 70).

#### **9.2.4. Plan de Desarrollo 2012-2015: “Medellín un hogar para la vida”**

En el caso del Plan de Desarrollo del alcalde Aníbal Gaviria no se contaba aún en el momento en el que se escribía el contexto de esta investigación con ningún informe de la Veeduría por lo que solo puede analizarse lo expuesto en el propio documento. No obstante, la descripción de algunas de sus líneas de trabajo puede servir para hacerse una idea de las prioridades de gobierno en los tres aspectos que nos interesan: ciudad competitiva y global, participación y desarrollo rural.

No puede dejar de citarse que un aspecto transversal a todo el documento, recogido en su título, es la necesidad de potenciar la convivencia y el respeto de los derechos humanos en la ciudad. De hecho, se parte de un enfoque de derechos cuyo fin es orientar todas las acciones del plan hacia la “garantía, protección, prevención de la vulneración y restitución de los derechos de la población” (Departamento Administrativo de Planeación, 2012a, p. 29). Entre estos enfoques iniciales se incluye también uno de carácter territorial urbano-rural que sigue lo marcado por los dos planes anteriores:

[...] un ordenamiento territorial tanto urbano, como de inclusión de un enfoque de ruralidad: que reconozca su función ecológica equilibrante, su contribución ambiental y de sostenibilidad del hábitat, y de los bienes y servicios que provee a la ciudad, asociados a la conectividad y producción agropecuaria (Departamento Administrativo de Planeación, 2012a, p. 32).

En relación con el desarrollo rural estrictamente entendido hay dos programas frente a los seis del plan anterior: “Medellín equitativa para la inclusión de la población campesina” y “Territorio rural con desarrollo sostenible para sus habitantes”. Si bien ambos son muy ambiciosos, incluyendo aspectos como la autogestión de la conservación, la compensación de los servicios ambientales, el fomento de las energías renovables, la implementación de servicios de acueducto o la creación de empresas para la producción rural, el hecho de que los indicadores para el cumplimiento no incluyan algunos objetivos complejos citados puede señalar que algunos de estos puntos podrían quedar sin abarcar (Departamento Administrativo de Planeación, 2012a, p. 173 y 280). De hecho, una temática como el fomento de las energías renovables merecía un programa por sí misma.



Sí obtienen, sin embargo, una atención prioritaria aquellos programas que fomentan una ciudad competitiva y global, de hecho con el objetivo de “Insertar a Medellín en el escenario regional, nacional e internacional, para beneficiarse de las dinámicas de cooperación, inversión, comercio, cultura, turismo y educación que contribuyan a su competitividad y desarrollo económico” se abre un componente de trabajo completo nombrado “Medellín ciudad conectada con el mundo” (Departamento Administrativo de Planeación, 2012 a, p. 234). Los seis programas aquí incluidos, que van desde bilingüismo a la captación de eventos, siguen la estrategia del fomento de la marca-ciudad para la promoción internacional de Medellín y el incremento de su capacidad de atracción de inversión y capitales.

En cuanto a la participación, en este plan el enfoque es más cualitativo que en los anteriores, de manera que en lugar de hacer un énfasis en el presupuesto se hace en la inclusión de colectivos sociales a través, entre otras cosas, de la formación. De este modo, a partir del componente “Sociedad participante” se proponen cuatro programas: participación, movilización y organización para la vida y la equidad (1), comunicación política y democrática (2), formación en competencias ciudadanas para la participación y el fortalecimiento (3) y direccionamiento estratégico de la planeación social participativa (4) (Departamento Administrativo de Planeación, 2012 a, p. 310).

En relación con el Cinturón Verde, aunque aún sin definir en el momento en el que se escribió este texto, no puede dejar de comentarse que se trata de una obra que aunque se vende como innovadora hunde sus raíces en el urbanismo más clásico. Ciudades europeas como Madrid ya planteaban proyectos similares hace más de medio siglo:

Alrededor de este núcleo central se preveía la construcción de un gran anillo verde, un parque circular, para el que también se habían previsto «sanear» los viejos suburbios obreros de Vallecas y el Manzanares. Más allá se preveía la construcción de los núcleos satélites destinados a las clases trabajadoras. Respondía a un modelo ideal, elaborado según criterios morales e higienistas, descarada y declaradamente clasistas. (Observatorio Metropolitano, 2014, p. 113).

En definitiva, del rápido análisis expuesto, podría desprenderse que estamos ante un plan de desarrollo que afianza las líneas trabajadas por las dos anteriores administraciones aunque, al menos por su peso en el documento, parece que el desarrollo rural queda en un plano más discreto que el que ocupaba en el Plan 2008-2011.

### **9.2.5. Otros instrumentos de política pública**

No son estos todos los instrumentos de política pública que inciden sobre los corregimientos, existen otros como el Plan de Desarrollo Rural o los diseñados por instituciones como Corantioquia y el Área Metropolitana, pero su descripción y análisis supera los objetivos aquí planteados. Se considera, por tanto, que lo abarcado en este capítulo es suficiente para comprender el contexto administrativo y político en el que operan los actores sociales a los que se da voz en esta investigación.

### **9.3. A modo de resumen**

Tras un somero repaso a los instrumentos de gestión y ordenación del territorio de las administraciones locales parece que es posible sacar algunas conclusiones. Es evidente que en el período de estudio pueden diferenciarse dos etapas significativas para el ordenamiento del territorio rural. La primera se caracteriza por el poco peso del área rural en el diagnóstico y regulación –POT 1999– y, la segunda, por la adaptación y ajuste del POT (2006), etapa que propicia elementos de diagnóstico, regulación y consideración de las zonas rurales en el ordenamiento territorial.

Del mismo modo, centrándose en las posibilidades de participación de la ciudadanía en la toma de decisiones, la administración de Luis Pérez (2001-2004) supuso una clara ruptura en el proceso de integración de la participación en la gestión municipal, de manera que el proyecto incipiente que había comenzado con el Plan de Desarrollo 1998-2000 quedó truncado. Sin embargo, con la llegada de la administración de Sergio Fajardo (2004-2007) se hizo un gran esfuerzo por desarrollar instrumentos de planificación participativa en todos los ámbitos de gobierno, modelo de gestión pública que continuó a lo largo del resto del periodo estudiado.

Así, se pasa de una etapa donde la política de planeación rural municipal se centraba en el entorno urbano de Medellín, y que consideraba el área rural como zona de expansión, a una etapa caracterizada por la cantidad y diversidad de instrumentos de planificación para los corregimientos, con efectos de diferente índole en cada uno. El resultado es un enorme arsenal de herramientas administrativas para el ordenamiento y gestión del territorio, que comenzó con las Estrategias Corregimentales, pero que no obstante no ha servido para

superar las contradicciones del modelo de ciudad propuesto por las diferentes ramas de la administración municipal:

La política de Medellín sobre los corregimientos se ha debatido en concebirlos como un espacio en proceso de urbanización o concebirlos como un espacio de producción agraria. Ahí está dividida la política, por eso ha sido tan errática<sup>23</sup>.

A esto habría que añadir los esfuerzos que se han hecho desde los diferentes gobiernos municipales por alimentar la marca ciudad de Medellín y por fomentar instrumentos de competencia territorial frente a otras grandes urbes de Colombia y Latinoamérica a través de grandes infraestructuras. Es uno de los objetivos de esta tesis doctoral analizar la manera en que han percibido los diferentes actores sociales que interactúan sobre el territorio el uso que se ha hecho de las herramientas de planificación participativa y la manera en que han podido influir o no en las grandes líneas ya orientadas desde las diferentes administraciones.

---

<sup>23</sup> Entrevista a Luis Carlos Agudelo (marzo de 2013). Ingeniero forestal, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente. Doctor en Urbanismo, Territorio y Sostenibilidad.

## Capítulo 10

### **Diagnóstico: Un acercamiento a las percepciones sobre la relación ciudad-mundo rural en el Valle de Aburrá**

Como se ha comentado, este proyecto de investigación doctoral surge de una primera fase de trabajo de campo en los municipios y corregimientos del Valle de Aburrá que sirvió de diagnóstico para plantear las hipótesis y preguntas de investigación. Durante 2011, y a lo largo de varios meses, se llevaron a cabo encuentros en los que se indagó en las percepciones existentes sobre la relación medio ambiente y sociedad entre los habitantes de este vasto territorio. Se trataba de un objetivo de investigación que dio lugar a categorías muy amplias pero que sirvió para conocer algunas de las inquietudes en las que más adelante se profundizaría, ayudando a su vez a delimitar el objeto de estudio.

Debates, mapas parlantes, sociodramas e incluso talleres de investigación etnográfica participativa sirvieron para que emergieran las diferentes percepciones que orientaron el grueso del trabajo doctoral, aunque este ya reducido a los corregimientos de Medellín, dejando de lado –no solo por lo inabarcable sino por también por lo diverso– el resto de municipios del Valle de Aburrá.

En este capítulo se resumen, por tanto, los resultados de un proyecto muy amplio en el que el autor era el coordinador de investigación, por lo que pudo escoger la metodología y el enfoque con los que indagar. Desarrollado durante el año 2011 por Corantioquia y el Área Metropolitana, las dos instituciones ambientales con competencias en el Valle de Aburrá, fue mucha la información recogida en todas las sesiones compartidas con los habitantes del área de estudio de manera que solo se incluirá aquí aquella que sirvió de base para el trabajo doctoral<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> No profundizaremos mucho más puesto los resultados de esta investigación ya fueron difundidos en diversos artículos y ponencias entre los años 2011 y 2012.

### 10.1. Aspectos metodológicos:

*Tres personas, dos estudiantes y un líder comunitario, se acercan al dependiente de uno de los puestos de frutas de la plaza de mercado. Educadamente le solicitan que les conceda una entrevista. Cuando accede, el líder comunitario empieza a plantearle desenfadadamente las preguntas mientras uno de los estudiantes toma nota y el otro observa los gestos del entrevistado y el entorno que les rodea. El cuestionario, una entrevista semiestructurada, fue diseñado entre un grupo de treinta personas que querían conocer la relación existente entre la industria de su localidad y la ciudadanía<sup>25</sup>.*

El fin de este apartado no es describir detalladamente cada una de las técnicas del trabajo de campo que sirvió como diagnóstico para este proyecto sino aportar algunas reflexiones sobre la manera en que se llegó a los primeros indicios que acabarían definiendo la investigación. Se entiende así que las principales consideraciones metodológicas ya quedaron suficientemente abordadas en el capítulo 1.

### **Principios de una investigación entre lo cualitativo y lo participativo**

Enmarcado en Espirales de Vida II, un proyecto de educación ambiental del que formaban parte otros muchos profesionales, se planteó desde un primer momento que la filosofía de trabajo iría encaminada, por un lado, a identificar aquellas representaciones sobre el medio ambiente que compartiera la ciudadanía y, por otro, a contribuir a la formación de las comunidades en herramientas de investigación de una manera eminentemente vivencial.

El fin era lograr una construcción colectiva, que la gente pasara de la función de informante a la de participante activo en el proceso, buscando cumplir propósitos

---

<sup>25</sup> Egio, C. (2012). Espirales de Vida II, la Política Nacional de Educación Ambiental colombiana sale a la calle. En Villasante, T.R; Canales, M.; Duarte, K.; Palacios, F. y Opazo, A. (Eds.), *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el Sur*. Santiago de Chile.

como que los asistentes a los talleres se plantearan y pudieran responder a aquellas inquietudes que consideraran importantes, aunque coincidieran con los objetivos del proyecto. No obstante, se procuró articular, hasta donde fue posible, los objetivos de la comunidad con los que previamente se había fijado la investigación. Todo lo dicho conllevaba varios retos. Uno de ellos era la interacción entre metodologías clásicas de investigación, en este caso la etnografía y la investigación cualitativa, con otras más participativas.

En relación con las primeras, las reuniones con los participantes cumplieron una función similar a la de heterogéneos grupos de discusión en los que, a partir de someter a debate las preguntas de investigación, emergían las inquietudes relacionadas con los problemas ambientales a tratar. Lo mismo sucedía con el planteamiento de las hipótesis iniciales, sometidas a lo considerado por la comunidad.

Asimismo, se desarrollaron talleres de formación para que los participantes pudieran recoger y aportar información válida y confiable, puesto que las entrevistas fueron desarrolladas por aquellos ciudadanos que formaron parte de los talleres. Así, la participación directa en la indagación se convirtió en un modo de compartir herramientas útiles para la resolución de conflictos ambientales con una comunidad con muchos de sus miembros poco acostumbrados a la enseñanza formal. En este sentido, se intentó mantener un carácter lúdico sin perder el rigor ni el horizonte de la propia investigación.



*Imagen 10.1. Participante en el taller de entrevista. Fuente: Propia.*

Una vez dicho esto, la validez de una recogida de datos de este tipo queda unida a la que se le otorgue a la etnografía. Del mismo modo que para unos autores el método etnográfico es la manera más legítima de acercarse a la vida social de los grupos humanos, para otros el excesivo protagonismo del investigador puede provocar que este se identifique tanto con el grupo estudiado que pierda la perspectiva del observador exterior, supuestamente más objetiva. En todo caso, en relación con la profundización etnográfica, contar con personas del entorno estudiado ayudó a tener en cuenta aspectos de las costumbres locales que contribuyeron a la toma de confianza con la población de estudio pero que se le hubieran escapado en un primer momento al investigador foráneo

Fuimos entrando en confianza y lo invitamos a que se tomara un tinto a lo que argumentó que acababa de tomar, pero como buen mecánico sacó su botella de guaro del bolsillo delantero y se tomó su buen trago y se despidió muy cordial poniéndose a la orden para otra ocasión<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> Fragmento del diario de campo de un adulto de la localidad de Barbosa.





## Encuentros de formación

*La idea no es investigar para saber cuáles son las necesidades de “la gente” para después nosotros decidir sobre lo que hacer para dar soluciones, se trabaja desde el compromiso, desde la implicación, aunque con distintos niveles según las distintas situaciones. Se utilizan técnicas y metodologías participativas e implicativas para intentar que todas las personas implicadas seamos capaces de asumir cotas de poder sobre nuestras vidas (Hernández, 2010, p 6).*

A partir de lo hallado en los primeros encuentros se plantearon cuatro talleres de investigación. En el primero el énfasis recaía, de una manera didáctica, en tratar aspectos del trabajo antropológico y la etnografía. Se conversaba sobre el “para qué” de la investigación y sobre la utilidad de indagar en las representaciones sociales de una comunidad. Por ejemplo, para tratar problemas como la objetividad y su mito en la ciencia se hacía un ejercicio repartiendo fichas iguales del test de Roschard entre grupos y debatiendo lo que significaban para cada uno.

En la última parte se proponía una pregunta de investigación en cada lugar y se sometía a debate, de manera que podía cambiarse si los asistentes lo consideraban lo más adecuado. Finalmente, se entregaba un cuaderno de campo para utilizarlo a lo largo de los encuentros de investigación y se hablaba sobre su utilidad.

En el segundo taller se dividía en grupos a los participantes y se les planteaba que diseñaran una entrevista a partir de la pregunta de investigación resultante del encuentro anterior. Una vez presentadas colectivamente se exponían las características que debían tener las preguntas de una entrevista cualitativa semiestructurada y de manera participativa se decidía cuáles incluir y cuáles no en el cuestionario.

Por último, se hablaba sobre el papel de la observación participante en la investigación y para tratar las habilidades que hay que poner en práctica con esta técnica se llevaban a cabo dos ejercicios, uno de los cuales era tratar de describir con el máximo detalle lo

que había fuera del aula y salir después a ver qué es lo que se había recordado y qué no. En el otro se proyectaban dos vídeos en los que se hacía énfasis en lo limitado de la atención. El propósito de ambos ejercicios era “ayudar a los participantes a darse cuenta de cuán fácil es ignorar varios aspectos que no habían intentado recordar conscientemente. De esta manera, empezaban a estar atentos a los detalles y comenzaban a practicar habilidades de observación” (Kawulich, 2005, p. 27).

En el tercer encuentro se llevó a cabo el trabajo de campo de la investigación con la comunidad. Después de explicar cómo realizar una entrevista y debatir sobre la mejor forma de hacerlo, se fue a las plazas de mercado más cercana para practicar lo aprendido. La comunidad participante se dividió en grupos de tres de manera que se podían confrontar las lecturas individuales y cada persona llevaba a cabo una tarea: preguntar, escribir las respuestas, y anotar las características del lugar y el lenguaje gestual del entrevistado. En un último momento se volvió al aula para hablar sobre la experiencia.



*Imagen 10.3. Entrevista en una plaza de abastos. Imagen: propia.*

En la **sesión final** se procedía a la lectura de las diferentes entrevistas llevadas a cabo por el grupo y se intentaba relacionar el contenido con lo que emergió en las primeras

sesiones en mapas parlantes, derivas, sociodramas y matrices DAFO, de manera que la propia comunidad empezó a perfilar unas primeras conclusiones.

### **La devolución**

*La labor ahora es sistematizar toda la información recogida, que (NO ES INTERPRETAR) es organizarla para poderla devolver de manera entendible y que sirva para la reflexión conjunta, pero con frases textuales. El objetivo de la devolución es provocar una reflexión sobre lo dicho, “por qué dijimos lo que dijimos”. Este es el paso metodológico fundamental si queremos trabajar la participación (Hernández, 2010, p 28).*

En su última etapa el proyecto estuvo enfocado principalmente en la devolución de toda la información surgida. En un contexto en el que había aflorado la presencia de actores violentos y en el que salieron a la luz las amenazas a aquellas personas que luchaban por una gestión adecuada del medio ambiente, fue especialmente importante garantizar el anonimato de las citas recogidas a lo largo de todo el ejercicio. En este sentido era necesario tener en cuenta que se habían sumado nuevos actores con el avance de la investigación, contando con más asistentes en representación de las administraciones públicas municipales.

La intención fue promover la reflexión colectiva para ir alimentando un documento que más adelante fuera útil para el manejo de organizaciones civiles y administraciones de cara a futuros proyectos de gestión ambiental, y no tant entrar a discutir sobre quién exactamente había hecho cada afirmación. De esta manera se incluyeron frases textuales para explicar por qué surgía cada categoría o idea para debatir sobre las causas o problemas que había detrás (Villasante, 2010, p. 52).



*Imagen 10.4. Encuentro de devolución con habitantes de todos los corregimientos. Fuente: propia.*

Algo que destacable es que en aquellos municipios en que las organizaciones sociales habían señalado que existía una mayor distancia entre la administración municipal y la ciudadanía fue donde más comedidos se comportaron los segundos a la hora de defender sus ideas y donde más exigente fue la actitud de los funcionarios pidiendo explicaciones sobre un proceso al que se habían incorporado más tarde. De hecho, al salir de algunas reuniones las personas que no habían sido capaces de defender su postura en público comentaban voz baja que se reafirmaban en sus ideas.

No obstante, en la mayoría de los casos la devolución y el posterior debate sirvió para que los actores fueran conscientes de que existían opiniones diferentes a las propias y para que reflexionaran sobre su validez, al tiempo que pensaran sobre la necesidad de llegar a unos acuerdos mínimos que poder reflejar en futuras reivindicaciones (Hernández, 2010, p. 28).

## **10.2. Primeros indicios: La pérdida de ruralidad como gran preocupación**

Como ya se ha comentado, no es este el espacio en el que mostrar todos los resultados de una investigación muy amplia y que ya ha sido difundida tanto en un capítulo de libro como en algunas publicaciones académicas y ponencias. Sin embargo, al tratarse del proyecto que dio pie a este trabajo doctoral sí que se considera interesante describir al menos aquellos indicios relacionados directamente con los corregimientos y que sirvieron de base para la investigación que se describe en estas páginas:

1. Aunque todos los corregimientos tienen sus particularidades y sus habitantes se afanan en mostrar estas diferencias, un elemento siempre común es que cultura e identidad se asocian a la ruralidad.

Es común la defensa de un trabajo campesino cada vez más complicado y el destacar unos bienes y servicios ambientales aportados a la ciudad y por los que no se obtiene compensación. Se comenta así que el mantener la superficie forestal, las fuentes de agua, la agricultura o lugares para el esparcimiento debería ser valorado debidamente como un aporte al resto del municipio.

2. Unido a lo anterior se asocia que dicha ruralidad está en riesgo de desaparición, en parte, a causa de la presión urbanística y poblacional que ejerce la ciudad de Medellín. No obstante las problemáticas expuestas son diferentes en cada corregimiento.

3. La percepción de una imposición de proyectos desde la administración municipal es una constante en todos los corregimientos en los que hubo encuentros. El Parque Arví en Santa Elena, los peajes de la carretera de occidente en San Sebastián de Palmitas o la cárcel y la Ciudadela en San Cristóbal, son los referentes de una comunidad que no se siente consultada por la administración ante el desarrollo de las grandes infraestructuras, o que en todo caso considera que se abren procesos participativos cuyo resultado nunca es tenido en cuenta.

Al igual que sucede con los servicios ambientales, la ciudad se ve como un ente en constante crecimiento que utiliza a los corregimientos en su beneficio y en su planificación pero que no se preocupa por lo que en ellos suceda.

4. Esos grandes proyectos citados se asocian al abandono del corregimiento por parte de los antiguos pobladores, en lo que alguno de los asistentes ha llamado “desplazamiento institucional”. De este modo se señala a EPM<sup>27</sup>, que compra territorio a los campesinos para reforestar, a la Ciudadela de Nuevo Occidente que se situó en una superficie de vocación agrícola y al Parque Arví que se asocia a una subida de impuestos. En el caso de San Cristóbal se señala también el desplazamiento por la violencia en La Loma y en San Antonio de Prado la venta de tierras por parte de los campesinos.

5. Relacionado con todo lo dicho anteriormente se tiene la percepción de que la administración municipal apenas tiene en cuenta las necesidades de los corregimientos a los que considera como lugar de expansión, recreo y despensa de servicios ambientales. Se echa de menos un trabajo directo en que las comunidades realmente tengan poder de decisión en los grandes proyectos, más allá del “diseño desde el despacho”.

6. La idea de la necesidad del mantenimiento de la vocación agrícola es común a todos los corregimientos. Como mayor amenaza a esta práctica económica se citan los bajos precios que imponen los intermediarios a los productos de los campesinos e incluso la presencia de mafias que obligan a vender estos por debajo de su valor en el mercado. Por eso se perciben como positivas iniciativas que sirvan para sacar un aprovechamiento turístico de esta actividad.

---

<sup>27</sup> Empresas Públicas de Medellín.

## Capítulo 11

### Trabajo de campo I. Los actores y sus relaciones<sup>28</sup>

En este capítulo se presenta el resultado del análisis de ocho sociogramas elaborados colectivamente por personas de los cinco corregimientos de Medellín. El objetivo es hacer un mapeo de redes formales e informales, es decir de actores sociales y de los vínculos que los unen, sin pretender llevar a cabo un trabajo cuantitativo de análisis de redes sociales (ARS), que iría más allá las metas y de la filosofía metodológica de la investigación. Más allá del debate en torno a la conveniencia de conservar la ruralidad o dotar a la ciudad de un espacio de expansión, se pretende evidenciar la complejidad de intereses y de percepciones asociadas a las múltiples identidades que pueblan el territorio y que definen sus políticas de ordenación.

Para el diseño del ejercicio y análisis posterior se entendieron los sociogramas como representaciones gráficas de las relaciones sociales que existen entre grupos, instituciones o personas, de las que se pueden deducir confianzas, miedos, celos o conexiones interesadas, en un determinado momento (Villasante, 2006, p. 415).

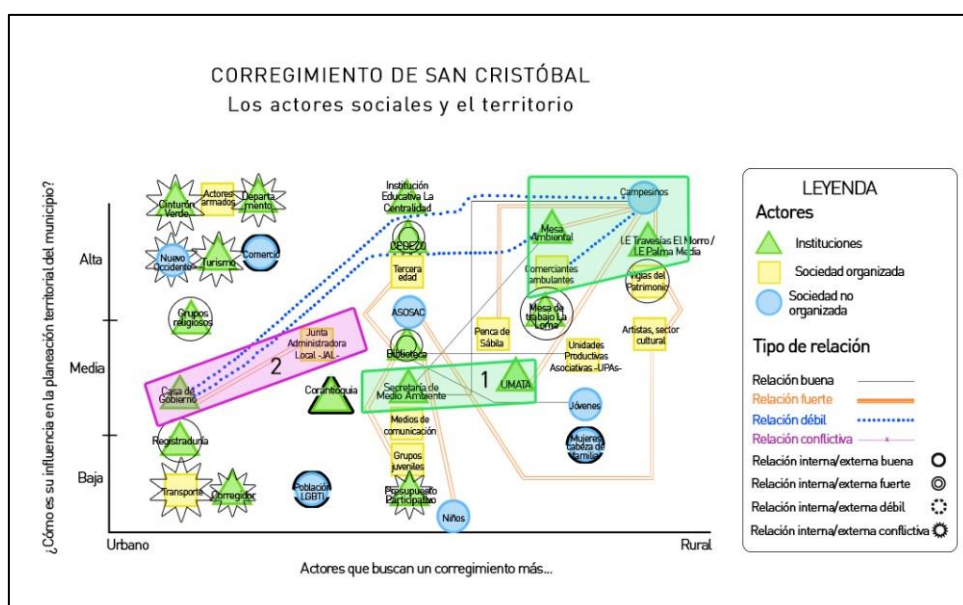


Figura 11.1. Sociograma con tres conjuntos de acción resaltados. Elaboración propia.

<sup>28</sup> Puede consultarse parte del proceso en el vídeo *Corregimientos de Medellín entre el campo y la ciudad*, en la siguiente dirección de Internet: <https://vimeo.com/86077434>

Tal y como se expuso en el capítulo 1, estos mapas se diseñaron respondiendo a cuatro variables: (i) la posición ideológica, estratégica o programática respecto al tema de estudio –en este caso, las posturas respondían a un gradiente entre dos extremos, la defensa un futuro rural o urbano del corregimiento, dejando ambos conceptos abiertos para que fueran los mismos participantes los que les aportaran un sentido–; (ii) las relaciones entre estos actores, centradas en los vínculos emotivos; (iii) el poder simbólico u organizativo –previendo que unos actores dispondrían de una estructura formal organizativa y otros no– y (iv) la capacidad de influencia de cada actor sobre el ordenamiento territorial (Villasante y Martín, 2007, p. 130).

### **Sobre los perfiles escogidos:**

Puesto que la investigación no surgió a propuesta de ninguna iniciativa ciudadana, sino que formó parte de un proyecto netamente académico, de manera previa a elaboración de los sociogramas, se realizó una selección perfiles. La idea era por un lado facilitar la tarea de convocatoria y por otro tener un primer acercamiento, lo más pertinente posible, a la realidad social del territorio.

Hay que destacar que con esta selección no se pretendía de ningún modo lograr una representatividad estadística. Más bien, dado lo limitado del espacio y de la capacidad de convocatoria más allá de la cita directa, se perseguía hacer un primer muestreo al estilo de las metodologías cualitativas que permitiera localizar y saturar el espacio discursivo sobre el tema investigado, “develando todas las lógicas y racionalidades existentes con la comprensión de sus relaciones y de las condiciones en las que se producen” (Galeano, 2011, p. 43).

Partiendo de la documentación previa y de la experiencia de los miembros del propio grupo de investigación se decidió escoger los perfiles que se presentan a continuación, con los que se pretendía abarcar a los actores sociales más representativos en cada corregimiento en relación con el objeto de estudio y que en esta primera etapa debían servir como informantes y colaboradores locales.



- Jóvenes.
- Campesinos (con tierra y cultivos propios) / Agricultores (sin tierra pero en procesos agrícolas).
- Mujeres / Organizaciones de género.
- Organizaciones ambientales.
- Medios alternativos comunitarios.
- Representantes de la tercera edad.
- Entorno parroquial / Comunidades religiosas.
- Instituciones educativas / Trabajadores de bibliotecas.
- Miembros de la administración municipal y local.
- Juntas de Acción Comunal / Juntas Administradoras Locales.
- Trabajadores de los Centros de Desarrollo Empresarial Zonal (CEDEZOS).

*Tabla 11.1. Perfiles de los colaboradores locales para la elaboración de sociogramas.*

Continuando con la caracterización, en las siguientes tablas se clasifica a los asistentes a las primeras reuniones por el tipo de colectivo al que pertenecían. Debido a la cantidad de instituciones públicas de carácter local, en los anexos finales se incluye un glosario para orientar al lector de fuera de Colombia. Además, no puede dejar de comentarse que, aunque participaron jóvenes en los talleres, no se incluyeron en la tabla por no estar asociados a organizaciones con un carácter estrictamente juvenil.

	San Antonio de Prado	San Sebastián de Palmitas	Santa Elena	San Cristóbal	Altavista	Total
Juvenil	0	0	0	0	0	0
Campesinos	1	1	0	0	0	2
Mujeres	0	0	1	1	5	7
Ambiental <sup>29</sup>	1	1	0	2	0	4
Medios comunitarios	1	0	1	0	0	2
Tercera edad	2	0	0	0	1	3
Parroquial	0	1	0	0	1	2
Educativo	3	1	0	1	0	5
Administración local <sup>30</sup>	0	0	0	0	4	4
JAC / JAL	1	4	0	1	1	7
CEDEZO	0	1	0	0	0	1
Otra organizaciones ciudadanas <sup>31</sup>	0	0	3	1	4	8

*Tabla 11.2. Clasificación de participantes en los talleres de mapeo social según colectivos.*

<sup>29</sup> Las Mesas Ambientales se incluyen como ambientalistas.

<sup>30</sup> Las Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) se ha incluido como administración local.

<sup>31</sup> Puesto que son organizaciones gestionadas por ciudadanos, en “otras organizaciones ciudadanas” se han incluido Juntas Administradoras de Acueductos y Juntas del Plan de Desarrollo Local.

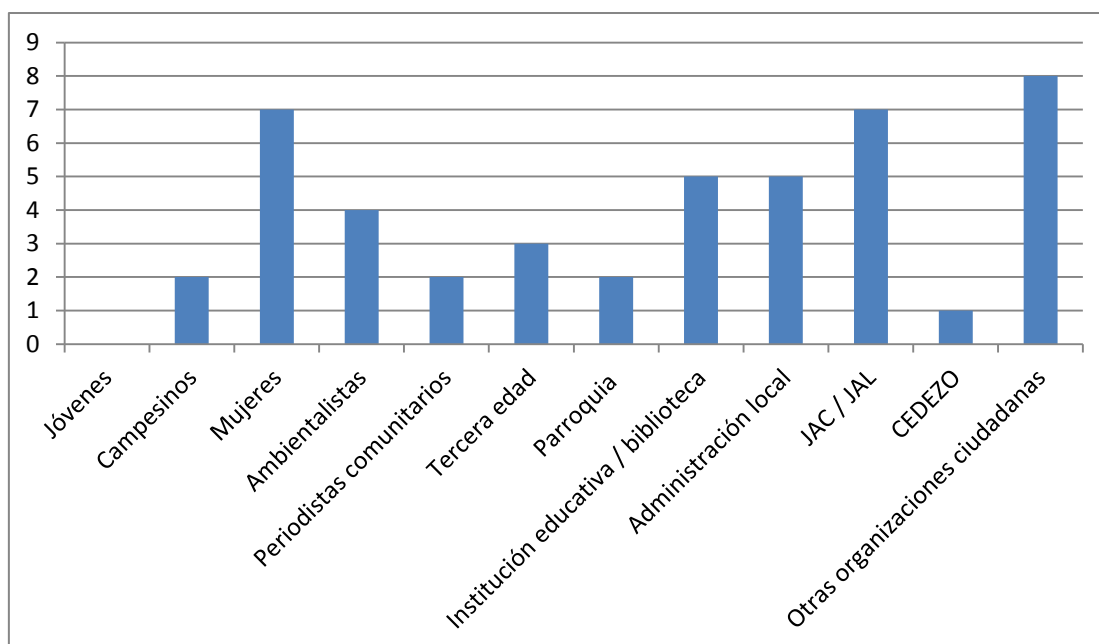


Tabla 11.3. Representación por columnas de los asistentes a los talleres de mapeo social clasificados por colectivo.

### 11.1. Un análisis general:

Antes de pasar a desarrollar el análisis de los mapas sociales, es necesario tener en cuenta una serie de premisas para reforzar lo tratado en el capítulo de consideraciones metodológicas:

1. Lo que interesa en esta investigación no es la distribución cuantitativa de las diferentes posturas sobre el desarrollo urbano y su impacto en los corregimientos. Es decir, no se prestará tanta atención a la representatividad de cada discurso como a su mera existencia y a las relaciones establecidas entre los actores que lo desarrollen.

Aunque emergieran del ejercicio otros discursos a tener en cuenta, en un primer momento se pretendió identificar aquellos relacionados con la manera en que se ha gestionado desde el municipio el ordenamiento del territorio y el desarrollo rural. Eso, a su vez, ha tenido mucho que ver con uno de los fines del uso de metodologías participativas: la necesidad de encontrar posturas superadoras.

Una selección de estas posturas debe recoger todos los extremos presentes, pero también varias posiciones (aunque sean minoritarias) que van más al fondo de las cosas, que pueden abrir nuevas «vías superadoras» (Villasante, 2010, p. 51).

2. Esto no impide que, más allá de este fin último, la coincidencia de un elevado número de actores de unas determinadas características en una postura concreta no pueda permitir llegar a conclusiones no previstas. Hay que tener en cuenta, no obstante, que el lugar de los actores en los sociogramas nunca será definitivo dada la realidad cambiante de la estructura social.
3. Es decir, lo que revela el ejercicio realizado es la percepción que tienen los participantes sobre el papel que juegan los diferentes actores sociales en el ordenamiento territorial del municipio de Medellín y la manera en que se agrupan y relacionan en torno a esto. Se trata, por tanto, de un juego de percepciones.

### **¿Rurales o urbanos?**

Para llevar a cabo un primer acercamiento a los mapas de actores y relaciones sociales realizados en cada corregimiento hay que tener en cuenta que estos podían ser distribuidos en el sociograma según tres posturas:

- Urbanos: tal y como se comentaba en los ejercicios, aquellos actores que preferirían que el corregimiento en el futuro tuviera un carácter más urbano.
- Ni urbanos ni rurales: aquellos que no definían su postura en este aspecto.
- Rurales: aquellos actores que preferirían que el corregimiento en el futuro mantuviera sus características rurales.

Hay que destacar, en todo caso, que los conceptos *urbano* y *rural* se dejaron abiertos en los talleres para que fueran los mismos participantes los que les aportaran un sentido y una definición. Por otro lado, se mantuvo la clasificación básica de actores en función del poder simbólico u organizativo ya descrita en las consideraciones metodológicas:

- Instituciones o imágenes de poder.
- Sociedad organizada o tejido asociativo.
- Sociedad no organizada o base social.

Es necesario señalar además que, a la hora de elaborar las tablas que se muestran a continuación, aquellos actores citados en más de un sociograma en una misma postura fueron contabilizados una sola vez.

Tipo de actor	Urbano	Ni urbano ni rural	Rural
<b>Instituciones</b>	<b>41</b>	31	21
<b>Sociedad organizada</b>	11	35	<b>65</b>
<b>Sociedad no organizada</b>	13	<b>14</b>	9

Tabla 11.4. Clasificación de actores sociales según su postura respecto al futuro del territorio.

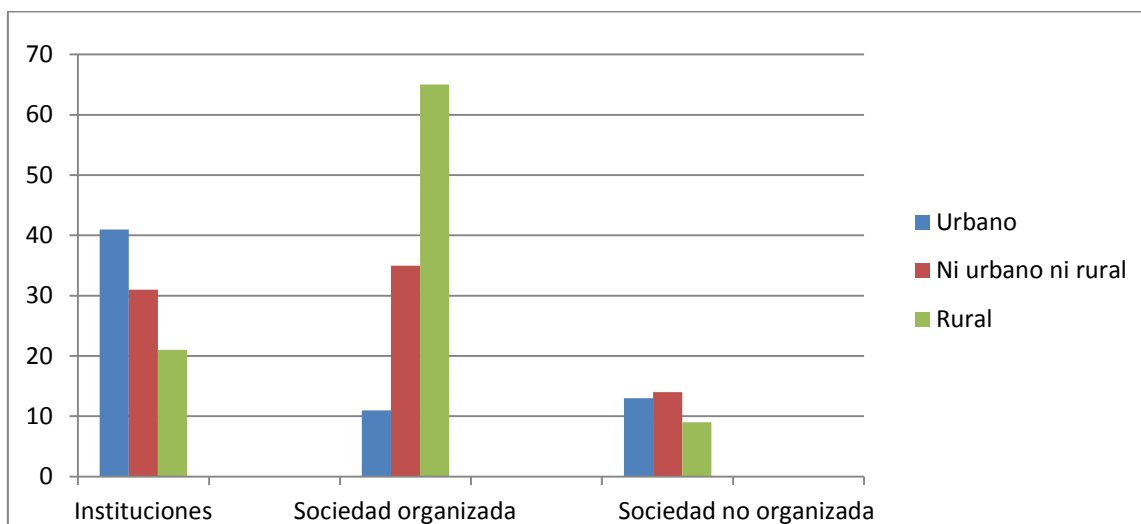


Tabla 11.5. Clasificación de actores sociales respecto al futuro del territorio por columnas.

A partir de la tabla y la gráfica anteriores, puede destacarse en un primer vistazo una paradoja reseñable. Aunque con un margen pequeño, la defensa de un futuro rural del territorio cuenta con el menor número de actores pertenecientes a la sociedad no organizada pero con el mayor número, en este caso con una diferencia acusada, de actores sociales organizados. Esta diferencia podría apuntar a que se trata de una postura militante, adoptada por actores relacionados con el movimiento ambientalista, campesino o vecinal sin permear al resto de la población.

...los moradores del corregimiento en su mayoría no quieren ser rural, les da pena [vergüenza] vivir en la ruralidad o decir que viven en los corregimientos<sup>32</sup>.

Por el contrario, la mayor identificación con un futuro urbano queda unida a una postura principalmente institucional o ligada a las imágenes de poder, teniendo en cuenta que entre las instituciones se incluyen, además de las diferentes ramas de la administración pública, las

<sup>32</sup> Cita proveniente de la elaboración de uno de los sociogramas en Altavista.

empresas privadas. A pesar de eso, al menos 21 actores institucionales, de los 93 identificados, fueron asociados al fomento de la ruralidad.

En resumen, un primer acercamiento podría apuntar lo siguiente:

- La defensa abierta de la ruralidad es una postura militante asociada a organizaciones ciudadanas de diferente índole.
- El tratamiento de los corregimientos como un territorio urbano se asocia a las instituciones o imágenes del poder.
- La sociedad no organizada no queda claramente definida en relación con la urbanización o ruralización de los corregimientos.



*Imagen 11.1. Diseño de un sociograma en San Antonio de Prado.*

#### **Actores discriminados por postura:**

Como se comentaba previamente, sin que se tenga la intención de llevar a cabo un trabajo cuantitativo, la organización de la información y de los actores sociales surgidos en todos los sociogramas puede facilitar una aproximación a las tendencias más claras. Es decir, resulta imprescindible ir más allá de la clasificación inicial –instituciones, sociedad organizada y sociedad no organizada– e identificar qué tipo actores se esconden tras ésta y cómo se

posicionan. Se presenta con este fin la información sistematizada en las tablas 11.6, 11.7 y 11.8.

Perfil	Urbano	Ni urbano ni rural	Rural
<b>Medios comunitarios</b>	0	<b>2</b>	<b>2</b>
<b>Movimientos ambientalistas</b>	0	1	<b>12</b>
<b>Movimiento vecinal / asociaciones comunitarias (JAC, JAL...)</b>	6	14	<b>22</b>
<b>Instituciones educativas/bibliotecas</b>	1	8	<b>10</b>
<b>Comunidad religiosa</b>	1	<b>5</b>	0
<b>Empresas (comerciantes, constructoras, inmobiliarias...)</b>	<b>12</b>	1	1
<b>Otras actividades económicas y empresas comunitarias</b>	0	1	<b>7</b>
<b>Instituciones y administraciones públicas (CEDEZO, UMATA...)</b>	<b>22</b>	16	12
<b>Organizaciones de género</b>	0	1	<b>2</b>
<b>Campeños y organizaciones agrarias (incluye Penca de Sábila)</b>	0	0	<b>19</b>
<b>ONG</b>	0	2	<b>3</b>
<b>Otra comunidad no organizada</b>	<b>12</b>	1	3
<b>Actores armados</b>	<b>2</b>	0	0
<b>Otros</b>	8	<b>14</b>	4

Tabla 11.6. Descripción detallada de actores sociales según su postura respecto al futuro del territorio.

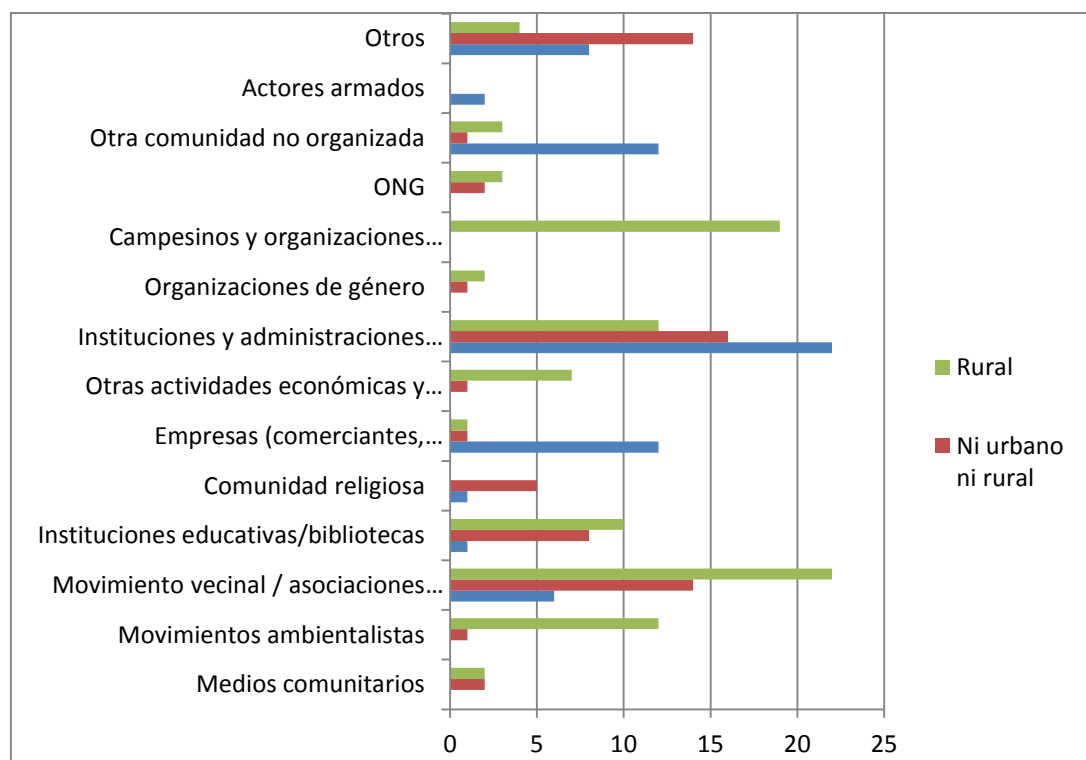


Tabla 11.7. Descripción detallada por columnas de actores sociales según su postura respecto al futuro del territorio.

La misma información presentada de otra forma:

Postura predominante	Perfiles
Urbano	Empresas (comerciantes, constructoras, inmobiliarias...), instituciones públicas, otra comunidad no organizada, actores armados.
Ni rural ni urbano	Comunidades religiosas, otros.
Rural	Medios comunitarios, movimientos ambientalistas, instituciones educativas, empresas comunitarias, organizaciones de género, campesinos y organizaciones agrarias, ONG.

Tabla 11.8. Actores sociales por su postura predominante.

Tras la observación de las tablas expuestas parece evidente que surge un conflicto entre dos representaciones del territorio que podemos empezar a definir de la siguiente manera:

- Rural: una imagen del corregimiento ligada a un modelo económico agrario o ambiental. Será necesario comprobar si se aproxima a las nuevas ruralidades descritas por algunos autores latinoamericanos, que definen una ruralidad que “trasciende lo agropecuario”, que no deja de serlo por mantener una fuerte relación con la ciudad, sino que asume que esta relación va más allá del intercambio de alimento, estando unida a la provisión de bienes y servicios tales como “la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura” (Pérez, 2001, p. 18).
- Urbano: una imagen asociada a un modelo económico centrado en la construcción y el suelo de expansión aunque también, a través de la sociedad no organizada, a la apropiación de usos sociales urbanos como los desarrollados por *skaters* y otras tribus urbanas en unas cabeceras corregimentales que a veces superan las decenas de miles de habitantes.

En el siguiente apartado se ofrece una descripción más detallada de las posturas con las que se identifican los diferentes actores sociales citados en los sociogramas en relación con la variable del poder simbólico u organizativo.

### **11.1.1. Las instituciones o imágenes de poder:**

#### **La administración dividida entre las diferentes concepciones del territorio:**

Los ocho sociogramas elaborados colectivamente en los cinco corregimientos arrojaron un importante volumen de información relacionada con la manera en que los habitantes de estas zonas de borde entre lo urbano y lo rural perciben a los actores que influyen en la ordenación territorial. En particular, si nos centramos en los procesos participativos puestos en marcha desde las administraciones, quizá uno de los resultados más interesantes esté relacionado con las posiciones en la que se situó a las diferentes instituciones públicas en un gradiente entre un interés por lo rural o por lo urbano.

En este sentido, coincide en los ocho mapas sociales que las diferentes ramas de la administración, incluso en los mismos niveles –Estado, Departamento y Municipio–, se identificaron con visiones contrapuestas del modelo de desarrollo. Por ejemplo, siempre se señalaban como más próximos entre sí al Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible y a la Secretaría de Medio Ambiente que a esta última y al Departamento Administrativo de Planeación Municipal; aunque estos últimos sean dependencias de la Alcaldía de Medellín.

Podría interpretarse entonces que el modelo de desarrollo global del municipio no se percibe tanto como un modelo compartido entre las administraciones –como un ente abstracto y único– sino como un modelo a debate entre aquellas cercanas a la rama ambiental y agrícola y aquellas próximas a los profesionales del desarrollo urbano. De hecho, se llega incluso a señalar una división y un permanente conflicto entre instituciones, según se dediquen a la gestión y conservación del medio ambiente o a la planificación territorial.

Esta imagen de las instituciones coincide con la descrita previamente por uno de los expertos consultados en el proyecto:

La política de Medellín sobre los corregimientos se ha debatido en concebirlos como un espacio en proceso de urbanización o concebirlos como un espacio de producción agraria. Ahí está dividida la política en Medellín, por eso ha sido tan errática<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup>Entrevista a Luis Carlos Agudelo. 11 de marzo de 2013. Ingeniero forestal, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente. Doctor en Urbanismo, Territorio y Sostenibilidad.



Por otro lado, como instituciones claramente ligadas a la imagen de ruralidad se señala a la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA), a la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, a Corantioquia, al Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, a la Subsecretaría de Desarrollo Rural y a la Secretaría de Medio Ambiente. La ruralidad queda así asociada a un modelo de gestión agrario y ambiental.



*Imagen 11.2. Uno de los momentos del diseño del sociograma de San Cristóbal.*

Entre las instituciones ligadas a una visión urbana de los corregimientos son citadas la Secretaría de Planeación Municipal, la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), el Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (ISVIMED), el Ministerio de Vivienda y la Secretaría de Obras Públicas. Por tanto, las visiones contrapuestas sobre los corregimientos y su papel frente a la ciudad aparecen en todas las escalas de la administración, de manera que el territorio que ocupan se consideraría tanto un espacio a conservar ambientalmente, como un espacio de expansión para la construcción de vivienda de interés social o despensa agrícola dependiendo de la secretaría o el ministerio. Una vez más este análisis coincide con el de los expertos:

No hay una postura de la administración municipal frente al mundo rural. Hay un grupo con una visión anclada en la concepción de lo rural como agrario, que supone que hay que

defender a ultranza el mundo rural de la urbanización. Otro grupo en cambio dice que no, que hay que aceptar que la actividad agraria es solamente una de las que tiene lugar en el suelo rural y que por tanto hay que proteger la agricultura<sup>34</sup>.

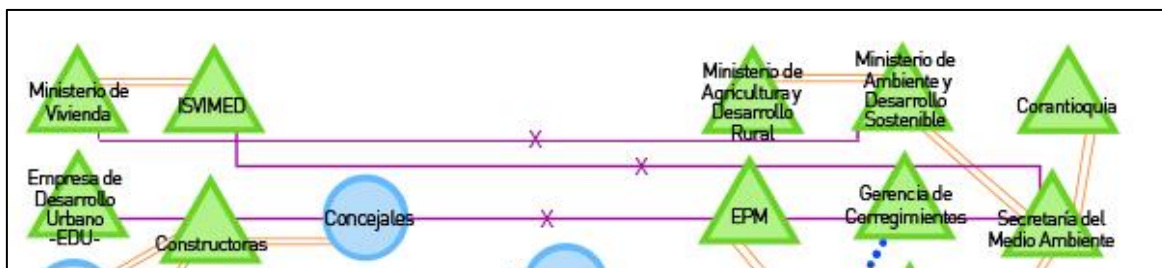


Figura 11.2.. Detalle de uno de los sociogramas de Altavista. Las líneas marcadas con un aspa señalan una relación de conflicto. Fuente: Elaboración propia.

### Bibliotecas como espacio de mediación:

Hay que destacar el papel que se asigna a las bibliotecas públicas como lugar de encuentro y mediación. Éstas aparecen citadas en los sociogramas de los corregimientos de San Cristóbal, San Sebastián de Palmitas y San Antonio de Prado. Aunque es cierto que precisamente fue en esos corregimientos en los que participaron trabajadores de las mismas, también es verdad que la opinión al respecto fue unánime. En el caso de San Cristóbal, incluso, los participantes idearon una nueva convención asociada a la biblioteca –y también a la Mesa de Trabajo de la Loma–: un doble círculo alrededor del actor que representaba una relación fuerte con el resto de actores del corregimiento.



Figura 11.3. Detalle del sociograma de San Cristóbal.

<sup>34</sup> Entrevista a Luis Carlos Agudelo.

## **Constructoras y ladrilleras: un papel destacado**

En todos los sociogramas de los corregimientos de Santa Elena, Altavista y San Antonio de Prado aparecen empresas constructoras y ladrilleras. En el caso de San Antonio de Prado se cita una relación fuerte entre las constructoras y la Secretaría de Planeación; en el de Santa Elena entre una constructora, la Gerencia de Concesiones y la Alcaldía, y en los de Altavista entre constructoras, ladrilleras, propietarios de tierras y concejales. Incluso, en uno de los casos entre las ladrilleras y una Junta de Acción Comunal.

[...] estos [constructores] son quienes manejan los permisos para las construcciones residenciales en el corregimiento, ahora último se han comprado a los concejales para que apoyen dichos procesos. Una muestra de ello son los dos conjuntos residenciales que hay en el corregimiento<sup>35</sup>.

Se trata de un fenómeno coincidente con el ya descrito en Latinoamérica en estudios de caso similares, como el llevado a cabo en el área periurbana de Lima, donde se describe un patrón de crecimiento de ciudad formal asociado a los intereses de inmobiliarias, industrias y otros inversores.

Se compran tierras, se tramitan las habilitaciones urbanas, se impulsan los cambios de zonificación y uso del suelo, y de esta manera se obtienen los permisos y licencias para los proyectos de inversión. Esto unido a la baja rentabilidad de la agricultura hace que, por las lógicas del libre mercado, el suelo peri-urbano pase fácilmente del uso agrario al uso urbano (Zucchetti y Laviere 2005, p. 125 y 126).

Asociado a lo emergido en los talleres, el proceso de expansión es percibido entre la mayoría de actores sociales como un fenómeno amenazante e imparable, como se verá con más detenimiento en el capítulo 12.

Yo a veces me imagino una ciudad extensa ya urbanizada porque aquí hay un acelerado proceso de urbanización, además indiscriminado<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Comentario de un vecino de Santa Elena en el diseño del sociograma en este corregimiento. 2 de mayo de 2013.

<sup>36</sup> Comentario surgido en una entrevista en San Cristóbal. 22 de agosto de 2013.

## **Escuelas rurales:**

Merece la pena destacar que de las trece instituciones educativas citadas ninguna aparece situada en el lado más urbano del sociograma. Para más detalle pueden consultarse los sociogramas anexos al final de esta memoria.

### **11.1.2. Sociedad organizada**

En relación con la sociedad organizada, la primera lectura que puede hacerse a partir de los sociogramas es que, quizá influidos por su proximidad a la ciudad, los corregimientos cuentan con un denso tejido asociativo. Se trata de un tejido muy complejo y repleto de siglas en el que se confunden los movimientos ciudadanos de base con los promocionados por parte del Estado. Es lo que sucede con las Juntas de Acción Comunal, los Consejos de Juventud o las Asocomunales, recogidas en la legislación para fomentar la participación pero integradas por personas que a su vez forman parte de otras organizaciones.

### **Un tejido extenso pero desarticulado**

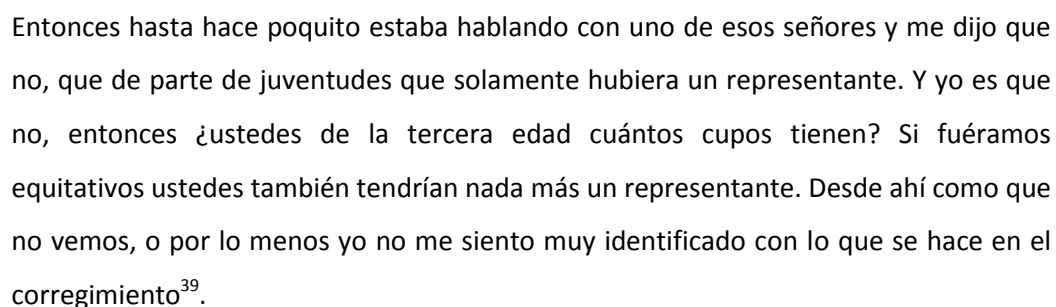
A primera vista resulta evidente que las relaciones entre los diferentes actores que conforman la sociedad civil organizada son mucho menos estrechas que aquellas que se establecen entre las instituciones o imágenes de poder. Existe cierta tendencia a la dispersión de un tejido asociativo y comunitario muy diverso, incluso cuando los fines perseguidos puedan ser en algunos casos muy similares. De hecho, en los encuentros se resaltó cómo los intereses particulares contribuyen a generar contradicciones en las formas de actuación.

Hay una gran mayoría que están con el tema con lo rural pero en su mayoría no hay relaciones fuertes. Hay incluso relaciones de conflicto, como es el caso de la JAL que a pesar de tener un papel importante está desarticulada con las otras organizaciones o como las JAC que a pesar de ser diecisiete no tienen un interés común ni hacia lo rural ni hacia lo urbano sino que muchas veces se quedan a elaborar intereses particulares<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Reunión para la elaboración de sociogramas en Altavista. 19 de abril de 2013.

No hablo porque hay aquí un representante de esa asociación<sup>38</sup>.



<sup>39</sup> Comentario surgido en una entrevista en San Antonio de Prado. 14 de agosto de 2013.

frente a este. En una misma postura coinciden movimientos ambientalistas, medios comunitarios, organizaciones de género, ONG, movimientos campesinos y organizaciones agrarias. Es decir, se da, o al menos se percibe, una defensa de las propiedades rurales del entorno incluso desde organizaciones que no viven la ruralidad de una manera clásica, alejadas de la vida campesina.



Imagen 11.3. Taller de elaboración de sociogramas en San Sebastián de Palmitas.

### 11.1.3. Sociedad no organizada

#### Campesinado, la imagen de la ruralidad

Hay algo coincidente en todos los sociogramas: el campesino es el único actor identificado en todos. Un actor definido por una serie de características económicas y culturales siempre citado cuando se habla de ruralidad, estrictamente ligado a este concepto.

Si bien siempre ocupa un mismo lugar en el extremo más rural, es llamativo que su influencia y su capacidad de decisión se representen de una manera muy variable dependiendo del corregimiento y hasta del sociograma en el mismo corregimiento. Mientras que el caso de San Antonio de Prado se le sitúa incluso por debajo del eje cartesiano que conforma el mapa social, para marcar su poca capacidad de influencia y olvido por parte del resto de la sociedad, en el caso de Santa Elena se incluye en la parte más alta. Esto último sin duda tiene mucho que ver

con las enormes diferencias que hay entre las actividades económicas a lo largo y ancho del territorio.

A pesar de su papel como principal símbolo de la ruralidad, el campesino se representa como un actor aislado o únicamente relacionado con aquellas instituciones u organizaciones cuyo trabajo se centra en el fomento de la economía agrícola (Federación de Cafeteros, Penca de Sábila, UMATA...). Ahondado en esta idea, el que el campesinado sea una seña de identidad de los corregimientos, por muy urbanas que sean las dinámicas de algunas centralidades, hace que esté en el punto de mira de todos los habitantes. En este sentido, todos los actores sociales que habitan en la periferia rural del municipio de Medellín coinciden en resaltar la crisis de la agricultura tradicional y en solicitar que se mantenga el trabajo campesino mediante la ayuda de las administraciones públicas.

Los campesinos y las campesinas para poder estar ahí y seguir con esa tradición tendrían que tener generadas unas garantías con condiciones aptas para vivir y no tener que irse para otro para otro lado a buscar empleo<sup>40</sup>.

Al tiempo, entre muchos campesinos la ciudad es vista como escenario de oportunidades. La ciudad es “invasora” pero a la vez prestadora de servicios con los que normalmente no cuenta el mundo rural.

Porque como yo en Medellín siempre tengo familia que está viviendo allá, que la familia mía casi toda vive por allá en Medellín. Es una cosa que yo agradezco, que estudiaron y se fueron para allá y consiguieron su trabajo. Es una cosa que me hace orgulloso a mí, en este momento ellos están cuadraditos por allá con su trabajo<sup>41</sup>.

La analogía entre ruralidad y economía agraria de los modelos defendidos desde las instituciones se repite entre todos los actores sociales que interactúan en el territorio, reflejándose en un temor ante lo que consideran una pérdida de identidad por la desaparición del trabajo agropecuario. En este sentido, entre la mayoría la defensa del territorio se relaciona, no solo con la búsqueda de una distribución apropiada de los costes de los impactos ambientales y los beneficios de la protección ambiental, sino también con el reconocimiento asociado a la identidad colectiva y a la participación, como capacidad de influencia en la toma

---

<sup>40</sup> Comentario surgido en una entrevista en Altavista. 31 de agosto de 2013.

<sup>41</sup> Comentario surgido en una entrevista en San Sebastián de Palmitas. 5 de agosto de 2013.



de decisiones (Schlosberg, 2011, p. 34). La ruralidad, además de sustento económico, sería el centro de la identidad común de los habitantes de los corregimientos. Se verá en el próximo capítulo cómo este indicio se convierte en una idea que aparece insistentemente en las entrevistas.



*Figura 11.5. Detalle del sociograma de San Sebastián de Palmitas. El campesinado aparece unido mediante relaciones fuertes (doble línea) a asociaciones e instituciones que fomentan apoyan el trabajo agrícola.*

Una vez más, lo expuesto, confirma lo expresado por los expertos:

Entonces digamos que en Medellín la política sobre la ruralidad se ha debatido en la analogía entre que la ciudad es a lo urbano como lo agrario a la ruralidad y esa analogía ya no funciona<sup>42</sup>.

### **Una sociedad compleja entre lo urbano y lo rural**

Paradójicamente los participantes en los talleres, la mayoría pertenecientes a alguna asociación comunitaria, aunque solían definirse a sí mismos como rurales, citaban a la sociedad no organizada como urbana, aún en corregimientos tan conurbados como Altavista o con una cabecera considerablemente poblada como la de San Antonio de Prado. Esto podría reforzar la idea de una ruralidad militante que va más allá de la distribución de los pobladores entre la cabecera y las veredas.

<sup>42</sup> Entrevista Luis Carlos Agudelo. 11 de marzo de 2013. Ingeniero forestal, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente. Doctor en Urbanismo, Territorio y Sostenibilidad.



Los pobladores se perciben a sí mismos de una manera mucho más compleja de lo que se deduce del modelo de ruralidad agraria con el que juegan algunas instituciones. Como se defiende en trabajos recientes, como en el estudio de caso sobre juventud y ruralidad en San Cristóbal, existe una interfase con características de campo y ciudad a un tiempo, con identidades híbridas (Higueta-Alzate, 2013).

En relación con lo descrito, se presentan resistencias, por ejemplo, frente a una cultura juvenil con expresiones de arte urbano. En un espacio reconocido desde la ciudad como rural, coincidiendo con la noción de región de los geógrafos posmodernos, pareciera que las minorías y grupos subalternos, cuyas voces habrían sido anteriormente excluidas, reclamaran ahora atención como partes esenciales del sistema social (Albet, 2001, p. 46).

Nosotros generamos una resistencia, unos lazos que de una u otra forma el hip hop de San Antonio de Prado, y en especial el rap, es muy diferente al del resto de la ciudad porque se habla de una transformación, se habla desde cómo vinculamos a todos los seres para que piensen<sup>43</sup>.

No puede dejar de señalarse la importancia de algunas posturas en la misma comunidad de base. Para terminar de comprender las dinámicas sociales de los corregimientos es necesario tener en cuenta a la población de las nuevas zonas de expansión como la Ciudadela de Nuevo Occidente o El Limonar, procedentes de una realidad en muchos casos netamente urbana, en donde resalta la necesidad de contar con los servicios sociales básicos, asociando lo urbano con el suministro de bienes y servicios..

Yo creo que sí lo afecta e incide mucho, porque el corregimiento es un barrio más de Medellín y esa expansión hace a la ciudad totalmente como una unión, nos pone siempre en contacto, es como si estuviéramos en la ciudad. Muchos le dicen corregimiento pero por ponerle otro término. ¡Yo creo que todo es igual porque podemos traer cosas de la ciudad y podemos llevar cosas del corregimiento a la ciudad!<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Comentario surgido en una entrevista en San Antonio de Prado. 14 de agosto de 2013.

<sup>44</sup> Comentado en una entrevista en Altavista. Agosto de 2013.



*Imagen 11.4. Momento del diseño de un mapa social en Santa Elena.*

### **11.2. Los conjuntos de acción:**

Los vínculos entre los actores que conforman la estructura social, aunque dinámica y cambiante, conforman uno de los elementos más definitorios de los sociogramas. Los conjuntos de acción son conjuntos dinámicos de actores que se forman sobre tres variables: las redes de confianza en las comunidades, los condicionantes de clase social y las posiciones sobre el problema en disputa concreto. En un marco así definido el poder deja de estar situado en un solo lugar para quedar establecido en una serie de relaciones y estrategias (Villasante, 2006, p. 315). Hay que recordar que su formación es compleja y que depende, más allá de intereses concretos, ideologías y condicionantes económicos, de la historia del lugar y sus actores. Es decir, lo cotidiano y lo emocional pueden tener aquí un papel preponderante (Villasante y Martín, 2006, p. 7).



*Imagen 11.5. Taller de mapeo social en el corregimiento de Altavista.*

En este apartado el análisis responderá a dos lógicas. Por un lado, se hará un breve repaso de los diferentes conjuntos de acción surgidos. Para facilitar esta tarea se clasificarán en varios tipos según los actores que los conformen predominantemente:

- Agrarista.
- Ambientalista.
- Institucional.
- Comunitario.
- Urbanizador.

Esta clasificación, propuesta por el autor, responde a aquellas relaciones consideradas más importantes por su reiteración. Por otro lado, dividiremos esos conjuntos de acción según la manera en que se estructuran la confianza y el flujo de información (Villasante y Martín, 2006, p. 15). De esta manera dividiremos estos en:

- Populistas (verticalista): comunicación vertical desde iniciativas del poder a través de grupos y de asociaciones intermedias.
- Gestionistas (elitistas): conecta a varios grupos e instituciones entre sí, con apoyo de los poderes, pero no logra llegar a las bases y generar una empatía con estas.

- Ciudadanistas (basistas): de base y horizontal. Se vinculan bien grupos y colectivos entre sí y con los sectores informales no organizados.

Aunque debido a su realidad compleja, la mayor parte de los conjuntos de acción tendrán una naturaleza híbrida.

	<b>Agrarista</b>	<b>Ambientalista</b>	<b>Institucional</b>	<b>Comunitario</b>	<b>Urbanizador</b>
<b>Agrarista</b>	1				
<b>Ambientalista</b>	3				
<b>Institucional</b>	1	3	1		2
<b>Comunitario</b>			2	3	
<b>Urbanizador</b>				3	1

*Tabla 11.9. Clasificación híbrida de los conjuntos de acción.*

En este caso nos interesarán las posibles alianzas y relaciones agrarista-ambientalista, ambientalista-institucional, comunitario-institucional y comunitario-urbanizador.

#### **Agrarista-ambientalista (gestionista-ciudadanista):**

No podemos afirmar que los actores clasificados en esta postura y con relación una fluida entre sí compartan un mismo modelo de desarrollo para el corregimiento. Sin embargo, sí parece claro que las organizaciones ciudadanas de un carácter claramente ambientalista y las organizaciones agrarias pueden coincidir en la defensa de unos corregimientos que mantengan sus características rurales, es decir, coinciden en la resistencia. Hay que tener en cuenta que “rural” emerge principalmente como un concepto contrapuesto a “urbano” y claramente ligado a lo agrario.

Entre los conjuntos con estas características se pueden citar los conformados por campesinos, instituciones educativas veredales, UMATA, Corporación Agroecológica Penca de Sábila y Secretaría de Medio Ambiente en San Cristóbal; o el conformado por la Mesa Ambiental, las huertas caseras, el Grupo de Gestión del Plan de Desarrollo Local, la Asociación Campesina Agromujeres, el Grupo de prevención de desastres y la Asociación de campesinos Pino Verde en Altavista.

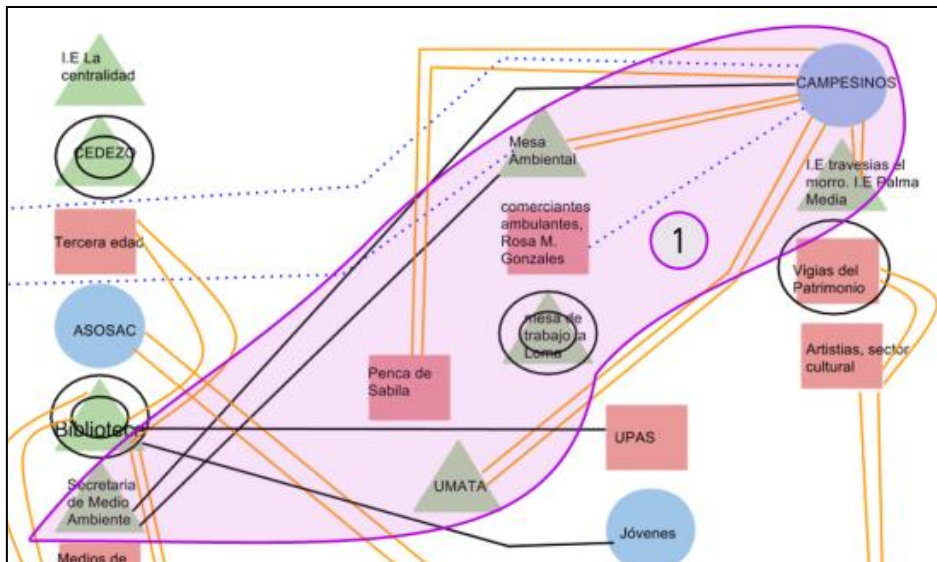


Figura 11.6. Conjunto de acción agrarista-ambientalista en el sociograma de San Antonio de Prado.

#### Ambientalista-institucional (gestionista):

Secretaría de Medio Ambiente, Ministerio de Medio Ambiente, Corantioquia o la Subsecretaría de Desarrollo Rural surgen como entidades que coinciden en proponer un modelo de corregimiento aún rural. No obstante, es destacable que emergen en los sociogramas como instituciones cercanas entre sí pero con poca relación con el tejido asociativo, aisladas por tanto de actores clave para el mantenimiento de ese entorno.

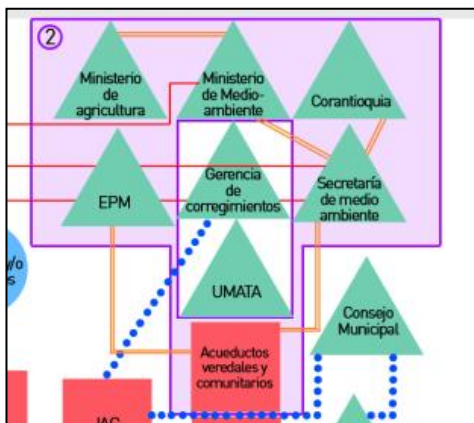


Figura 11.7. Conjunto de acción ambientalista-institucional en uno de los sociogramas de Altavista

#### Institucional-urbanizador (gestionista):

Se trata de un conjunto de acción identificado claramente en los dos sociogramas de San Antonio de Prado. Esto puede deberse a que parte de la superficie de este corregimiento queda clasificada en los planes de ordenación territorial como suelo de expansión urbana.

Surgen, por lo tanto, las sospechas de connivencia entre administraciones públicas y constructoras.

Las alianzas identificadas son las siguientes: Estado, Gobernación, Alcaldía, Secretaría de Planeación, Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (ISVIMED), EPM, Secretaría de Obras Públicas, Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), Juntas de Vivienda, Coninsa (constructora), Conhábitat (constructora) y Ramon H (constructora). El otro conjunto de acción estaría compuesto por Secretaría de Planeación, Curaduría Urbana y constructoras.

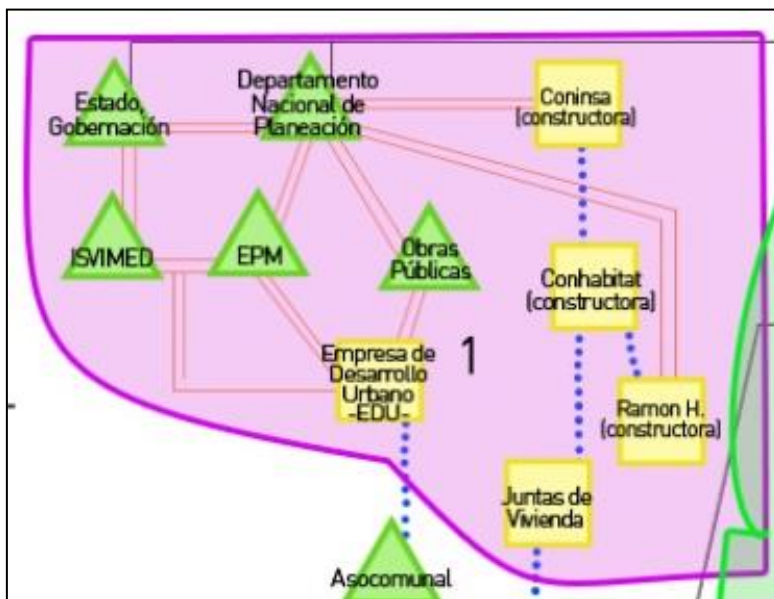


Figura 11.8. Detalle de un conjunto de acción institucional-urbanizador en San Antonio de Prado.

### Comunitario-urbanizador (gestionista)

Relacionados con el institucional-urbanizador estarían los conjuntos que se han descrito como comunitarios-urbanizadores. Esta estructura engloba a algunos los habitantes de dos de los corregimientos más poblados con una de sus fuentes de trabajo y con aquellas instituciones encargadas de construir vivienda social. Es importante tener en cuenta estos conjuntos de acción porque incluyen a población vulnerable que habita el territorio pero que en muchas ocasiones no es tomada en cuenta por el resto de la comunidad, cuando la relación no es directamente de conflicto.

En Altavista las ladrilleras y alguna Junta de Acción Comunal se unen con una relación fuerte. El papel de las primeras se considera destacado en una doble vía; por un lado, constituyen una

importante fuente de empleo pero por otro facilitan la construcción de nuevas edificaciones en el territorio:

La Ladrillera Altavista incide para un corregimiento más urbano porque al extraer la tierra va dejando espacio para edificar<sup>45</sup>.

En cuanto a los otros conjuntos de acción clasificados como comunitarios-urbanizadores, se incluyen aquellos en los que se resalta la proximidad entre las instituciones públicas que fomentan la vivienda social<sup>46</sup> y las Juntas Administradoras Locales o Juntas de Acción Comunal de los nuevos barrios construidos por éstas. En la mayoría de los casos la relación entre la comunidad ya asentada y los nuevos habitantes es de conflicto, como sucede con la Ciudadela de Nuevo Occidente en San Cristóbal, donde se inventó una nueva convención para señalar las tensiones entre ésta y el resto de actores del corregimiento.

En este sentido, es importante resaltar que estas relaciones tienen lugar con mayor regularidad en los corregimientos donde se presentan procesos acelerados de densificación poblacional a raíz de la puesta en marcha de planes de vivienda de interés social de altura o de grandes infraestructuras para servicios como el turismo. Estas obras modifican no solo el paisaje agrario, sino la vida cotidiana de las personas; ejemplo de esto es La Ciudadela Nuevo Occidente en el Corregimiento de San Cristóbal y, en Santa Elena, la Estación de Metro Cable de Santa Elena y la Estación de Carabineros, entre otras.

### **11.3. Conclusiones parciales:**

Remitiéndonos a lo descrito, parece evidente que en los corregimientos del municipio de Medellín emerge un conflicto entre dos tendencias claras. Por un lado, una imagen del territorio ligada a un modelo económico agrario o ambiental y, por otro, un modelo asociado a la construcción o el suelo de expansión, aunque también, a través de la sociedad no organizada, a la apropiación de usos sociales urbanos.

Como se comentó previamente, podría tratarse de la identificación social de un fenómeno común al que sucede en otras áreas urbanas en expansión del continente.

---

<sup>45</sup> Comentario de un vecino de Altavista en el diseño del sociograma en este corregimiento.

<sup>46</sup> Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (ISVIMED) y Ministerio de Vivienda.

En las áreas urbanas de expansión, el suelo constituye uno de los recursos naturales de mayor valor y escasez. Esto sucede especialmente en las zonas peri-urbanas metropolitanas y sus interfases naturales (valles, áreas agrícolas de borde, cinturones ecológicos, etc.), donde se manifiestan procesos especulativos del suelo que conducen a un conjunto de conflictos de uso y manejo de este recurso, que generalmente repercuten sobre otros recursos ambientales tangibles e intangibles, como el agua, las áreas verdes o el paisaje (Zucchetti y Laviere, 2005, p. 123).

Asimismo, las administraciones públicas que intervienen en el ordenamiento territorial del municipio, incluso las diferentes dependencias de la propia administración territorial, tienen diferentes concepciones del territorio, desde espacio de expansión para la construcción de vivienda de interés social, hasta espacio de conservación ambiental o despensa agrícola.

Constructoras y ladrilleras son empresas identificadas como símbolos de lo urbano en una representación de la ciudad directamente asociada a la expansión de la construcción. Lo contrario sucede con los campesinos, a través de su actividad económica, identificados como máximos representantes de la ruralidad. Queda de este modo ligada para la comunidad la ruralidad a lo agropecuario.

Por otro lado, se puede destacar que en los corregimientos del municipio de Medellín hay un tejido asociativo complejo y extenso pero desarticulado. Puesto que existe un malestar común frente al modelo de desarrollo entre la sociedad organizada, se podría interpretar que la defensa de las cualidades rurales del territorio es sobre todo militante de resistencia, adoptada por actores relacionados con el movimiento ambientalista, campesino o vecinal.

Puede destacarse también que, más allá de la identidad rural como identidad compartida por una mayoría de los actores sociales que habitan los corregimientos, la cercanía a la ciudad y sus dinámicas refuerza en este territorio, sin menoscabo de lo anterior, múltiples identidades o identificaciones asociadas a variables como la edad, el género o la procedencia.

Todo lo descrito queda reflejado en los conjuntos de acción. Las dos maneras en que las instituciones públicas conciben el territorio quedan recogidas en las alianzas ambientalista-institucional e institucional-urbanizadora. Por otro lado, los intereses comunitarios quedan plasmados en la alianza agrarista-ambientalista, en la que coinciden asociaciones campesinas y



ambientalistas, y en la comunitaria-urbanizadora, formada por habitantes de las nuevas zonas de expansión urbana de interés social y las instituciones públicas que las promueven.

## Capítulo 12

### Trabajo de campo II. Autodiagnóstico emergente

Lo expuesto en el este capítulo es el resultado del análisis cualitativo de veintidós entrevistas hechas a actores identificados en los conjuntos de acción resultantes de los mapas sociales. En particular se escogieron al menos cuatro actores por corregimiento, procurando mantener la proporción entre actores institucionales, organizados y no organizados. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas que se añadieron en el análisis a las entrevistas en profundidad realizadas a expertos en desarrollo territorial que se llevaron a cabo tanto antes como después de la elaboración los sociogramas, tanto para aportar elementos de contexto, como para aportar nuevos puntos de vista y consideraciones al análisis.

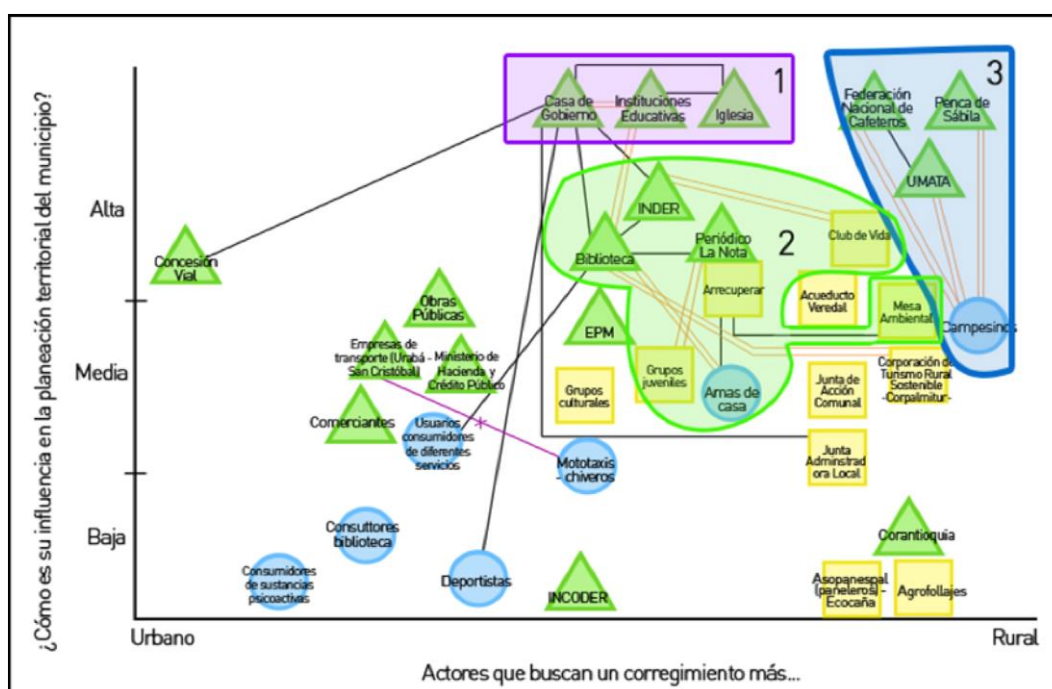


Figura 12.1. Sociograma elaborado en San Sebastián de Palmitas con tres conjuntos de acción resaltados. Elaboración propia.

Por lo tanto, a la hora de seleccionar a los entrevistados no primaron los criterios de la investigación cualitativa clásica sino que fueron los sistemas de relaciones los que indicaron cómo había de ser la selección de los elementos de la muestra (Villasante y Martín, 2006, p.10). En este sentido, aunque en este capítulo se lleva a cabo un análisis cualitativo clásico, hay que tener en cuenta que, pensando en posibles desbordes creativos que alimenten los

multilemas que se describirán en el próximo capítulo, la muestra pretendía hacer aflorar no tanto la repetición o saturación de una misma idea como aquellas variaciones originales que pudieran romper el enfrentamiento dialéctico y desbloquear las situaciones. Se puso por tanto un especial énfasis en buscar contradicciones y paradojas. Siguiendo esta lógica, se quiso destacar y dar voz a actores de subgrupos no representados como las tribus urbanas y las organizaciones de mujeres.

Para llevar a cabo un análisis ordenado del contenido surgido en las entrevistas, éste se dividió en tres de las características, ya descritas en el marco teórico, de los conceptos de justicia ambiental y espacial hacia las que apuntaban los resultados del mapeo social. De este modo se profundizó, a través de los testimonios de los entrevistados, en las percepciones sobre la identidad (o identificaciones) (i), sobre la participación en la ordenación territorial (ii) y sobre la manera en que se considera que se distribuyen los costos y beneficios ambientales asociados al modelo de desarrollo (iii). Tratando de respetar los principios de la Comunicación para el Cambio Social, en este capítulo se ha concedido un especial protagonismo a las frases literales surgidas en las conversaciones. Los resultados de las entrevistas, al igual que en la fase de diagnóstico, fueron analizados mediante la construcción inductiva de categorías generales a partir de elementos particulares, con el apoyo del programa informático Atlas Ti. Pueden consultarse las categorías resultantes y algunas de las frases literales de las que surgieron en los anexos.

Conviene recordar que, siguiendo los resultados de los sociogramas y sobre todo recogiendo los conjuntos de acción identificados, entre los veintidós entrevistados había personas que habitan los cinco corregimientos y actores que inciden en su ordenación territorial sin necesidad de habitar allí. Se procuró cumplir con la diversidad de perfiles de un espacio rural metropolitano en el que convive en la población rural tradicional y en la urbana reciente.

Aunque en este capítulo se hará un espacial énfasis en la manera en que se han llevado a cabo los procesos participativos desde la administración, es necesario destacar que la intención no es evaluar estos procesos sino hacer un repaso somero de las percepciones expresadas por algunos de los actores estratégicos destacados en los mapas sociales que podrían servir para hacer aportes a las administraciones locales de cara a una posible mejora de la gestión territorial. Se persigue recolectar datos –discursos expresados como percepciones, sentimientos, aspiraciones– del mundo intersubjetivo (espacio vivido) de los actores sociales, es decir, de los elementos intangibles presentes en las zonas estudiadas.

Como sucedía con los sociogramas, resulta llamativo el nivel de coincidencia entre lo expresado por estos actores sociales y lo descrito por expertos y técnicos especializados en las relaciones campo-ciudad en los corregimientos. Serían necesarias nuevas investigaciones para discernir si esta coincidencia es fruto de un análisis acertado de los expertos, de la capacidad de interpretación de su propia realidad de los actores sociales o precisamente el resultado de años de interacción en trabajos comunitarios y participativos entre ambos, que han llevado tanto al desarrollo de capacidades en la comunidad como a la mimetización de formas de ver los problemas de este cariz.

<b>Corregimiento</b>	<b>Institución / Colectivo</b>
Palmitas	Casa de Gobierno
Palmitas	Ama de casa
Palmitas	Campesino
Palmitas	Periódico Comunitario La Nota
Altavista	JAL / Colectivo de Discapacidad / Colectivo de Mujeres
Altavista	Ladrilleras
Altavista	Adulto Mayor
Altavista	Asociación de Recuperadores Pioneros de Altavista (ARPA)
Altavista	Joven / Sector Cultural
San Antonio de Prado	Corporación Comité Pro Romeral y Mesa Ambiental
San Antonio de Prado	Arte Contraste Hip Hop
San Antonio de Prado	Junta Administradora Local y Mesa Ambiental
San Antonio de Prado	Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agrícola (UMATA)
San Cristóbal	Centro Educativo Travesías El Morro
San Cristóbal	Red de Turismo Comunitario
San Cristóbal	Corporación ecológica y cultural Penca de Sábila
San Cristóbal	Asociación juvenil
Santa Elena	Cornare
Santa Elena	Plan de Desarrollo Local
Santa Elena	Corporación Parque Arví
Santa Elena	Asociación juvenil
Experto	Universidad Nacional
Experto	Corporación Terrha
Experto	Experto en Derecho Ambiental
Experto	Secretaría de Medio Ambiente
Experto	Departamento Administrativo de Planeación
Experto	Corporación Agroecológica Penca de Sábila

*Tabla 12.1. Caracterización de los actores sociales entrevistados.*

### **12.1. Identidad: el reconocimiento de la ruralidad y la actividad agropecuaria**

Como empezaba a vislumbrarse en el mapeo social, en un territorio tan amplio y diverso como lo son los corregimientos del municipio de Medellín no puede obviarse la presencia (o emergencia) de identidades (o identificaciones) múltiples ligadas a la complejidad del propio entramado social. En este sentido, antes de abordar este punto resulta interesante recordar la reflexión al respecto que hace la Geografía Regional (ya expuesta en el marco teórico), una disciplina que en este caso aporta una perspectiva complementaria que enriquece aún más el análisis del objeto de estudio. Al debate entre lo “urbano” y lo “rural”, que podría considerarse central en un territorio híbrido, se unen nuevas variables en los actores sociales que habitan los corregimientos.

Precisamente por esa diversidad esperada resulta especialmente significativo que un eje vertebrador muy claro de percepción de la identidad en los corregimientos de Medellín, casi independientemente del grupo social que se trate, sea la importancia central que se les atribuye a la agricultura, la ruralidad y la vida campesina. Esta idea aparece reflejada en el siguiente testimonio, donde se expresa el valor personal de lo rural como característica del corregimiento de Santa Elena.

Para mí lo rural es importantísimo. Yo soy de la ciudad de Medellín, mi papá es de origen campesino. Yo hace doce años vivo acá en el corregimiento. Yo a Medellín no quiero volver: mucho cemento, mucha contaminación. Lo rural no lo tiene, la ruralidad tiene la ventaja que si estás enfermo de los pulmones te alivias, si estas deprimido te alivias, porque el panorama cambia, el ambiente cambia (Hombre/Adulto/Santa Elena).

A pesar de la diversidad de actividades económicas ejercidas en los corregimientos, cuando se pregunta a los actores sociales presentes en el territorio por los aportes al resto del municipio, se destaca la conservación de los servicios ambientales, la función como despensa agrícola e incluso el mantenimiento de una cultura alternativa. Son obviados, por tanto, los usos industriales, comerciales, residenciales o para otros equipamientos que se mantienen en este espacio.

Las bondades más importantes del corregimiento son desde la parte ambiental donde se producen agua, oxígeno y temas de diversidad de especies y cultura. Un aspecto cultural también (Hombre/Adulto/Santa Elena).

Entonces cada uno desde el punto de vista alimentario le está aportando una gran cantidad de alimentos, que no te sabría decir la cifra exactamente, pero podemos estar hablando de una muy buena participación en el mercado por parte de los pequeños, medianos y grandes productores (Hombre/Adulto/San Antonio de Prado).

Aunque se trate de un espacio rural urbanizado, la ruralidad aparece como un factor diferenciador del resto del municipio, elemento por tanto nuclear de la identidad. Se trata de una identidad que se percibe en peligro y que muchas veces se expresa precisamente a partir del miedo a su desaparición. Viva donde viva el entrevistado, se dedique a lo que se dedique, se coincide en destacar que se trata de un bien a conservar.

Yo pienso que en ese tema Altavista tiene deficiencias porque la mayoría de hombres y mujeres tienen que desplazarse a la ciudad para poder buscar su sustento económico; o sea laboralmente tienen que salir del corregimiento generando así la pérdida de identidad campesina (Mujer/Adulto mayor/Altavista).

Ya el muchacho no es del campo. Ya está a 45 minutos de Medellín pero tiene también las presiones de estos dos valles. Entonces como esto se va conurbando y yo no soy ni urbano ni rural, entonces, ¿yo qué soy? (Hombre/Adulto/Santa Elena).

### **El corregimiento rururbano: la agroecología y el ecoturismo como garantes de la identidad**

Siguiendo esta misma lógica, se convierte en un escenario deseable un futuro en el que primen la agroecología, el ecoturismo y otras actividades que pudieran compatibilizar el desarrollo económico con el mantenimiento de la actividad agrícola.

Yo me soñaría un corregimiento que integre distintas actividades económicas de beneficio para la comunidad y que se pudiera conservar la actividad agrícola dándole un manejo ambientalmente sostenible. Creo que sería una potencialidad para el municipio de Medellín si eso se pudiera hacer. Que esta zona fuera una reserva rural con cultura campesina para la ciudad. Yo me imagino un turismo en las casas

campesinas, pero un turismo diferente, no de venir y conocer solamente (Mujer/Adulto/San Cristóbal).

Por lo menos a mí me gustaría que la parte del turismo que fuera más visible. Se me escapaba decirles que acá hay granjas de porcinos y de bovinos, y de una u otra forma hay muchos empleados de acá dentro del corregimiento. Entonces se puede explotar eso como agroturismo, como turismo ecológico, turismo ambiental, porque contamos con una reserva que es la Reserva del Romeral (Hombre/Joven/San Antonio de Prado).

Paradójicamente, cuando se habla de este tipo de actividades económicas, la cercanía a la ciudad, que como se verá más adelante suele expresarse como una amenaza, se convierte al tiempo en una oportunidad como mercado.

Desde el tema turístico vemos un potencial hacia la ciudad de Medellín, hacia ella estamos trabajando. Porque la gente no sabe cómo se producen los alimentos. Se invita a que salga de esa ciudad tan estresante y venga a los alrededores, que la gente venga, disfrute de la naturaleza, de las fuentes hídricas (Hombre/Adulto/San Cristóbal).

Se trata de un discurso centrado en las propiedades rururbanas del territorio, tal y como ya se han definido. La ubicación a caballo entre la ciudad y el campo se convierte así en una situación estratégica que, bien utilizada, permite utilizar elementos tanto rurales como urbanos asociados a la condición geográfica de una zona de borde, lo que puede ser una ventaja competitiva en áreas como el turismo. Es decir, valoran y resaltan su condición geográfica, como zona rururbana, en términos de autores como Claudia Barros (2006).

La cercanía a la ciudad influye positivamente porque se han tenido en cuenta muchos proyectos que se han venido desarrollando dentro del corregimiento, de esa manera creo que ha sido positivo (Hombre/Adulto /Altavista).

[...] y sin mencionar las ventajas comparativas y competitivas que tiene por la cercanía tanto a Medellín como a Rionegro, desde una empresa del sector agropecuario como tengo yo en el momento. Así, veo la ruralidad (Hombre/Adulto/Santa Elena).

## **El campesino como símbolo y garante de la identidad rural**

Ahondado en esta idea, el que la actividad agropecuaria sea una seña de identidad de los corregimientos, por muy urbanas que sean las dinámicas de algunas centralidades, hace que el campesino, como elemento clave en su mantenimiento, ocupe un lugar destacado para el resto de los habitantes, como ya se vislumbró en el capítulo anterior. Todos los actores sociales que habitan los corregimientos coinciden en resaltar la crisis de la agricultura tradicional y solicitar que se mantenga el trabajo campesino mediante la ayuda de las administraciones públicas. De este modo, se trata de defender una identidad que se considera como propia pero que mantienen otros, de ahí el debate entre identidad e identificación, que se desarrollará en mayor profundidad en el capítulo 14.

Los campesinos y las campesinas para poder estar ahí y seguir con esa tradición tendrían que tener generadas unas garantías con condiciones aptas para vivir y no tener que irse para otro lado a buscar empleo (Mujer/Adulto mayor/Altavista).

Muy relacionado con lo anterior está muy extendida la idea de los corregimientos como despensa agrícola de la ciudad. A pesar de que la producción supone un porcentaje muy bajo de los alimentos consumidos en Medellín, sin menoscabar el importante papel que puede tener el autoconsumo para las familias campesinas, la representación social más extendida es que la agricultura cumple un papel fundamental para el mantenimiento de una soberanía alimentaria que en realidad hace décadas que se perdió.

Es la despensa de Medellín en el tema agrícola, no en todos los productos, pero si en legumbre y hortalizas. El corregimiento tiene la capacidad de ser la despensa de Medellín y mandar para otros lados (Mujer/Adulto mayor/Altavista).

Es decir, el no campesino, en muchas ocasiones venido de la ciudad, mira al campesino como valedor de la identidad y expone como ideal su permanencia en el territorio, manteniendo una visión tradicional de la ruralidad. En este discurso se encuentran voces de actores sociales, tanto de las organizaciones de base como de las entidades públicas y privadas, que atribuyen a las zonas rurales la propiedad de ser depositarias de los valores tradicionales de la vida campesina, con la actividad agraria como elemento central. En este discurso se interpreta a la cultura campesina como un ente social estático, impermeable a los cambios y contingencias



socio-espacio-temporales. Su postura, entre el fatalismo y la nostalgia, implica un interés por la conservación o rescate de la vida de antaño.

Los discursos que claman por un corregimiento rural retoman, en el conjunto de todas las zonas rurales, las características de los campesinos como actores sociales no organizados, para plantear mejores condiciones de vida para este colectivo, medidas de protección frente a los bajos beneficios de producción agraria y una dignificación alrededor de los elementos culturales intangibles como son la música, la culinaria, la estética y la arquitectura.

Es que nosotros, ¡sí queremos seguir siendo corregimiento!, seguir apoyando nuestros campesinos para que sean campesinos con derechos, porque es que ser campesinos no significa ser indigente. Los campesinos también tienen derecho: derecho a la educación, derecho a la salud, derecho al agua potable, pero el campesinado no es apoyado (Mujer/Adulta/Altavista).

Precisamente por lo descrito, quien trabaja directamente la agricultura muchas veces aspira a que sus hijos abandonen su actividad económica como paso imprescindible para conseguir una vida más próspera. La ciudad, cercana, es percibida así como fuente de servicios y oportunidades con los que normalmente no cuenta el mundo rural próximo.

Ya las personas del campo no estamos educando los hijos para lo mismo, no estamos educando los hijos para el campo porque no hay de qué vivir. Si nosotros los campesinos le decimos a los hijos siga siendo campesino, vamos a seguir en la misma vida por mucho tiempo, porque no tenemos garantías, no hay de qué vivir. Entonces los hijos los estamos educando para otras cosas, los estamos educando fuera del corregimiento y para otras cosas muy aparte de lo campesino (Mujer/Adulto mayor/San Sebastián de Palmitas).

Por el contrario, el discurso de los jóvenes campesinos es mucho menos fatalista.

Tener esa ciudad tan grande, una ciudad como Medellín, a cuarenta minutos de esto tan rural, eso es una gran ventaja, sin duda alguna; porque podemos acceder a la educación, a servicios, la gente puede ir a trabajar, volver al corregimiento (Mujer/Joven/San Sebastián de Palmitas).

En estos días, me pareció muy curioso que estábamos en una reunión sobre gobernabilidad en los territorios y dice un vicealcalde que no comprende cómo un campesino comete el error de dejar ir un hijo a la universidad. Uno se queda: ¿ese señor en qué planeta vive? ¿Qué quiere? ¿Tener un campesino pobre para toda la vida, sin pensión, sin subsidios en absolutamente nada y que él diga, él piense que su futuro sólo se lo va a garantizar un hijo si estudia? (Mujer/Joven/San Sebastián de Palmitas).

Precisamente porque el campesino se constituye en un actor social emblemático para los discursos que claman por conservar la tradición cultural, los jóvenes campesinos expresan con urgencia los efectos de los cambios en su vida cotidiana: aplauden las opciones y posibilidades del contacto con la ciudad como oportunidad de mercado y de los servicios como educación, salud y telecomunicaciones. En el siguiente testimonio se indica como las identidades campesinas se reconstruye a partir de estos cambios:

Así pasa con el café acá: se lo llevan, lo procesan, hacen mil cosas [en referencia a productos procesados como mermeladas y artesanías] Se está empezando con el tomatillo y con la cebolla: no se venden por separado. Se procesan. ¡Se le pone un valor agregado como producto del campo! Acá, se están vendiendo en la ciudad, directamente (Mujer/Joven/San Sebastián de Palmitas)

En pocas palabras, estos actores sociales asocian su identidad a la actividad agraria pero no se agota en ésta, construyen una relación social espacial y temporal con los otros. Como se profundizará en la discusión final, quizá, desde una visión fatalista, la identidad campesina se está perdiendo, pero desde una mirada distinta, quizás se están gestando unas nuevas identidades campesinas a la luz de las contingencias de la ciudad metropolitana, en términos de Luis Carlos Agudelo (2012), existe la oportunidad de que aparezca un campesino metropolitano<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Una presentación detallada del proceso metropolitano y los cambios de los perfiles poblacionales para algunas ciudades de América Latina son presentados en los artículos de Cruz (2003), Ramírez (2003), Barros (2006), Farah y Pérez (2004), Llambí y Pérez (2007), Pradilla (2009) y Agudelo (2012).

## **12.2. Participación: muchos procesos dispersos en el territorio y pocos resultados**

Como se ha citado en varias ocasiones, el reconocimiento de la identidad está muy ligado a la capacidad de participación y decisión sobre las actuaciones que definirán los usos del suelo de una zona (Schlosberg, 2011), puesto que estos tendrán importantes repercusiones sociales, económicas y ambientales. Al tratar la ordenación territorial con los actores sociales que habitan los corregimientos adquiere en la conversación una especial relevancia la necesidad de que la visión local sobre el territorio sea tenida en cuenta por la administración. Es decir, quien habita los corregimientos pide que su opinión no solo sea escuchada, sino que tenga un impacto real sobre la planificación.

En este sentido, se admite que existen desde la administración local escenarios abiertos para la participación ciudadana; sin embargo, los entrevistados destacan que estos procesos no han dado como resultado la priorización de las propuestas surgidas desde las comunidades de la periferia.

Con el POT se ha venido construyendo aquí, han venido a socializar, a construirlo de manera participativa pero de todas maneras usted sabe que hay un interés por parte de la municipalidad como queda el POT (Trabajadora de una entidad sin ánimo de lucro/Santa Elena).

Por otro lado, la unión entre participación, reconocimiento y capacidad de decisión se expresa también a través de la especial importancia que se le da a la inclusión de los corregimientos en la cartografía del municipio.

Otro gran logro es que el año pasado por primera vez se visibilizan los grupos poblacionales, especialmente los campesinos. Antes no aparecían, o sea, hace dos o tres años no aparecíamos en el mapa y apenas el años pasado se está hablando de campesinos que viven en la ciudad de Medellín (Hombre/Adulto/Santa Elena).

Pero la crisis de reconocimiento va más allá de las administraciones públicas locales y afecta también a los propios órganos de representación comunitaria. Algunas personas destacaron que, aunque se han conseguido avances, es difícil la inclusión en estos de algunas minorías como afrodescendientes, jóvenes, mujeres o discapacitados.

Deben ser procesos incluyentes, donde todos y todas estén ahí inmersos, incluidos e incluidas, porque no tiene razón de ser que sea la voz de unos cuantos y cuantas. Que estén reflejados los hombres, las mujeres, los niños, los discapacitados, los adultos mayores. Mejor dicho, todos los afro, todos y toda la población en general (Mujer/Adulto mayor/Altavista).

Asimismo, al igual que emergía en los sociogramas, se reconoce cierta tendencia a la dispersión de un tejido asociativo y comunitario muy diverso, incluso cuando los fines perseguidos puedan ser en algunos casos muy similares. De hecho, en los encuentros se resaltó cómo los intereses particulares contribuyen a generar contradicciones.

### **Proyectos participativos, la comunidad desbordada:**

Profundizando en uno de los aspectos ya tratados, es destacable que casi todos los entrevistados –expertos y actores sociales<sup>48</sup>– coincidieran en afirmar que el exceso de proyectos participativos en los corregimientos ha sometido a las comunidades a un desgaste excesivo. Como se explicaba en el capítulo de contexto, solo con un mismo fin –la ordenación del territorio–, en una década han coincidido en un mismo espacio Planes Especiales de Ordenamiento Corregimental, Planes de Desarrollo Rural Sostenible y Planes Estratégicos Corregimentales, por solo citar algunos.

Y los procesos que se han llevado han sometido a un desgaste tremendo las organizaciones y los líderes. No les extraña que cuando quieran hacer alguna reunión la gente vaya y diga: ¿pero otra? Les podría comentar al menos cinco procesos que han tenido lugar, cinco tremendamente demandantes de las comunidades que se están llevando simultáneamente o que se llevaron en los últimos años<sup>49</sup> (En entrevista a experto).

---

<sup>48</sup> Habría que aclarar que esta división depende principalmente del tipo de entrevista y del momento en que se hizo. Los expertos fueron entrevistados previamente al trabajo de campo, en busca de una primera orientación. En este caso denominamos actores sociales a aquellas personas e instituciones que fueron entrevistadas posteriormente, tras una primera lectura de los mapas sociales.

<sup>49</sup> Entrevista a Luis Carlos Agudelo.

No hay sistema municipal de planeación que opere como sistema. Sigue cada uno operando como un evento, como espasmódicos. Son reuniones y reuniones y talleres y talleres y para objetivos sectoriales cada uno<sup>50</sup> (En entrevista a experto).

La sensación de decepción aumenta cuando los entrevistados no perciben que los resultados alcanzados en los proyectos sean realmente tenidos en cuenta por las administraciones, tal y como se profundizará en el siguiente capítulo. Aunque cualquier plan que determine los usos del suelo es extremadamente complejo, puesto que debe aunar los intereses muchas veces contrapuestos de una infinidad de actores repartidos en un territorio extenso, parece que aquellos que habitan o interactúan en los corregimientos no perciben sus intereses recogidos en los resultados de los procesos participativos.

El principal reto del POT es que se acoja a las necesidades del corregimiento ya que muchas veces lo que prioriza la comunidad no se tiene en cuenta, porque priman las políticas de turno más que lo que prioriza la misma comunidad como tal (Hombre/Adulto/Altavista).

Un logro, que sería para mí un logro demasiado importante, es que tenga en cuenta a la comunidad y qué piensa [en referencia al POT]. Porque no se construye desde acá, sino que ya viene estipulado. Entonces uno cómo se va a sentir dueño de algo que uno no construyó, que uno no dio ideas, sino que fue como algo impuesto. (Hombre/Joven/San Antonio de Prado).

Incluso, desde la misma administración se reconoce que en versiones anteriores del Plan de Ordenamiento Territorial ya existía una orientación clara y previa de la norma antes de abordarse el trabajo participativo. El que en la revisión del Plan de Ordenamiento Territorial de 2006 no pudieran cambiarse los usos del suelo pudo acentuar esta sensación.

El POT tiene que ser primero un pacto de ciudad. El Estado tiene que apegarse a ese pacto y cumplirlo. Hay que combatir el POT de facto, el que se impone a través de la ilegalidad por las dinámicas de la violencia. Eso reconfigura el POT que, sin embargo,

---

<sup>50</sup> Entrevista a Gloria Cadavid. 25 de febrero de 2013. Arquitecta, Especialista en Planeación y Magíster en Estudios Urbano-Regionales por la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Consultora y asesora del Municipio de Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Directora Ejecutiva de la Corporación de Desarrollo, Territorios y Hábitats (TERRHA).

tiene que servirle a la gente. No puede haber un POT que siga favoreciendo a las constructoras, a ciertas formas de desarrollo en lo físico-espacial<sup>51</sup> (Técnico de la administración municipal).

Por experiencias previas en otros países parece reconocido que los procesos participativos para el fomento de la democracia local solo son sustentables en el tiempo cuando los ciudadanos perciben con claridad que pueden realmente decidir sobre elementos concretos que vayan a mejorar de manera directa su calidad de vida y la de sus hijos (Villasante 1997, p. 20). Es decir, en un plazo medio y largo existe la posibilidad de que la comunidad deje de participar si descubre que su inversión de tiempo y esfuerzo solo tiene un impacto abstracto, un impacto que incluso podría identificarse como legitimador de los planes de la administración.

Eso se acentúa conforme la distancia entre las reuniones con la ciudadanía y las instancias de decisión va siendo mayor, cuando la diversidad de opiniones, informaciones y creatividad se van filtrando camino de la cúpula decisoria (Martínez López, 2005, p.17). El reto es grande y difícil de superar. Por otro lado, contribuye a la desconfianza de la comunidad no solo el que esta no se vea reflejada en la norma sino el descubrimiento, como se reconoce desde la misma administración, de que muchas veces por falta de medios no es posible una aplicación efectiva de lo pactado; ese ordenamiento “de facto” del que ya se ha hablado en párrafos anteriores.

El POT ya está construido, elaborado, ¿pero qué pasa? Que a la hora de ir una persona a solicitar un permiso ante Curaduría, Curaduría no tiene en cuenta los parámetros que señala el POT y le va dando licencia a la persona para que construya. Va uno a ver y no se cumplió... no se cumplió. (Mujer/Adulto Mayor/San Sebastián de Palmitas).

Pero me parece que se está permitiendo que se urbanicen los corregimientos sin un control de la entidad oficial. Aquí, por ejemplo, cuando uno menos piensa hay una casa construida en cualquier parte y casi siempre sin permiso de Planeación (Mujer/Adulto/San Cristóbal).

Y lo que les planteaba: si ustedes ven desde aquí, ni si quiera esas urbanizaciones tienen las licencias. Están construyendo sobre radicados de curaduría. Entonces

---

<sup>51</sup> Entrevista técnico de la Subsecretaría de Planeación y Desarrollo de la Alcaldía de Medellín.

también nos ha faltado gobernabilidad. La autoridad competente no ha hecho el trabajo que tiene que hacer para parar esas urbanizaciones. Entonces la gente está construyendo (Mujer/Adulto/San Antonio de Prado).

### **Los grandes proyectos: el modelo de desarrollo real no se negocia**

Una vez más coinciden expertos y actores sociales al destacar que existe de partida un modelo amplio de desarrollo que no se pone en duda aunque, en principio, el ordenamiento territorial se abra a la ciudadanía. Esto a su vez está relacionado con lo que algunos investigadores han destacado de otros procesos de planeación estratégica, en los que hay proyectos estrella enfocados a la proyección global de la ciudad que quedan fuera del ámbito de la participación ciudadana (Martínez López, 2005, p. 11).

Es lo que ha sucedido en Medellín con infraestructuras como los túneles de Oriente u Occidente, hace ya años con el Parque Arví o actualmente con el proyecto de Cinturón Verde, propuestos desde instancias políticas.

Algo semejante ocurre con la fragmentación del planeamiento en zonas y proyectos muy específicos que impiden la introducción de propuestas ciudadanas en un rango municipal o, incluso, intermunicipal. Unos y otros proyectos refuerzan su unilateralismo cuando son decididos, antes del comienzo del planeamiento, por las elites económicas y políticas que, acto seguido, censuran cualquier cuestionamiento de los mismos reservándose una “zona de excepción” ante la participación ciudadana (Martínez López, 2005, p. 11-12).

De un día para otro vinieron y les dijeron: “necesitamos su parcela, porque por acá va a pasar una vía. ¿Cuánto pide por la parcela?” No estaban preparados para vender: “no, no la vendo”, “sí, es que usted la tiene que vender. Usted no puede obstaculizar un proyecto que es a nivel nacional” (Mujer/Adulto Mayor/San Sebastián de Palmitas).

Algunos de estos proyectos persiguen directamente contribuir a un modelo de ciudad global, bien comunicada con otras grandes ciudades, siempre asociado a la inserción de la economía local en los grandes circuitos económicos globales (servicios, turismo y tecnología). En parte el resultado de esta política de grandes infraestructuras contribuye a alimentar el que desde los corregimientos se perciba que la ordenación permanece fuera del ámbito de influencia de los

ciudadanos, que este está hecho a medida de la zona urbana dejando de lado los intereses de los espacios rurales.

La ciudad no consensuó con el campo la planeación, el ordenamiento y la recuperación del territorio. La ciudad urbana impone sobre el campo lo que hay que hacer porque es quien tiene el recurso y el poder para hacerlo y el campo es indefenso (Hombre/Adulto/Santa Elena).

Una vez más, no quedan muy lejanas las opiniones de los expertos consultados.

Los grandes proyectos viales, todos, van a integrar grandes espacios rurales, incluso por fuera del espacio metropolitano, a la dinámica metropolitana. Entonces frente al POT, eso son asuntos muy complicados porque detrás hay hasta construcciones ideológicas<sup>52</sup> (En entrevista a experto).

Medellín es una ciudad que quiere proyectarse a nivel internacional como una ciudad competitiva, como una ciudad innovadora que cumple con estándares internacionales. Entonces como tenemos unas zonas verdes muy pobres por habitante y los estándares hablan de quince metros cuadrados por habitantes en las grandes ciudades una forma de lograr eso fue pensar en el Parque Arví. Pero eso implica que se desplaza a la gente que está en esa zona. Las actividades agropecuarias quedan totalmente limitadas<sup>53</sup> (En entrevista a experto).

Finalmente lo planificado es el resultado de una permanente lectura del territorio por parte de unas instituciones públicas que lo consideran indistintamente como (i) un instrumento para la economía de escala de materias primas, (ii) espacio para el control y la regulación territorial y ambiental y (iii) un espacio para la expansión urbana. Esta situación coincide con una etapa de planeación multivariada, es decir, se presentan múltiples instrumentos de planeación local coordinados por múltiples actores sociales de las distintas administraciones en ocasiones con poca o ninguna coordinación.

---

<sup>52</sup> Luis Carlos Agudelo.

<sup>53</sup> Eduardo García Villegas. Pregrado en Derecho por la Universidad de Medellín y Magíster en Ciencias Ambientales. Especialización en *Natural Resources Law and Sustainable Development* por el Institute Of Social Studies International Law And Organization For Development.



## **Frente a la falta de capacidad de influencia ciudadana: apropiación, veeduría e inclusión**

A pesar de lo descrito, la mayoría de actores sociales, en lugar de desistir en su intento por intervenir en la ordenación del territorio y la planeación, proponen al menos tres medidas a adoptar por la ciudadanía. Las tres –veeduría ciudadana, mayor inclusión de colectivos minoritarios en los procesos participativos y mayor apropiación– podrían resumirse en un verdadero intento de apropiación y control de estos procesos participativos por parte de las comunidades. En este sentido, es significativo uno de los comentarios del técnico de Planeación entrevistado.

Justo cuando desarrollamos la estrategia de capacitación se dieron las dos marchas campesinas acá en la ciudad de Medellín, con los cinco corregimientos. Me parece que muestra hoy un nivel de discusión importante en los corregimientos, de apropiación de sus líderes y sobre todo de que el debate en la ciudad es muy interesante. Porque las comunidades que marcharon fueron las mismas comunidades que participaron. Es decir, marchamos en la calle y nos movilizamos porque es un derecho natural pero también nos sentamos con ustedes y conversamos porque vemos una posibilidad (Técnico de la administración municipal).

En cuanto a la inclusión de colectivos minoritarios y a la necesidad apropiación, se trata también de una llamada de atención a las propias organizaciones ciudadanas, muchas veces dejadas en manos de *líderes comunitarios* que no persiguen con sus acciones cumplir con el interés de la mayoría sino un alcanzar beneficio personal.

No hay unos intereses colectivos y una mirada del desarrollo del territorio hay intereses individuales. Por eso aquí lo que hay que hacer es una renovación de liderazgo (Mujer/Adulto/ Santa Elena).

Todos los procesos de ciudad deben ser procesos incluyentes, donde todos y todas estén ahí inmersos. Que estén reflejados los hombres, las mujeres, los niños, los discapacitados, los adultos mayores, los afro [en referencia a la población afrodescendiente], todos y toda la población en general de la ciudad y los corregimientos, las comunas y todo. Para que sea un proceso incluyente tiene que ser así, de lo contrario no lo sería (Mujer/Adulto Mayor/ Altavista).

Coincide lo descrito con lo enunciado por algunos autores que hablan de un diseño de ciudad que persiga la igualdad de oportunidades y el respeto a las diferencias de uso, más allá del hábitat para el “varón adulto, ejecutivo y con automóvil”. “Integralidad no tiene por qué significar integración de la minoría en la mayoría, sino contar íntegramente con todas las partes de un conjunto sin menoscabar ninguna” (Villasante, 1997, p. 5).

### **12.3. Distribución de costes y beneficios ambientales: la ciudad como amenaza**

Finalmente las percepciones surgidas en los dos puntos anteriores son el resultado de un modelo de desarrollo cuya distribución de costes y beneficios (ambientales pero también económicos) es percibida como inequitativa. Los participantes (y algunos funcionarios entrevistados) coincidieron en afirmar que mientras que los corregimientos tienen un importante papel en el aporte de servicios ambientales a la ciudad, asumen, por el contrario, una elevada carga en relación con los usos del suelo para fines residenciales e infraestructuras.

Este análisis se puede unir al de la literatura especializada, según la cual los diferentes instrumentos de planificación y ordenación territorial han supuesto un aumento del suelo de expansión. Este incremento estaría asociado a la implantación de usos urbanos que habrían vuelto más atractivo a los ojos de los ciudadanos este territorio que empezaría a combinar las calidades ambientales de la vida rural con las comodidades de la vida urbana (Agudelo, 2012, p. 561), contribuyendo así a aumentar la densidad de población.

Al respecto, los habitantes tradicionales consideran que los corregimientos son olvidados por la administración al autorizar nuevas construcciones pero no mejorar los servicios públicos.

Esos seiscientos apartamentos que nos traen son veinticuatro mil personas más en población, porque mínimo vienen papá, mamá y dos muchachos. Entonces carecemos de espacios de educación, carecemos de espacios de cultura-educación, de esparcimiento, entonces es un problema social (Mujer/ Adulta/ San Antonio de Prado).

#### 12.4. Conclusiones parciales

Como ya se apuntaba en el capítulo anterior, aunque se expresen de una manera difusa, las principales percepciones compartidas parecen coincidir con los tres principios fundamentales del concepto de justicia ambiental. La preocupación por la pérdida de identidad, en este caso muy ligada a un problema ambiental; la reivindicación de reconocimiento y capacidad de participación real en la planificación del territorio y la denuncia de una distribución inequitativa de costos y beneficios ambientales fueron una constante entre los entrevistados. Coincide este resultado, en el entorno de una ciudad en expansión como Medellín, con esta frase acuñada por Luis Carlos Agudelo (2012): “El sueño de la vida en el campo se ha convertido en la pesadilla del suburbio” (p. 561).

Por otro lado, en consonancia con las entrevistas y talleres realizados para esta investigación, emergen identidades (o identificaciones) en los corregimientos como base de una cultura local que moldea el territorio a la luz de las tensiones y presiones de la expansión urbana de la ciudad de Medellín. Es decir, el peso y valor que se le da a la agricultura, y a ésta bajo la figura del campesino y el escenario de la vida campesina, no ha disminuido a pesar de que en que la economía campesina haya mermado cada vez más y se hayan hecho necesaria otras actividades. Sin embargo, esta pluriactividad –en referencia a la incursión de actividades de servicios en forma paralela a las actividades agrícolas– ha traído consigo una serie de cambios en la vida cotidiana de las familias en los corregimientos. La renta del suelo urbano es quizá el principal motor de cambio para este proceso.

De esta manera, las culturas locales tienen una doble función social: una como base de cohesión a partir de elementos comunes de las identidades o identificaciones (identidad del lugar) y la otra como elemento de diferencia e hibridación con otras culturas e identidades locales (sentido global de los otros lugares). Así, las culturas locales en este caso de cada uno de los corregimientos de Medellín, son particulares y significativas por su función de adaptación, transformación y/o resistencia frente al modelo de desarrollo urbano. Por ejemplo, y desde las grandes, poderosas y estandarizadas imágenes que se promocionan de la ciudad de Medellín, los corregimientos son vida campesina, flores, recursos naturales y patrimonio cultural; imágenes promocionales asociadas a obras físicas de gran formato, con adecuaciones para rutas turísticas o complejos habitacionales de gran densidad.

La cercanía a la ciudad, en todo caso, es percibida como amenaza, pero también como una posible fuente de oportunidades, dependiendo del actor social con el que se hable. El territorio rururbano no deja de ser un espacio con un gran potencial de desarrollo social y económico si se concibe como algo más que como un territorio sobre el que edificar las grandes infraestructuras que necesita el municipio para cumplir con los estándares de una urbe global.

Dicho esto, recogiendo también lo analizado en los sociogramas, más allá del juego de identidades, o precisamente a raíz de este, estas son algunas de las conclusiones parciales, que con una visión práctica de la ordenación, se pueden deducir de lo emergido hasta el momento:

1. Propuestas desde todas las ramas de la administración en todos sus niveles –incluyendo Estado, Gobernación, municipio con todas sus secretarías y subsecretarías, Corporación Autónoma Regional...–, hay decenas de iniciativas participativas en el Municipio de Medellín con fines a veces difíciles de distinguir entre sí por los ciudadanos.
2. Aunque algunos de estos procesos tienen objetivos muy similares, los habitantes de los corregimientos perciben –tal y como se puso de manifiesto en los mapas sociales– que hay instituciones públicas que trabajan en planeación y ordenación territorial que proponen modelos de desarrollo muy diferentes, en ocasiones incluso enfrentados.
3. Puesto que además las convocatorias llegan a ser simultáneas, los ciudadanos que habitan en los corregimientos de Medellín se ven “desbordados”, incapaces de atender a todos los proyectos.
4. La comunidad dice no percibir los resultados de su contribución a los procesos participativos relacionados con el ordenamiento territorial. Quizá tenga que ver el que la planificación territorial estratégica participativa convive con la planificación estratégica clásica, centrada en la puesta en marcha de macroyectos y en la visión corporativa de ciudad –caso del Parque Arví o el Cinturón Verde (o Jardín Circunvalar) –.
5. La comunidad no percibe que se ejerza un control real desde las administraciones, ni desde la ciudadanía, sobre lo acordado en los procesos de planeación participativa para el ordenamiento territorial.

## Capítulo 13

### Trabajo de campo III. Las devoluciones creativas

Las devoluciones creativas estuvieron basadas fundamentalmente en la reflexión colectiva sobre colecciones de frases de tipo *tetralema*, *pentalema* o *multilema*. Es decir, estuvieron basadas en la reflexión sobre las diferentes posiciones sobre cada categoría que había emergido en las entrevistas.

Mediante la devolución de frases textuales y anónimas de los diferentes actores sociales se pretendía, como se ha descrito en mayor profundidad en la discusión metodológica, superar aquellas posturas dominantes que provocaran confrontaciones paralizantes. Como expresa Soja al hablar de la trialectica, aunque en este caso se pretendiera ir incluso más allá de tres opciones, siempre hay otros términos que van más allá de la lógica cerrada del uno u otro, es decir, se persigue con esta técnica encontrar lógicas diferentes más flexibles y expansivas.

Este Otro no deriva simple y secuencialmente de una oposición y/o contradicción binaria original sino que, en su lugar, busca desordenar, deconstruir y reconstruir provisionalmente toda la secuencia y la lógica dialéctica (Soja, 2010b, p. 193).

Puesto que el proyecto tiene un carácter transformativo, posteriormente, para interrelacionar las posturas y propuestas entre sí, según una lógica causa-efecto, se presentó toda la información relacionada con cada categoría en árboles de problemas. El objetivo era aportar una mayor claridad, de manera que pudieran proponerse acciones que facilitaran una superación de las situaciones de conflicto. Una técnica como el árbol de problemas permitió identificar los síntomas de los conflictos y problemas y relacionarlos con el análisis de causas inmediatas y profundas (CIMAS, sin publicar). Asimismo, se consideró una herramienta intuitiva acorde con el perfil de los participantes.

### **13.1. Breve caracterización de los participantes**

Para que pueda entenderse bien el ejercicio de devolución creativa de los resultados de la investigación no pueden dejar de señalarse las circunstancias en las que se desarrollaron los talleres.

Los resultados de cualquier investigación social no pueden considerarse independientes de las dinámicas de las comunidades con las que se trabaja, y menos en un caso como este. Debido a la necesidad de cumplir con los plazos que exigía la Universidad de Antioquia para el cierre del proyecto y a la cercanía de diciembre de 2013, tiempo en que se detiene toda la actividad política y laboral en Colombia, no hubo más remedio que organizar los talleres de devolución en noviembre de ese mismo año. En ese momento el equipo se encontró con un reto importante, ese mismo mes había sido escogido por la Alcaldía para llevar a cabo sus principales encuentros participativos de trabajo con vistas a terminar la etapa de recogida de información del Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

Es decir, si ya las entrevistas indicaban que gran parte de la comunidad percibía una saturación por la puesta en marcha de múltiples instrumentos de ordenación territorial con enfoques muy diferentes y falta de coordinación, en este caso la investigación se cruzaba directamente con los encuentros presenciales de un POT que había despertado recelos y expectativas. En este sentido, se complicaba tanto la presencia en los talleres de actores sociales representativos de los diferentes conjuntos de acción, como de los representantes de las mismas administraciones que habían sido previamente contactadas y entrevistadas.

No obstante, del resultado de la convocatoria y de la indagación previa, dejando de lado que todos los asistentes formaban parte de asociaciones y organizaciones civiles, pueden deducirse al menos tres categorías generales de participantes en función de su residencia y actividad económica. Resultará útil esta caracterización para profundizar en los resultados del ejercicio.

#### **Campesinos:**

El campesino es el grupo de actores sociales donde se expresan en forma notoria una permanente identidad y vinculación con la vida del campo, referida sobre todo a las actividades agrarias. Se caracteriza por un sentido del lugar marcado por la ancestralidad, la

transferencia heredada de artes y oficios y por una vida cotidiana atada a los ciclos y ritmos naturales.

#### **Trabajadores urbanos con residencia rural:**

El segundo grupo se puede caracterizar como el trabajador urbano con residencia rural, aludiendo a aquellos que por causa de la oferta de empleo se trasladan diariamente a otros espacios diferentes y alejados de su residencia en los corregimientos. Se caracteriza por sus historias de vida a caballo entre las zonas rurales y urbanas, por una cotidianidad socio-espacial fragmentada debido a las distancias y los modos de transporte que restan tiempo para la vida familiar y por su vinculación con los ritmos y ciclos laborales industriales. El obrero urbano vive en la ciudad pero duerme en su casa ubicada en la zona rural o reside algunas temporadas en la ciudad, buscando ahorrar tiempo y dinero en el transporte.

Yo pienso que en ese tema Altavista tiene deficiencias porque la mayoría de hombres y mujeres tienen que desplazarse a la ciudad para poder buscar su sustento económico, o sea laboralmente tienen que salir del corregimiento generando así la pérdida de identidad campesina (Mujer / Adulto / Altavista).

El obrero urbano mantiene, aunque sea de forma interrumpida, un contacto e identidad local, es decir cuenta con elementos identitarios de gran versatilidad, tanto para incorporarse y sobrevivir en el mercado laboral industrial (principalmente en construcción y servicios) como en la cultura campesina –agraria–, que ahora vivencia desde la distancia, desde una posición ajena.

#### **Neorrurales:**

Finalmente, no pueden dejarse de lado los habitantes neorrurales, entendidos como personas que habitan las zonas rurales de los corregimientos, en principio, como estilo de vida. Un estilo de vida que se origina por la desilusión de la ciudad central en referencia a la pérdida de los atributos de la ciudad.

Los neorrurales habitan las zonas rurales, pero espacializan su vida cotidiana a partir de sus conglomerados culturales, es decir desde sus experiencias anteriores, incluido el consumo de

tecnología y de telecomunicaciones. El neorrural adapta el espacio rural para desarrollar su vida social vinculada con los servicios de telecomunicaciones, seguridad y estética.

[...] y también hay mucha resistencia por el foráneo. Sin embargo el foráneo es el que ha traído las ideas, los negocios. Si ustedes van a mirar a esas mesas de turismo, los negocios importantes están en manos de foráneos, no de la gente nativa (Mujer/ Organización no gubernamental/ Santa Elena).

Son actores sociales que depositan en las zonas rurales las promesas de una vida social más sosegada y cualitativamente mejor dotada de servicios ambientales: zonas verdes, agua, aire, flora y fauna. Su presencia y las relaciones socio-espacio-temporales que establecen en las zonas rurales pueden llevar a procesos de segregación espacial o bien a un interesante y prometedor intercambio cultural.

En todo caso, no se trata de categorías absolutas. Como en todo fenómeno complejo existen otras híbridas que es interesante tener en cuenta, como por ejemplo la conformada por aquellos hijos de campesinos que visitan la ciudad con asiduidad, incluso cursan allí sus estudios universitarios, pero que quieren mantener en el corregimiento, quizá con innovaciones, su actividad socioeconómica.

### **13.2. Devoluciones creativas**

Por limitaciones de tiempo, las devoluciones creativas se llevaron a cabo en dos talleres: uno en la Sede de Investigación Universitaria de la Universidad de Antioquia, al que acudieron habitantes de los corregimientos de Santa Elena y San Antonio de Prado, y otro que tuvo lugar en el Parque Biblioteca de San Cristóbal, al que asistieron habitantes de este corregimiento y de los de Altavista y San Sebastián de Palmitas.

Hay que destacar que todas las categorías en las que se indagó a través de la devolución están relacionadas entre sí. Por los resultados de las entrevistas parecía evidente que identidad, agricultura y medio ambiente de una forma o de otra podían ser elementos fuertemente interconectados; del mismo modo que la relación con los nuevos habitantes está influida por las posibilidades de participación en las decisiones sobre la ordenación territorial. Relaciones



similares podrían establecerse a su vez entre todos estos elementos, lo que no hace otra cosa que justificar y reforzar el enfoque multidisciplinar de la investigación.

Como se explicó en mayor detalle en las consideraciones metodológicas (capítulo 1), mediante el ejercicio de devolución a través de multilemas, acompañado de un árbol de problemas, se perseguía lograr una perspectiva transductiva. Es decir, en estas reuniones el objetivo era pasar de las categorías emergentes de las entrevistas a construcciones colectivas de saberes más profundos (y a menudo ocultos) (Villasante, 2010, p. 48).

En total se trabajó sobre cuatro categorías:

- Planeación territorial y participación.
- Agricultura y agroecología. Distribución de costes y beneficios ambientales.
- Efectos socioculturales de la expansión urbana. Relación con los nuevos habitantes.
- Identidad y cercanía a la ciudad.

### 13.2.1. Planeación territorial y participación

Parece como si uno escuchara hablar a las mismas personas del corregimiento, las frases parecen las quejas cotidianas (Mujer/ adulto/ Santa Elena).

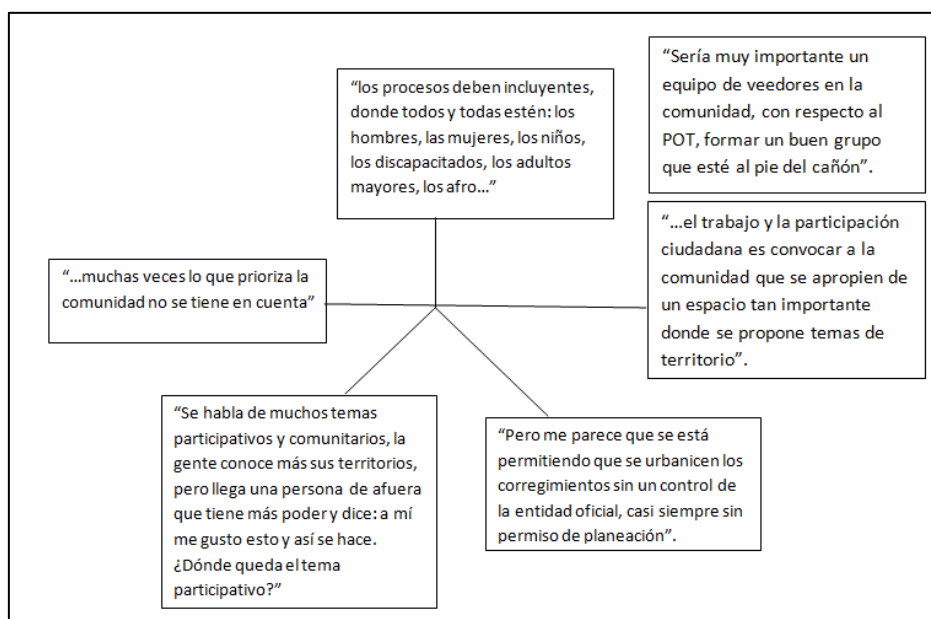


Figura 13.1. Multilema sobre Planeación y Participación. Fuente: elaboración propia.

Las frases expuestas en el multilema, surgidas de lo expresado en las entrevistas y los primeros talleres por los participantes, denotaban por un lado que existe una conciencia entre los habitantes de los corregimientos sobre la necesidad de apropiarse de los procesos participativos relacionados con la planificación territorial, pero que, por otro, los resultados de muchos de los procesos puestos en marcha poco tienen que ver con lo esperado.

Yo soy delegada y allá se han presentado muchos proyectos y siempre mandan gente de Medellín que no tiene nada que ver con el corregimiento (Mujer/adulto mayor/San Antonio de Prado).

Lo que pasa es que muchas veces hay temas participativos y llegan personas externas y cambian todo el proyecto (Mujer/adulto /Santa Elena).

Pero, lo que hay ahí no es una cuestión entre asuntos técnicos y el conocimiento empírico que se tiene del territorio, creo que el conflicto allí planteado no es solamente el asunto del poder es decir quien participa y quien decide (Mujer /adulto /Medellín).

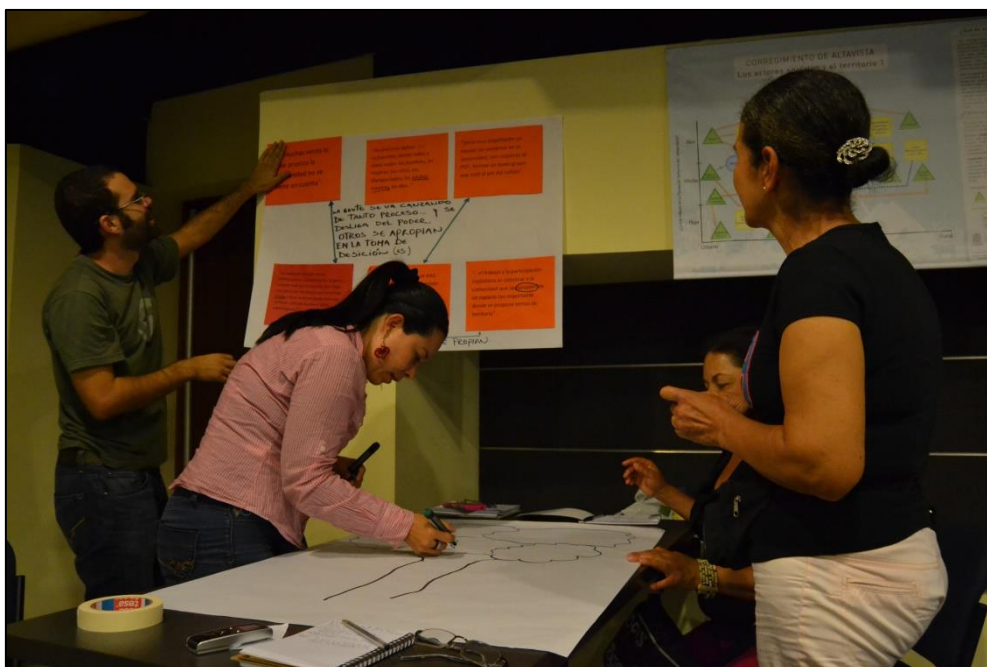


Imagen 13.1. Momento del taller de devolución creativa sobre Planeación territorial y participación.

Aunque podía distinguirse un lenguaje técnico de otro vivencial, en las discusiones se vislumbraba una tensión entre los procesos de participación y decisión. Aunque entre los participantes había una investigadora de la universidad que apuntaba a que parte del problema era el diferente lenguaje utilizado por comunidad y expertos, para los habitantes del corregimiento, el elemento central de esa tensión se encontraba en la falta de control por parte de la Alcaldía y sus funcionarios sobre los acuerdos alcanzados, lo que provoca un trato diferenciado por parte de la administración ante los pobladores.

El abuelito vendió una parte de la tierra que poseía y llega otro y le dice que ahí no se puede construir y esa persona construye. ¿Dónde queda el tema participativo cuando un corregimiento dice que no permitimos más construcciones pero se construye? Falta el control real de la administración, no tenemos un control permanente. (Mujer/adulto/Santa Elena).

A partir de ahí se generó un debate sobre el control político y ciudadano de la ordenación territorial que fluctuó entre la necesidad de una ciudadanía vigilante y la de una administración que ejerciera un control real del cumplimiento de sus propias normas. En todo caso, se coincidía en afirmar que no establecer veeduría ciudadana –un seguimiento y control ciudadano– y política ha generado inequidad, puesto que la ley recae sobre unos pero no sobre otros. Se planteó un elemento emergente que se convirtió en la clave de la resolución del ejercicio:

*La existencia de muchos procesos participativos a un mismo tiempo termina por desbordar la capacidad de reacción ciudadana. Lo que se acentúa si además los resultados de la planeación no se corresponden con las decisiones colectivas.*

En la discusión fue un elemento central el que intereses y prácticas comunitarias fueran instrumentalizados para satisfacer intereses particulares. El desencuentro resultante entre expectativas colectivas y decisiones particulares provoca que cada vez más habitantes se distancien de las decisiones sobre su territorio. A un tiempo, el elevado número de procesos con decenas de encuentros semanales supone, además de una carga difícil de asumir por quien quiere participar, el que se pierda la relación entre el objetivo de la reunión y los resultados reales sobre la gestión.

Cuando se hace la primera convocatoria para el primer proceso llegan, pero no terminan. A veces peleamos y peleamos por una participación y cuando es el momento de tomar las decisiones no hay nadie, la toma es de poder. La comunidad no se apropia de esos procesos y, a veces, se cansa. La comunidad empieza un proceso y terminan aquellos a los que les pagan por hacer eso, o sea lo funcionarios, la comunidad se cansa de los procesos (Mujer/adulto/Santa Elena).

Es decir, el exceso de proyectos en marcha a un mismo tiempo y la ineficacia en la toma de decisiones colectivas provocan un desencanto en la comunidad que acaba por decidir distanciarse de las convocatorias de las administraciones.

Las responsabilidades repartidas en el ejercicio entre administraciones y ciudadanía podrían resumirse de la siguiente manera:

- Elementos que dependen de las administraciones:

- Hay muchos procesos participativos.
- No hay control y seguimiento de la administración una vez que han sido asumidos los resultados.
- Los resultados no siempre coinciden con lo planificado por los participantes.

- Elementos que dependen de la ciudadanía:

- Se priorizan a veces intereses particulares.
- No hay un seguimiento ciudadano real de los proyectos.

Sobre estos elementos, la frase superadora diseñada, coincidente por otro lado por lo expresado en las entrevistas, fue:

*La gente se va cansando de tantos procesos y se desligan del poder, y otro se apropia de las decisiones.*

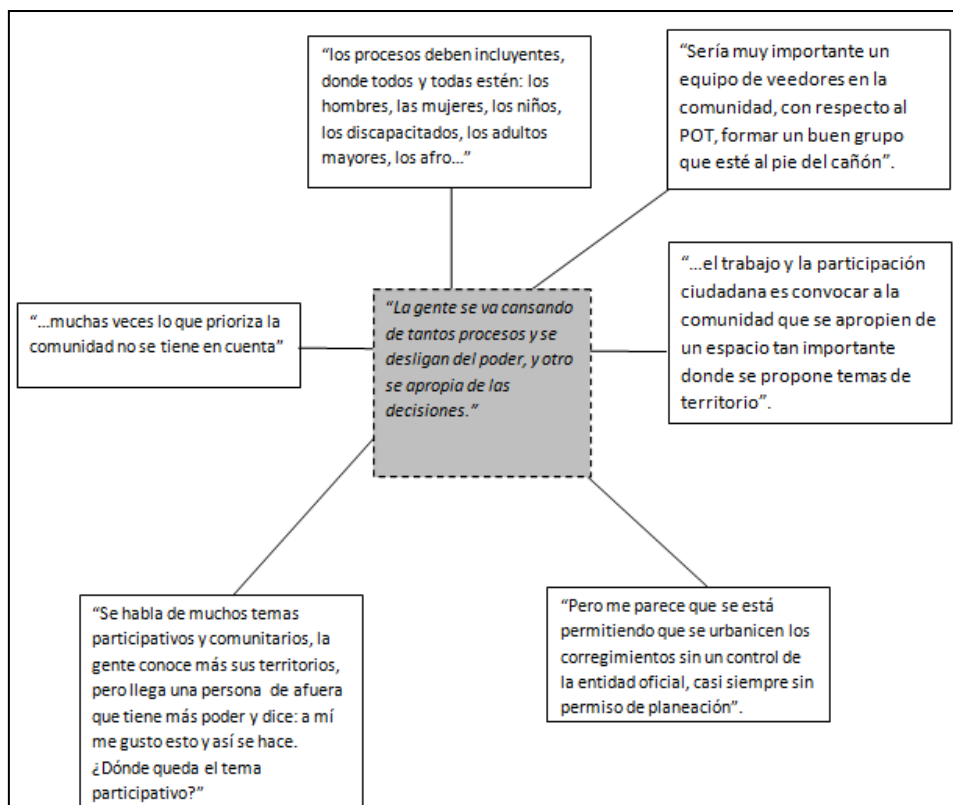


Figura 13.2. Multilema sobre planeación y participación con su frase superadora. Fuente: elaboración propia.

Se destacaba por tanto que son muchos los procesos participativos abiertos desde las administraciones públicas y que la falta de resultados claros provoca que los ciudadanos se abstengan de participar, perdiendo definitivamente su capacidad de decisión sobre la planificación territorial.

### Árbol de problemas

En el árbol de problemas quedó reflejado que los potenciales participantes de los procesos participativos de la administración son conscientes de necesidad de apropiación por parte de la comunidad de la toma de decisiones sobre su territorio. Es decir, existe un caldo de cultivo importante para la participación, pero quienes podrían participar no quieren dedicar su tiempo a experiencias en las que no vean que su trabajo y sus prioridades quedan reflejados en los resultados.

Aunque existen ya organizaciones ciudadanas dedicadas a la supervisión de los Planes de Ordenamiento Territorial, se hizo un especial énfasis en la necesidad de una supervisión ciudadana fuerte y real sobre las actuaciones de la administración. Es decir, se interpreta que

es la ciudadanía, al no apropiarse de los procesos, quien deja vacío el espacio de la toma de decisiones.

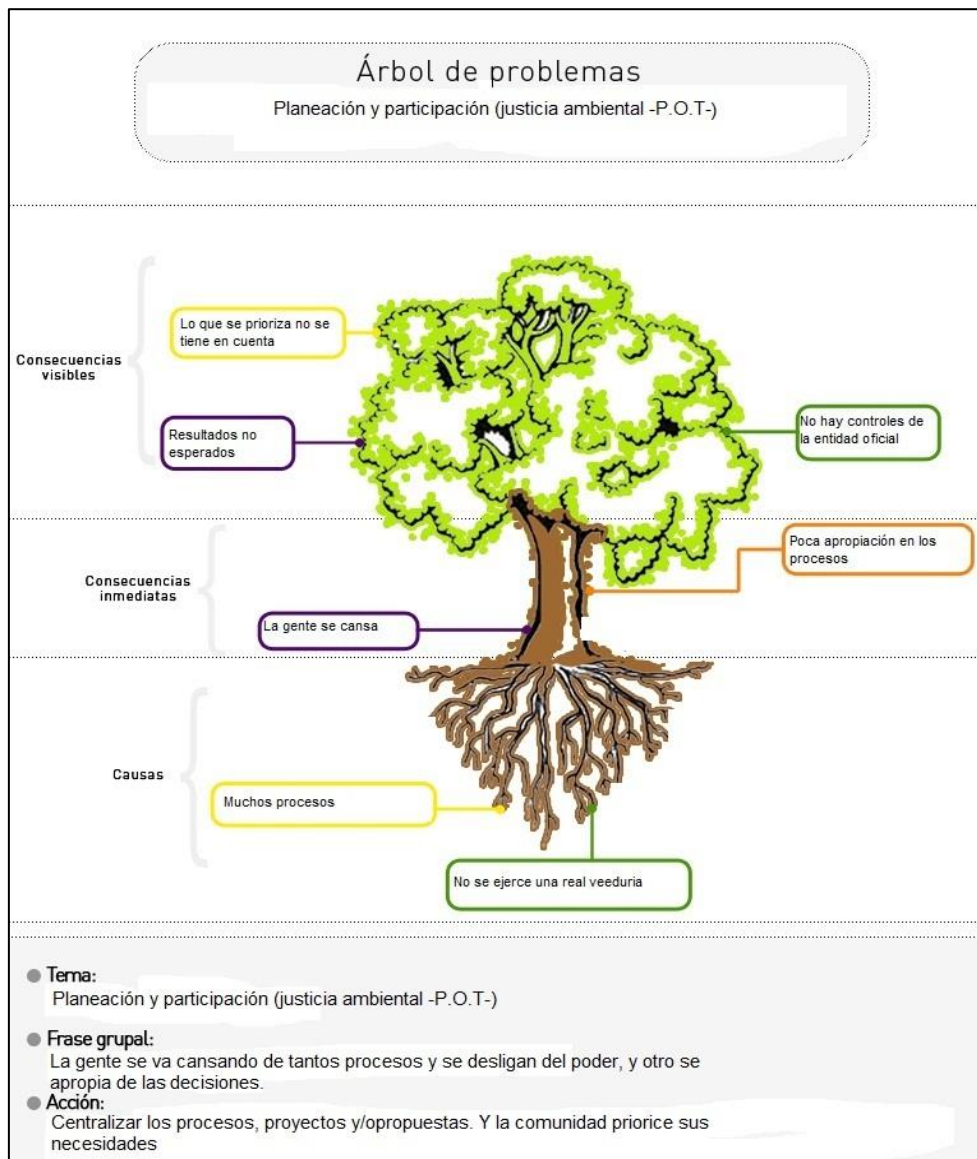


Figura 13.3. Árbol de problemas sobre planeación y participación.

En este sentido, de una manera muy constructiva, se proponían acciones en dos vías. Desde las diferentes administraciones la centralización de los proyectos y de la información (i), puesto que se llegó a la conclusión de la imposibilidad de abarcar todos de una manera óptima: que las diferentes administraciones sean capaces de centralizar los procesos proponiendo escenarios de participación más concretos, que no dispersen el esfuerzo ciudadano.

Por otro lado, se propuso que la comunidad dedicara parte de su esfuerzo a la priorización de necesidades para lograr una coordinación efectiva entre los habitantes para que sean capaces

de abarcar los diferentes espacios de toma de decisiones sobre su realidad cotidiana (ii). La acción resumida en una frase quedó así:

*Centralizar los procesos, proyectos y/o propuestas, y que la comunidad priorice sus necesidades.*

### 13.2.2. Agricultura y agroecología: distribución de costes y beneficios ambientales

En el taller participaron siete personas, entre los que había habitantes de los corregimientos de San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas. Los perfiles fueron muy diferentes, destacando la presencia de campesinos, miembros de las mesas ambientales y habitantes menos activos en el trabajo comunitario.

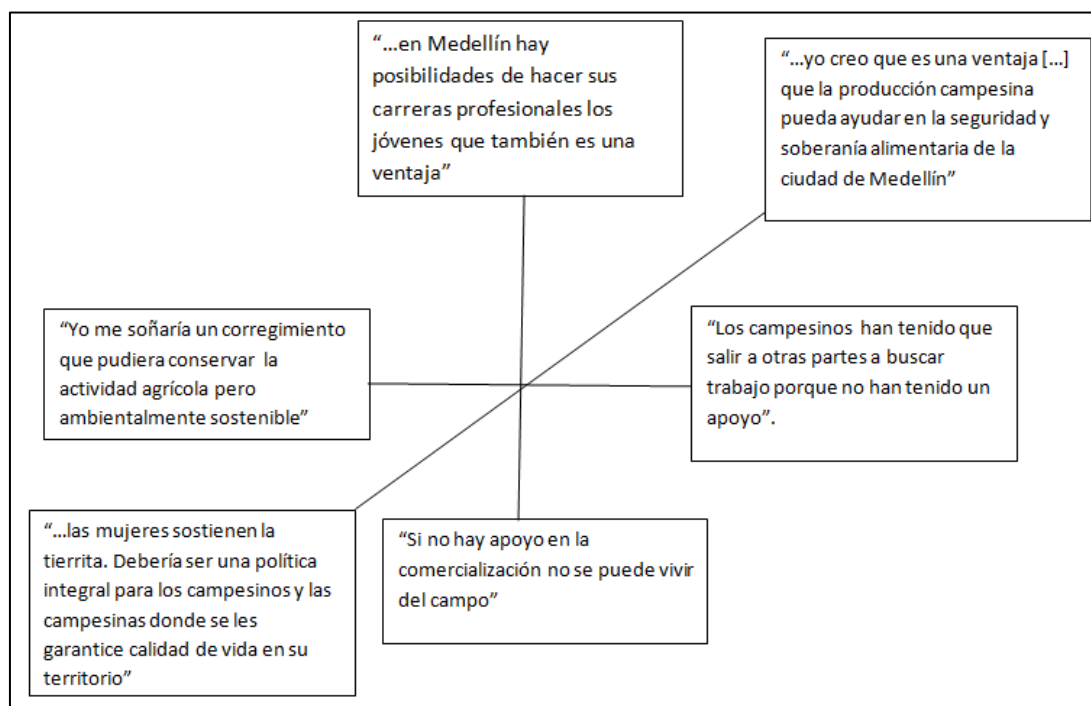


Figura 13.4. Multilema sobre agricultura y agroecología. Fuente: elaboración propia.

En las frases que conformaron el tetralema se expusieron algunas de las ideas dominantes que emergieron a lo largo del proyecto. Por un lado, se mostraba el debate existente entre la importancia de mantener la agricultura como una actividad económica asociada a una forma de vida y una señal de identidad de los corregimientos, por otro, una realidad, y es que en las condiciones actuales, sin ayuda externa (ya sea como asesoría en agroecología o en ayudas

económicas directas), el campesinado se ve obligado a abandonar sus tierras y sus costumbres para lograr subsistir.

En torno a ese eje dominante se situaron otras ideas como la importancia del apoyo a la comercialización, la ventaja que es para los jóvenes el que los corregimientos estén cerca de la ciudad para desarrollar carreras profesionales, la soberanía alimentaria como un objetivo asociado a la producción campesina y el papel real, pero no siempre reconocido, de la mujer en el trabajo campesino.

Desde el comienzo de la discusión, un elemento importante fue el choque o la falta de relación entre una cultura asociada a las formas de vida de la ciudad y la cultura tradicional asociada a las formas de vida campesinas. En un principio, esa discusión giró en torno al papel de los jóvenes en el mantenimiento de las explotaciones agrícolas y a la manera en que estos perciben la actividad campesina.

Hoy en día los jóvenes no quieren trabajar la tierra porque lo asocian con pobreza (Mujer/Adulto/San Cristóbal).

Que la universidad llegue a los corregimientos para aminorar la desertión de nuestros jóvenes a la ciudad (Mujer/Adulto mayor y campesina/San Sebastián de Palmitas).

Sin embargo, al poco tiempo se coincide en afirmar que esto se debe en parte a la poca rentabilidad de la agricultura y a las nefastas condiciones de quienes ejercen esta actividad utilizando agroquímicos. A partir de esta última observación, y tras haber destacado en varias ocasiones, directa o indirectamente, la separación entre el mundo campesino y los habitantes de la centralidad de los corregimientos, la discusión dio un giro para centrarse en los elementos en común entre todos los habitantes. En este caso, se considera que un medio ambiente sano es una idea en la que todos están de acuerdo y por la que todos podrían trabajar unidos.

La urbanización masiva de los corregimientos y la construcción de macroinfraestructuras para la ciudad es una preocupación que comparten, hasta el punto de que una de las participantes tomó el rotulador y escribió una frase relacionada en el multilema:



Queremos conservar nuestra ruralidad. No al urbanismo. No a los macroproyectos (Mujer/Adulto mayor y campesina/San Sebastián de Palmitas).

El diálogo derivó entonces hacia la necesidad de organización y trabajo común entre organizaciones campesinas y el resto del corregimiento, con un fin, la defensa clara del territorio frente a la urbanización, que era un objetivo común entre todos los presentes, fueran campesinos, neorrurales o obreros trabajadores urbanos con residencia rural. En todo caso el campesinado aparece como un símbolo de la resistencia frente a la urbanización del territorio por lo que se exigió que estos sean escuchados.



*Imagen 13.2. Devolución creativa sobre Agricultura y Agroecología en San Cristóbal.*

Entre todos los asistentes se llegó por consenso a la siguiente frase:

Estamos construyendo un corregimiento que mantendrá la actividad agrícola, ambiental y sostenible para que los campesinos permanezcan en su territorio; a través de la articulación y la unión de campesinos y comunidad, generada por una propuesta educativa liberadora y transformadora.

De esta manera, quienes decidieron formar parte del taller resumieron algunas de las ideas allí expuestas, entre ellas la necesidad de mantener la agricultura en los corregimientos, el que se haga mediante técnicas sostenibles ambientalmente y la necesidad de aunar esfuerzos entre la comunidad campesina y quienes se dedican a otras actividades económicas. Es decir, en un espacio en el que conviven actividades agrícolas, pecuarias y de protección ecológica, pero

también industriales, comerciales, residenciales y recreativas, los entrevistados prefirieron destacar las primeras, asociadas tradicionalmente a los territorios rurales.

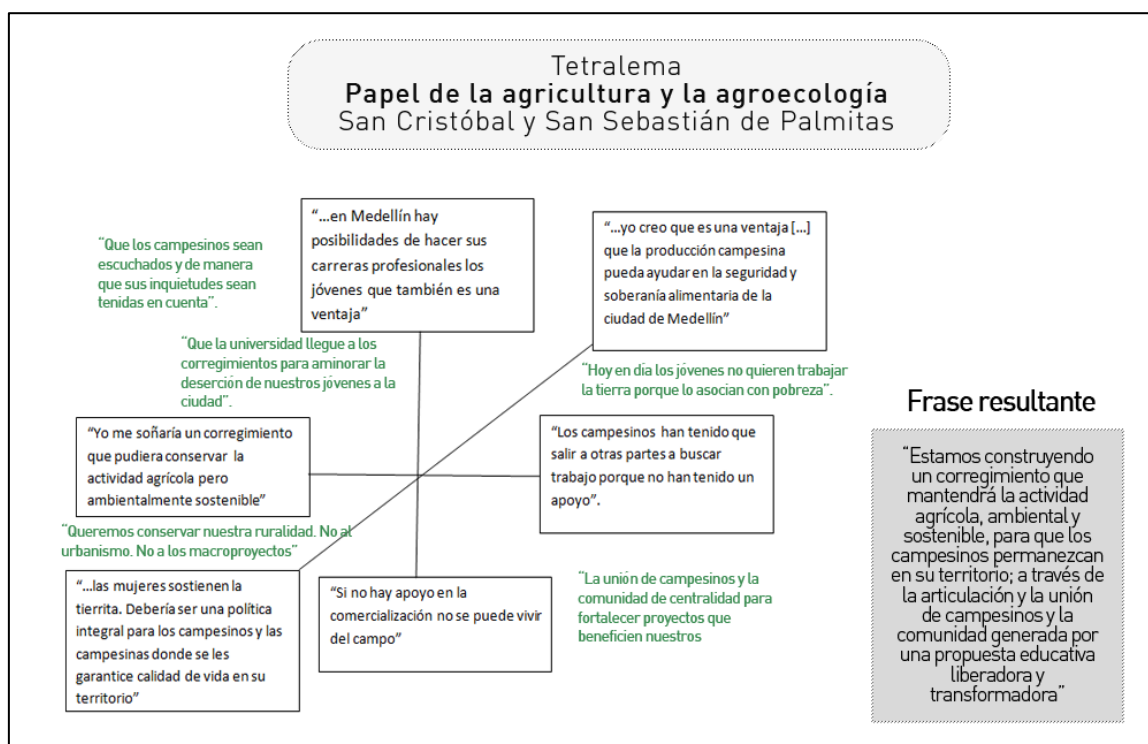


Figura 13.5. Multilema sobre agricultura y agroecología con frase superadora. Fuente: elaboración propia.

Coincidiendo con lo expuesto por los autores que indagan en la justicia ambiental, surge la identidad en oposición a un conflicto con un fuerte carácter ambiental y espacial.

### Árbol de problemas:

Al diseñar colectivamente el árbol, se llegó fácilmente a la conclusión de que la construcción de macroproyectos sin un consenso previo con la población y el desplazamiento campesino han sido posibles, en gran medida, por una falta de comunicación y diálogo entre los actores sociales que habitan los corregimientos. Es decir, se confía en la acción y en la toma de decisiones colectiva como una forma de evitar aquellas actuaciones desde la administración y otras instancias que perjudican a la mayoría social.

Como se asumió la separación entre el campesinado y el resto de la población, se llegó a la conclusión de que es imprescindible mejorar los canales de comunicación entre aquellos actores sociales que comparten la conservación del medio ambiente como un fin. Como un

primer paso, se propuso un encuentro al que se denominó “encuentro para el diálogo y la lectura permanente de nuestros territorios”.

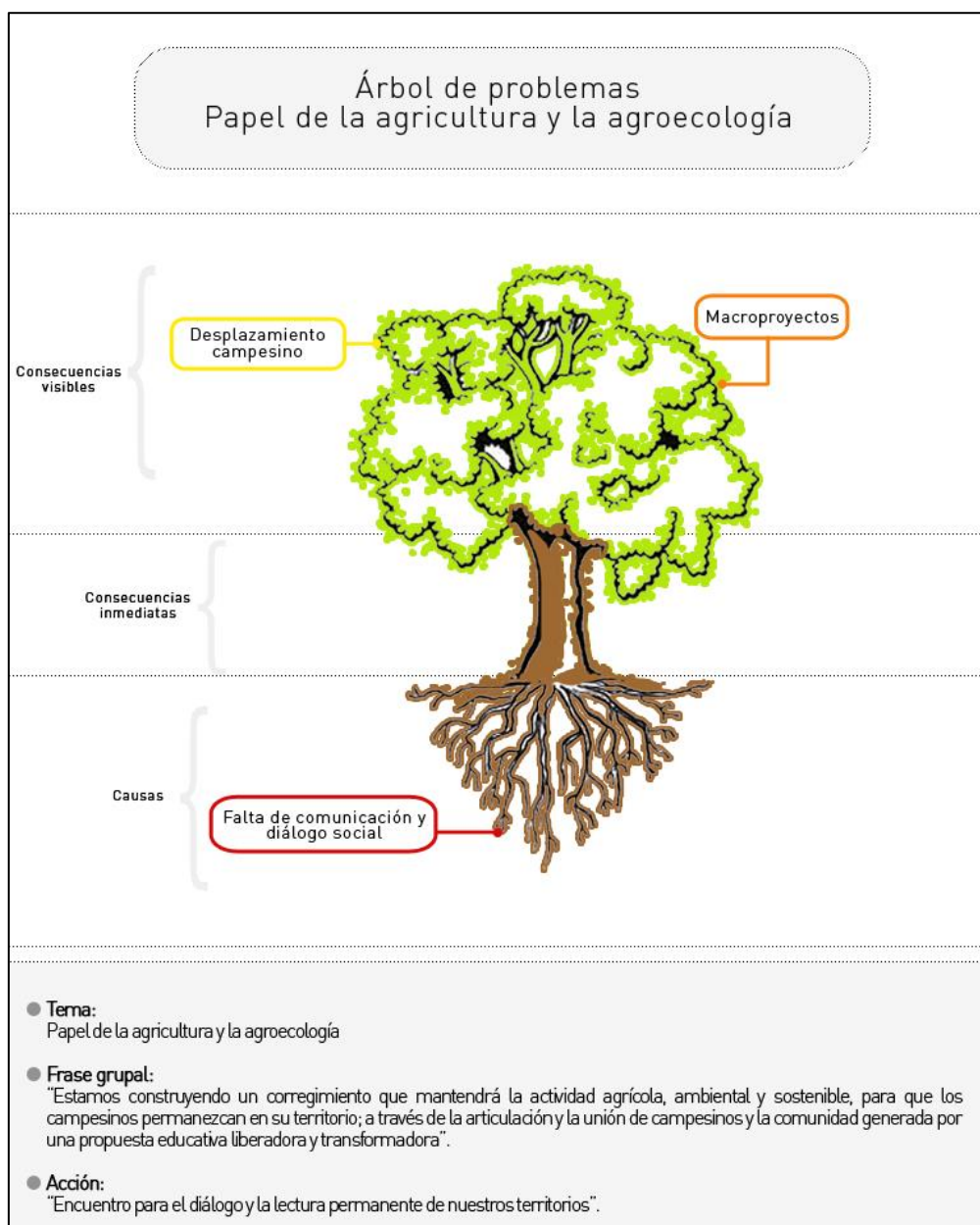


Figura 13.6. Árbol de problemas sobre agricultura y agroecología. Fuente: elaboración propia.

### 13.2.3. Efectos socioculturales de la expansión urbana. Relación con los nuevos habitantes

La llegada de nuevos habitantes es un problema muy complejo en un territorio híbrido como lo es el que ocupan los corregimientos. La rápida expansión de la ciudad y la definición de grandes áreas de la superficie como áreas de expansión, además de la progresiva llegada de personas del centro de la ciudad buscando un estilo de vida más rural, de desplazados de todo

el departamento huyendo de la violencia o de personas realojadas en viviendas de interés social convierten a la periferia de Medellín en un gran laboratorio sobre la convivencia. Se trata por tanto de un multilema en el que se intenta recoger un fenómeno muy complejo, pero que ha sido citado reiteradamente en todos los encuentros.

Si ya de por sí es difícil definir cuáles son los nuevos habitantes y cuáles los tradicionales, las representaciones que giran en torno a estos se mueven entre un cierto reconocimiento a aquellos que han puesto en funcionamiento nuevas formas de negocio y la desconfianza ante lo desconocido. Esto se une a las dificultades que entraña el que haya aumentado exponencialmente la población, un fenómeno muchas veces propiciado por la misma administración, sin que lo hayan hecho los servicios públicos como los servicios educativos y sanitarios. Tampoco se han puesto en marcha planes para la progresiva adaptación de los nuevos residentes en las viviendas de interés social a unas nuevas condiciones habitacionales.

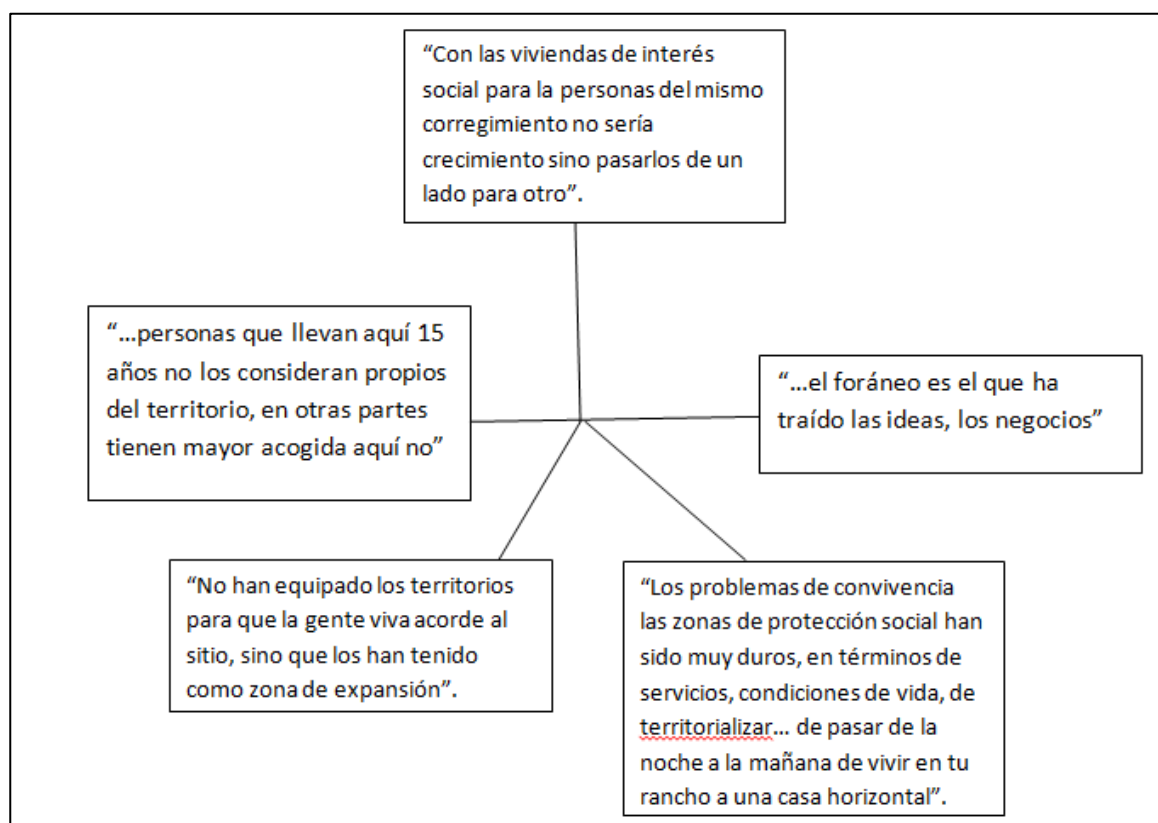


Figura 13.7. Multilema sobre relación con los nuevos habitantes. Fuente: elaboración propia.

Por tanto, en unas décadas los corregimientos, sin una planificación social real, han aumentado drásticamente su población entre neorrurales, desplazados y extranjeros en busca de negocio (en el caso de Santa Elena), sin haber solucionado previamente sus propios

problemas de convivencia y violencia, que en casos como el de San Cristóbal, Altavista y San Antonio de Prado a veces ha llegado a cotas muy elevadas.

Todo lo anterior quedó reflejado en la discusión, en una imagen del nuevo habitante asociada a la invasión.

Y de hecho los urbanos vienen a invadirnos, porque muchos de los edificios vienen es de otras partes que quieren monopolizar, como esto tiene un clima sabroso, más bien frío, entonces los que ya están contaminados de tanto *smoke* y todo eso, entonces quieren invadir a los corregimientos (Hombre/adulto mayor/San Antonio de Prado).

En general, se trataron asuntos personales de cada uno de los participantes o problemáticas colectivas, de hecho, los asuntos públicos aparecen entre los asistentes como temas ajenos a resolver por la administración que, aunque abra espacios de participación, es quien en realidad decide en todo momento cómo será la gestión del territorio. Al igual que sucedía en el grupo que reflexionaba sobre planeación y participación, en este caso los asistentes reivindicaban que la ciudadanía tuviera capacidad de decisión real en la planeación del municipio. En algunos casos incluso, como en la gestión de nacimientos de agua, se hablaba de la importancia de una cogestión entre los entes ambientales y los pequeños propietarios de los terrenos.

Hubo cambio en la identidad de las personas porque simplemente alguien desde un escritorio se creyó que podía cambiar las condiciones de las personas (Hombre/adulto/Santa Elena).

Medellín ha avanzado mucho en este tema. Lo que pasa es que esta es una ciudad planeada desde hace mucho tiempo, a nosotros nos venden el cuento de que esto lo están planeando apenas, no, no, no. [...] Hablan de Jardín Circunvalar, altura cota 1600, no queremos eso porque tendrían que mover mucha gente, pero si algo claro en eso Señores de Medellín, y ojala yo me esté equivocando, y es que en Medellín las personas pobres van para las laderas y los ricos se van a ubicar en la centralidad (Hombre/adulto/Santa Elena).

Por otro lado, es significativo que al hablar de la convivencia entre nuevos habitantes y residentes tradicionales, sin terminar de definir en realidad ambos conceptos, surgiera en la

conversación, de una manera más clara de lo habitual en todo el proyecto, el fenómeno de la violencia.

Como ha habido tantos problemas de fronteras y de violencia, yo hace muchos años no salía, no hablaba con nadie, y todo lo traía del centro. Saludaba a uno que otro vecino, y entraba a mi casa. Apenas hace dos años es que he estado saliendo (Hombre/adulto mayor/San Antonio de Prado).

Otro día le dije yo, mande a arreglar esas lámparas, uno focos en la calle porque estamos en lo oscuro y sabe qué dijo él, no me lo dijo a mí, pero se lo dijo a una compañera mía, que no, que los “muchachos del barrio” le habían dicho que no, que dejara eso así... entonces, porque les conviene a ellos para cuando hagan su fechoría no los vena mucho (Mujer/adulto mayor/San Antonio de Prado).

A pesar de que se trataron aspectos muy diferentes de la convivencia en los corregimientos se llegó fácilmente a un acuerdo al decidir la frase superadora:

*La ruralidad, un derecho para todos y no un beneficio para unos pocos.*

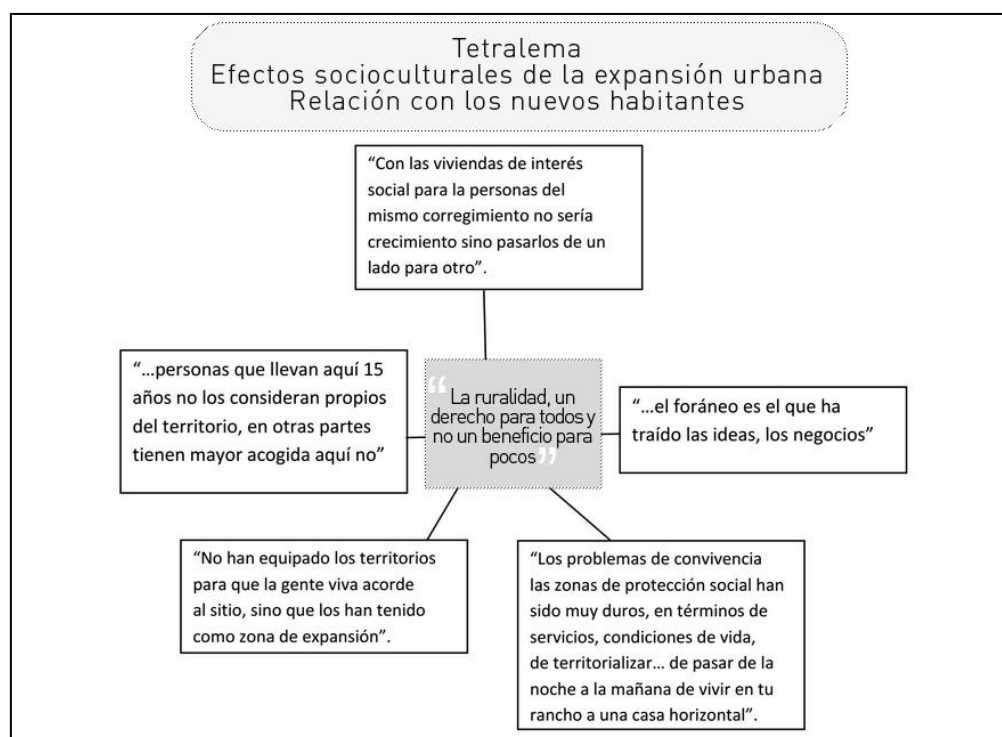
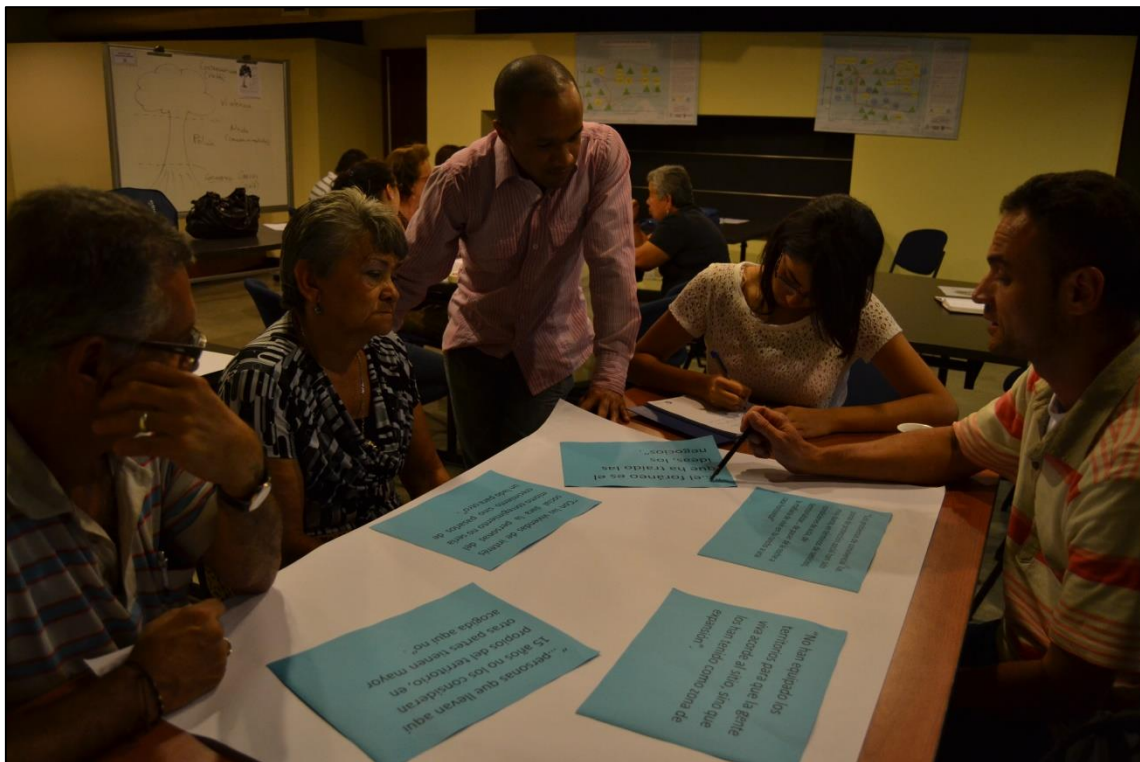


Figura 13.8. Multilema sobre Relación con los nuevos habitantes con frase superadora. Fuente: elaboración propia.

Ante una realidad que se les escapa y que deja de pertenecerles exclusivamente, los asistentes, algunos de ellos en realidad habitantes de los corregimientos de Santa Elena y de San Antonio de Prado desde hace unas décadas, son conscientes de que es necesario un nuevo modelo de ruralidad, pero quieren desligar el diseño urbanístico del espacio que habitan del beneficio económico de las élites

### Árbol de problemas

En el diseño del árbol de problemas se hizo un especial énfasis en la necesidad de la preparación de los habitantes del corregimiento para una adecuada toma de decisiones en los procesos participativos. Es decir, a pesar de las decepciones, se considera que la participación ciudadana es imprescindible para una buena planificación del territorio, pero al tiempo se remarcó que la falta de formación de quienes forman parte de los procesos abiertos desde las administraciones es la causa, en ocasiones, de una toma de decisiones inadecuada o de una falta de seguimiento real del resultado de los procesos.



*Imagen 13.3. Devolución sobre Efectos socioculturales de la expansión urbana.*



Asimismo, se relacionó esa formación insuficiente con los problemas de convivencia entre vecinos y con la venta de tierras por parte de los campesinos. En este sentido, hay que destacar que las campañas publicitarias de las últimas administraciones municipales han estado muy enfocadas en la necesidad de formación de los habitantes de la ciudad a través de lemas como “Medellín la más educada”. Sea como fuere, hubo consenso en proponer como acción lo siguiente: “la puesta en marcha de escuelas de formación sociopolítica para que la ciudadanía pueda tomar decisiones adecuadas sobre aquello que les afecta”.

Es destacable en todo caso que se habló de la posibilidad de desarrollar estos espacios de manera autogestionada por las comunidades.

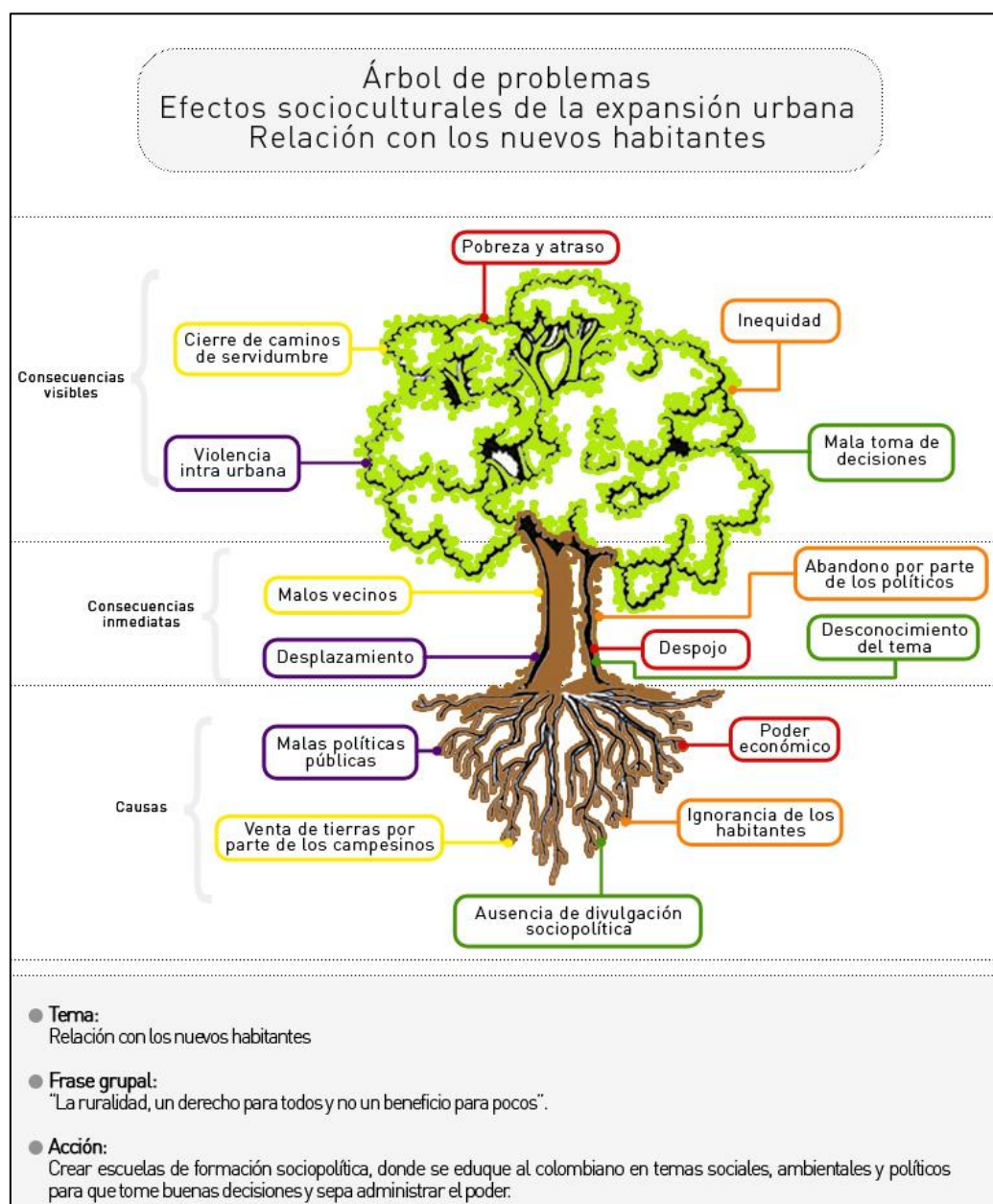


Figura 13.9. Árbol de problemas sobre Relación con los nuevos habitantes. Fuente: elaboración propia.



#### **13.2.4. Identidad y cercanía a la ciudad**

Como puede deducirse de lo tratado hasta el momento, la identidad y las identificaciones son elementos que atraviesan transversalmente la investigación. De los contenidos de las entrevistas pueden deducirse dos posturas dominantes fácilmente asociables a lo descrito en el marco teórico; por un lado, los efectos de la globalización y la expansión física y cultural de la ciudad sobre los corregimientos provoca un repliegue identitario de sus habitantes en torno a una identidad rural y campesina en riesgo de desaparición; por otro, en un espacio periurbano en el que las comunicaciones con la ciudad lo convierten en fácilmente accesible (por autopista y teleférico), con telecomunicaciones y medios de comunicación modernos y un número cada vez más elevado de neorrurales, es difícil negar una hibridación cultural más que evidente que se refleja sobre todo en las nuevas generaciones. El multilema recoge tanto el repliegue identitario (“queremos seguir siendo los mismos”) como la reivindicación de los colectivos juveniles que, conscientes de esta hibridación, quieren ser reconocidos como una parte creativa del municipio sin renunciar a lo que consideran su identidad rural.

No obstante, antes de describir el paso a paso del ejercicio es importante destacar que de los cuatro grupos en los que se dividieron los dos talleres de devolución este fue el menos diverso, al estar conformado por tres señoras mayores de los corregimientos de Santa Elena y San Antonio de Prado. Aunque las reflexiones coinciden con algunas de las ideas destacadas en las entrevistas, resultó muy complicado superar los prejuicios iniciales para alcanzar por consenso una idea superadora, quedando la sensación de haber perdido aportes cruciales que hubieran enriquecido el ejercicio al no haber podido contar con la participación de jóvenes de los corregimientos.

Desde el comienzo de la discusión predominó una visión muy conservadora y llena de ideas preconcebidas en la que conceptos como “ciudad”, “juventud”, “violencia” y “vicio” se entrelazaban continuamente. Abundaba claramente una representación de la ruralidad perdida como un escenario en el que predominaban los valores positivos, ahora en riesgo por el inevitable crecimiento de la ciudad que hace que los corregimientos dejen de serlo para convertirse en “multitud”. En este escenario los jóvenes y su “mentalidad (e identidad) perdida” representan los nuevos valores, o la nueva falta de valores, por lo que necesitan que se les “direnccione para generar un cambio en esa identidad que se ha perdido”.

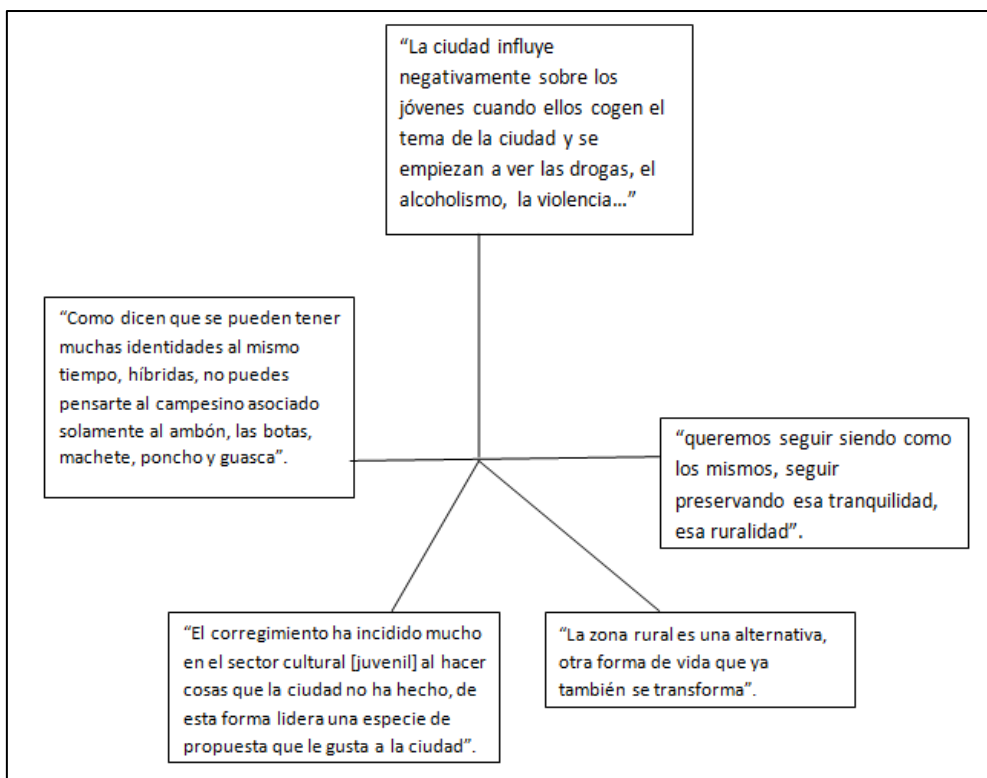


Figura 13.10. Multilema sobre Identidad y cercanía a la ciudad. Fuente: elaboración propia.

Las propuestas para mejorar el diagnóstico fueron desde un endurecimiento de las leyes, o incluso “el encierro y educación de los locos y pordioseros”, hasta el desarrollo de actividades culturales para “rescatar” a las nuevas generaciones. En todo caso, se coincidía en afirmar que el cambio en las zonas rurales del municipio de Medellín había tenido sobre todo efectos negativos, de manera que la primera frase acordada fue la siguiente:

Los corregimientos están en transición. Hay edificios y apartamentos y en ese cambio hay nuevas culturas, lo que puede generar más violencia y para evitarla tenemos que generar más cultura para evitar tanta violencia.

Esta frase fue mutando poco a poco y se fue organizando hasta que quedó en la siguiente:

Los corregimientos están en transición, en ese cambio hay varias culturas. Para recuperar la identidad rural se pueden generar más programas culturales para niños y jóvenes con más apoyos económicos de las administraciones para disminuir la violencia.

Quedaban así unidas ciudad y violencia. La identidad rural, aún sin estar muy claramente definida, aparece como algo a recuperar (y recuperable a través de programas municipales) frente a una identidad urbana impuesta.

### Árbol de problemas

En la segunda parte del taller fue imposible superar la dinámica ya establecida en la primera. Continuaba la crítica a los jóvenes y se relaciona directamente su búsqueda de una vida fácil (“los jóvenes lo quieren todo fácil”) con una propensión al consumo de alcohol y drogas y con la “descomposición social”. Se simplificaba de este modo la compleja realidad del municipio, reduciendo sus conflictos a un fenómeno generacional.

Si los jóvenes, carentes de identidad tradicional, son el problema, habría que actuar sobre estos para mejorar la convivencia en los corregimientos, querían transmitir las participantes. Por lo tanto, la acción propuesta, siguiendo la misma lógica, estuvo relacionada con la necesidad de “reeducar” a niños y jóvenes para que recuperen los valores de sus adultos.

*Nosotras vamos a sugerir ir a las administraciones para conseguir apoyos para programas culturales para los niños y las niñas, los y las jóvenes de los corregimientos.*



Imagen 13.4. Diseño del árbol de problemas sobre Identidad y cercanía a la ciudad.

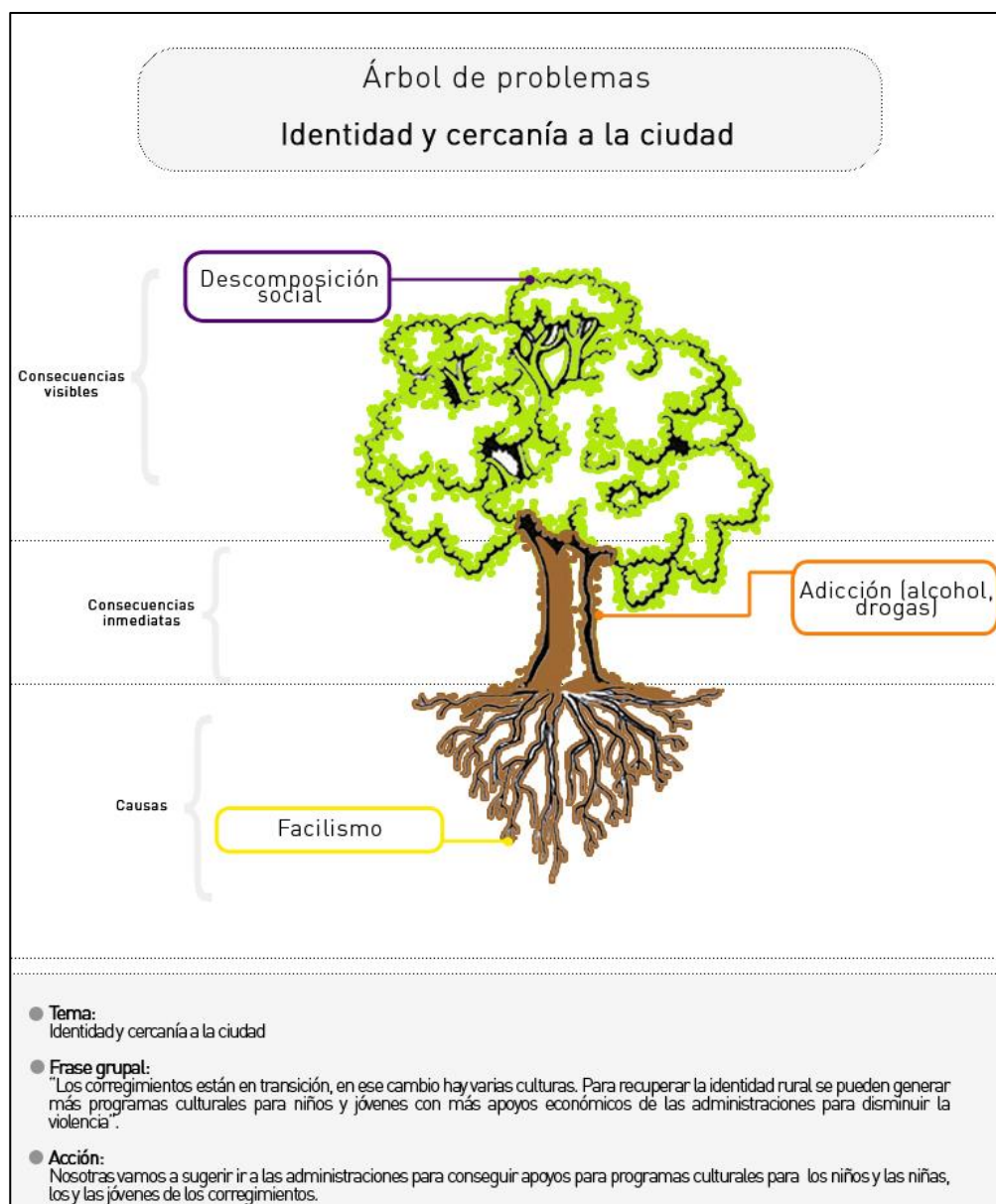


Figura 13.11. Árbol de problemas sobre identidad y cercanía a la ciudad. Fuente: elaboración propia.

### 13.3. Conclusiones parciales

Para facilitar la lectura y no hacerla excesivamente monótona, las conclusiones parciales de las devoluciones creativas se describen en el próximo capítulo (p.239), en el que se relacionan los resultados del trabajo de campo con los objetivos de la investigación.

## **Capítulo 14**

### **Discusión y conclusiones**

Como se ha visto en el marco teórico, a partir de aportes como los de Saskia Sassen (2010) o Fernández Durán (2006), la planificación de las ciudades, el modelo escogido, es una de las claves para enfrentarse al gran reto ecológico al que se ve enfrentada la humanidad. El modelo predominante de ciudad global no deja de ser la máxima expresión del sistema económico capitalista que, más allá de la competencia entre estados, en su fase actual promueve la competencia entre urbes de un mismo territorio.

Puesto que las aglomeraciones urbanas no dejan de formar parte del sistema cerrado Tierra, y puesto que se trata de importantes consumidores de materiales y energía, será determinante estudiar los factores que influyen en su metabolismo social y por tanto en el metabolismo social global. La organización social, su estructura, las instituciones y la suma de individualidades arraigadas en las representaciones sociales de la ciudadanía y sus representantes políticos contribuirán a fortalecer (o debilitar) el equilibrio entre una ciudad y su entorno ambiental a través de su planeación territorial. De ahí la importancia de trabajos como este para terminar de comprender esa relación.

#### **14.1. Los objetivos de la investigación y las conclusiones parciales**

Aunque ya han sido desarrolladas en profundidad en los tres capítulos dedicados a los resultados del trabajo de campo (11, 12 y 13), se presenta en este apartado un resumen de las conclusiones asociadas a los objetivos parciales de la investigación con los que se pretende dar por cumplido el objetivo principal:

Identificar y describir los juegos de identidades existentes entre los actores sociales que habitan los corregimientos de Medellín y analizar la relación que pueda darse entre estos y las resistencias colectivas al modelo de ciudad y su reparto de costes y beneficios ambientales.

Estas conclusiones contempladas en un solo apartado permiten una visión de conjunto que se desarrollará a partir del punto 14.2, ya en una relación más clara con el marco teórico, para terminar este capítulo revisando las hipótesis de investigación (punto 14.4)

**PRIMER OBJETIVO. Desarrollar e interpretar un mapa de actores sociales y de las relaciones entre estos, en referencia a la expansión urbana y su efecto en las zonas rurales de Medellín. Identificar posibles conjuntos de acción entre estos actores sociales.**

Del análisis de los sociogramas elaborados en el trabajo de campo (capítulo 11) puede deducirse que la mayoría de actores sociales podrían clasificarse entre aquellos que comparten una imagen del territorio ligada a un modelo económico agrario o ambiental, por lado, y aquellos que defienden un modelo asociado al suelo de expansión y a la apropiación de usos sociales urbanos, por otro.

Es de destacar, que las administraciones públicas que intervienen en la planificación del municipio, incluso las diferentes dependencias de la propia administración territorial, se dividen entre estas dos concepciones del territorio, desde espacio de expansión para la construcción de vivienda de interés social, hasta espacio de conservación ambiental o despesa agrícola.

Por otro lado, del análisis minucioso de los mapas se deduce que en los corregimientos hay un tejido asociativo complejo y extenso pero desarticulado, que comparte, por lo general, un malestar común frente al modelo de desarrollo. Esta resistencia se da tanto en los actores relacionados con el movimiento ambientalista, como en los que tienen que ver los movimientos campesino y vecinal.

A partir de lo descrito, se identifican principalmente tres tipos de conjuntos de acción. Dos están relacionados con la manera en que conciben las administraciones públicas el territorio, que hemos denominado por las alianzas asociadas como ambientalista-institucionales e institucional-urbanizadores. En el tercero, al que se ha denominado agrarista-ambientalista, quedan reflejados los discursos comunitarios imperantes a través de las asociaciones campesinas y ecologistas.

**SEGUNDO OBJETIVO. Describir y analizar los discursos dominantes entre los actores sociales que habitan los corregimientos sobre planeación y participación; agricultura, agroecología, costes y beneficios ambientales, e identidad y ciudad.**

Como ya se ha comentado y veremos nuevamente a lo largo de este capítulo, los principales discursos parecen coincidir con los tres principios fundamentales del concepto de justicia ambiental: la preocupación por la pérdida de identidad (i); la reivindicación de reconocimiento y capacidad de participación real en la planificación del territorio (ii) y la denuncia de una distribución inequitativa de costes y beneficios ambientales (iii).

#### **Sobre identidad y ciudad:**

Un eje vertebrador muy claro de la identidad de la mayoría los actores sociales que habitan en los corregimientos de Medellín es la importancia central que se les atribuye a la agricultura, la ruralidad y la vida campesina.

A pesar de la diversidad de actividades económicas ejercidas en el territorio, cuando se pregunta por los aportes de las zonas rurales al resto del municipio, se destacan la conservación de los servicios ambientales, la función como despensa agrícola e incluso el mantenimiento de una cultura alternativa.

Aunque se trate, en algunos casos, de espacios muy urbanizados, la ruralidad aparece como un factor diferenciador, como elemento, por tanto, nuclear de la identidad. Una identidad que se percibe en peligro y que muchas veces se expresa precisamente a partir del miedo a su desaparición. Puede destacarse también que, más allá de lo rural como eje de la identidad, la cercanía a la ciudad y sus dinámicas refuerza, sin menoscabo de lo anterior, múltiples identificaciones asociadas a variables como la edad, el género o la procedencia.

#### **Sobre agroecología, agricultura y campesinado:**

El valor que se le da a la agricultura, y a ésta bajo la figura del campesino y el escenario de la vida campesina, no ha disminuido a pesar de que el peso de la actividad agrícola haya mermado considerablemente en las últimas décadas. De hecho, se convierte en un escenario deseable un futuro en el que primen la agroecología, el ecoturismo y otras actividades que

pudieran compatibilizar el desarrollo económico con el mantenimiento de la actividad agrícola.

La cercanía a la ciudad, en todo caso, es percibida como amenaza, pero también como una posible fuente de oportunidades, dependiendo del actor social con el que se hable. El territorio rururbano no deja de ser un espacio con un gran potencial de desarrollo social y económico si se concibe como algo más que como un territorio sobre el que edificar las grandes infraestructuras que necesita el municipio para cumplir con los estándares de una urbe global.

A esto hay que añadir que, precisamente por lo descrito, quien trabaja directamente la agricultura muchas veces aspira a que sus hijos abandonen su actividad económica como paso imprescindible para conseguir una vida más próspera. La ciudad, cercana, es percibida así como fuente de servicios y oportunidades con los que normalmente no cuenta el mundo rural próximo. Por el contrario, el discurso de los jóvenes campesinos es mucho menos fatalista.

#### **Sobre costes y beneficios ambientales:**

Finalmente las percepciones surgidas en los dos puntos anteriores están muy relacionadas con el resultado de un modelo de desarrollo cuya distribución de costes y beneficios (ambientales pero también económicos) es percibida en la mayoría de los casos como inequitativa. Se asume que los corregimientos tienen un importante papel en el aporte de servicios ambientales a la ciudad, pero que reciben, por el contrario, una elevada carga ambiental y económica, relacionada, sobre todo, con los usos del suelo para fines residenciales e infraestructuras.

#### **Sobre planeación y participación:**

Se percibe que, propuestas desde todas las ramas de la administración en todos sus niveles – incluyendo Estado, Gobernación, municipio con todas sus secretarías y subsecretarías, Corporación Autónoma Regional...–, hay decenas de iniciativas participativas en el municipio de Medellín con fines a veces difíciles de distinguir entre sí. Puesto que además las convocatorias llegan a ser simultáneas, los ciudadanos que habitan en los corregimientos se ven “desbordados”, incapaces de atender a todos los proyectos.



Aunque algunos de estos procesos tienen objetivos muy similares, coincidiendo con lo expuesto en los mapas sociales, se percibe que hay instituciones públicas que trabajan en planeación y ordenación territorial que proponen modelos de desarrollo muy diferentes, en ocasiones incluso enfrentados.

Un discurso común es que apenas hay resultados reales relacionados con lo acordado en los procesos de planeación participativa, además no se ejercería un control real desde las administraciones, ni desde la ciudadanía.

**TERCER OBJETIVO. Encontrar y analizar posturas y ejes emergentes contruidos colectivamente que superen los discursos dominantes entre los actores sociales identificados.**

De las devoluciones creativas descritas en el capítulo 13 pueden extraerse las siguientes conclusiones parciales:

1. A pesar de las decepciones, entre los asistentes imperaba un cierto optimismo sobre la capacidad de influencia de la ciudadanía sobre las decisiones de la administración. Para optimizar ese potencial se propone que la administración coordine entre sí procesos y proyectos y que los habitantes de los corregimientos se organicen para ser más eficaces al decidir en cuáles participar.
2. Los habitantes de los corregimientos identifican el medio ambiente y la vocación agrícola como señas de su identidad, de manera que el campesinado ocupa un valor simbólico destacado como un componente imprescindible de las áreas rururbanas de Medellín. Se propone, en este sentido, aunar las luchas y resistencias de los habitantes de la centralidad – trabajadores urbanos con residencia rural y neorrurales– con las de los campesinos, puesto que comparten el interés por mantener la calidad ambiental del territorio frente a al urbanismo masivo. Se considera la comunicación como un elemento imprescindible para lograr el trabajo colectivo.
3. Se considera necesario un nuevo modelo de ruralidad que desligue la ordenación del territorio del beneficio de las élites a través de la urbanización masiva del territorio.

4. La transición entre un modelo rural de corregimiento y un modelo urbano o rururbano genera tensiones entre nuevos habitantes y habitantes tradicionales. En este sentido, en las zonas rurales de Medellín, la segregación espacial debido al contexto y al proceso de llegada de nuevos habitantes trae consigo conflictos que tienden a aumentar las desigualdades sociales. La integración cultural demanda en sí misma que las identidades locales absorban, mimeticen y transformen el encuentro de los diferentes estilos de vida de neorrurales y nativos. Se generan permanentes transacciones culturales, unas con saldo negativo (pérdidas del sentido del lugar) y otras con nuevos sentidos del lugar o nuevas identificaciones locales.

5. Merece mención aparte la hibridación cultural de las nuevas generaciones de habitantes rurales que, aunque hijos de campesinos, son capaces de concebir sin problemas aparentes un espacio rural y urbano a un tiempo, siempre que se mantengan las condiciones ambientales. Conocen las dificultades de la vida en el campo y saben las ventajas competitivas que puede suponer el tener acceso a la ciudad como mercado, fuente de financiación de proyectos y centro de formación, entre otras cosas.

#### **14.2. Sobre las representaciones la ruralidad**

De los resultados expuestos en los capítulos precedentes (11, 12 y 13) podemos deducir que lo rural y lo campesino se han convertido en un referente simbólico de la identidad de muchos de los actores sociales (organizados o no) que habitan e interactúan en los corregimientos de Medellín. Son por tanto elementos centrales en los procesos de identificación colectiva, lo que se ve reflejado en múltiples expresiones discursivas.

Siguiendo las interpretaciones del espacio de Soja (2008, 2010a, 2010b) y Lefebvre (1983, 1991, 2013), parece que parte de las resistencias a los proyectos promovidos desde las administraciones, y al mismo Plan de Ordenamiento Territorial de 2014, son el resultado de un choque entre las representaciones del espacio de las administraciones, como *espacio concebido*, y las representaciones de quienes habitan el territorio, dando lugar a ese *espacio vivido* que surge de la interacción entre lo planificado y lo cotidiano.

Conviene recordar que Lefebvre distinguía entre tres capas del espacio a las que denominaba espacio percibido (i), espacio concebido (ii) y espacio vivido (iii). En el primero se daban las prácticas cotidianas, la manera en que se genera, utiliza y percibe el espacio. El segundo, el

concebido, era el conceptualizado por urbanistas, tecnócratas y científicos sociales, influenciado por el tamiz del capitalismo contemporáneo. Por último, de un carácter más simbólico y menos formal, el espacio vivido surge de un enfrentamiento dialéctico entre ambos con significados contruidos y modificados a lo largo del tiempo por los actores sociales.

Mientras que las administraciones conciben a los corregimientos como un territorio al servicio del modelo de ciudad, ya sea como suelo de expansión, como espacio agrícola o como territorio para las actividades turísticas, la gente exige “ruralidad y sostenibilidad”, aunque como veremos más adelante, esos dos conceptos escondan múltiples interpretaciones.

Aunque los planificadores, escudándose en sus conocimientos técnicos, pretendan definir un “deber ser” para el espacio y aunque, con una intención u otra, su objetivo sea permear el imaginario social mediante mensajes claramente definidos, no puede dejarse de lado que aquellos que habitan el territorio, en principio subordinados, interpretarán los discursos dominantes y los reinterpretarán al compararlos con su contexto y sus propios fines. Más allá de la dialéctica entre el espacio percibido (el cotidiano, el de las prácticas diarias) y el concebido (el del urbanismo), es interesante prestar atención a un tercer espacio que “deconstruye y desordena”, que “permite la emergencia de otras posibilidades” venciendo la lógica categóricamente cerrada del uno u otro (Soja, 2010b, p. 192), y que podemos relacionar directamente con los desbordes mencionados por Jesús Ibáñez (1994) y Tomás Rodríguez-Villasante (2006a, 2010, 2014).

No es casualidad que esta manera de superar el enfrentamiento dialéctico desde una perspectiva geográfica pueda abordarse desde los multilemas utilizados en el trabajo de campo. Es útil una herramienta lingüística puesto que el lenguaje y lo simbólico son elementos fundamentales que otorgan contenido, significado y materialidad a los espacios que producen y en los que se desenvuelven los diferentes actores sociales (Ballén-Velásquez, 2014, p. 38).

Viene bien entonces recordar que el espacio es uno de los escenarios de una lucha constante entre dominación y resistencia frente al proyecto capitalista global. El modelo de ciudad está directamente relacionado con la manera concreta en que se manifiestan las relaciones de poder y las nuevas formas de dominación, por lo que alrededor de este también se organizarán las nuevas formas de oposición, recogiendo demandas como la gestión pública de los recursos comunes como el agua y la elaboración colectiva de los planes urbanísticos. Como

ya se afirmaba en el capítulo 5, “es aquí donde se da una fluida interacción entre lo global y lo local, donde se materializan los acuerdos de las grandes reuniones internacionales y las últimas tendencias económicas, al tiempo que salen a la luz lo individual y lo colectivo y chocan y se complementan lo privado y lo público”. En el caso de Medellín, sede a principios de 2014 del Foro Urbano Mundial ONU-Habitat, parece que es más evidente esta relación.

En este caso, de la interacción entre diferentes interpretaciones del espacio emana un espacio vivido como el descrito resultante del trabajo de campo (capítulo 12). Es decir, del choque entre dos interpretaciones surge una tercera interpretación del espacio directamente relacionada con la preocupación por la pérdida de identidad rural, la reivindicación de reconocimiento y participación real en la planificación del territorio y la denuncia de una distribución inequitativa de costos y beneficios ambientales.

### **¿Qué quiere decir la gente cuando habla de identidad y defensa de la ruralidad?**

Parece claro en todo caso que no todos los actores sociales quieren decir lo mismo cuando hablar de identidad rural y de defensa de la ruralidad. Por lo surgido en las entrevistas se puede deducir que cuando se menciona lo rural se quiere expresar entre otras cosas:

- El deseo de algunos campesinos de mantener su actividad económica tradicional.
- El miedo a perder la tradición y la cultura locales.
- Pero también, el deseo de llevar a cabo nuevas actividades de valor agregado sobre los productos campesinos mediante nuevas actividades económicas, como expresan los hijos de estos.
- El miedo a perder los servicios básicos por la masificación resultante de la construcción a gran escala.
- El deseo de mantener el reencanto que supone un lugar de vida y esparcimiento aislado del resto de la ciudad, como transmiten urbanitas y neorrurales.
- Incluso, el miedo a la violencia que, aunque también presente en algunos corregimientos, se asocia a los barrios de la periferia de Medellín.

Es decir, tras el concepto de *identidad rural* subyacen posturas que van desde la profunda y arraigada convicción del papel central del campesino en la economía local a la construcción colectiva de una nueva ruralidad metropolitana en los corregimientos de Medellín. Como se verá más adelante, en estas conclusiones se defenderá que se está ante la oportunidad de

diseñar colectivamente el modelo de ciudad y su relación con las zonas rurales, al menos, eso se podría deducir del resultado de las devoluciones creativas. Pero eso lo veremos en el siguiente apartado.

Muchas de estas representaciones han sido recogidas tanto del propio *marketing* de la ciudad para atraer al turista, la tan nombrada ya *marca ciudad*, a través de la difusión de costumbres locales rurales, como de los proyectos de las administraciones ambientales y de las universidades, que como en el caso del Plan ECO, señalaban directamente que uno de sus objetivos era el de crear una identidad colectiva para los corregimientos centrada en la ruralidad. Solo así podría explicarse que se denominen a sí mismos como rurales personas que habitan en una centralidad del tamaño de una pequeña ciudad y con costumbres tan urbanas como hip-hop.

En todo caso, si estas representaciones han sido asimiladas ha sido porque resuenan con los *dolores* y aspiraciones de los habitantes del corregimiento. El uso del territorio se ha convertido en un elemento central de la identidad porque, al fin y al cabo, en torno a él giran cuatro de los Equivalentes Generadores de Valor más importantes en la sociedad global, a saber Medio Ambiente/Despilfarro, Poder/Dominación, Acumulación de bienes/Capital y Cultura/Hegemonía (Villasante, 2014, p. 124). En las ciudades, y no solo en Medellín, se da una batalla entre dos fuerzas: son el centro de la economía capitalista pero, precisamente por eso, las urbes son el lugar para ahondar en la investigación de las soluciones de la gran crisis socioecológica (Sassen, 2010, p. 72).

#### **14.3. ¿Identities o identificaciones?**

Parece entonces que las instituciones ambientales han difundido un discurso antiguo de mantenimiento y modernización de lo rural y envían un mensaje que, unido a los que la marca ciudad construye sobre lo rural, es apropiado por quienes habitan e interactúan en el territorio. Estos asimilan la ideas sobre los corregimientos pero las usan a su manera, median lo recogido con su cultura como diría Martín-Barbero (2010a).

Si las identidades se construyen mediante el diálogo, en este caso la identidad rural de muchos de los actores que habitan en el corregimiento surge recogiendo discursos y armándolos para dotarse de una herramienta más para enfrentarse a un modelo de ciudad con el que no se está

de acuerdo. Para poder tener fuerza, para poder resistir a la ciudad y su modelo impuesto, quienes habitan en los corregimientos necesitan una identidad.

Sea o no identidad común, tenga o no bases históricas, es evidente que se trata de un instrumento de resistencia, quizá favorecido involuntariamente desde las administraciones pero en todo caso potente y aprovechable. Quienes comparten algunos elementos en común sobre su visión del espacio quizá tengan más una relación empática y emocional frente a un desafío compartido que una organización previa o un proyecto económico-político, pero eso ya es suficiente para crear las identificaciones de las que hablan autores como Maffesoli (1990).

Frente a la agresión percibida sobre las zonas rurales, la noción de campesino sirve como una bandera de resistencia tras la que se resguardan, como ya hemos visto, intereses muy heterogéneos. Para los geógrafos posmodernos múltiples identidades o identificaciones pueden coexistir en una misma persona (Albet, 2002), e incluso un mismo territorio puede albergar diferentes lugares, y para los antropólogos la identidad campesina es un término *emic*, una identidad que puede ser manejada por los sujetos como más convenga de acuerdo a las circunstancias (Llambí y Pérez, 2007, p. 52).

Esta forma de utilizar la identidad campesina no desentonaría con el surgimiento de un nuevo tradicionalismo del que hablan autores como Soja (2010b) o Delgado (2008), como una oposición al riesgo de la pérdida de los viejos valores y prácticas culturales asociados a la globalización, a la destrucción de la modernidad o, como en este caso, a la globalización y a la destrucción de las tradiciones asociadas a la hibridación con la ciudad, aunque se unan a él, para liar aún más la madeja, actores que proceden de ese mismo entramado urbano y que en realidad persiguen un reencantamiento bañado de tradiciones.

Es decir, con esa identidad o con esa imagen se identificarían también los que persiguen un reencantamiento, ya sea a través de lo rural como un objeto a consumir (Ritzer, 2010) o como un instrumento que permita cumplir el “interés por estar juntos”, por identificarse con algo común, por lograr la “comprensión de la comunidad de emociones” frente a la forma de agruparse contractual (Herrera Gómez, 2003, p. 94). Quizá se trate de una identidad comercializable, posmoderna, pero eso no impide que pueda trabajarse colectivamente para lograr un espacio en que los sujetos tengan algo que decir.

## El interés de la hibridación

Convicción última de que lo más intenso y más creativo de la vida social, de la vida afectiva y de la vida intelectual de los seres humanos se produce siempre en sus límites. Más radicalmente: de la vida a secas, que encuentra en los límites orgánicos de todas sus manifestaciones sus máximos niveles de complejidad. Todo lo humano y todo lo vivo encuentra en su margen el núcleo del que depende (Delgado, 2008, p. 105).

Recuperamos una vez más esta cita de Manuel Delgado para hacer énfasis en el interés que puede tener la hibridación en una zona de borde entre lo urbano y lo rural. Como se citó en el capítulo en el que se trataba el debate rural (capítulo 7), un autor como Ballén-Velásquez (2014), que han indagado en la realidad del borde de la ciudad de Bogotá, afirma que los bordes urbano-rurales, como espacios concretos en los que se integran lo ecosistémico, lo rural y lo citadino, se vuelven un sistema en sí mismo, con sus propios procesos, actores y flujos. El resultado es que ya no se puede hablar del campesino tradicional que describía la literatura costumbrista –probablemente tampoco en las zonas más rurales de Colombia–, pero sí que puede hablar con propiedad de habitantes tradicionales que se ven enfrentados a nuevos campesinos urbanos.

Por otro lado, el pasado rural, prístino, no deja de ser un referente para un futuro utópico (Castells, 1999, p.48) en el que convivan las características que se consideran positivas de lo ancestral, reales o no, con lo que de positivo puedan traer la técnica bien aplicada y la hibridación cultural. Si desde la maestra hasta el joven cantante de hip-hop, pasando por el transportista y el campesino, comparten elementos mitológicos de un pasado rural asociados a un reencantamiento, ¿por qué no utilizar esta imagen para favorecer un proyecto tan urgente y justificado como es el de la conservación ambiental (ver capítulo 3)?

Puede que el campesino sea escogido como un símbolo por grupos conservacionistas, del mismo modo que sucede con los indígenas en la lucha por defender las selvas (Turbay 2009, p. 138), pero no es menos cierto que este colectivo se enfrenta a problemáticas globales, que de ellos depende cierta posibilidad de autoabastecerse de alimentos la ciudad y que prácticas como la agroecología son reconocidas en todo el mundo, en ámbitos tanto activistas como académicos, como uno de los caminos para superar la crisis ecológica global. Si además el neorrural en realidad sigue el camino de sus ancestros recientes, puesto que incluso se ha

descrito a Medellín como a una *ciudad de campesinos* (Agudelo, 2012, p.567), no debería desdeñarse el surgir de una nueva identidad que favorezca nuevas prácticas en lo rural.

Además, es importante tener en cuenta que los hijos de los campesinos huyen de un discurso nostálgico. Las nuevas generaciones de habitantes rurales asumen la hibridación cultural y son capaces de concebir sin problemas aparentes un espacio rural y urbano a un tiempo, siempre que se mantengan las condiciones ambientales. Conocen las dificultades de la vida en el campo y saben las ventajas competitivas que puede suponer el tener acceso a la ciudad como mercado, fuente de financiación de proyectos y centro de formación, entre otras muchas cosas.

Si bien es cierto que la proyección exterior del marketing urbano incide a su vez en el interior de la ciudad y que las identidades se reorganizan a partir de esas imágenes que vuelven sobre ellas impactando a sus habitantes (Domínguez, 2009, p.393), también lo es que esas imágenes son asimiladas colectivamente en la medida en que concuerdan con *sentires* y *dolores*.

#### **14.3. Desborde y Acción colectiva: las resistencias**

En el capítulo dedicado a la relación sobre medio ambiente y sociedad (capítulo 2) se afirmó que en esta investigación se aceptan las tesis materialistas, asumiendo al tiempo la existencia de construcciones sociales. Por tanto, si partimos de la idea clara de una crisis ambiental constatable en que las ciudades tienen un papel central, tenemos la responsabilidad de pensar cómo aprovechar el *reencantamiento*, el consumo de lo rural, para conservar sus valores ambientales sin perder los estilos de vida tradicionales. En el caso de Medellín parece, según se desprende los talleres de devoluciones creativas, que hay condiciones para superar el mero enfrentamiento dialéctico entre lo urbano y lo rural, siempre y cuando los diferentes actores sociales tengan algo que aportar.

Es destacable que los procesos participativos promovidos desde las administraciones, si bien no han servido para que la ciudadanía pueda escoger el modelo de ciudad y ruralidad, han tenido una consecuencia no prevista al permitir que personas de corregimientos muy distantes entre sí hayan trabajado conjuntamente y, de esta manera, hayan descubierto que comparten una serie de problemas muy similares. En este sentido, puede considerarse que la organización entre diferentes colectivos y líderes comunitarios para compartir incluso la puesta en marcha



de acciones coordinadas en contra del modelo de desarrollo ha sido en realidad un desborde de los procesos y proyectos promovidos desde las administraciones.

Sería interesante profundizar en próximas investigaciones si las protestas que se llevaron a cabo contra la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de 2014 podrían ser consideradas como el resultado de una *acción colectiva* y si, por lo tanto, el periodo de estudio de esta investigación coincidía con un periodo de latencia de esta. A pesar de la aparente desorganización entre colectivos ciudadanos que puede deducirse de los mapas sociales, el que se hayan puesto en marcha protestas colectivas demuestra que hay una conciencia y una identidad política que podría ser coordinada por los movimientos sociales para desafiar las representaciones del espacio dominantes, de esas representaciones asumidas como homogéneas material y discursivamente e impuestas desde fuera a través de los macroproyectos.

Estemos ante una identidad rural o ante una identificación (mucho más flexible), la defensa del espacio rural podría servir para enmarcar otras reivindicaciones como una sostenibilidad ambiental real, una participación real de la ciudadanía en la elección del modelo de ciudad o el incremento de la protección del campesinado en un proceso de *framing*, de *delimitación* para utilizar el discurso espacial. No dista mucho esta idea de la importancia estratégica que le concede David Harvey al *derecho a la ciudad* como germen para una movilización social interclasista.

Si Park estaba en lo cierto, la cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede separarse del tipo de personas que queremos ser, el tipo de relaciones sociales que pretendemos, las relaciones con la naturaleza que apreciamos, el estilo de vida que deseamos y los valores estéticos que respetamos. El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (Harvey, 2013, p. 19-20).

#### **14.4. Algunas propuestas prácticas para la administración y los movimientos sociales**

Los resultados de las devoluciones creativas demuestran que, a pesar de las resistencias y del lógico desengaño, hay un espacio, una oportunidad de poner en marcha proyectos políticos y comunitarios en los que diseñar colectivamente un modelo de ruralidad y ciudad deseado, y por tanto, que pueda ser aceptado por una mayoría. Esto puede deducirse del hecho de que todos los proyectos propuestos en las devoluciones creativas (capítulo13) hayan sido proyectos inclusivos:

- Centralizar los procesos, proyectos y propuestas. Que la comunidad priorice sus necesidades.
- Encuentros para el diálogo y la lectura permanente de nuestros territorios
- Creación de escuelas de formación sociopolítica para que la ciudadanía pueda tomar decisiones adecuadas sobre aquello que le afecta.
- Conseguir apoyos para programas culturales para los niños y las niñas, los y las jóvenes de los corregimientos.

Parece que una idea de consenso entre los participantes, al menos una idea fuerza reconocida, es que la política para ser realmente democrática debe contar con la presencia del mayor número de actores sociales posible en los procesos de discusión y deliberación sobre la planificación y la ordenación territorial. El espacio es político e ideológico, es un producto literariamente lleno de ideologías (Lefebvre, 1976,31), por lo que es lógico que sea un campo de batalla si los proyectos más relevantes de un municipio son decididos por las élites económicas y políticas, convirtiendo la elección real del modelo de ciudad en una zona de excepción a la participación, y aceptando de este modo como inevitable las consecuencias locales de la globalización capitalista.

Pero, a pesar de eso, en lugar de renunciar a formar parte de los procesos abiertos desde las administraciones, se insiste en la necesidad de abrirlos aún más a la ciudadanía de todo tipo, de hacerlos realmente accesibles. La mayoría de actores sociales, en su intento por intervenir en la ordenación del territorio y en la planificación, proponen al menos dos medidas a adoptar por la ciudadanía. Las dos—veeduría ciudadana y mayor inclusión de colectivos minoritarios en los procesos participativos— podrían resumirse en un verdadero intento de apropiación y control de estos procesos participativos por parte de las comunidades.

Queda abierta la puerta, por tanto, a una construcción social y consciente del espacio, al uso de la resistencia para profundizar ideológicamente en un uso sostenible del territorio, en nuevas formas de relacionarse con el medio ambiente y con la cultura tradicional. Hay que recordar que vivan en donde vivan, se dediquen a lo que se dediquen, los entrevistados suelen coincidir en destacar que la ruralidad es un bien a conservar, contemplando como escenario deseable un futuro en el que primen la agroecología, el ecoturismo y otras actividades que pudieran compatibilizar el desarrollo económico con el mantenimiento de la actividad agrícola.

Paradójicamente, cuando se habla de este tipo de actividades económicas, la cercanía a la ciudad, además de amenaza se convierte en una oportunidad. Se trata de un discurso centrado en las propiedades *rururbanas* del territorio, tal y como ya se han definido. La ubicación a caballo entre la ciudad y el campo se convierte así en una situación estratégica que, bien utilizada, permite usar elementos tanto rurales como urbanos asociados a la condición geográfica de una zona de borde, lo que se convierte una ventaja competitiva en áreas como el turismo. Es decir, todos los actores sociales valoran y resaltan la condición geográfica de los corregimientos.

Sin embargo, lo planificado es el resultado de una permanente lectura del territorio por parte unas instituciones públicas que lo consideran indistintamente como (i) un instrumento para la economía de escala de materias primas, (ii) espacio para el control y la regulación territorial y ambiental y (iii) un espacio para la expansión urbana. En definitiva, los corregimientos cuentan con un grandísimo potencial que puede desperdiciarse si se piensa la ciudad solo en términos de marca global y grandes infraestructuras.

### **La oportunidad de una Nueva Ruralidad**

Venga de donde vengan identidades e identificación, el discurso dominante entre los actores sociales que habitan en los corregimientos coincide con el consenso científico. Esto debería aprovecharse para enfrentarse de una manera real y certera al impacto ambiental de la ciudad. Como se ha comentado, las representaciones sociales de la ciudadanía contribuyen a fortalecer o debilitar el equilibrio entre una ciudad y su entorno ambiental. Por lo tanto, en el caso que nos concierne, ya hay una parte importante del camino andado.

Aunque esté influenciada por los discursos de proyectos o del marketing urbano, aunque no se trate de una identidad tradicional, se puede utilizar la marcada identificación rural a la que se

aferran actores sociales para facilitar un *desborde reversivo*. Como se ha citado repetidas veces a lo largo de este texto, las representaciones dominantes en los corregimientos de Medellín coinciden con las características asociadas a los movimientos de justicia ambiental: la distribución del reparto de los impactos y los beneficios ambientales (i); el reconocimiento, asociado a la idea de identidad colectiva (ii), y la participación como capacidad de influencia en las tomas de decisiones (iii) (Schlosberg, 2011). De hecho Martínez Alier relaciona algunos movimientos de justicia ambiental con el resultado lógico del desplazamiento geográfico de los impactos ambientales desde el centro de las ciudades a las periferias: “las protestas internas contra las externalidades en las ciudades muchas veces han sido desplazadas a otros lugares por los cambios en la escala” (Martínez Alier, 2011a, p.212).

Estaríamos por tanto ante una identidad que podría ir mucho más allá de lo propuesto desde la marca ciudad. De un proceso realmente de planificación realmente participativo podría salir una *nueva ruralidad* concertada que debería ser validada tanto por campesinos como por asalariados, jóvenes estudiantes y trabajadores o nuevos residentes (trabajadores urbanos o neorrurales). Los corregimientos de Medellín, aprovechando el extraordinario desarrollo de las administraciones y la voluntad de participar, podrían convertirse en un laboratorio de experiencias que podría servir de ejemplo para el resto del país.

Si como dice Manuel Delgado, solo hay vida en los bordes (2008, p. 180), esta *vida* se podría aprovechar para fomentar la creatividad colectiva. Es algo que interesa a todos porque, como afirma Ramón Fernández Durán, ante un cambio global irrefutable serán los campesinos los mejor adaptados para el cambio (2006).

#### **14.5. Sobre las hipótesis de la investigación. ¿Qué ha sucedido entre el momento en el que terminó el trabajo de campo y la redacción final de este trabajo?**

Por último, es importante saber qué sucedió entre la devolución final a los participantes de la información resultante de este proyecto (enero de 2014) y el momento en el que se redactan estas líneas (julio de 2015). Precisamente en eso nos basaremos para demostrar que se han cumplido las dos hipótesis de investigación, si bien la segunda ha sido ampliada por la propia realidad del proceso.

1. El reparto desigual de los costes y beneficios ambientales y sociales asociados al crecimiento de una ciudad en fuerte expansión como es Medellín ha alimentado la desconfianza de los colectivos sociales hacia las administraciones y su modelo de ciudad.

2. Los movimientos de resistencia a la expansión urbana en los corregimientos, enfrentados al desarrollo de macroproyectos y grandes infraestructuras, podrían estar asociados a un repliegue identitario centrado en la defensa de los tradicionales valores campesinos y en la vocación agrícola y ambiental del territorio.

Entre enero y noviembre de 2014, más de veinte organizaciones de todo el municipio –entre las que se incluían “organizaciones comunitarias, de la sociedad civil, de la academia, de la cultura, y personas en calidad de sujetos de derecho y habitantes de la región, interesadas y preocupadas por lo que viene sucediendo en la ciudad”–, entre las que había una destacada representación de los corregimientos, trabajaron conjuntamente en un espacio colaborativo al que denominaron *Diálogos campo ciudad*. El principal objetivo de este movimiento era plantear una postura crítica frente al POT, que acabó convirtiéndose en una fuerte y abierta oposición al proceso de diseño final y su resultado. Hay que apuntar que, a pesar de las protestas y acciones, el documento final fue definitivamente aprobado en octubre de ese mismo año (2014).

Desde *Diálogos campo ciudad* se puso en marcha una gran campaña cuyo resultado fueron, entre otros, varias movilizaciones, la publicación de diversos comunicados, multitud de encuentros seminarios y talleres, y una declaración denominada *Diálogos cruzando el campo y la ciudad en Medellín*. Esta última supuso una denuncia pública de la distancia entre la retórica oficial y las acciones regidas en el POT, en ese momento en fase de diseño, aprovechando la repercusión de un gran evento como el Foro Urbano Mundial ONU-Hábitat.

<b>ESTRATEGIAS Y ACCIONES COLECTIVAS</b>	
<b>Articulación y fortalecimiento</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Invitación y articulación permanente de organizaciones sociales y comunitarias, actores académicos, medios de comunicación, personas y comunidades interesadas</li> <li>• Seminarios Políticos de diálogo de saberes e intercambio de experiencias</li> </ul>
<b>Comunicación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ruedas de Prensa y conversaciones con medios de comunicación</li> <li>• Articulación de medios comunitarios y alternativos: periodismo, audiovisual, prensa y comunicación digital</li> </ul>
<b>Movilización e incidencia política</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Festival comunitario por la vida digna</li> <li>• Interlocución política con el Concejo de Medellín</li> <li>• Diálogos con actores sociales y políticos de la ciudad</li> <li>• Participación en los escenarios públicos de discusión del POT</li> </ul>
<b>Pedagogía y territorio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Foro-Audiencia pública sobre ordenamiento territorial</li> <li>• Encuentros pedagógicos territoriales</li> <li>• Escuelas de formación socio política</li> <li>• Sistematización del proceso</li> </ul>

*Tabla 14.1. Estrategias y acciones colectivas de la campaña Diálogos Campo Ciudad. Fuente: <http://dialogoscampociudad.blogspot.com.es/p/campana.html>*

Aunque en los anexos se incluyen las declaraciones e informes completos (anexos 3, 4, y 5), se añaden aquí algunos párrafos especialmente significativos de la declaración:

7. Reconocer la ruralidad campesina que sufre de un abandono institucional histórico y una falta de políticas públicas que se refleja en el detrimento del desarrollo rural, las fincas campesinas y la calidad de vida para sus habitantes tradicionales, poniendo en riesgo la permanencia de los campesinos y campesinas en sus territorios, donde se producen alimentos y servicios ambientales para la ciudad y la humanidad.

8. Exigimos el reconocimiento de la extensión real del territorio rural campesino y su actividad agropecuaria y la definición clara y precisa del uso del suelo para su actividad agropecuaria; reclamamos una figura jurídica que le de especial protección, según las particularidades y las necesidades de cada territorio. En concordancia con esto se anexa el pronunciamiento público de la comunidad campesina (Diálogos Campo Ciudad, 2014, p. 4).

La ciudad en los últimos años ha visto cómo la inversión de recursos públicos en obras públicas que son de todos los habitantes de la ciudad, han incidido de manera notable sobre las rentas del suelo urbano, pero cuyos beneficios han sido para los privados, quedado concentradas en unos sectores; de igual manera, es evidente cómo ese modelo de ciudad y sus instrumentos, han beneficiado cada vez más al capital financiero, inmobiliario y del sector de la construcción. (Diálogos Campo Ciudad, 2014, p. 4).

Incluida en *Diálogos Campo Ciudad*, las reivindicaciones campesinas se centraron en la denuncia de la reducción del área considerada de producción agrícola con respecto al Plan de Desarrollo Rural Sostenible elaborado por la Universidad Nacional, puesto que se pasó de 13.107 hectáreas a 11.455, lo que supuso una disminución de 1.652 hectáreas en la superficie dedicada a la producción de alimento. Según las organizaciones, esto supondrá la pérdida del territorio de cultivo de, aproximadamente, 1.000 familias campesinas (con terrenos de 1,5 hectáreas en promedio).

Todo lo citado desembocó en una última movilización el 27 de octubre de 2014 contra la aprobación del POT, el mismo día en que el Concejo de Medellín dio luz verde al Plan. Ante esto los distintos miembros de *Diálogos Campo Ciudad* expusieron que se reafirmaba “el modelo de ciudad que prioriza el turismo, la inversión de capital extranjero en favor de los sectores inmobiliario y financiero”. El medio comunitario *Colombia Informa (Agencia de Comunicación de los Pueblos)* lo recogía de la siguiente manera:

[...] Las comunidades afectadas, que lo caracterizaron como “un plan para el despojo y el desplazamiento”, se agolparon frente y dentro de las instalaciones del recinto para sentar su voz de protesta ante el articulado. Las comunidades exigen mejoramiento integral de barrios y una vivienda digna y expresan su rechazo a la construcción de megaproyectos en sus territorios los cuales no solucionan las necesidades de las mismas (2014).

Por último, la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo emitió el 28 de octubre un comunicado en el que analizó el proceso de participación abierto por la Alcaldía, del que pueden destacarse los siguientes párrafos:

¿Puede caracterizarse un proceso de socialización como democracia participativa?

La participación ciudadana no se limita a socializar y a divulgar. Nuevamente la Administración Municipal desconoce el gran potencial que tiene la comunidad de Medellín en lo relacionado con el conocimiento de su territorio y el planteamiento de propuestas para un buen vivir, y deja serias dudas sobre su capacidad de recoger las proposiciones y recomendaciones ciudadanas. Al respecto la Veeduría plantea que la participación ciudadana requiere de espacios amplios y conjuntos de diálogo y concertación entre todos los actores involucrados en la conformación y el ordenamiento territorial urbano y rural: Estado, comunidades territoriales, organizaciones sociales y comunitarias y sector privado.

¿Son éstos los proyectos estratégicos para la Ciudad?

Preocupa la significación implícita de pretender ser históricos desde la magnitud de proyectos desproporcionados y que privilegian las lógicas del mercado privado, posponiendo la deuda histórica frente a la equidad, a la consolidación integral de los barrios tradicionales, la protección de los hábitats, la economía y la vida campesina, y de los hábitats y tejidos sociales y económicos de los habitantes urbanos más vulnerables, el incremento de espacio y equipamiento público y la realización del mejoramiento integral barrial (Veeduría Ciudadana, 2014).

### **Sobre las hipótesis de la investigación**

Llegados a este punto, profundizaremos en ambas hipótesis de investigación.

Primera hipótesis: El reparto desigual de los costes y beneficios ambientales y sociales asociados al crecimiento de una ciudad en fuerte expansión como es Medellín ha alimentado la desconfianza de los colectivos sociales hacia las administraciones y su modelo de ciudad.

Esta primera hipótesis ha quedado claramente confirmada, como puede deducirse de todo lo desarrollado en este capítulo a partir de las entrevistas del autodiagnóstico emergente y los primeros mapas sociales. Consideramos que no es necesario extenderse más en este punto, puesto que ya ha sido suficientemente abordado a lo largo de toda la memoria.

Segunda hipótesis: Los movimientos de resistencia a la expansión urbana en los corregimientos, enfrentados al desarrollo de macroproyectos y grandes



infraestructuras, podrían estar asociados a un repliegue identitario centrado en la defensa de los tradicionales valores campesinos y en la vocación agrícola y ambiental del territorio.

Esta hipótesis ha sido ampliada por la realidad, como puede deducirse de los acontecimientos descritos en este apartado. Sin embargo, aunque los movimientos de resistencia utilizan la defensa de los valores tradicionales y la vocación agrícola y ambiental del territorio como núcleo de sus identificaciones comunes, no puede considerarse que haya un repliegue identitario, puesto que todo apunta a que se ha creado un ambiente propicio para la construcción colectiva de una nueva forma de concebir la ruralidad, más abierta y basada en identificaciones híbridas.

Este proceso, más que como mera resistencia, se desarrolla como un *desborde reversivo*. El que se haya documentado por primera vez en profundidad un fenómeno de este tipo, quizá sea lo más valioso de esta investigación; pero para argumentarlo es preciso describir, una vez más, qué se considera en SocioPraxis por *desborde reversivo*.

Puede entenderse que da un *desborde* cuando un proceso social “va más allá de lo esperado”. Un ejemplo claro podría ser cuando, en un determinado momento, sin que nadie lo previera, estalló la creatividad social en España, tras el intento de ocupación de la Puerta del Sol. También puede utilizarse este concepto cuando un proyecto supera los límites que en principio le asignaron aquellos que lo pusieron en marcha. Es también lo que sucede, por ejemplo, cuando un proyecto participativo de la administración se “desborda” en multitud de iniciativas desarrolladas por aquellos actores que se encontraron en sus talleres.

En cuanto al concepto *reversión*, se asocia a romper desde dentro del sistema, llevándolo a contradicciones con él mismo (Villasante, 2011). De este modo la “reversión” no es ni “revolución” ni “reformismo”, la reversión está relacionada con desafiar al poder utilizando sus propias reglas hasta “hacerlo estallar” (Ibáñez, 1994).

Consideramos que ambas cosas son las que han sucedido en Medellín a partir de los proyectos participativos promovidos desde la administración desde hace más de una década. Estén o no de acuerdo con la manera en que se han llevado a cabo, multitud de actores sociales han coincidido y trabajado conjuntamente en todo tipo de iniciativas puestas en marcha desde las instituciones públicas, desde el repetidamente citado Plan ECO hasta el último Plan de

Ordenación Territorial. Ya desde declaraciones como la de San José<sup>54</sup>, crítica con la administración municipal pero producto de unos encuentros entre corregimientos organizados por esta misma, se unían crítica y participación.

Trabajando activamente en cualquier iniciativa pública pero organizándose y movilizándose para reivindicar que sus decisiones sean tenidas en cuenta, como prometía la administración, los actores sociales que han puesto en marcha *Diálogos campo ciudad* han hecho evidente que el sistema no es verdaderamente participativo, y lo han hecho desde un instrumento promovido por este mismo sistema. De este modo, coordinadamente, diferentes colectivos han desafiado, y desafían, el modelo de ciudad global y capitalista impuesto por la Alcaldía de Medellín desde las propias herramientas que esta les ha aportado.

Por último, es necesario destacar que *Diálogos campo ciudad* ha sido la culminación de un proceso que venía gestándose desde hace años. Ya nos estaban dando pistas sobre esto las entrevistas del autodiagnóstico emergente, realizadas a lo largo de 2013, e incluso las hechas en el proyecto de 2011. Sin embargo, aunque esta tesis doctoral haya sido un trabajo participativo, el que este *desborde reversivo* haya surgido independientemente de la investigación, que objetivamente ha debido tener una influencia muy pequeña en un territorio habitado por millones de personas, consideramos que esto no le resta fuerza demostrativa. Más bien consideramos que el que la hipótesis haya sido validada y ampliada sin que hayamos sido inductores directos del proceso, lejos de restarle, le añade valor.

---

<sup>54</sup> Se trata de un manifiesto crítico con el modelo de desarrollo de la ciudad en relación con los corregimientos, resultante de un encuentro entre líderes de los cinco corregimientos promovido por la Alcaldía de Medellín el 15 de mayo de 2011.



*Imagen 14.1. Manifestación contra la aprobación del POT. Fuente:*

<https://www.flickr.com/photos/ciudadcomuna/15462230050/in/photostream/>



*Imagen 14.2. Campesino en la concentración frente a la Alcaldía de Medellín. Fuente:*

<https://www.flickr.com/photos/ciudadcomuna/15462230050/in/photostream/>



Imagen 14.3. Ciudadanos en el pleno de aprobación del POT de 2014. Fuente:  
<https://www.flickr.com/photos/ciudadcomuna/15462230050/in/photostream/>



Imagen 14.4. Jóvenes en el pleno en que fue aprobado el POT: Fuente:  
<https://www.flickr.com/photos/ciudadcomuna/15462230050/in/photostream/>

## Bibliografía

Agudelo Patiño, L. C. (2002). *Indicadores de sostenibilidad y ordenación del territorio: Huella Ecológica y ecosistemas estratégicos en Medellín, Colombia*. Ponencia presentada en Ordenación del territorio, política regional, medio ambiente y urbanismo, Gijón.

Agudelo Patiño, L. C. (2010). *La ciudad sostenible. Dependencia ecológica y relaciones regionales. Un estudio de caso en el área metropolitana de Medellín, Colombia*. Medellín: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Agudelo Patiño, L. C. (2012). Ruralidad metropolitana. Entre la tradición rural y el «brillo» urbano. Una interpretación. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 3(41).

Albet i Mas, A. (2002). ¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*(32).

Albet i Mas, A., y Benach, N. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.

Albet i Mas, A., & Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.

Aledo Tur, A., y Domínguez Gómez, J. A. (2001). *Arqueología de la sociología ambiental Sociología Ambiental* (Aledo Tur, A. ed.). Granada: Grupo Editorial Universitario.

Alfaro, R. M. (2000). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. *Razón y Palabra*(18).

Alfaro, R. M. (2002a). *Ciudadan@s "de a de veras". Una propuesta de vigilancia de la gestión pública, desde un enfoque comunicacional*. Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.

Alfaro, R. M. (2002b). Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas. *Diálogos de la Comunicación*(65).

Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político: la ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Polis: Revista Latinoamericana*(20).

Alonso, L. E. (1986). La producción social de la necesidad. *Economistas*(18).

Aparici, A. (2006). Perspectivas sociales en los estudios de impacto ambiental *Medio Ambiente y Sociedad. Elementos de Explicación Sociológica* (Camarero, L. ed.). Madrid: Thomson Editores.

Arango-Escobar, G. (2008). Salvemos el espacio rur urbano colombiano. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 1(2).

Ávila, H. (2008). Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad. En E. Pérez (Ed.), *La nueva ruralidad en América Latina*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Baigorri, A. (1998). De la terra ignota al jardín terrenal: Transformaciones en los usos y funciones del territorio en la urbe global. *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*(4).

Baigorri, A. (2007). ¿Ruralia de nuevo? (Desarrollo local en el marco de la urbanización global) *Perspectivas teóricas en desarrollo rural*. A Coruña: Netbiblo.

Ballén-Velásquez, L. M. (2014). Desbordando la categoría de borde. Reflexiones desde la experiencia bogotana. *Bitácora Urbano/Territorial*, 2(24).

Barranquero, A. (2006). Reclamando voces. Contribución latinoamericana a la comunicación para el cambio social *Redes.com*(3).

Barros, C. (1999). De rural a rururbano: Transformaciones territoriales y construcción de lugares al Sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 51(45).

Barros, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*(37).

Barros, C. (2006). La ciudad en el campo: nuevas ruralidades y lugares rururbanos. En J. R. Nogué (Ed.), *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

Bensäid, D. (2013). *La política como arte estratégico*. Madrid: La oveja roja.

Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (2005). *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Aravaca (Madrid): McGraw-Hill/Interamericana de España.

Bonilla-Castro, E. y Rodríguez Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Boulding, K. E. (2012). La economía de la futura nave espacial Tierra. *Revista de Economía Crítica*(14).

Cadavid, A. (2011). La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios* (Pereira, G. Cadavid, A. ed.). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Cadavid, G. (2009). Ruralidad en contextos metropolitanos, un desafío en procesos de planeación, ordenamiento territorial y gestión. *Revista Soluciones de Postgrado EIA*(4).

Calle, Á. (2009). ¿La rebelión de las hamacas? Cultivos sociales y democracia *Poder político y participación*: País Vasco. Servicio Central de Publicaciones.

Calle, Á. (2011). Aproximaciones a la democracia radical. En A. Calle (Ed.), *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria.

Camarero, L. D. (2006). *Medio ambiente y sociedad. Elementos de explicación sociológica*. Madrid: Thomson Editores. .

Cano, M. (2012). *Percepción sobre las dinámicas rural-urbanas en el corregimiento de San Sebastián de Palmitas*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Capó, J. (2009). *Curva de Kuznets ambiental. Evidencia para Europa*. Centre de Recerca Econòmica. Universitat de les Illes Balears.

Cardona, J. (1996). Consejo Municipal de Desarrollo Rural, *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-362108>

Carmona Londoño, L. S., y Aguiar Gomes, E. T. (2012). Relação natureza-sociedade no contexto da cidade latino-americana: Medellín, Colômbia. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 5(9).

Carpintero, Ó. (2006). *La bioeconomía de Georgescu Roegen*. Barcelona: Editorial Montesinos.

Carpintero, Ó. (2012). Kenneth E. Boulding: Más allá de la Economía. *Revista de Economía Crítica*(14).

Castaño, M. C. (2012). Una aproximación a Michel Maffesoli. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 1(3).

Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.

Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información y proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.

Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

Castells, M. (2007). Communication, Power and Counter-power in the Network Society. *International Journal of Communication*, 1.

CIMAS. (Sin publicar). *Manual CIS-CIMAS*.



Claval, P. (2003). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*(34).

Colciencias. (2010). *Estrategia Nacional de Apropiación Social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación*. Bogotá: Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Constitución política de Colombia. <Esta versión corresponde a la segunda edición corregida de la Constitución Política de Colombia, publicada en la Gaceta Constitucional No. 116 de 20 de julio de 1991> (1991).

*Construyendo democracias y metodologías participativas desde el Sur*. (2012). (Villasante, Tomás R.; Canales, Manuel; Duarte, Klaudio; Palacios, Fernanda y Opazo, Antonino ed.). Santiago de Chile: Editorial LOM.

Crespi Vallbona, M., y Domínguez Pérez, M. (2003). Urban strategies in tourist places. Cases of Madrid and Barcelona. *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo*(6).

Cruz, M. S. (2003). Presentación. *Sociológica*(51).

De la Fuente, R. (2008). Las ciudades latinoamericanas: una heterogénea producción y transformación socio-espacial. En G. De Sierra y H. Cairo Carou (Eds.), *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*: Universidad de Costa Rica - Universidad Complutense de Madrid.

De Sousa Santos, B. (2004). *Democracia de alta intensidad. Apuntes para democratizar la democracia*. La Paz: Corte Nacional Electoral.

Del Olmo, C. y Rendueles, C. (2007). Entrevista a David Harvey. Las grietas de la ciudad capitalista. *Cuadernos CENDES*, 24(65).

Del Valle Rojas, C. (2007). Comunicación Participativa: Aproximaciones desde América Latina. *Redes.com*(4).

Delgado, M. (2008). *El animal público*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Departamento Administrativo de Planeación (2001). Plan de Desarrollo 2001 – 2003 Medellín Competitiva.

Departamento Administrativo de Planeación (2004). Plan de Desarrollo 2004-2007: “Medellín, compromiso de toda la ciudadanía”.

Departamento Administrativo de Planeación (2005). ECO. Estrategias Corregimentales (CD ROM)

Departamento Administrativo de Planeación (2005c). *Estrategias corregimentales para Medellín ECO. Hacia la construcción de una nueva ruralidad*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Departamento Administrativo de Planeación (2006). *Documento técnico de soporte Plan de Ordenamiento Territorial Municipio de Medellín [Acuerdo 46/2006]*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Departamento Administrativo de Planeación (2006) Plan de Ordenamiento Territorial. Acuerdo 46 de 2006.

Departamento Administrativo de Planeación (2007). *Plan de Desarrollo Participativo del Corregimiento de San Antonio*. Medellín.

Departamento Administrativo de Planeación (2008). Plan de Desarrollo 2008-2011: “Medellín es solidaria y competitiva”.

Departamento Administrativo de Planeación (2011). *Encuesta de Calidad de Vida 2011*. Medellín.

Departamento Administrativo de Planeación (2012). *Proyecto de Acuerdo Plan de Desarrollo “Medellín un hogar para la vida” 2012 – 2015*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Departamento Administrativo de Planeación (2014). Revisión y Ajuste al Plan de Ordenamiento Territorial – Medellín, 2014. Documento técnico de soporte.

*Diálogos cruzando el campo y la ciudad en Medellín. Por el derecho a la ciudad, la defensa de nuestros territorios y VIDA digna.* (2014). Medellín Diálogos Campo Ciudad.

Diamond, J. (2007). *Colapso*. Barcelona: Random House Mondadori.

Domínguez, J. A., y Aledo Tur, A. (2001). Teoría para una sociología ambiental *Sociología Ambiental* (Aledo Tur, A. ed.). Granada: Editorial Universitaria.

Domínguez Pérez, M. (2009). Comunidad e identidad en la etapa de la globalización. El caso de un municipio de periferia metropolitana. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*(31).

Dunlap, R. E. y Caton, W. R. (1979). Environmental Sociology. *Annual Review of Sociology*(5).

Durán, R. F. (1999). El transporte, columna vertebral de la globalización. *Cuadernos de investigación urbanística*(41), 49-58.

EAFIT, D. d. G. U. (2010). El impacto humano. En M. Hermlin Arbaux, A. Echeverri Restrepo y J. Giraldo Ramírez (Eds.), *Medellín: Medio Ambiente, Urbanismo y Sociedad* (pp. 367). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Unit, E. I. (2012). *Hot Spot. Benchmarking global city competitiveness*: The Economist Intelligence Unit Limited.

Egio, C. (2011). *Documento final de investigación. Espirales de Vida II: Área Metropolitana del Valle de Aburrá*. Corantioquia.

Egio, C. (2012). Espirales de Vida II, la Política Nacional de Educación Ambiental colombiana sale a la calle. En T. Villasante, M. Canales, K. Duarte, F. Palacios y A. Opazo (Eds.), *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el Sur*. Santiago de Chile.

Egio, C., Sánchez, E., & Girbés, S. (2009). *Teoría del decrecimiento. ¿Una alternativa al capitalismo?*

Egio, C. y Torrejón, E. (2014). Actores sociales y ordenamiento territorial rural. *Bitácora Urbano/Territorial*, 2(24).

*El paradigma ecológico en las ciencias sociales.* (2007). (F. Garrido, M. González de Molina, J. L. Serrano y J. L. Solana ed.). Barcelona: Icaria Antrazyt.

*Encrucijadas ambientales en América Latina.* (2005). (Correa, H. D y Rodríguez, I. ed.). San José (Costa Rica): Universidad para la Paz (ONU).

Engels, F. (1981). Introducción a "La dialéctica de la naturaleza" *C. Marx, F. Engels, Obras escogidas III*. Moscú: Editorial Progreso.

Entrena, F. (1998). Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización. *Papers*(56).

Equipo de redacción (2014). A pesar del rechazo de la comunidad, Concejo de Medellín aprobó el POT. *Colombia Informa. Agencia de Comunicación de los pueblos*, de <http://colombiainforma.info/mov-sociales/148-urbanos/1808-a-pesar-del-rechazo-de-la-comunidad-concejo-de-medellin-aprobo-el-pot>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2005). *Censo General 2005. Nivel Nacional*. Bogotá DC.

Farah, M. A. y Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*(51).

Fernández Buey, F. (2007). ¿Es el decrecimiento una utopía realizable? *Papeles*(100).

Fernández Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial*: Editorial Virus.

Galeano, M. E. (2011). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Galera, C. G. (2005). *Investigar en comunicación: guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*: McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A.

García, A. (2013). Factorías del crimen: México y Colombia, oleadas o persistencia de la violencia. *Sociología histórica*(2).

García, E. (2005). *Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza Editorial.

Garrido, F. J. (1997). Organización y acción colectiva en las grandes ciudades latinoamericanas. *América Latina Hoy*(15), 7.

Garrido, F. J. (2002). Planificación participativa para el desarrollo local. En T. G. Villasante, Francisco (Ed.), *Metodologías y Presupuestos Participativos* (pp. 123-152). Madrid: CIMAS.

Garrido, F. J. (2007). Sobre la epistemología ecológica *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona: Icaria Antrazyt.

Gerencia de Corregimientos (2009). *Encuentros veredales corregimentales*. Medellín: Secretaría de Desarrollo Social.

Giobellina, B. (2011). *La defensa del suelo agrícola de calidad como recurso finito y estratégico para la soberanía alimentaria y la sustentabilidad local y global.El caso de la Huerta del gran Valencia*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Gómez Salazar, B. (2008). *Procesos de transformación de la ciudad de Medellín. Descentramientos-Aglomeración-Polarización. 2000-2007*. Ponencia presentada en VII Seminario Nacional de Investigación Urbano-Regional, Bogotá.

González de Molina, M., y Toledo, V. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Barcelona: Icaria Editorial.

Gudynas, E. (2007). Conflictos ambientales en zonas de frontera y gestión ambiental en América del Sur. *Gestión Ambiental*, 13(1).

Gudynas, E. (2009). La dimensión ecológica del buen vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico. *Revista Obets*(4).

Gudynas, E. (2010). La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica. *Tabula Rasa*(13).

Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation.

Gumucio, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación y desarrollo*(12), 2-23.

Gumucio, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. En G. Pereira y A. Cadavid (Eds.), *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Gutiérrez Tamallo, A. L., y Sánchez Mazo, L. M. (2012). Metodologías participativas para gestar la democracia. Potencialidades del programa de planeación local y presupuesto participativo en Medellín-Colombia. En T. s. Villasante, M. Canales, K. Duarte, F. Palacios y A. Opazo (Eds.), *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el Sur*. Santiago de Chile: LOM.

Gutiérrez Tamallo, A. L. y Sánchez Mazo, L. M. (2009). *Planeación para el desarrollo del territorio: perspectiva contemporánea*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New left review*(53).

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

Henao, A. R., A. (2012). *Balance de la Gestión de los Planes de Desarrollo de Medellín 1995-2011. Pronunciamiento público*. Medellín: Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo de Medellín.

Hernández, D. (2010). Antes de empezar con metodologías participativas. *Cuadernos CIMAS*.

Herrera Gómez, M. (2003). Relación social y teoría de las formas en Michel Maffesoli. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(101).

Hidalgo Flor, F. (2011). Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 16(53), 9.

Higuaita-Alzate, K. (2013). Jóvenes del territorio rural en el contexto de la expansión urbana. Estudio de caso, corregimiento San Cristóbal, Medellín, Colombia. *Bitácora Urbano/Territorial*, 1(22), 9.

Hite, K. (2008). Costes hundidos: Los impactos ambientales y el PIB. *Ecología Política*(35).

*Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación.* (2005). (Berganza Conde, M. R. y Ruiz San Román, J. A. ed.). Aravaca (Madrid): McGraw-Hill/Interamericana de España.

IPCC. (2007). *Cambio Climático 2007. Informe de síntesis*. Ginebra: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático.

Fisher, R., Maginnis, S., Jackson, W., Barrow, E., y Jeanreaud, S. (2008). *Linking conservation and poverty reduction*. London: earthscan IUCN.

Ibáñez, J. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid*. Madrid: Siglo XXI.

Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(2).

La otra paz que vive en Medellín (2013, noviembre). *Semana*.

Lacolla, L. (2004). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*.

Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria Editorial.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. (1976). *Tiempos equívocos*. Barcelona: Kairós.

Lefebvre, H. (1983). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.

Lefebvre, H. (2013). *La producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Leff, E. (2000). Espacio, lugar y tiempo la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*(1), 13.

Leff, E. (2004). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 2(7).

Leibler, L., y Musset, A. (2010). ¿Un transporte hacia la justicia espacial? El caso del metro cable y de la comuna nororiental de Medellín, Colombia. *Scripta Nova*, 48(331).

Lévi-Strauss, C. (2009). *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós.

Ley 152 de 1994. Por la cual se establece la Ley Orgánica del Plan de Desarrollo (1994).

Ley 388 de 1997. Por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones. (1997).

López, I. (2010). Sostenibilidad y Cambio Social. En J. L. Cases (Ed.), *Catástrofes medioambientales: la reacción social y política*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.

López Pastor, T. (2010). Algunas reflexiones sobre las representaciones sociales en torno al cambio climático. Sugerencias de cara a la comunicación *Educación ambiental y cambio climático*. Galicia: Centro de Extensión Universitaria e Divulgación Ambiental de Galicia.



Llambí, L., y Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos Desarrollo Rural*, 4(59), 37-41.

Llambí, L. P., Edelmira. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos Desarrollo Rural*, 4(59), 37-41.

Luna, A. (2006). Los espacios de la Alter-Globalización. Geografía y movimientos sociales. En J. R. Nogué (Ed.), *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria Editorial.

March, H. y Garrido, F. J. (2014). Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto Smart City en el Estado español. *Ecología Política*(47).

Martín-Barbero, J. (2008a). Lo público: experiencia urbana y metáfora ciudadana. *Cuadernos de Información y Comunicación* (13).

Martín-Barbero, J. (2008b). Pensar nuestra globalizada modernidad. Desencantos de la socialidad y reencantamientos de la identidad. *Iberoamericana*, 8(30).

Martín-Barbero, J. (2010a). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Martín-Barbero, J. (2010b). Identidades tradicionales y nuevas comunidades en tiempos globales. In G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez (Eds.), *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. México D.F.: Cámara de Diputados

Martín, P., y Garrido, F. J. (2006). Metodologías participativas de investigación y planificación del medio ambiente *Medio Ambiente y Sociedad. Elementos de explicación sociológica*. Madrid: Thomson Editores.

Martínez Alier, J. (1990). La interpretación ecologista de la historia socio-económica: Ejemplos de la región andina. *Estudios regionales*(26), 29-47.

Martínez Alier, J. (2009). Lenguajes de valoración. *El Viejo Topo*(253).

Martínez Alier, J. (2011a). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. (5 ed.). Barcelona: Icaria Antrazyt.

Martínez Alier, J. (2011b). Hacia una economía sostenible: Dilemas del ecologismo actual. *Revista de Economía Crítica*(11).

Martínez Alier, J. (2011c). La justicia ambiental y el decrecimiento económico. Una alianza entre dos movimientos. *Ecología Política*(41).

Martínez Alier, J. y Roca Jusmet, J. (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martínez Hermida, M., y Sierra Caballero, F. (2012). *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Martínez López, M. (2005). Urbanismo, participación ciudadana y planificación estratégica de ciudades. Recuperado de [www.miguelangelmartinez.net/IMG/.../2005\\_Plan\\_estrategica\\_ciudades.pdf](http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/.../2005_Plan_estrategica_ciudades.pdf)

Martínez López, M. (2006). La participación social en el urbanismo, en los límites de la realidad. *Boletín Ciudades para un futuro más sostenible*, (34). Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n34/ammr.html>

Marx, K. (2005). *El capital. Libro Primero. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI Editores.

MASO (2008). *Planeación del desarrollo, ordenamiento territorial y desarrollo en Medellín, período 1995-2005, PLYDET - MED*. Medellín.

Max Neef, M. (2000). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futur*: Fundación Dag Hammarskjöld.

Medellín, A. d. (2012). Planeación Local y Presupuesto Participativo. Proceso democrático de transformación social Retrieved 1 de octubre, 2012, from <http://www.medellin.gov.co>

*Medellín Medio-Ambiente, Urbanismo, Sociedad.* (2010). (Arboux, M. H., Echeverri, A. y Giraldo, J. ed.). Medellín: Fondo Editorial. Universidad EAFIT.

*Metodologías participativas. Manual.* (2009). Madrid: CIMAS. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.

Nates, B. (2008). Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. *Revista de Antropología Social*(10).

Melo, J. O. (2001). *Prólogo del libro Aguas Arriba. Entre la coca y el oro.* Bogotá: Santillana.

Ministerio de Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional (2003). *Política Nacional de Educación Ambiental SINA.*

Miguel de Bustos, J. C. (2006). *Comunicación sostenible y desarrollo humano en la sociedad de la información. Consideraciones y propuestas.* Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Montañés, M. (2007). Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales. *Política y Sociedad*, 44(1), 26.

Montañés, M. (2009). La comunicación desde la perspectiva sociopráctica. *Mediaciones Sociales*(4), 23.

Moreno Jaramillo, C. I. (2008). *La conurbación: rizoma urbano y hecho ambiental complejo.* Ponencia presentada en VII Seminario Nacional de Investigación Urbano-Territorial, Medellín.

Morin, E. (2007). La epistemología de la complejidad *El paradigma ecológico en las ciencias sociales.* Barcelona: Icaria Antrazyt.

Morin, E. (2009). *Para una política de la civilización.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Murray Mas, I. (2014). Bienvenidos a la fiesta: turistización planetaria y ciudades-espectáculo (y algo más). *Ecología Política*(47).

Naredo, J. M. (1994). Fundamentos de la economía ecológica *De la ECONOMÍA ambiental a la economía ecológica*. Barcelona: ICARIA: FUHEM.

Naredo, J. M. (2006). Aportaciones rompedoras y conflictos académicos de un pionero de la economía ecológica. Recuperado de Libros de economía y empresa website: <http://www.librosdeekonomiayempresa.com/r004/articulo8.aspx>

Naredo, J. M. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social* (2 ed.). Madrid: Siglo XXI.

Observatorio Metropolitano (2007). *Madrid: ¿La suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Observatorio Metropolitano (2014). *La apuesta municipalista. La democracia empieza por lo cercano*. Madrid: Traficantes de Sueños.

ONU-Habitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Nairobi: ONU-Habitat.

Orrego, J. C. (2009). Entre la tradición, el préstamo y la historia: sobre el discurso indígena sobre la naturaleza. En J. Rosique y S. Turbay (Eds.), *Ecosistemas y culturas*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Ortega Cerdà, M. (2011). Origen y evolución del movimiento de justicia ambiental. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*(41).

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova*, 4(115).

Palacio T, D. C. (2003). El Parque de Monte Tezio, un Lugar-Red. Narrativas socio-ambientales en áreas protegidas. *Revista de Historia Actual*, 1(1).

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Revista Nómadas*(10).
- Pérez Garcés, H. (2011). Conflicto entre la declaratoria de áreas protegidas y las áreas rurales dedicadas a la producción agropecuaria -caso corregimientos de San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas en el municipio de Medellín-.
- Personería de Medellín (2013). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín 2012*. Medellín.
- Personería de Medellín (2014). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín 2013*. Medellín.
- Personería de Medellín (2015). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la ciudad de Medellín 2014*. Medellín.
- Piedrahita Vargas, C., y González, J. A. (2010). El ordenamiento territorial como mecanismo de transformación social: una mirada jurídica y política de la transformación urbana de la ciudad de Medellín *Medellín Medio Ambiente, Urbanismo, Sociedad*. Medellín: EAFIT.
- Planeta Vivo. Informe 2012*. (2012). WWF Internacional.
- Ploeg, J. D. v. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Pradilla, E. (2002). Campo y ciudad en el capitalismo actual. *ciudades*(54).
- Puleo, A. (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*(38), 20.
- Ramírez., B. (2003). La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural. *Sociológica*, 8(51).
- Restrepo, J. D. (2014, abril). ¿A qué costo se transformó Medellín? *Semana*.

Riechmann, J. (2006). *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Catarata.

Riechmann, J. (2012). *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Ritzer, G. (2000). *El encanto de un mundo desencantado*. Barcelona: Ariel Sociedad Económica.

Ritzer, G. (2010). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: Mc Graw Hill.

Rodríguez, C., Obregón, R., y Vega, J. (2002). *Estrategias de comunicación para el cambio social*. Quito: Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung. Proyecto Latinoamericano de Comunicación.

Rodríguez, I. (2012). La "Nave Espacial Tierra" de Kenneth Boulding. *Revista de Economía Crítica*(14).

Rodríguez López, E. (2007). La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid *Madrid: ¿La suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Roegen, G. (2006). *Ensayos bioeconómicos*. Madrid: Catarata.

Rueda, S. (1996). Metabolismo y complejidad del sistema urbano a la luz de la ecología Primer catálogo español de buenas prácticas. Madrid: Ministerio de Obras Publicas, Transportes y Medio Ambiente. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a008.html>.

Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sostenible de las regiones urbanas. *PRISMA*(24).

Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. *Boletín PRISMA*. , 24.

Sacristán, M. (2009 ). *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*. Barcelona: Icaria.

Santana Rivas, D. (2012). Explorando algunas trayectorias recientes de la justicia en la geografía humana contemporánea: de la justicia territorial a las justicias espaciales. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), 9.

Sassen, S. (2003). Localizando ciudades en circuitos globales. *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 29, 5-27.

Sassen, S. (2010). Cities at the center of our environmental future. *Revista de Ingeniería. Universidad de los Andes*(31).

Scarlatto, G., Acosta, P., Lasanta, V., Blum, A., & Santandreu, A. (2005). Gestión participativa en Montevideo rural, Uruguay: ambiente y sociedad en campos a orillas de la ciudad *Encrucijadas ambientales en América Latina. Entre el manejo y la transformación de conflictos por recursos naturales*. San José (Costa Rica): Universidad para la paz.

Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México DF: Ediciones Era.

Schlosberg, D. (2011). Justicia ambiental y climática: de la equidad al funcionamiento comunitario. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*(41).

Sempere, J. (2008). Decrecimiento y autocontención. *Ecología Política*(35).

Sempere, J., y Riechmann, J. (2004). *Sociología y medio ambiente*. Madrid: Editorial Síntesis.

Sennet, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Shiva, V. (1998). El saber propio de las mujeres. In I. Editorial (Ed.), *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*. Barcelona.

*Sociedad y Medio Ambiente*. (2000). (Ballesteros, J. y Pérez Adán, J. ed.). Madrid: Editorial Trotta.

*Sociedad y Medio Ambiente*. (2006). (Espinoza, L. y Cabrero, V. ed.). León: Universidad de Salamanca.

*Sociología Ambiental*. (2001). (Aledo Tur, A. y Domínguez Gómez, J. A. ed.). Granada: Grupo Editorial Universitario.

Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Soja, E. W. (2010a). La dialéctica socio-espacia. En N. Benach y A. Albet i. Mas (Ed.), *Edward Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.

Soja, E. W. (2010b). Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica. En N. Benach y A. Albet i. Mas (Ed.), *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.

Taibo, C. d. (2010). *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. Madrid: Catarata.

Toledo, V., y González de Molina, M. (2007). El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona: Icaria Antrazyt.

Toledo, V. M., Alarcón-Cháires, P. y Barón, L. (2009). Revisualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22).

Toledo, V. M. (2008). Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 7.

Torrejón Cardona, E. (2006). *Prácticas de relación espacial en las zonas rurales y urbanas de Medellín, 1990-2005. Formas de ubicación, características poblacionales e imaginarios colectivos de sus habitantes.*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Torrejón Cardona, E., y Egio, C. (2014). *Regiones culturales y sentidos de lugar en el Ordenamiento Territorial Rural de Medellín*. Ponencia presentada en XI Seminario de



Investigación Urbana y Regional. Dos décadas de procesos territoriales en Colombia y América Latina: Balance y perspectivas., Bogotá

Turbay, S., Santa, J., y Rico, A. (2009). El discurso de los líderes indígenas del Trapecio Amazónico colombiano sobre el medio ambiente. En J. Rosique y S. Turbay (Eds.), *Ecosistemas y culturas*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Veeduría Ciudadana del Plan de Desarrollo sobre Medellín (2014). *La construcción y aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín no responde a un proceso consistente de participación ciudadana, y deja preguntas abiertas sobre su impacto y sobre la equidad y la institucionalidad*.

Villasante, T. R. (1997). Participación e integración social. *Boletín Ciudades para un Futuro más Sostenible*. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/cs/p3/a016.html>

Villasante, T. R. (2006a). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata.

Villasante, T. R. (2006b). Lo comunitario y sus saltos creativos. *Cuadernos de Trabajo Social*(19).

Villasante, T. R. (2006c). Reversión y desborde popular. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(2).

Villasante, T. R. (2006e). Las matrices y los tetralemas: juegos con la complejidad para hacerla más creativa socialmente. *CIMAS Cuadernos*.

Villasante, T. R. (2010). Conjuntos de Acción y participación rural. *Documentación Social*(155), 16.

Villasante, T. R. (2011). Pautas para construir poderío social. *El Viejo Topo*(279).

Villasante, T. R. (2014). *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: Catarata.

Villasante, T. R., y Martín, P. (2006d). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes soiales*, 11(2).

Walliser, A. (2003). *Participación y ciudad*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Madrid.

Zucchetti, A., y Lariviere, R. (2005). Conflicto y colaboración en un valle peri-urbano: el caso del programa Valle Verde en la cuenca del río Lurín (Lima, Perú) *Encrucijadas ambientales en América Latina*. San José (Costa Rica): Universidad para la Paz.

Zuluaga, G. (2005). *Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en Corregimiento de Santa Elena, Medellín*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Zuluaga, G. (2008). Dinámicas urbano-rurales en los bordes de Medellín. *Gestión y Ambiente*, 11(3).

## Índice de tablas

<i>Tabla 2.1. Comparación de la Visión Occidental Dominante (VOD), el Paradigma Sociológico de Excepcionalidad Humana (PEH) y el Nuevo Paradigma Ecológico (NPE). Fuente: Catton y Dunlap, 1980 en García, 2004, p. 78-79.</i>	37
<i>Tabla 8.1. Evolución del IDH en el municipio de Medellín. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación 2012.</i>	118
<i>Tabla 8.2. Población de los corregimientos y tasa de crecimiento en el periodo 2006-2012. Fuente: DANE, 2007.</i>	121
<i>Tabla 8.3. Densidad poblacional de los corregimientos y tasa de crecimiento en el periodo 2006-2012 Fuente: DANE, 2007.</i>	122
<i>Tabla 8.4. Tasa de homicidios anual 1987-2014. Fuente: Secretaría de Gobierno de Medellín.</i>	132
<i>Tabla 11.1. Perfiles de los colaboradores locales para la elaboración de sociogramas.</i>	168
<i>Tabla 11.2. Clasificación de participantes en los talleres de mapeo social según colectivos.</i>	168
<i>Tabla 11.3. Representación por columnas de los asistentes a los talleres de mapeo social clasificados por colectivo.</i>	169
<i>Tabla 11.4. Clasificación de actores sociales según su postura respecto al futuro del territorio.</i>	171
<i>Tabla 11.5. Clasificación de actores sociales respecto al futuro del territorio por columnas.</i>	171
<i>Tabla 11.6. Descripción detallada de actores sociales según su postura respecto al futuro del territorio.</i>	173
<i>Tabla 11.7. Descripción detallada por columnas de actores sociales según su postura respecto al futuro del territorio.</i>	173
<i>Tabla 11.8. Actores sociales por su postura predominante.</i>	174
<i>Tabla 11.9. Clasificación híbrida de los conjuntos de acción.</i>	187
<i>Tabla 12.1. Caracterización de los actores sociales entrevistados.</i>	195
<i>Tabla 14.1. Estrategias y acciones colectivas de la campaña Diálogos Campo Ciudad. Fuente: <a href="http://dialogoscampociudad.blogspot.com.es/p/campana.html">http://dialogoscampociudad.blogspot.com.es/p/campana.html</a></i>	253

## Índice de figuras

<i>Figura 1.1. Ejemplo de sociograma.</i>	22
<i>Figura 1.2 Ejemplo de multilema.</i>	26
<i>Figura 1.3. Ejemplo de árbol de problemas.</i>	28
<i>Figura 2.1. Esquema del nuevo paradigma ecológico. Fuente: Aledo, 2001, p. 24.</i>	36
<i>Figura 3.1 La Curva de Kuznets. Fuente: <a href="http://www.perc.org/blog/mexico-and-environmental-kuznets-curve">http://www.perc.org/blog/mexico-and-environmental-kuznets-curve</a>. Revisado el 15 de junio de 2015.</i>	52
<i>Figura 3.2 Los tres niveles de la economía ecológica. Fuente: Martínez Alier, p. 47, 2011a.</i>	54
<i>Figura 6.1. Esquema de la interpretación del espacio de Lefebvre. Fuente: diseño propio.</i>	85
<i>Figura 8.1. El Área Metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia y Antioquia. Fuente: Web Área Metropolitana del Valle de Aburrá.</i>	113
<i>Figura 8.2. El municipio de Medellín en el Área Metropolitana. Fuente: Web Área Metropolitana del Valle de Aburrá.</i>	114
<i>Figura 8.3. El municipio de Medellín y sus corregimientos. Fuente: web Alcaldía de Medellín.</i>	119
<i>Figura 8.4. Desplazamientos en el municipio de Medellín en 2013. Fuente: Personería de Medellín. Diseño: Iconoclasistas.</i>	130
<i>Figura 8.5. Homicidios en los corregimientos. Fuente: Personería de Medellín. Diseño: Iconoclasistas.</i>	132
<i>Figura 8.6. Población desplazada según sexo entre 2007 y 2007. Fuente: SIGMA.</i>	133
<i>Figura 9.1. Principales instrumentos de planeación y ordenación territorial relacionados con los corregimientos en Medellín entre 1999 y 2013. Fuente: elaboración propia.</i>	135
<i>Figura 9.2. Tabla procedente de las Estrategias Corregimentales. Fuente: Arango-Escobar, 2008.</i>	142
<i>Figura 11.1. Sociograma con tres conjuntos de acción resaltados. Elaboración propia.</i>	166
<i>Figura 11.2.. Detalle de uno de los sociogramas de Altavista. Las líneas marcadas con un aspa señalan una relación de conflicto. Fuente: Elaboración propia.</i>	177

<i>Figura 11.3. Detalle del sociograma de San Cristóbal.....</i>	<i>177</i>
<i>Figura 11.4. Detalle de uno de los sociogramas de Altavista. La mayoría de relaciones entre organizaciones (cuadrados) que defienden la ruralidad son débiles (línea puntuada). ...</i>	<i>180</i>
<i>Figura 11.0-5. Detalle del sociograma de San Sebastián de Palmitas. El campesinado aparece unido mediante relaciones fuertes (doble línea) a asociaciones e instituciones que fomentan apoyan el trabajo agrícola.....</i>	<i>183</i>
<i>Figura 11.6. Conjunto de acción agrarista-ambientalista en el sociograma de San Antonio de Prado. ....</i>	<i>188</i>
<i>Figura 11.7. Conjunto de acción ambientalista-institucional en uno de los sociogramas de Altavista.....</i>	<i>188</i>
<i>Figura 11.8. Detalle de un conjunto de acción institucional-urbanizador en San Antonio de Prado. ....</i>	<i>189</i>
<i>Figura 12.1. Sociograma elaborado en San Sebastián de Palmitas con tres conjuntos de acción resaltados. Elaboración propia.....</i>	<i>193</i>
<i>Figura 13.1. Multilema sobre Planeación y Participación. Fuente: elaboración propia.....</i>	<i>216</i>
<i>Figura 13.2. Multilema sobre planeación y participación con su frase superadora. Fuente: elaboración propia. ....</i>	<i>220</i>
<i>Figura 13.3. Árbol de problemas sobre planeación y participación. ....</i>	<i>221</i>
<i>Figura 13.4. Multilema sobre agricultura y agroecología. Fuente: elaboración propia. ....</i>	<i>222</i>
<i>Figura 13.5. Multilema sobre agricultura y agroecología con frase superadora. Fuente: elaboración propia. ....</i>	<i>225</i>
<i>Figura 13.6. Árbol de problemas sobre agricultura y agroecología. Fuente: elaboración propia. ....</i>	<i>226</i>
<i>Figura 13.7. Multilema sobre relación con los nuevos habitantes. Fuente: elaboración propia. ....</i>	<i>227</i>
<i>Figura 13.8. Multilema sobre Relación con los nuevos habitantes con frase superadora. Fuente: elaboración propia. ....</i>	<i>229</i>
<i>Figura 13.9. Árbol de problemas sobre Relación con los nuevos habitantes. Fuente: elaboración propia. ....</i>	<i>231</i>

*Figura 13.10. Multilema sobre Identidad y cercanía a la ciudad. Fuente: elaboración propia. 233*

*Figura 13.11. Árbol de problemas sobre identidad y cercanía a la ciudad. Fuente: elaboración propia. .... 235*

## Índice de imágenes

<i>Imagen 8.1. Medellín en el Valle de Aburrá. Fuente: Google Earth. ....</i>	115
<i>Imagen 8.2. El centro de la ciudad de Medellín contemplado desde uno de sus cerros. Imagen propia. ....</i>	116
<i>Imagen 8.3. San Antonio de Prado desde la carretera de Medellín. Autor: Gefrey Valencia Moreno. ....</i>	123
<i>Imagen 8.4. Uno de los barrios del corregimiento de Altavista. Fuente: <a href="http://www.mdeinteligente.co/">http://www.mdeinteligente.co/</a>.....</i>	124
<i>Imagen 8.5. La carretera de Occidente desde el corregimiento de San Antonio de Prado. ....</i>	126
<i>Imagen 8.6. Construcciones en la vereda de Pajarito. Fuente: Diario ADN. ....</i>	127
<i>Imagen 8.7. Calle principal de San Sebastián de Palmitas. Fuente: propia. ....</i>	128
<i>Imagen 8.8. Segunda vivienda en Santa Elena. Fuente: propia. ....</i>	129
<i>Imagen 10.1. Participante en el taller de entrevista. Fuente: Propia.....</i>	158
<i>Imagen 10.2. Taller con mapas parlantes. Fuente: Propia.....</i>	159
<i>Imagen 10.3. Entrevista en una plaza de abastos. Imagen: propia. ....</i>	161
<i>Imagen 10.4. Encuentro de devolución con habitantes de todos los corregimientos. Fuente: propia. ....</i>	163
<i>Imagen 11.1. Diseño de un sociograma en San Antonio de Prado. ....</i>	172
<i>Imagen 11.2. Uno de los momentos del diseño del sociograma de San Cristóbal. ....</i>	176
<i>Imagen 11.3. Taller de elaboración de sociogramas en San Sebastián de Palmitas.....</i>	181
<i>Imagen 11.4. Momento del diseño de un mapa social en Santa Elena.....</i>	185
<i>Imagen 11.5. Taller de mapeo social en el corregimiento de Altavista. ....</i>	186
<i>Imagen 13.1. Momento del taller de devolución creativa sobre Planeación territorial y participación.....</i>	217

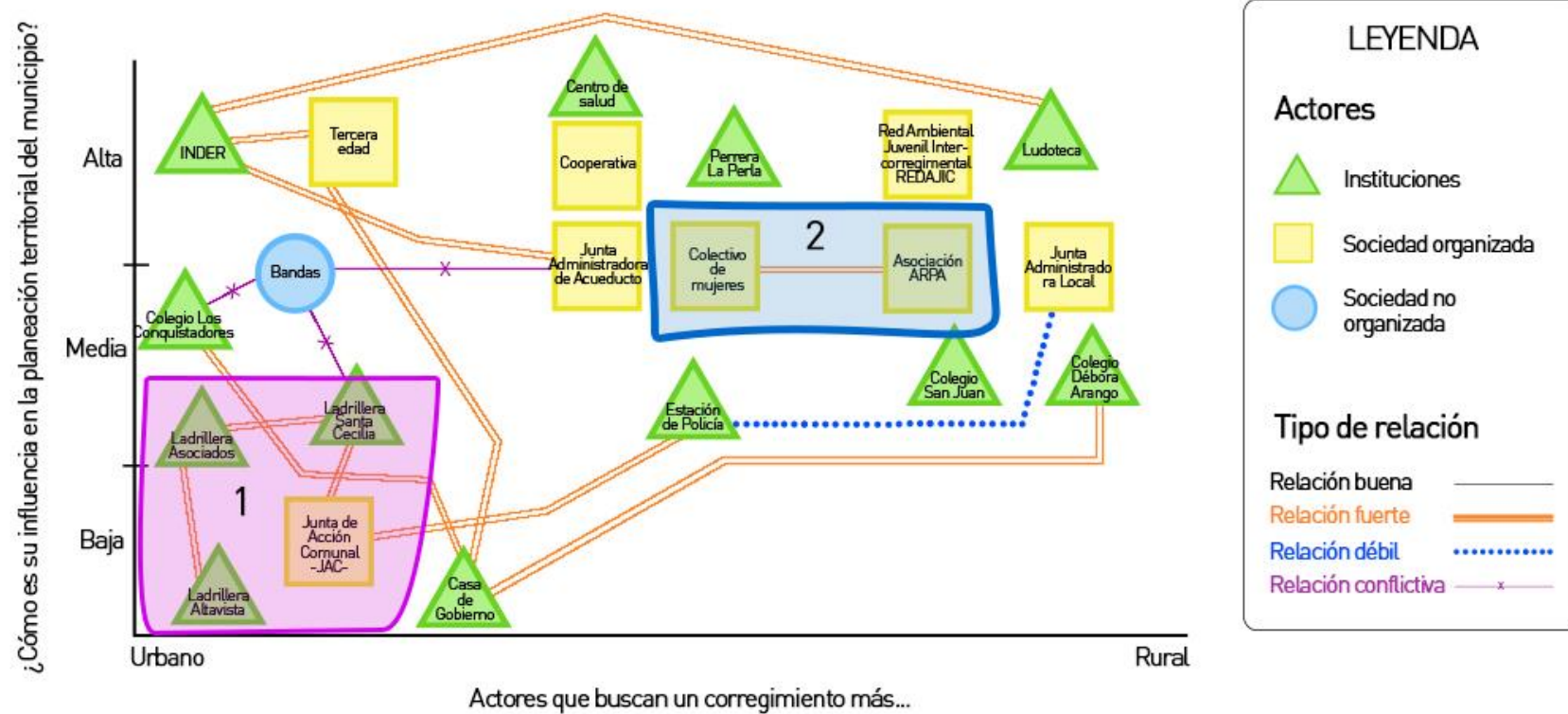
<i>Imagen 13.2. Devolución creativa sobre Agricultura y Agroecología en San Cristóbal. ....</i>	<i>224</i>
<i>Imagen 13.3. Devolución sobre Efectos socioculturales de la expansión urbana. ....</i>	<i>230</i>
<i>Imagen 13.4. Diseño del árbol de problemas sobre Identidad y cercanía a la ciudad. ....</i>	<i>234</i>
<i>Imagen 14.1. Manifestación contra la aprobación del POT. Fuente:.....</i>	<i>258</i>
<i>Imagen 14.2. Campesino en la concentración frente a la Alcaldía de Medellín. Fuente: .....</i>	<i>258</i>
<i>Imagen 14.3. Ciudadanos en el pleno de aprobación del POT de 2014. Fuente: .....</i>	<i>259</i>
<i>Imagen 14.4. Jóvenes en el pleno en que fue aprobado el POT: Fuente:</i> <i><a href="https://www.flickr.com/photos/ciudadcomuna/15462230050/in/photostream/">https://www.flickr.com/photos/ciudadcomuna/15462230050/in/photostream/</a> .....</i>	<i>259</i>



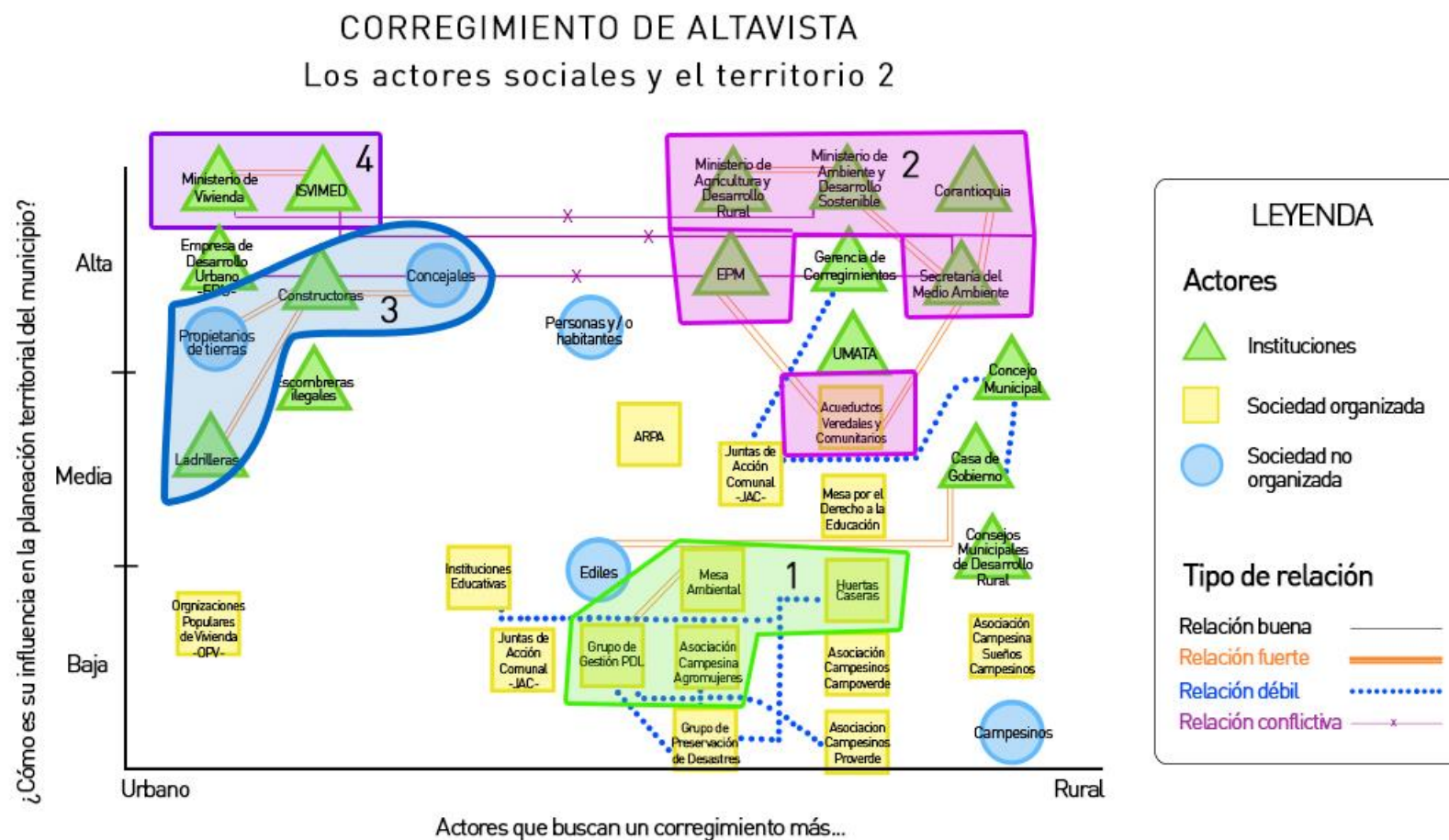
## **Anexos**

### 1.1. Sociograma Altavista 1

CORREGIMIENTO DE ALTAVISTA  
Los actores sociales y el territorio 1

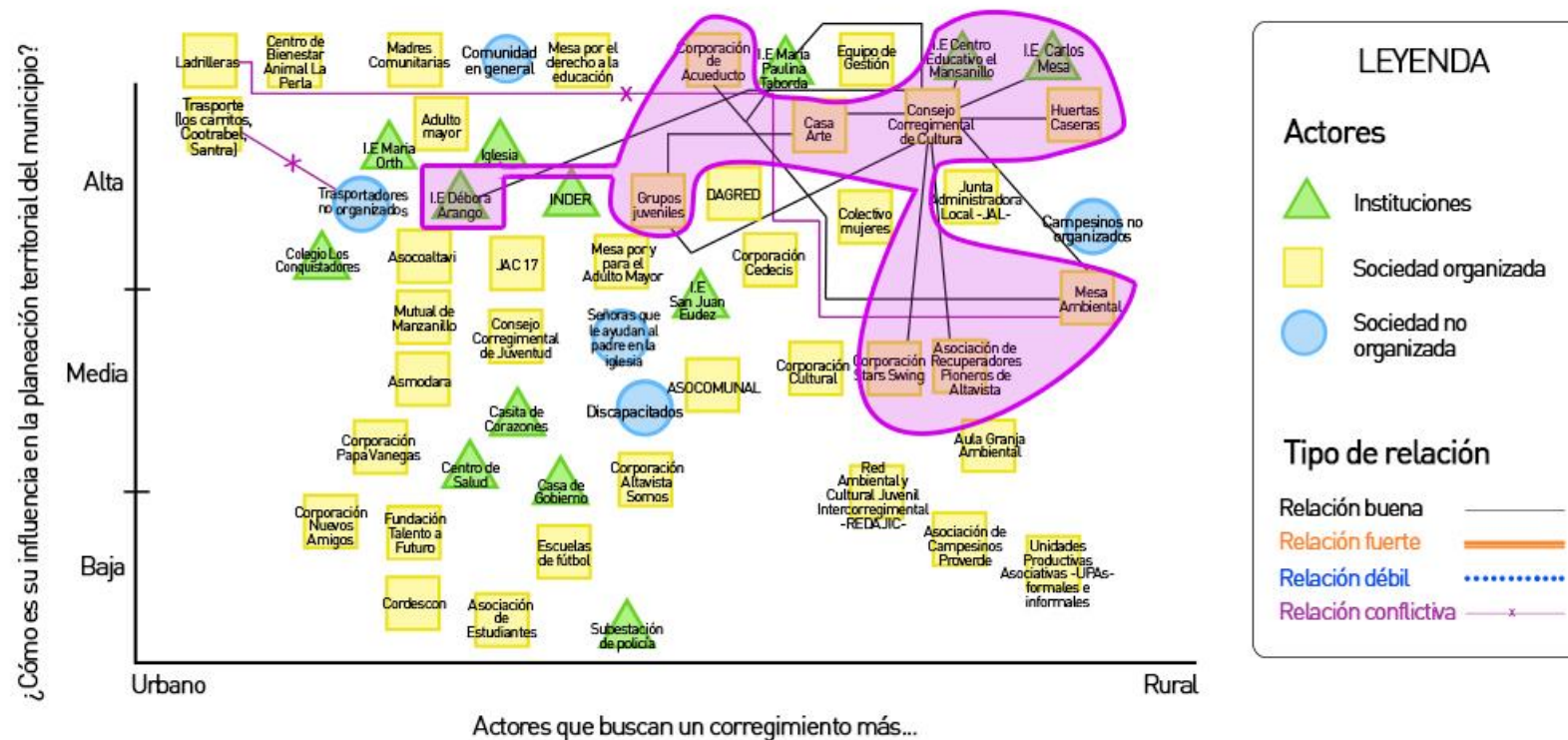


## 1.2. Sociograma Altavista 2

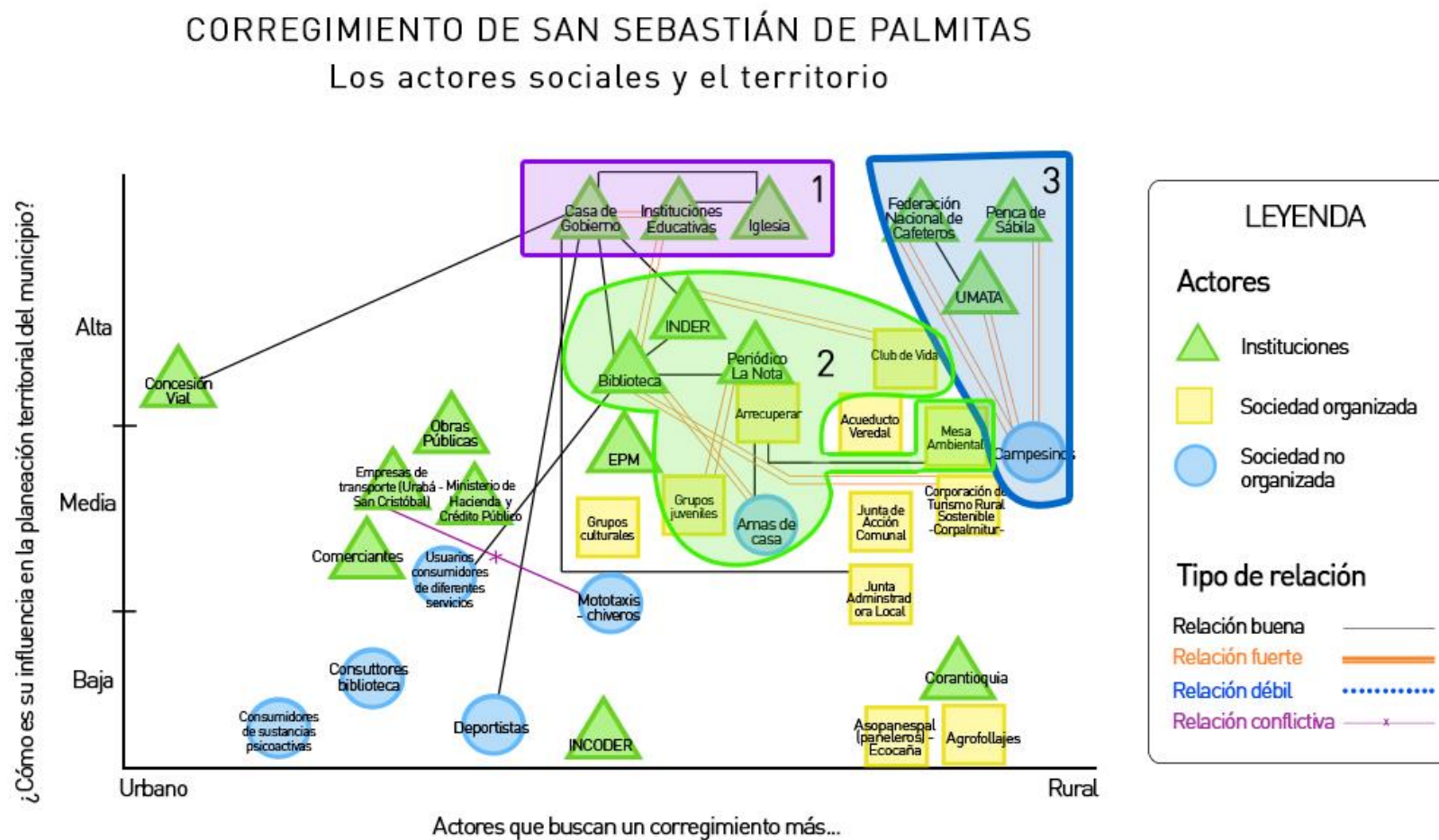


### 1.3. Sociograma Altavista 3

## CORREGIMIENTO DE ALTAVISTA Los actores sociales y el territorio 3



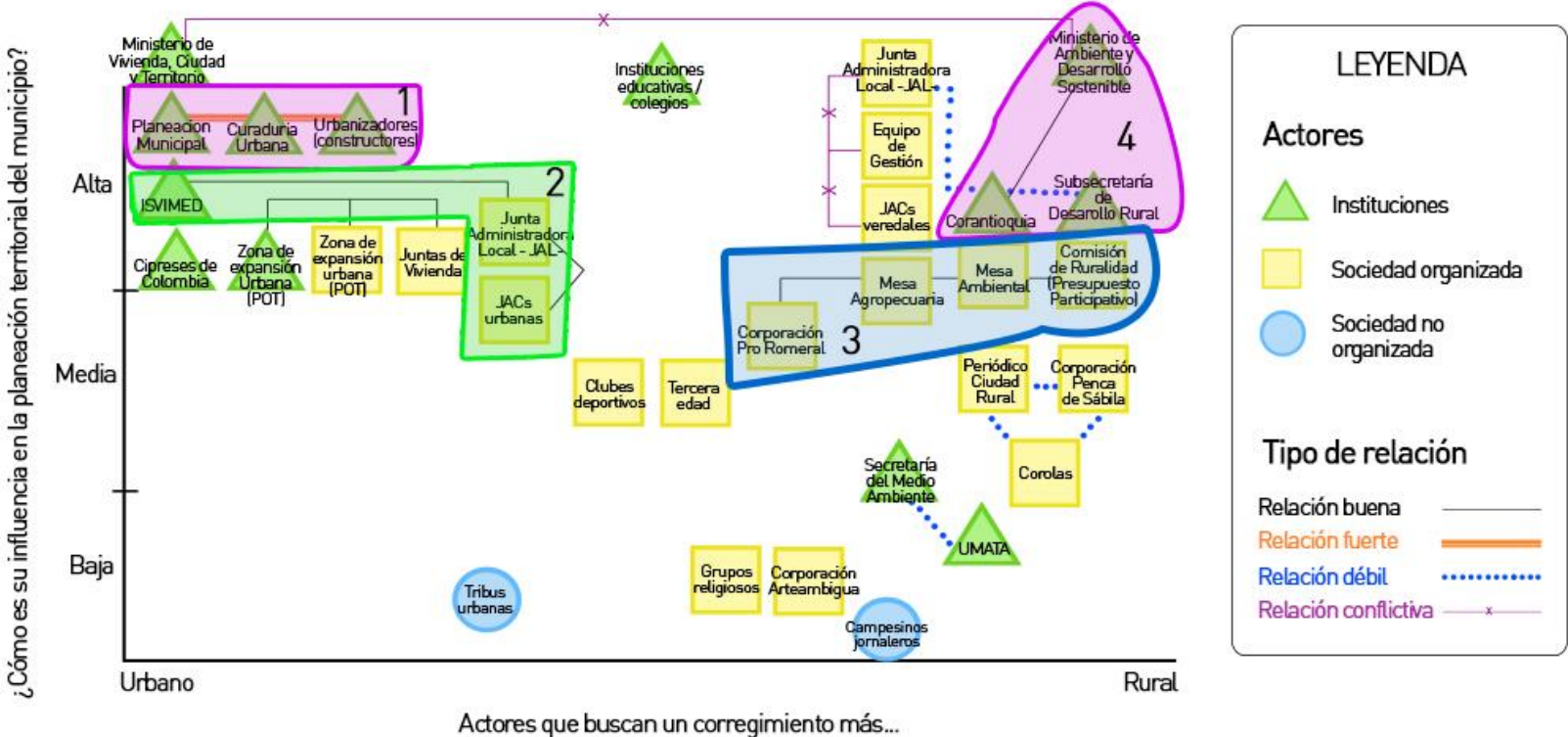
## 1.4. Sociograma San Sebastián de Palmitas





1.5. Sociograma San Antonio de Prado

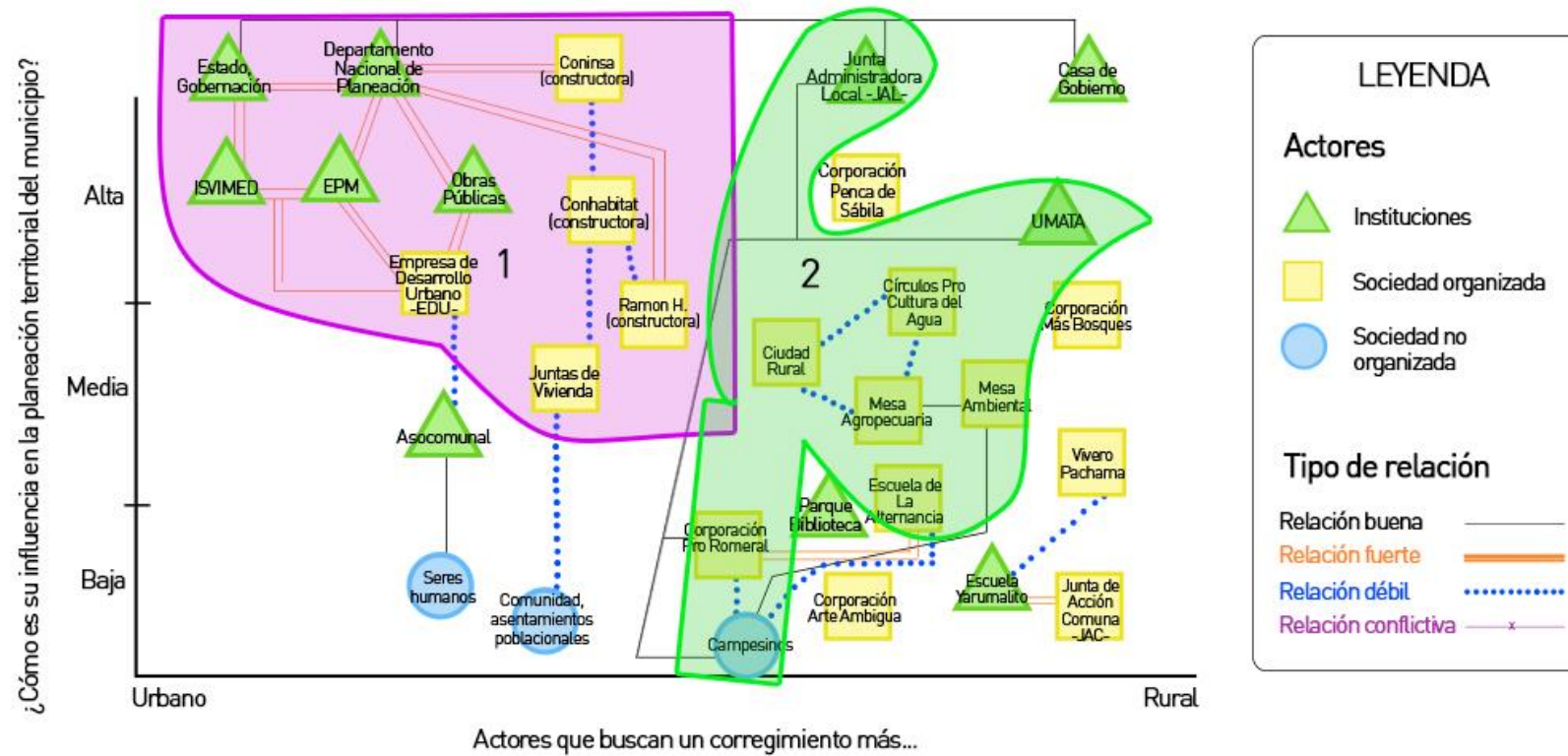
CORREGIMIENTO DE SAN ANTONIO DE PRADO  
Los actores sociales y el territorio 1



### 1.6. Sociograma San Antonio de Prado 2

## CORREGIMIENTO DE SAN ANTONIO DE PRADO

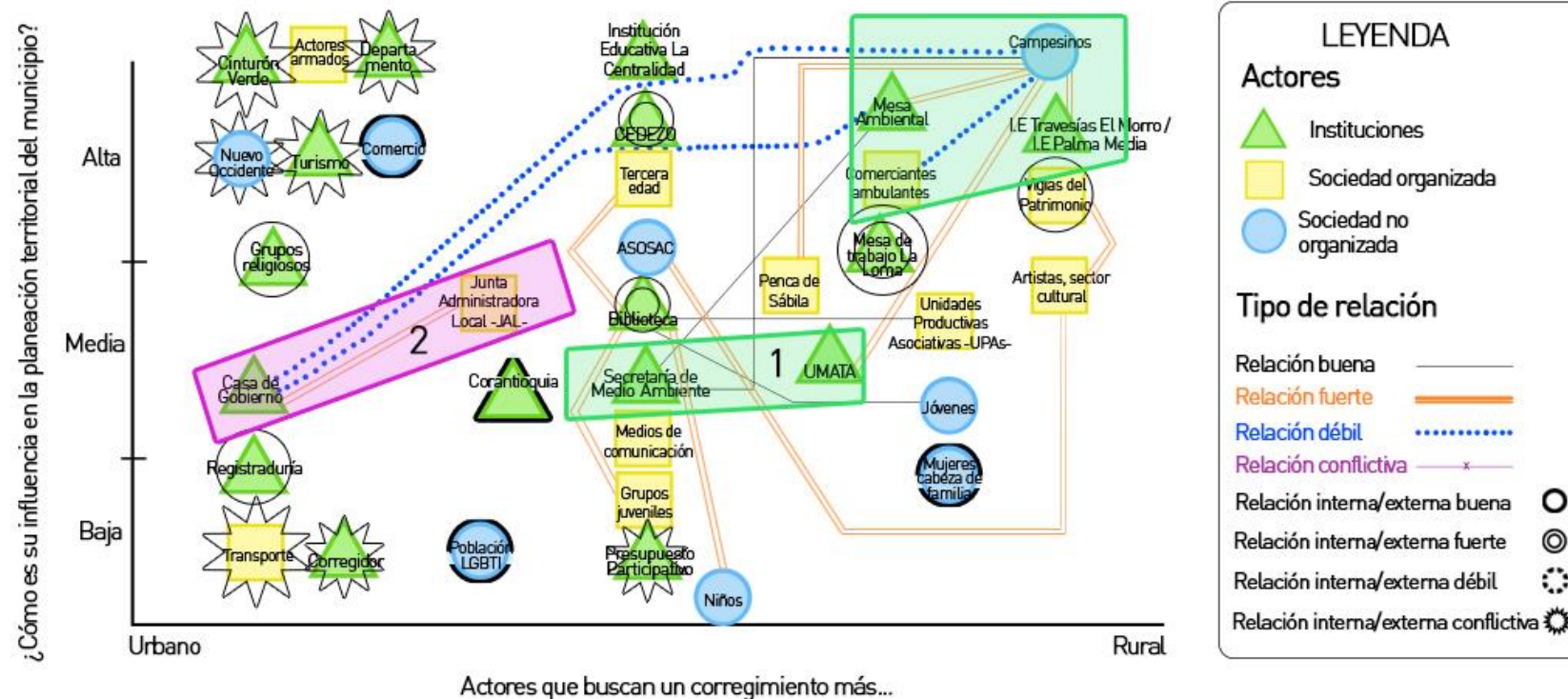
## Los actores sociales y el territorio 2



## 1.7. Sociograma San Cristóbal

### CORREGIMIENTO DE SAN CRISTÓBAL

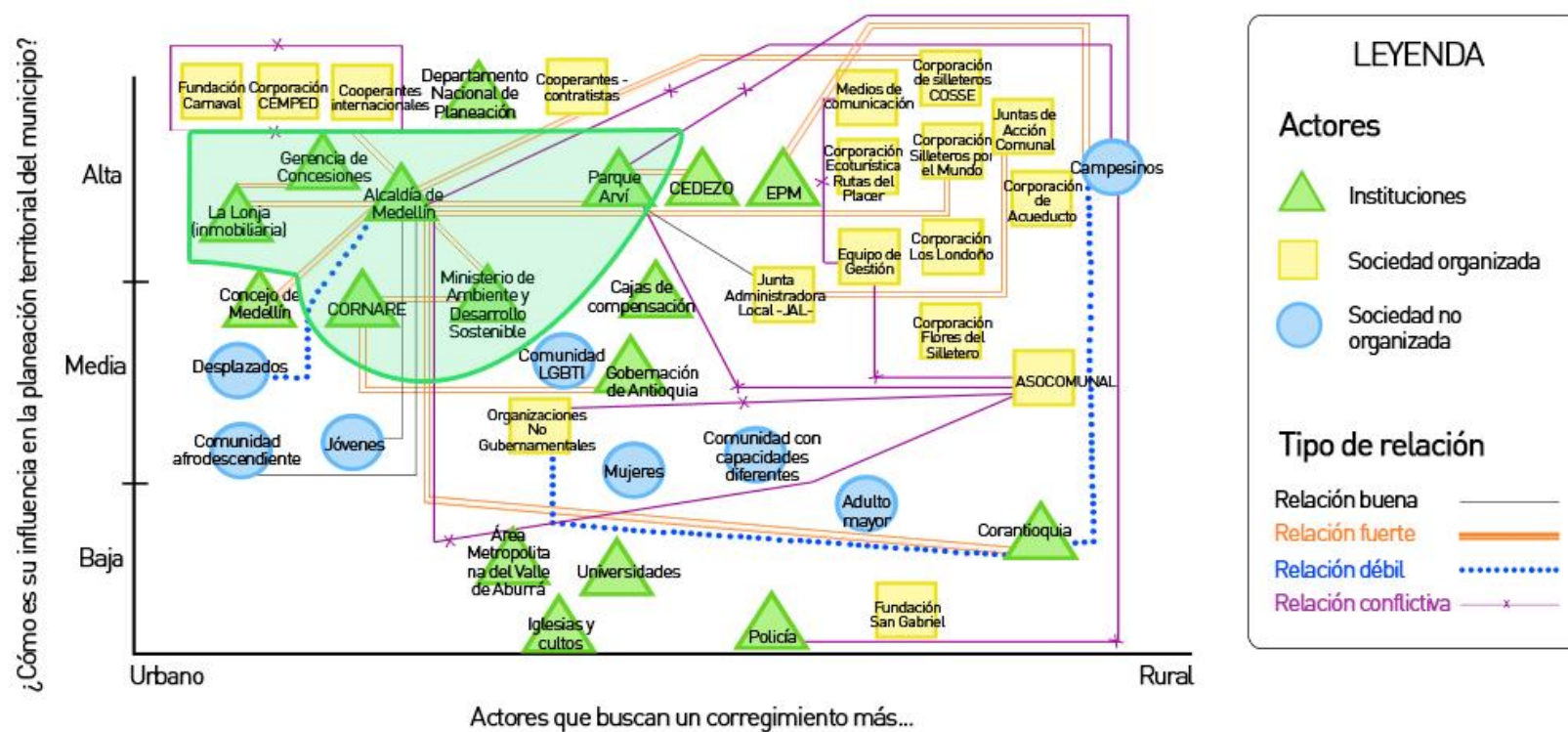
#### Los actores sociales y el territorio





## 1.8. Sociograma Santa Elena

### CORREGIMIENTO DE SANTA ELENA Los actores sociales y el territorio



## 2. Categorías y frases de la investigación cualitativa:

### 1. Agricultura y agroecología:

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Me parece que le aportamos todo lo que es la agricultura, los productos que se cosechan siempre van es a la ciudad”.	Despensa agrícola (para la ciudad y para el propio campesino)
“Yo me amaño mucho con la tierrita, porque digamos y uno que tiene familia saca mata de agricultura en la casa y en Medellín es todo muy caro entonces ellos vienen aquí a la casa para llevar revuelto y cosas así; o cuando ellos no vienen, voy yo y les llevo revuelto. Y entonces ellos viven contentos por eso, usted sabe que en Medellín todo vale plata”.	
“Y en el campo como le digo, el que tenga su solarcito y el que tenga por ahí cultivadito de eso va viviendo también, de las hortalizas que va sacando para vender a Medellín o para venderlas acá mismo”.	
“...la función que presenta aquí palmitas para el corregimiento de Medellín es que aquí la gente somos muy unidas aquí, trabajamos todos en sus parcelitas y nosotros aquí lo que nos sobra para vender, pues entonces si no lo vendemos aquí lo mandamos para Medellín, nosotros somos un buen proyecto que uno esté colaborando con la ciudad de Medellín, que lo que uno saca aquí de agricultura pues es un servicio para llevarle a los demás a Medellín. Entonces para mí me parece que es un buen trabajo que uno hace por la ciudad también, me parece a mí pues, yo no sé la gente qué dirá”.	
“Entonces cada uno desde el punto de vista alimentario le está aportando una gran cantidad de alimentos, que no te sabría decir la cifra exactamente, pero podemos estar hablando de una muy buena participación en el mercado por parte de los pequeños, medianos y grandes productores”.	
“...es la despensa de Medellín en el tema agrícola, no en todos los productos, pero si en legumbre y hortalizas. El corregimiento tiene la capacidad de ser la despensa de Medellín y mandar para otros lados. Son dos factores en los que es muy fuerte el corregimiento ahora también el tema turístico, pues hay lugares que se han especializado para recibir a la gente”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
Uno quisiera decir que por ser rural y por ser campesino le aportamos seguridad alimentaria, como esa clase de cosas, pero para eso nos falta mucho, porque en sí los campesinos... la inseguridad que da el campo no les da para eso, entonces están buscando otras cosas alternativas.	Crisis de la agricultura tradicional y necesidad de ayuda (comercialización, subsidios...)
En estos días, me pareció muy curioso que estábamos en una reunión sobre gobernabilidad en los territorios y dice un vicealcalde que no comprende como un campesino comete el error de dejar ir un hijo a la universidad. Uno se queda: ¿ese señor en que planta vive? ¿Qué quiere? ¿Tener un campesino pobre para toda la vida, sin pensión, sin subsidios en absolutamente nada y que él diga, él piense que su futuro sólo se lo va a garantizar un hijo si estudia?	
porque el sector campesino ha decaído mucho, mm primero había mucho campesino, sembraban bastante, pero ha decaído bastante por la forma de comercialización, porque no tenemos garantías de comercialización.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
<p>“...porque el sector campesino ha decaído mucho, primero había mucho campesino, sembraban bastante, pero ha decaído bastante por la forma de comercialización, porque no tenemos garantías de comercialización”.</p>	Agroecoturismo-agroecología como salida
<p>“Entonces ya sacan el producto, los llevan para Penca Sábila o vienen y se los compran aquí mismo. Porque ese producto que sacan en Penca Sábila ese si es muy... ¿cómo dijera yo? Muy limpio porque no es cultivado con venenos ni con químicos, entonces lo paga hasta bien Penca Sábila. Y mucha gente vive de eso”.</p>	
<p>“Yo me soñaría un corregimiento que integre distintas actividades económicas de beneficio para la comunidad y que se pudiera conservar la actividad agrícola dándole un manejo ambientalmente sostenible, creo que sería una potencialidad para el municipio de Medellín si eso se pudiera hacer; considero que esta vereda es clave para el corregimiento, porque tiene el “alto del padre Amaya” que es un ecosistema estratégico, es un páramo. Pienso que si se lograra conservar lo que hay en el momento desde el punto de vista natural, para que permanezca y otras generaciones puedan acceder a esa dicha de conocerlo y disfrutarlo. Que esta zona fuera una reserva rural con cultura campesina para la ciudad. Yo me imagino un turismo en las casas campesinas, pero un turismo diferente, no de venir y conocer solamente, sino como un turismo desde lo académico, que puedan venir aquí muchas personas con el fin de estudiar, conocer, porque aquí hay zona rural y urbana”.</p>	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
<p>“Yo pienso que en ese tema Altavista tiene deficiencias porque la mayoría de hombres y mujeres tienen que desplazarse a la ciudad para poder buscar su sustento económico, o sea laboralmente tienen que salir del corregimiento generando así la pérdida de identidad campesina”</p>	Identidad ligada a la vida campesina, aunque no se sea campesino
<p>“...otro gran logro es que el año pasado por primera vez se visibiliza los grupos poblacionales especialmente los campesinos, antes no aparecían, o sea, hace 2, 3 años no aparecíamos en el mapa y apenas el año pasado se está hablando de campesinos que viven en la ciudad de Medellín”.</p>	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
<p>“...porque realmente quienes cultivan una cebolla vienen siendo las mujeres y eso las que no laboran porque en Altavista hay un déficit laboral para las mujeres, y ellas vienen siendo quienes tienen esa carga de sostener la tierrita y algo así, porque los hombres se tienen que desplazar como te decía a otro sitio a buscar empleo para poder sostener esa familia entonces debería ser una política integral para los campesinos y las campesinas donde se les garantice calidad de vida pero dentro de su territorio, no por fuera de su territorio”</p>	Es la mujer la que cultiva (necesidad de mantenerse en el territorio).

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Influye positivamente [la cercanía] porque se ha tenido en cuenta muchos proyectos que se han venido desarrollando dentro del corregimiento, de esa manera creo que ha sido positivo”.	Cercanía a la ciudad permite campesino con formación / empresa rural / proyectos / mercado
“Hay unos acueductos comunitarios que cuentan con el aval, el apoyo de Empresas Públicas de la misma Alcaldía como tal. La creación de algunos grupos asociativos a partir de las experiencias adquiridas con el mismo Cedezo, con la Secretaría de Desarrollo Económico o con las diferentes otras secretarías. Entonces desde el orden municipal podemos concluir que hay un aporte grande, generoso, en cuanto al cubrimiento de esos corregimientos”.	
“...desde el tema turístico vemos un potencial hacia la ciudad de Medellín, hacia ella estamos trabajando. Porque la gente no sabe cómo se producen los alimentos. Se invita a que salga de esa ciudad tan estresante y venga a los alrededores, que la gente venga disfrute de la naturaleza, de las fuentes hídricas”.	
“por el contrario cómo protegemos a la comunidad, cómo la comunidad se blindo frente a eso. Fortaleciendo las oportunidades de negocios que hay en el local, me explico los alojamientos locales cómo se fortalecen, cómo se cualifican , cómo acogen toda la normatividad para que tengan los mejores estándares y sean proveedores de servicios a los turistas, los de alimentos igual, los procesadores, los artesanos”.	
“Así pasa con el café acá, que se lo llevan, lo procesan, hacen mil cosas y ya se está empezando, que con el tomatillo y con la cebolla ya no lo venden por separado sino que hacen ají, hacen todas estas, yo no sé cómo se llama eso. Pues ya le ponen un valor agregado, algo más, productos del campo, directamente pues de acá, se están vendiendo en la ciudad”.	

Nota: despensa agrícola hasta para el propio campesino y sus familias que tienen un acceso económico a algunos alimentos de la cesta básica.

## 2. Efectos económicos de la expansión urbana:

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
<p>“Porque como yo en Medellín siempre tengo familia que está viviendo allá, que la familia mía casi toda vive por allá en Medellín, pues me parece que ellos tienen su trabajito por allá, es una cosa que yo agradezco, que estudiaron y se fueron para allá y consiguieron su trabajo. Es una cosa que me hace orgulloso a mí, en este momento ellos están cuadraditos por allá con su trabajo”.</p>	Cercanía a la ciudad como oportunidad económica que atrae al campesino
<p>“Ya las personas del campo no estamos educando los hijos para lo mismo, no estamos educando los hijos para el campo porque no hay de que vivir, si nosotros los campesinos le decimos a los hijos siga siendo campesino, vamos a seguir en la misma vida por mucho tiempo, porque no tenemos garantías no hay de que vivir, del campo no hay de que vivir, entonces los hijos los estamos educando para otras cosas, los estamos educando fuera del corregimiento y para otras cosas muy aparte de lo campesino”.</p>	
<p>“no sé si es verdad pero escuchamos un comentario el año pasado terminaron 75 bachilleres en el liceo fue en un taller donde nosotros asistimos que uno solo paso a la Universidad de Antioquia que después miraron que la mayoría de los 74 restantes no tenían un proyecto de vida clara pues yo que hago, no pase a la universidad entonces viene una frustración me voy a Medellín hacer que, a buscar trabajo”.</p>	
<p>En estos días, me pareció muy curioso que estábamos en una reunión sobre gobernabilidad en los territorios y dice un vicealcalde que no comprende como un campesino comete el error de dejar ir un hijo a la universidad. Uno se queda: ¿ese señor en que planta vive? ¿Qué quiere? ¿Tener un campesino pobre para toda la vida, sin pensión, sin subsidios en absolutamente nada y que él diga, él piense que su futuro sólo se lo va a garantizar un hijo si estudia?</p>	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
<p>“Ya las personas del campo no estamos educando los hijos para lo mismo, no estamos educando los hijos para el campo porque no hay de que vivir, si nosotros los campesinos le decimos a los hijos siga siendo campesino, vamos a seguir en la misma vida por mucho tiempo, porque no tenemos garantías no hay de que vivir, del campo no hay de que vivir, entonces los hijos los estamos educando para otras cosas, los estamos educando fuera del corregimiento y para otras cosas muy aparte de lo campesino”.</p>	El campesino tiene que vender porque no se apoya la economía campesina
<p>Los campesinos han tenido que salir a otras partes a buscar trabajo porque no han tenido un apoyo.</p>	
<p>Pero debido a la falta de presencia del estado en esos sectores los campesinos se han ido desplazando ¿por qué? Porque las tierras no les dan lo suficiente para vivir y ellos venden, porque ellos venden su lote en veinte, treinta, cuarenta millones de pesos y se viene para la parte urbana, eso nos ha causado un gran problema social.</p>	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
Es que eso... pues como administración nos aporta unos recursos, inyecta unos recursos para la cuestión administrativa, educación, salud; que nos parecen pues irrisorios porque acá todo es muy... acá la gente vive con una educación que el colegio es muy pequeñito, la salud es bien precaria, todo es como a medias.	Corregimientos olvidados por la administración (servicios / nuevas construcciones no incorporan servicios)
Tampoco ha sido fácil porque la administración sí tiene una venda muy grande en los ojos en cuestión de lo que pasa en los territorios rurales de Medellín, con la cuestión de... pues es que eso se nota con la expansión urbana tan desordenada, tan irresponsable, porque entonces no tienen equipamientos, no tienen absolutamente nada en esos sectores, entonces unas veces dicen: no, pues acá no pueden llegar así.	
Altavista es uno de los corregimientos más abandonado por las administraciones municipales que han pasado, entonces, ahora tratan de expandir lo urbano sin tener en cuenta lo rural.	
No ha equipado los territorios para que la gente viva acorde al sitio, sino que lo ha tenido como zona de expansión.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Tener esa ciudad tan grande, una ciudad como Medellín, a 40 minutos de esto tan rural, eso es una gran ventaja, sin duda alguna; porque podemos acceder a la educación, a servicios, la gente puede ir a trabajar, volver al corregimiento”.	Ciudad prestadora de servicios
“...y sin mencionar las ventajas comparativas y competitivas que tiene por la cercanía tanto a Medellín como a Rionegro, desde una empresa del sector agropecuario como lo tengo yo en el momento, así veo la ruralidad”.	
“...sobre los positivo porque también hay que hablar sobre ello, también vemos los jóvenes pensando en estudiar, si en Medellín hay posibilidades de estudiar ellos también se ven con posibilidades de hacer sus carreras profesionales, tecnológicas o técnicas se ven trabajando en Medellín que también es una ventaja, pero nosotros quisiéramos que el joven de santa Elena se quedara formando su vida acá y montando sus empresas acá, pero no como el joven de hace tiempo que dice mi papa que se desgasto toda una vida y que tiene, yo no voy a ser los mismo pero yo lo voy a aprender lo voy a tecnificar y voy a vivir de eso , así vemos el tema de los jóvenes como están como se dice intervenido por la ciudad”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Influye positivamente [la cercanía] porque se ha tenido en cuenta muchos proyectos que se han venido desarrollando dentro del corregimiento, de esa manera creo que ha sido positivo”.	Cercanía a la ciudad permite campesino con formación / empresa rural / proyectos / mercado
“Hay unos acueductos comunitarios que cuentan con el aval, el apoyo de Empresas Públicas de la misma Alcaldía como tal. La creación de algunos grupos asociativos a partir de las experiencias adquiridas con el mismo Cedezo, con la Secretaría de Desarrollo Económico o con las diferentes otras secretarías. Entonces desde el orden municipal podemos concluir que hay un aporte grande, generoso, en cuanto al cubrimiento de esos corregimientos”.	
“...desde el tema turístico vemos un potencial hacia la ciudad de Medellín, hacia ella estamos trabajando. Porque la gente no sabe cómo se producen los alimentos. Se invita a que salga de esa ciudad tan	

estresante y venga a los alrededores, que la gente venga disfrute de la naturaleza, de las fuentes hídricas”.	
“por el contrario cómo protegemos a la comunidad, cómo la comunidad se blindo frente a eso. Fortaleciendo las oportunidades de negocios que hay en el local, me explico los alojamientos locales cómo se fortalecen, cómo se cualifican , cómo acogen toda la normatividad para que tengan los mejores estándares y sean proveedores de servicios a los turistas, los de alimentos igual, los procesadores, los artesanos”.	
“Así pasa con el café acá, que se lo llevan, lo procesan, hacen mil cosas y ya se está empezando, que con el tomatillo y con la cebolla ya no lo venden por separado sino que hacen ají, hacen todas estas, yo no sé cómo se llama eso. Pues ya le ponen un valor agregado, algo más, productos del campo, directamente pues de acá, se están vendiendo en la ciudad”.	

Nota: la cercanía a la ciudad es al tiempo un imán que atrae al campesino pero una fuente de oportunidades para generar empleo en el campo.

### 3. Efectos socioculturales de la expansión urbana - Región Cultural:

#### 3.1. Relación con los jóvenes y otras minorías:

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Yo creo que la ciudad lo ve como una forma de apoyo y de oportunidades; porque el corregimiento ha sido uno de los sectores que ha incidido mucho en el sector cultural, al hacer cosas que la ciudad no ha hecho, por lo tanto representa como una especie de propuesta liderada en el corregimiento que le gusta a la ciudad. Ese es como uno de los aportes que hacemos”.	Cultura juvenil como aporte de los corregimientos y resistencia
“Desde mi punto, desde lo que yo hago que es arte, entonces aquí en Prado hay muchos artistas, muchos bailarines de <i>Break</i> . Les gustan las danzas, les gusta el arte, el teatro, los malabares, a mí que me gustan los zancos y todo eso se debe ver y tomar de esas personas que hacen esto llevarlas a la ciudad y que vean que aquí también hay talento, por decirlo así”.	
Yo lo pienso es, desde el hip hop, nosotros generamos una zar de resistencia, unos lazos que de una u otra forma el hip hop de San Antonio de Prado y en especial el rap es muy diferente al del resto de la ciudad, porque se habla de una transformación, se habla desde cómo vinculamos a todos los seres para que piensen.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“...aquí se da un cacicazgo también muy tenaz de los partidos políticos entonces los administradores, eso se ve aquí en la dinámica diaria, en la cotidianidad de las organizaciones comunitarias, entonces es decir, esta corporación que es muy importante, una corporación X que hay aquí no le marcha a esta organización porque esta es de este cacique político y esta es de este, entonces estas dos no conversan, no hay unos intereses colectivos y una mirada del desarrollo del territorio hay es intereses individuales, por eso yo estoy diciendo que aquí lo que hay que hacer	Es necesario un trabajo comunitario más inclusivo con jóvenes, discapacitados, mujeres...



es una renovación de liderazgo porque tener los mismo líderes tradicionales de las acciones comunales, de las juntas administradoras locales...”	
“No, incluso aquí hay algo que se llama Plan de Desarrollo Local y siempre son los mismos. Incluso cuando uno va allá lo miran raro, esos señores lo miran raro. Porque aquí viene este señor a imponer sus, porque como uno tiene palabra y tiene la voz uno puede decir, entonces ellos se sienten como atacados de uno u otra forma, porque también se sienten como muy apoderados de ese proceso, pero es que ese proceso es comunitario y los puestos, los cupos son muy cerrados”.	
“Entonces hasta hace poquito estaba hablando con uno de esos señores y me dijo que no, que de parte de juventudes que solamente hubiera un representante. Y yo es que no, entonces ¿ustedes de la tercera edad cuántos cupos tienen? Si fuéramos equitativos ustedes también tendrían nada más un representante, ¿pero cuántos son ustedes? Desde ahí como que no vemos, o por lo menos yo no me siento muy identificado con lo que se hace en el Corregimiento”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
Porque es que pongámonos a mirar que si usted no se siente identificado en su casa, porque a todo tiro le están diciendo que usted es un desempleado, que usted es un vago ¿usted qué hace? Usted tiene que salir de esa realidad, porque es que nosotros concebimos la poesía desde el canal para expresar, como otros lo pueden expresar como lo está haciendo el compañero, desde un computador.	Estigmatización de los jóvenes
claro que si vea, los jóvenes de la ciudad perdón los jóvenes de los corregimientos ya ellos visualizan ya un desarrollo muy diferente a lo rural, ellos ven el corregimiento con un potencial de que algún día aquí vamos a tener los grandes edificios , las grandes zonas urbanas como se da en la ciudad y piensan ya como ciudadano ya el joven coge el tema de ciudad se empiezan a ver las drogas, el tema del alcoholismo, el tema de la violencia , entonces es una de las formas como veo que la ciudad influye negativamente sobre los jóvenes	

### 3.2. Relación con los nuevos habitantes:

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“...y también hay mucha resistencia por el foráneo, sin embargo el foráneo es el que ha traído las ideas, los negocios, si ustedes van a mirar a esas mesas de turismo los negocios importantes están en manos de foráneos, no de la gente nativa”.	Oportunidad: las ideas traídas por los nuevos habitantes
“Pero a ver, yo al menos hasta aquí de la gente nueva que ha llegado yo no tengo queja, para qué fuera yo un mentiroso, cismático, ponerme a decir que esa gente está viniendo por aquí nos tiene jodidos, para qué, para qué va a ponerse uno a hablar lo que no es, ¿cierto? Yo tengo mucho vecino por ahí que ha llegado nuevo y hasta aquí no nos perjudican para nada. Como que no... ¿qué le dijera yo? A mí no me parece pues malo”.	



Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
Porque algunos sectores están siendo invadidos, digamos ¿cómo te explicara? Por unas familias o personas o individuos que prefieren una vida más tranquila, más rural, más campestre. Entonces van y compran, adquieren unos pedazos de tierra y van desplazando al pequeño campesino.	Resistencia a los nuevos habitantes
personas que llevan aquí 15 años, no los consideran propios del territorio, en otras partes tienen mayor acogida aquí no.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Muy bueno que el corregimiento progrese, maravilloso, pero dicen que el progreso tiene sus ventajas y sus desventajas, y para mí la mayor desventaja es... porque si fuera que nos llegara aquí gente, personas de bien, pero siempre desde allá están mirando a... como lo que le pasó a San Cristóbal, que les mandaron personas que viven en las periferias de la ciudad, de malas costumbres, se los trajeron ahí”.	Inseguridad ligada a la expansión
“...la gente empezó a vender lotes, lotecitos y se ha venido mucha gente rara; gente que no es de acá ha construido y ahí como ha llegado gente de bien también ha llegado gente de malas costumbres”.	
“Yo creo que hay un choque cultural y social pues afecta fenómenos de violencia; la manera de relacionarse en el territorio cambia. Hay distintas poblaciones: la gente nativa que lleva viviendo aquí desde que nació, la población de campesinos”.	

Nota: tranquilidad ligada a la vida campesina e intranquilidad ligada a la vida citadina. No obstante los jóvenes ven la cercanía a la ciudad también como ventaja.

### 3.3. Identidad y cercanía a la ciudad:

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Muy bueno que el corregimiento progrese, maravilloso, pero dicen que el progreso tiene sus ventajas y sus desventajas, y para mí la mayor desventaja es... porque si fuera que nos llegara aquí gente, personas de bien, pero siempre desde allá están mirando a... como lo que le pasó a San Cristóbal, que les mandaron personas que viven en las periferias de la ciudad, de malas costumbres, se los trajeron ahí”.	Inseguridad ligada a la expansión
“...la gente empezó a vender lotes, lotecitos y se ha venido mucha gente rara; gente que no es de acá ha construido y ahí como ha llegado gente de bien también ha llegado gente de malas costumbres”.	
“Yo creo que hay un choque cultural y social pues afecta fenómenos de violencia; la manera de relacionarse en el territorio cambia. Hay distintas poblaciones: la gente nativa que lleva viviendo aquí desde que nació, la población de campesinos”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Yo pienso que en ese tema Altavista tiene deficiencias porque la mayoría de hombres y mujeres tienen que desplazarse a la ciudad para poder buscar su sustento económico, o sea laboralmente tienen que salir del corregimiento generando así la pérdida de identidad campesina”	Identidad ligada a la vida campesina, aunque no se sea campesino
“...otro gran logro es que el año pasado por primera vez se visibiliza los grupos poblacionales especialmente los campesinos, antes no aparecían, o sea, hace 2, 3 años no aparecíamos en el mapa y apenas el año pasado se está hablando de campesinos que viven en la ciudad de Medellín”.	
“Algo desde una mirada también un poco como egoísta, porque queremos seguir siendo como los mismos, que seguir preservando esa tranquilidad, esa ruralidad, una cosa y la otra”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“Santa Elena que hoy es una mezcla, hoy en Santa Elena ya hay una mezcla de nativos de Santa Elena con toda una tradición incluso de sus propios hijos con la cultura de Medellín y del Valle de Aburrá”.	Cultura híbrida por la cercanía a la ciudad (negativo? / es una imposición?)
“La cultura era otra cuando uno encuentra aquí un campesino pero al lado tiene la gente que se ha venido de Medellín ese campesino culturalmente empieza a cambiar empieza a tener una mentalidad diferente, sus hijos los hijos de ese campesino ya empieza a ver otro, y ya la tierra como para el trabajo ya no le va a importar...”	
“ya el muchacho no es del campo, ya está a 45 minutos de Medellín pero tiene también las presiones de estos dos valles, entonces como esto se va conurbando y yo no soy ni urbano ni rural ¿entonces yo que soy?”	
“Yo creo que si lo afecta e incide mucho, porque el corregimiento es un barrio más de Medellín y esa expansión hace a la ciudad totalmente como una unión, nos pone siempre en contacto, es como si estuviéramos en la ciudad; muchos le dicen corregimiento pero por ponerle otro término, yo creo que todo es igual porque podemos traer cosas de la ciudad y podemos llevar cosas del corregimiento a la ciudad”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
El hecho de mantener una cultura alterna, una cultura frente una visión unidimensional de la ciudad europeizada que desencanta para la vida. La zona rural es una alternativa, otra forma de vida que ya también se transforma. Digamos que hay algunas de las incidencias, implicaciones y aportes que le hacen la ruralidad a la zona urbana de Medellín.	Los corregimientos conservan la ruralidad, una cultura alternativa
Creo que el municipio no ha mirado suficientemente para este corregimiento, pues si pusieran un poco más de atención se darían cuenta que valdría la pena dar un manejo integral desde un plan de ordenamiento territorial muy bien pensado, que respete todas esas potencialidades y que podamos conservar esas potencialidades; yo a veces me imagino una ciudad extensa ya, urbanizada, porque aquí hay un acelerado proceso de urbanización, además indiscriminado, entonces sería muy importante mantener la ruralidad para que la ciudad sea sostenible ambientalmente, socialmente, culturalmente.	
Las bondades claro, las bondades más importantes del corregimiento son desde la parte ambiental donde se produce agua, oxígeno y temas de diversidad de especies y cultura, un aspecto cultural también.	

<p>“Yo creo que por ejemplo al nivel de todos los corregimientos santa Elena tiene unas particularidades al nivel de los cinco corregimientos de la ciudad; uno por todo el tema cultura y la tradición silletera, cierto, como yo digo en muchos espacios todos los antioqueños llevemos a santa Elena en el corazón, eso genera otro tema y es que la gente quiera venir al territorio tradicionalmente ha venido la expresión y la representatividad que tiene el territorio con la cultura silletera a nivel local, nacional e internacional”.</p>	
--	--

#### 4. Planeación y participación (Justicia ambiental-POT):

##### 4.1. Participación comunitaria:

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
<p>“...aquí se da un cacicazgo también muy tenaz de los partidos políticos entonces los administradores, eso se ve aquí en la dinámica diaria, en la cotidianidad de las organizaciones comunitarias, entonces es decir, esta corporación que es muy importante, una corporación X que hay aquí no le marcha a esta organización porque esta es de este cacique político y esta es de este, entonces estas dos no conversan, no hay unos intereses colectivos y una mirada del desarrollo del territorio hay es intereses individuales, por eso yo estoy diciendo que aquí lo que hay que hacer es una renovación de liderazgo porque tener los mismo líderes tradicionales de las acciones comunales, de las juntas administradoras locales...”</p>	<p>Es necesario un trabajo comunitario más inclusivo con jóvenes, discapacitados, mujeres...</p>
<p>“No, incluso aquí hay algo que se llama Plan de Desarrollo Local y siempre son los mismos. Incluso cuando uno va allá lo miran raro, esos señores lo miran raro. Porque aquí viene este señor a imponer sus, porque como uno tiene palabra y tiene la voz uno puede decir, entonces ellos se sienten como atacados de uno u otra forma, porque también se sienten como muy apoderados de ese proceso, pero es que ese proceso es comunitario y los puestos, los cupos son muy cerrados”.</p>	
<p>“Entonces hasta hace poquito estaba hablando con uno de esos señores y me dijo que no, que de parte de juventudes que solamente hubiera un representante. Y yo es que no, entonces ¿ustedes de la tercera edad cuántos cupos tienen? Si fuéramos equitativos ustedes también tendrían nada más un representante, ¿pero cuántos son ustedes? Desde ahí como que no vemos, o por lo menos yo no me siento muy identificado con lo que se hace en el Corregimiento”.</p>	

#### 4.2. Procesos participativos desde la administración (POT):

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“hay un problema: ya el POT ya está construido, elaborado ¿pero qué pasa? Que a la hora de ir una persona a solicitar un permiso ante curaduría, curaduría no tiene en cuenta los parámetros que señala el POT y le van dando licencia a la persona para que construya. Va uno a ver y no se cumplió... no se cumplió”.	El problema es la aplicación efectiva de la planeación (POT): la comunidad debe hacer veeduría.
“Ser veedores de que se cumpla con lo pactado, con lo reglamentado. Ser unos veedores. Sería muy importante un equipo de veedores en la comunidad, con respecto al Plan de Ordenamiento Territorial, formar un buen grupo que esté al pie del cañón”.	
“Yo he escuchado desde hace más de veinte años que aquí en la ciudad de Medellín ya se exige por normatividad, pero nunca se ha cumplido, que Medellín tiene que crecer hacia adentro, que el crecimiento urbano de Medellín debe ir hacia adentro y en altura, cosa que nunca se ha cumplido”.	
“Y lo que les planteaba... si ustedes ven desde aquí, ni si quiera esas urbanizaciones tienen las licencias, están construyendo sobre radicados de curaduría, entonces también nos ha faltado gobernabilidad, la autoridad competente no ha hecho el trabajo que tiene que hacer para parar esas urbanizaciones, entonces la gente está construyendo”.	
Pero me parece que se está permitiendo que se urbanicen los corregimientos sin un control de la entidad oficial, aquí por ejemplo, cuando uno menos piensa hay una casa construida en cualquier parte y casi siempre sin permiso de planeación.	
“las áreas ya están determinadas pero que pasa que por las mismas presiones políticas e interés que ha pasado aquí por ejemplo áreas que eran determinadas exclusivamente para la conservación fueron utilizadas para el uso de construcciones y planificación de viviendas entonces eso limita también”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
“El principal reto del POT debería ser respetar lo rural, yo no estoy de acuerdo que lleguen unas entidades a decir: “es que esto ya es así y esto lo tenemos así” El POT tiene que contar con la comunidad, porque si este corregimiento fue construido en años atrás no misionando un presente, no es culpa de nosotros, es culpa de las mismas administraciones que han pasado, entonces no pueden venir a decir ahora:- “esto ya está listo y esto lo tenemos así” porque deben contar con una comunidad”.	La comunidad debe apropiarse del POT
“...claro que sí, el trabajo y la participación ciudadana es convocar a la comunidad que se apropien de un espacio tan importante donde se propone temas de territorio”.	

Proposiciones agrupadas por tema	Categoría inductiva
con el POT se ha venido construyendo aquí, han venido a socializar a construirlo de manera participativa pero de toda maneras usted sabe que hay un interés por parte de la municipalidad como queda el POT.	No se tienen en cuenta los resultados de los procesos participativos / Se planifica desde y para la ciudad
El principal reto del POT, es que se acoja a las necesidades del corregimiento ya que muchas veces lo que prioriza la comunidad no se tiene en cuenta, porque priman las políticas de turno más que lo que prioriza la misma comunidad como tal.	
Algo parecido está con la ciudad, la ciudad no consensa con el campo, la planeación, el ordenamiento y la recuperación del territorio. La ciudad urbana impone sobre el campo lo que hay que hacer, porque es quien tiene el recurso y el poder para hacerlo y el campo es indefenso. Algo parecido, usted sabe que eso es un proceso de avasallamiento y de dominio, no de concertación y de respeto o de construcción conjunta.	
Un logro, que sería para mí un logro demasiado importante, es que tenga en cuenta a la comunidad y qué piensa. Porque es que mire como usted mismo lo dice “viene”, no se construye desde acá, sino que ya viene estipulado. Entonces uno cómo se va a sentir dueño de algo que uno no construyó, que uno no dio ideas, sino que fue como algo impuesto.	

Nota: los mismos funcionarios son conscientes de que el trabajo colectivo muchas veces no será tenido en cuenta.

### 3. Manifiesto campesino ante el POT: Diálogos Campo Ciudad

#### NO QUEREMOS SER POBLACIONES Y TERRITORIOS EN VÍA DE EXTINCIÓN LA COMUNIDAD CAMPESINA DE MEDELLÍN SE PRONUNCIA ANTE EL NUEVO PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL (POT) EN LA MESA POBLACIONAL DEL CONCEJO TERRITORIAL DE PLANEACIÓN (CTP)

La comunidad campesina de los 5 corregimientos del municipio de Medellín reunidos el 13 de junio de 2014 en la Universidad San Buenaventura firmó un pronunciamiento público, dirigido al Concejo Territorial de Planeación, al Departamento Administrativo de Planeación, al Concejo Municipal, al señor alcalde Aníbal Gaviria y a la opinión pública para exigir “La especial protección de nuestro territorio rural campesino” en el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial POT del municipio de Medellín.

En lo siguiente se cita de manera directa el pronunciamiento público entregado por la población campesina:

“El POT de Medellín, que se encuentra actualmente en un proceso de revisión y ajuste, es una importante herramienta para modelar y estructurar el desarrollo territorial. Siendo tres cuartas partes del territorio suelo rural, Medellín es un municipio rural. Es por esto que la comunidad campesina debe incidir en la toma de decisiones sobre el proyecto de futuro de Medellín.

Como lo expresa la Ley 388 de 1997 “el ordenamiento del territorio se debe hacer de manera **concertada**, por los municipios o distritos y las áreas metropolitanas, en ejercicio de la función pública que les compete en su jurisdicción y para regular la utilización, transformación y ocupación del espacio, de acuerdo con las estrategias de desarrollo económico y en armonía con el medio ambiente y las tradiciones históricas y culturales”.

La concertación que exige esta Ley se debe entender como una inclusión de los intereses, manifestaciones culturales y tradiciones campesinas en las políticas públicas, en la asignación de beneficios económicos y sociales a hombres y mujeres campesinas, en el fortalecimiento de la economía y en la especial protección de las fincas y territorios campesinos. Son más de 50 mil hombres y mujeres campesinas, viviendo en 52 veredas del municipio, con una vocación eminentemente agrícola, trabajando y cultivando una gran proporción del suelo rural municipal (aproximadamente el 70% del porcentaje total del territorio municipal), donde se producen alimentos y servicios ambientales para la ciudad y la humanidad. Los campesinos y campesinas en sus territorios rural campesinos aportan a la soberanía alimentaria que se entiende como “el derecho a una alimentación saludable y culturalmente apropiada, producida mediante métodos ecológicamente racionales y sostenibles, y el derecho a definir sus propios sistemas de alimentación y agricultura” (Vía campesina).

El territorio rural campesino actual es más grande de lo que quiere reconocer el propuesto Proyecto de Acuerdo V del POT. Según el Plan de Desarrollo rural sostenible, elaborado por la Universidad Nacional y contratado por la Alcaldía de Medellín; la extensión de los corregimientos total es de 26.273,32 ha del cual el 49.80% (13.107 ha) son de producción agropecuaria restando los 40.90% de bosque natural fragmentado (6.322,09 ha) y plantación forestal (4.427,77 ha) y suelo urbano (2.258,78 ha) y otros usos (159,5 ha) no agropecuarias. Esto muestra que casi el 50 % de los corregimientos es de dedicación agropecuaria. Según el nuevo POT, en el artículo 59 áreas para el aprovisionamiento de alimentos y en el artículo 23 áreas de protección para la producción, el área de producción agrícola se reduce a 11.455 hectáreas (43.6%), es decir, se reduce por 1652 ha el suelo para la producción de alimentos. Esto significa la pérdida de su territorio rural campesino para aproximadamente 1000 familias campesinas con predios de 1.5 ha en promedio.

Es notoria la debilidad del POT en resolver los problemas presentes en el territorio rural del municipio. La debilidad institucional se expresa en una falta de seguimiento y evaluación y el desconocimiento de las necesidades y demandas de la población rural campesina para garantizar las condiciones para una vida digna. Si se compara las necesidades y las propuestas hechas por la comunidad en la revisión del POT en el año 2006 con las necesidades y propuestas presentadas actualmente, se puede detectar que son más o menos las mismas; muestra de que poco ha cambiado para la población rural campesina en los últimos 8 años de vigencia del POT. En las encuestas de calidad de vida que realiza la ciudad de Medellín se muestra una gran brecha entre el suelo rural y el suelo urbano del municipio, siendo el índice en los corregimientos 10 puntos porcentuales por debajo del promedio de las comunas urbanas. Otros indicadores como las condiciones de hábitat, salud, educación y soberanía alimentaria son muy críticos (DAP, 2011).

Los múltiples conflictos en el territorio, la débil inclusión y participación de la comunidad campesina en las políticas públicas y las inadecuadas políticas de desarrollo rural ponen en riesgo la permanencia del territorio, la economía y la vida campesina en el municipio. La expansión urbana incontrolada en el suelo rural, que no atiende el POT, el desconocimiento institucional y la política de conservación sin gente dejan cada vez menos suelo para la producción agropecuaria campesina.

Así vemos en aumento la expropiación de las tierras y fincas campesinas con la supuesta intención del interés general y la protección ambiental. Las tierras se han convertido en grandes extensiones reforestadas con pinos y eucaliptos para la producción de maderas y celulosa para papel que solo producen beneficios para el interés particular y privado que no aporta a la biodiversidad, ni a la comunidad campesina. Así el territorio campesino es convertido en paisaje, con proyectos turísticos que prohíben a los campesinos su actividad agropecuaria y se ven obligados de buscar su sustento en otras actividades económicas como el de vendedores ambulantes de empanadas y artesanías, perdiendo así la cultura y economía campesina.

**Como lo expresa la resolución de los derechos campesinos de la ONU, los campesinos tienen derechos a la tierra y al territorio:** "... a poseer tierras colectiva e individualmente, para la vivienda y para nuestros cultivos; a labrar nuestra propia tierra, obtener productos agrícolas, criar ganado... recolectar y pescar en nuestros territorios; derecho a trabajar y a disponer de las tierras no productivas de las que dependemos para nuestra subsistencia; derecho a gestionar, conservar y aprovechar los bosques y las áreas de pesca; derecho a la seguridad de la tenencia y a no ser desalojados forzosamente de las tierra y los territorios. Ninguna relocalización puede tener lugar sin el consentimiento libre, previo e informado de los campesinos afectados y el posterior acuerdo de una compensación justa y transparente, y, donde sea posible, con la opción de retornar; derecho a beneficiarnos con la reforma agraria. No se deben permitir los latifundios. La tierra debe cumplir con su función social. Se deben aplicar límites en la propiedad de la tierra cuando éstos sean necesarios con el fin de asegurar un acceso equitativo a las tierras."

Las campesinas y campesinos, de los 5 corregimientos, no quieren que en los próximos 12 años se pierda el territorio rural campesino. Se exige una especial protección del territorio rural campesino y su actividad agropecuaria a través de una figura jurídica de protección, según las particularidades y las necesidades de cada territorio, cómo las que están contempladas en la Constitución Política de Colombia.

Los campesinos y campesinas de los corregimientos somos también ciudadanos y ciudadanas de Medellín por lo tanto tenemos iguales derechos que los habitantes de las zonas urbanas: agua potable, saneamiento básico rural, zonas de deporte y recreación, vías de penetración a las veredas de acuerdo a su territorio, sin que lo anterior signifique el cambio del uso del suelo y la valoración del mismo.

En este sentido exigimos no solamente áreas para producción agrícola sino también una figura jurídica que le de especial protección a nuestras tierras, porque sólo así se puede garantizar la permanencia de la vida y la economía campesina en el municipio de Medellín. Reiteramos así la exigencia de la especial protección al territorio campesino para:

- No ser poblaciones y territorios en vía de extinción
- No seguir siendo desconocidos, invisibilizados ante la construcción colectiva de territorio y ciudad
- Defender nuestras fuentes de ingresos que dependen de la economía y producción agropecuaria
- Proteger nuestra cultura campesina
- Seguir siendo proveedores de bienes y servicios, y que se nos reconozca las cargas y beneficios ambientales
- Preservar la sociedad campesina
- Disminuir los cordones de miseria ya que muchos campesinos venden su finca, en muchas ocasiones bajo presión, y se van a vivir a las periferias de la ciudad.



- Evitar la venta de la tierra y disminuir el cambio en la vocación y otros usos de los suelos en los territorios
  - Conservar los bancos de semillas y seguir siendo custodios y custodias de las mismas, para promover la autonomía, la soberanía alimentaria y proteger la biodiversidad, la fauna y flora nativa.
  - Que se nos respeten nuestros derechos como población campesina
  - Como organizaciones campesinas, poder seguir apostándole a formas de producciones agroecológicas con autonomía para producir con acceso a créditos blandos, a subsidios a producciones campesinas, seguros por pérdidas de cosechas y acceso a la comercialización directa y estar dispuestas a compartir experiencias y saberes.
  - Disminuir el límite de habitabilidad, evitar que la gente de la zona urbana se siga ubicando en las zonas rurales y no seguir siendo territorio para la expansión urbana
  - Visibilizar la situación de la población campesina ante los altos costos de los impuestos prediales, ya que muchos campesinos y campesinas tienen que vender su tierra para pagar deudas de predial.
  - Exigir el reconocimiento de los beneficios tributarios para los predios con producción agropecuarios
  - Que no se siga afectando la economía campesina por la falta de garantías en los mercados
  - Que no se expropien nuestros territorios y que el municipio de Medellín apoya la legalización y titularización gratuita de predios de familias campesinas productoras
  - Acceso a proyectos de vivienda nueva rural campesina y a subsidios que tiene el municipio de Medellín para la reubicación, reasentamiento y dotación de aquella comunidad campesina que carece de ella
  - No seguir siendo desconocidos y desinformados ante la formulación de proyectos que se quieran implementar en los corregimientos
  - Que no se nos impongan a la fuerza todo tipo de megaproyectos sin habernos hecho consulta previa, libre e informada
  - En los territorios declarados como reservas naturales y de conservación permitir la permanencia de los campesinos, con producción agrícola y territorios patrimoniales
- Somos campesinos y campesinas y nuestro territorio es un derecho fundamental para quienes lo habitamos pues tenemos la misión de producir los alimentos para el abastecimiento de esta sociedad, de la humanidad y los encargados de la conservación de nuestras aguas, bosques y especies nativas.

**Que permanezcan las tierras y territorios, la economía y la vida campesina**

#### 4. Pronunciamento político frente al debate final y la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín. Diálogos Campo Ciudad



##### Diálogos Campo y Ciudad

##### PRONUNCIAMIENTO POLÍTICO FRENTE AL DEBATE FINAL Y LA APROBACIÓN DEL PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL EN MEDELLÍN



*“Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derecho al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto” Charles Dickens. Historia de dos ciudades*

***Queremos una ciudad para la vida, es decir: para habitarla, para vivirla, para disfrutarla; no queremos una ciudad que “se vende” al mundo, mientras sus moradores sufren la inequidad, la pobreza y la exclusión.***

El espacio de Diálogos surgió con la intención de ser un ejercicio de conversación abierta por el Derecho a la Ciudad, planteando la importancia de cruzar el Campo y la Ciudad, desde los territorios urbanos y rurales en Medellín. En el marco del proceso de discusión pública frente al POT (Plan de Ordenamiento Territorial), llevado a cabo en los últimos meses en la ciudad de Medellín, diversas organizaciones sociales, culturales, comunitarias, de la academia, las Ong’s, mujeres y hombres del campo y la ciudad, hemos manifestado nuestras propuestas con respecto a la defensa de los territorios, la vida digna y el derecho a la ciudad.

En ese sentido, rechazamos el enfoque de participación promovido en el proceso de formulación del POT y consideramos necesario reiterar e insistir en garantías políticas para la inclusión y desarrollo de los siguientes planteamientos en la reglamentación e implementación del POT, así como en las Agendas Públicas de la Ciudad: (1) *Reconocimiento y articulación de los planes de desarrollo local al ordenamiento territorial,* (2) *Protección integral de derechos a moradores,* (3) *Mejoramiento integral de barrios y Unidades de Planificación Rural Campesina,* (4) *Gestión comunitaria del riesgo,* (5) *Transversalidad y desarrollo del enfoque de Género en el Ordenamiento Territorial,* (6) *Fortalecimiento de la Cultura Viva Comunitaria y patrimonio en el territorio,* (7) *Que los instrumentos de gestión y financiación del POT sirvan para la generación de equidad al invertirse en las poblaciones y los territorios más empobrecidos para avanzar en asuntos de hábitat, vivienda digna y adecuada,* (8) *Generación de Instrumentos económicos para el aumento de la inversión social y la justicia espacial,* (9) *Un ordenamiento del territorio que sirva para la construcción de paz,* (10) *transparencia e información permanente sobre la reglamentación e implementación del POT.*

## 5. Comunicado público de la Veeduría del Plan de Desarrollo de Medellín sobre el POT



Medellín, 28 de octubre de 2014

### PRONUNCIAMIENTO PÚBLICO

**“LA CONSTRUCCIÓN Y APROBACIÓN DEL PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE  
MEDELLÍN NO RESPONDE A UN PROCESO CONSISTENTE DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA, Y  
DEJA PREGUNTAS ABIERTAS SOBRE SU IMPACTO SOBRE LA EQUIDAD Y LA  
INSTITUCIONALIDAD”**

La Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo de Medellín en el marco de su misión institucional reitera sus preocupaciones sobre la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de la Ciudad.

#### **1. ¿Hay participación sin información actualizada?**

Para participar es indispensable conocer los contenidos sobre los que se participa. Igualmente, la Veeduría alerta que en el curso de las discusiones sobre el POT no se conocieron las distintas versiones en discusión y hasta la fecha no se conocieron los contenidos totales del Acuerdo aprobado.

#### **2. ¿Puede caracterizarse un proceso de socialización como democracia participativa?**

La participación ciudadana no se limita a socializar y a divulgar. Nuevamente la Administración Municipal desconoce el gran potencial que tiene la comunidad de Medellín en lo relacionado con el conocimiento de su territorio y el planteamiento de propuestas para un buen vivir, y deja serias dudas sobre su capacidad de recoger las proposiciones y recomendaciones ciudadanas. Al respecto la Veeduría plantea que la participación ciudadana requiere de espacios amplios y conjuntos de diálogo y concertación entre todos los actores involucrados en

la conformación y el ordenamiento territorial urbano y rural: Estado, comunidades territoriales, organizaciones sociales y comunitarias y sector privado.

### **3. ¿Se reconocen y se pone freno a los riesgos socio-espaciales implícitos en los macroproyectos del POT?**

El Plan de Ordenamiento Territorial se fundamenta en dos proyectos de alto riesgo social y económico para la ciudad y para muchos de sus habitantes e inversionistas. El Cinturón Verde y el Parque del Río son proyectos que conllevan un altísimo riesgo de debilitar el tejido social y económico de la ciudad y de expulsar o afectar no sólo las grandes y medianas empresas sino también las iniciativas económicas de sobrevivencia y por ende las condiciones de vida de los y las habitantes. El POT de Medellín debe garantizar que los macro-proyectos del río y de los bordes urbanos protejan los derechos de los moradores y los hábitats de los grupos más vulnerables, desarrollar instrumentos como las Unidades de Planeación y Gestión Territorial Comunitaria tanto en proyectos de renovación como de mejoramiento, y dar prioridad al mejoramiento integral por encima de la renovación. En tal sentido, en todos los proyectos el POT deben ser garante de proveer suelos para los grupos más vulnerables con el fin de lograr equidad territorial y una ciudad para la vida con proyección para los próximos 12 años, que considere el goce pleno de los derechos de los moradores y las moradoras.

### **4. ¿Son éstos los proyectos estratégicos para la Ciudad?**

Preocupa la significación implícita de pretender ser históricos desde la magnitud de proyectos desproporcionados y que privilegian las lógicas del mercado privado, posponiendo la deuda histórica frente a la equidad, a la consolidación integral de los barrios tradicionales, la protección de los hábitats, la economía y la vida campesina, y de los hábitats y tejidos sociales y económicos de los habitantes urbanos más vulnerables, el incremento de espacio y equipamiento público y la realización del mejoramiento integral barrial.

### **5. ¿Se cuenta con capacidad Institucional de la Municipalidad para desarrollar el nuevo POT?**

Ante esta confusión de POT, en el que emerge un amplio conjunto de nuevos escenarios de actuación en los que participan los intereses privados y roles públicos, la Veeduría se pregunta por cuál es la real capacidad de fortalecimiento institucional que tiene el municipio, más aún cuando todo queda por reglamentar y los instrumentos de seguimiento y control existentes no operan cabalmente.